



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

**EL SUFIJO -AZO EN EL ESPAÑOL
MEXICANO CONTEMPORÁNEO.
USOS Y VALORES**

Tesis que presenta

LUIS ÁNGEL MORALES JIMÉNEZ

para obtener el título de

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

Asesora: DRA. AXEL HERNÁNDEZ DÍAZ



Ciudad Universitaria, México, D.F.

2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, pilar y fundamento de todo...

A mi familia, por su cariño y su confianza...

A la Universidad Nacional, por acobijarme...

En los momentos actuales, al igual que en toda su historia, nuestra lengua es un hervidero de innovaciones en la pronunciación, en la construcción de las palabras y de las frases, en el vocabulario, en la entonación, en todo. La inmensa mayoría de las innovaciones son como semillas que caen en la dura piedra. Pero algunas caen en buen terreno, y germinan y se propagan* .

Antonio Alatorre.

* Antonio Alatorre (2002), *Los 1001 años de la lengua española*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 366 (tercera edición).

AGRADECIMIENTOS

He olvidado ya el tiempo que ha durado esta aventura. Lo que lo no olvido es a las personas que me han acompañado. Este capítulo de mi vida que parece cerrarse es en realidad un libro con la mayoría de sus páginas en blanco. Pero lo justo por el momento es que vuelva la vista atrás y agradezca por el camino ya recorrido.

Hoy quiero mostrar mi más sincera gratitud a mi madre Angélica por haber sido mi luz y mi bastón en este camino, por haber confiado en mí y por haberme apoyado incondicionalmente. Ella es la gran patrocinadora oficial de esta aventura. ¡Mil gracias!, aún no tengo como pagarle. También quiero agradecer infinitamente a mi familia: a mamá Bertha, a papá Goyo, a mis tíos; agradezco a todos ellos su cariño y su confianza. Estaré en deuda con ellos para toda la vida.

De igual modo, en la Universidad Nacional encontré varios pilares de apoyo. Primeramente, quiero dar las gracias a mi asesora la Dra. Axel Hernández por haber confiado en mí y en mi trabajo, y por haberme formado y guiado con tesón; igualmente, le agradezco por haberme iniciado en la práctica docente para continuar cultivando mi amor por la lingüística. ¡Muchas gracias!

Asimismo, estas páginas que el lector tiene en sus manos no hubieran visto nunca la luz sin las valiosas correcciones, aportaciones y comentarios de mis sinodales: la Dra. Jeanett Reynoso, el Mtro. Javier Cuétara, la Mtra. Rocío Mandujano y la Mtra. Georgina Barraza. A todos ellos mi más sincera gratitud. Quiero agradecer de un modo especial a la Dra. Reynoso por haberme acobijado durante la licenciatura y por haberme tendido su mano en momentos difíciles. También le doy las gracias a la Dra. Concepción Company por haberme permitido realizar el servicio social en la Academia Mexicana de la Lengua. En dicha institución tuve la oportunidad de reafirmar mi gusto por la lexicografía, en especial, gracias a la Mtra. Mandujano, quien supo enseñarme con paciencia el noble arte de hacer diccionarios.

Además, quiero agradecer a mis *amigazos* Margarita, Giselle, Diana, Sofía por haberme proporcionado ejemplos con derivados del sufijo *-azo*. También les muestro mi gratitud a mis *amigazos* Nancy, Gustavo, Mariel, Andrea, Juan, César y Jorge por haberme escuchado y por haber aceptado responder a mis locas preguntas sobre *-azo*. Todos ellos enriquecieron el análisis de esta investigación; todos fueron mis conejillos de Indias. Hago

especial hincapié en mi gratitud a Andrea, a César y a Jorge por haberme apoyado en cuestiones de edición, en terminología futbolística —incomprensible para mí— y en el diseño de las portadas, respectivamente.

Quiero agradecer también a mis profesores Cecilia Rojas, Adriana Ávila, Fulvia Colombo, Julia Pozas, Sergio Ibáñez, Sofia Kamenetskaia, Julieta Valdés por haberme formado a lo largo de la carrera. Mi más sincera gratitud.

Por último, agradezco profundamente a la Universidad Nacional por haberme abierto sus puertas y por haberse convertido en mi hogar. Mi sincero agradecimiento con la Universidad por haberme otorgado una beca para cursar mis estudios de licenciatura.

Cierro estas páginas agradeciendo a la vida por esta segunda oportunidad y con la esperanza que pronto vendrán tiempos mejores.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema	1
1.2. Justificación y delimitación	2
1.3. Objetivos	3
1.4. Descripción del corpus	3
1.4.1. Advertencias sobre las citas del corpus	4
1.4.2. Datos preliminares del corpus	5
1.5 Organización del trabajo	8

CAPÍTULO II. EL SUFIJO *-AZO*. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. El sufijo <i>-azo</i> en la gramática española	10
2.2. El sufijo <i>-azo</i> en perspectiva diacrónica	15
2.3. Principales problemas y tareas pendientes	20

CAPÍTULO III. MORFOLOGÍA Y SINTAXIS DEL SUFIJO *-AZO*

3.1. Marco teórico	
3.1.1. Conceptos operativos	23
3.1.2. Morfología flexiva y morfología léxica	25
3.1.3. Morfología diacrónica vs. morfología sincrónica	27

MORFOLOGÍA DEL SUFIJO *-AZO*: LOS DATOS OBTENIDOS

3.2. Derivados transparentes y derivados lexicalizados	29
3.3. Descripción de la estructura morfológica	32
3.3.1. Derivados transparentes con valor aumentativo	33
3.3.1.1. Derivados lexicalizados del valor aumentativo	34
3.3.2. Derivados transparentes con valor de golpe	35
3.3.2.1. Derivados lexicalizados del valor de golpe	36

3.3.3. Derivados del grupo <i>otros valores semánticos</i>	37
3.3.4. Otros derivados lexicalizados	37
3.3.5. El correlato de las estructuras morfológicas	
3.3.5.1. Los valores básicos: aumentativos vs. golpes	39
3.3.5.2. Los valores básicos vs. otros valores	39
3.3.5.3. Derivados aumentativos: transparencia vs. lexicalización	39
3.3.5.4. Derivados de golpe: transparencia vs. lexicalización	39
3.3.5.5. La estructura morfológica general: transparencia vs. lexicalización	40
3.4. Caracterización morfológica	
3.4.1. Clasificaciones del sufijo <i>-azo</i>	41
3.4.2. Derivación nominal. Parte I: el sufijo <i>-azo</i> con valor de golpe	44
3.4.3. Derivación nominal. Parte II: grupo <i>otros valores semánticos</i>	51
3.4.4. Derivación apreciativa: el sufijo <i>-azo</i> con valor aumentativo	52
3.5. Contrastes en la EM de los valores de <i>-azo</i>	57
3.6. Productividad	60
3.7. Lexicalización	64
3.8. Conclusiones	66

CAPÍTULO IV. SEMÁNTICA LEXICA EN EL SUFIJO *-AZO*

4.1. La polisemia del sufijo <i>-azo</i> : valores y grupos semánticos	68
4.1.1. Advertencias sobre los datos numéricos de este capítulo	71
4.2. El grupo aumentativo	
4.2.1. El valor aumentativo: <i>cuerpazo</i>	72
4.2.1.1. Referencialidad vs. no referencialidad	75
4.2.1.2. Aumentativos intensivos: <i>golpazo</i>	76
4.2.1.3. Aumentativos lexicalizados: <i>hornazo</i>	76
4.2.2. El significado ‘trago de’ + ‘bebida alcohólica’: <i>tequilazo</i>	77
4.3. El grupo de golpes	
4.3.1. El valor ‘golpe dado con’ + ‘objeto que golpea’: <i>manazo</i>	80
4.3.2. Golpes lexicalizados: <i>chingadazo</i>	82
4.3.2.1. Las caídas: <i>zapotazo</i>	84

4.4. Extensiones semánticas del valor de golpe	
4.4.1. El valor ‘corte hecho con’ + ‘objeto que corta’: <i>hachazo</i>	86
4.4.2. El valor ‘porción de’ + ‘objeto contenedor’: <i>cubetazo</i>	87
4.4.3. El valor ‘movimiento rápido y repetitivo de’ + ‘objeto que se mueve’: <i>caderazo</i>	88
4.5. Grupo de eventos	
4.5.1. El valor ‘explosión y estallido de’ + ‘objeto que explota’: <i>petardazo</i>	90
4.5.2. El valor ‘disparo de’ + objeto disparado/objeto disparador’: <i>balazo</i> , <i>pistolazo</i>	91
4.5.3. El valor ‘sonido de’ + ‘objeto que suena’: <i>claxonazo</i>	92
4.5.4. El valor ‘accidente de’ + ‘objeto accidentado’: <i>avionazo</i>	93
4.6. Grupo <i>otros derivados lexicalizados</i>	94
4.6.1. Eventos lexicalizados: <i>chispazo</i> , <i>telefonazo</i> , <i>arañazo</i>	95
4.6.2. Locuciones adverbiales: <i>al chingadazo</i>	97
4.6.3. Voces de difícil clasificación: <i>sablazo</i> , <i>palomazo</i>	98
4.7. Metáfora y metonimia en el sufijo <i>-azo</i>	99
4.7.1. La metáfora y la metonimia: aspectos generales	101
4.7.2. La metáfora y la metonimia en los derivados de <i>-azo</i>	103
4.7.3. La metonimia en el grupo aumentativo	105
4.7.4. La metonimia en el grupo de golpes	106
4.7.5. La metonimia en el grupo de eventos	106
4.7.6. La metonimia en el grupo <i>otros derivados lexicalizados</i>	108
4.7.7. Extensiones metafóricas en el grupo de golpes	108
4.7.8. Extensiones metafóricas en grupo de eventos	109
4.7.9. Extensiones metafóricas en el grupo <i>otros derivados lexicalizados</i>	110
4.8. Conclusiones	111

CAPÍTULO V. SEMÁNTICA-PRAGMÁTICA DEL SUFIJO *-AZO*

5.1. Los significados pragmáticos del sufijo <i>-azo</i>	
5.1.1. Apelativos similares a las formas de tratamiento: <i>jovenazo</i> , <i>Rupertazo</i>	113

5.1.2. Expresiones: ¡ <i>qué milagrazo!</i>	114
5.1.3. Las conceptualizaciones: <i>kalimbazo, elbazo, aztecazo</i>	115
5.2. Los efectos pragmáticos en los significados semánticos y pragmáticos	
5.2.1. El valor aumentativo	121
5.2.2. Los apelativos	122
5.2.3. Las conceptualizaciones	123
5.3. Transparencia léxica en el sufijo <i>-azo</i> : un intento de clasificación	124
5.4. Conclusiones	126

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES GENERALES	128
--	-----

ANEXO

<i>GLOSARIO DEL SUFIJO –AZO: DERIVADOS: TRANSPARENTES Y LEXICALIZADOS</i>	133
--	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	165
-----------------------------------	-----

APÉNDICE I. Corpus	171
APÉNDICE II. Frecuencia de aparición de las voces	173
APÉNDICE III. Derivados transparentes y lexicalizados	178
APÉNDICE IV. Clasificación por grupos semánticos	181
APÉNDICE V. Clasificación por grupos pragmáticos	184
APÉNDICE VI. Esquema de transparencia léxica	185

ÍNDICE DE TABLAS Y CUADROS

a) *Tablas*

Tabla 1. Frecuencia de casos por material	6
Tabla 2. El corpus del sufijo <i>-azo</i>	6
Tabla 3. Frecuencia léxica del sufijo <i>-azo</i>	6
Tabla 4. Derivados transparentes vs. derivados lexicalizados	31
Tabla 5. Valores semánticos de los derivados transparentes	33
Tabla 6. Derivados lexicalizados y sus vínculos semánticos	33
Tabla 7. Estructura morfológica (EM) de los derivados transparentes del valor aumentativo	34
Tabla 8. EM de las voces lexicalizadas del valor aumentativo	35
Tabla 9. EM de los derivados transparentes con valor de golpe	35
Tabla 10. EM de los derivados opacos del valor de golpe	36
Tabla 11. EM del grupo <i>otros valores semánticos</i>	37
Tabla 12. EM del grupo <i>otros derivados lexicalizados</i>	38
Tabla 13. Contraste de la EM de los derivados	40
Tabla 14. Contraste morfológico entre los valores semánticos del sufijo <i>-azo</i>	59
Tabla 15. Contextos estudiados por capítulo	71
Tabla 16. Referencialidad vs. no referencialidad	75
Tabla 17. El grupo de aumentativos	80
Tabla 18. El grupo de golpes	85
Tabla 19. Grupo de extensiones semánticas del valor de golpe	90
Tabla 20. Grupo de eventos	94
Tabla 21. Grupo otros derivados lexicalizados	99
Tabla 22. Metáfora y metonimia en el sufijo <i>-azo</i>	105
Tabla 23. Apelativos	114
Tabla 24. Las conceptualizaciones	121

b) *Cuadros*

Cuadro 1 Nómina de sufijos apreciativos	13
---	----

c) *Esquemas*

Esquema 1 Reconstrucción del desarrollo histórico de <i>-azo</i>	101
--	-----

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del tema

La presente investigación tiene por objeto contribuir al conocimiento del español mexicano aportando datos sobre su morfología y su léxico. El tema de este trabajo es el sufijo *-azo* que, por un lado, forma parte de los sufijos aumentativos y, por otro, crea sustantivos con la noción ‘golpe dado con’; a esto se añade también su capacidad de transmitir connotaciones peyorativas. En (1a) nuestro sufijo incrementa lo referido por la base del derivado, señalando que el ambiente es muy bueno, más de lo habitual. Por otra parte, en (1b) *-azo* evidencia el menosprecio que el hablante siente por el referente; en dicho ejemplo se percibe un incremento negativo contrario al de (1a). En (1c), *-azo* aporta el significado ‘golpe dado con’, mientras que la base refiere al objeto con el que golpea; en este caso el derivado puede parafrasearse como ‘golpe dado con la cabeza’:

- (1)
 - a. Se la estaba pasando como en el paraíso, se traían un *ambientazo* que no vea (novela, *Vivir*, 148).
 - b. Se escuda en el dizque poder de su puestecito en la Delegación para no presentarse ante el Ministerio Público a responder a denuncias en su contra. El *influyentazo* ha pasado sobre los derechos del particular Francisco...quien teme por su vida (periódico, *Gráfico*, 4 de junio de 2012).
 - c. Además, en 2010 la Comisión Disciplinaria lo suspendió cinco partidos por darle un *cabezazo* al árbitro... (periódico, *Gráfico*, 1 de junio de 2012).

Además de los significados ya mencionados, en el español mexicano es posible documentar los siguientes casos:

- (2)
 - a. No sé qué maromas echaste que sin tener ningún merecimiento llegaste a *diputadazo* (historieta, *Burrón2*, 24b).
 - b. Estos *gasolinazos* también han afectado mucho a los ciudadanos porque se suelta el incremento en alimentos, transporte... (periódico, *Gráfico*, 3 de mayo de 2012).
 - c. RAMÓN. — A veces saca de quicio, y dan ganas de soltarle un *guamazo*. Hay que hacer campaña para que ya no la dejen entrar (teatro, *Juárez*, 139).
 - d. ¿Qué defecto le encuentras al plan, mi *Rupertazo*? (*Burrón2*, 2010: 16f).

En (2a) se puede observar un matiz de ironía, además del valor aumentativo del sufijo. Por otro parte, en (2b) el sufijo se usa con ingenio para describir una situación negativa que afecta al hablante; al parecer, *-azo* añade a la base un matiz de golpe

metafórico. En (2c) aparece la noción ‘golpe’, no obstante, la base del derivado no aporta el significado del objeto con que se golpea. El caso de (2d) es interesante debido a que *-azo* se añade a un nombre propio para transmitir aprecio al interlocutor, y mostrar al mismo tiempo cercanía afectiva entre los participantes de la escena discursiva. Como se aprecia en los ejemplos de (2), el sufijo *-azo* presenta valores que no se ajustan del todo al prototipo del valor aumentativo o al de sustantivos con la noción ‘golpe dado con’.

Existen estudios que abordan el sufijo en cuestión en el español general sin analizar una variante dialectal concreta, tal es el caso de la *NGLE* (RAE 2009). El trabajo de Fernando Lázaro (1999) toca puntos muy superficiales sobre *-azo* y centra gran parte de su atención en los diminutivos; este autor toma como referencias al artículo de Monge (1972), quien estudia los sufijos españoles de golpe, y Bruyne (1978), que intenta describir el abanico de posibilidades de nuestro sufijo. Sin embargo, los ejemplos que Lázaro presenta, y aquellos que retoma de sus fuentes bibliográficas, son en su mayoría del español peninsular; lo que sucede también en la investigación de Falcinelli (2007). Por estas razones, me parece pertinente realizar un estudio sincrónico del sufijo *-azo* con el objetivo de describir su comportamiento morfológico, léxico y semántico-pragmático en el español mexicano contemporáneo. Al mismo tiempo, espero complementar los estudios que ya existen sobre el derivativo en cuestión y explorar aquellos huecos que aún existen en su descripción, como es el caso de los derivados de (2).

1.2. Justificación y delimitación

En este trabajo se estudia el comportamiento morfológico, semántico-pragmático y léxico de los derivados del sufijo *-azo* en el español mexicano contemporáneo, puesto que hasta el momento no existe una investigación detallada sobre éste en nuestra variedad de español, situación que resulta preocupante, ya que en este momento el español mexicano es la comunidad hispanohablante más grande. Por consiguiente, este trabajo tiene un carácter sincrónico, diatópico y descriptivo.

Los resultados de esta investigación se han vertido en un glosario —anexado a este trabajo— que incluye los derivados del sufijo *-azo* documentados para el español mexicano; dicho lexicón lleva por título *Glosario del sufijo -azo: derivados transparentes*

y *lexicalizados* y con él espero que sea más fácil el acercamiento de nuestro derivativo a los interesados.

1.3. Objetivos

Como ya he señalado, el objetivo general de esta tesis es describir las funciones del sufijo *-azo* en el español mexicano contemporáneo. Otra cuestión básica sobre nuestro sufijo que será tema de reflexión es si es pertinente hablar de un sufijo *-azo* polisémico, o bien, de varios sufijos *-azo*.

1.4. Descripción del corpus

Por la naturaleza coloquial del sufijo *-azo*, fue necesario el acopio de una gran variedad de materiales con dichas características. Los documentos seleccionados comprenden desde los primeros años de 1960 hasta los primeros meses de 2013, con la finalidad de observar el comportamiento del sufijo en el español mexicano de los últimos 50 años.

En seguida, describiré sucintamente el corpus de trabajo, ya que el resto de los datos obtenidos los presentaré a lo largo de la investigación. Por el momento, sólo expondré un panorama de la conformación de los materiales y algunos datos numéricos sobre las voces documentadas.

Para la conformación del corpus de esta tesis, busqué que los materiales cumplieran con los siguientes criterios:

a) **Género textual variado:** empleé diferentes tipos de fuentes con el propósito de tener numerosos contextos en los que apareciera nuestro sufijo; de este modo, reuní 4 novelas, 16 revistas, 50 periódicos, 2 tomos de historietas, 3 obras de teatro, 1 serie de televisión —con 24 capítulos de cuarenta y dos minutos cada uno—, varios videos de Internet de corta duración y 2 programas de radio.

b) **Temática cotidiana:** esta elección se debe al carácter coloquial y familiar en el que se presenta el sufijo *-azo*, pues muchos de sus derivados se registran en contextos informales.

c) **Lengua oral vs. lengua escrita:** procuré que existieran materiales de ambos registros, sin esperar que existiera un equilibrio entre ellos. El uso de materiales orales me permitió obtener derivados del sufijo cercanos al habla cotidiana.

d) **Material hecho en México por mexicanos**: esto con la finalidad de garantizar que los ejemplos documentados pertenecieran fidedignamente al español mexicano.

1.4.1. *Advertencias sobre las citas del corpus.*

Antes de continuar con la exposición, es necesario hacer algunas aclaraciones sobre la forma en la que se citan los ejemplos del corpus. A lo largo de la investigación, ejemplificaré de la siguiente manera:

Jesucristo se zafó momentáneamente para detener el trancazo de respuesta del golpeado, mientras los demás hombres empezaban a repartir *manotazos* (novela, *Evangelio*: 274).

Como se observa, cada cita está compuesta por el contexto en el que se encuentra el derivado —mismo que he puesto en cursivas y con negritas— y al final entre paréntesis se ofrece la información que permite ubicar en la bibliografía el material del que fue extraído. Primeramente, indico el género o soporte de la fuente (novela, teatro, historieta, etc.); en segundo lugar, en cursivas una palabra clave del título de la obra, que facilita a su vez situarla en la bibliografía; finalmente, señalo la página donde se encuentra el ejemplo en el material original.

La descripción bibliográfica anterior presenta algunas variantes en ciertos materiales del corpus:

- En los periódicos, además de la palabra clave, indico la fecha en que fue publicado el periódico¹; por ejemplo: (periódico, *Gráfico*, 2 de febrero de 2012).
- En las revistas, coloco la fecha completa de aparición de cada ejemplar²; por ejemplo: (revista, *Tvnotas*, 9 de enero de 2002).
- En las historietas, la página se encuentra junto a una letra, pues así se enumera en el texto original; por ejemplo: (historieta, *Burrón1*: 13b).
- En los videos, señalo la temporada y el capítulo del que se obtuvo el ejemplo: 1x5 significa ‘temporada uno capítulo cinco’; la información completa de los videos queda así: (videos, *Fan*: 1x5); en los casos en los que los videos fueron tomados de Internet no presento temporada ni capítulo, sin embargo, en la bibliografía el lector podrá encontrar la liga de acceso a Internet.

¹ No presento la página, puesto que la numeración era confusa en tales publicaciones.

² Igual que en los periódicos no indico la página, debido a que dichos materiales carecen de numeración.

- En los materiales de audio, también se encuentra la fecha completa de emisión; por ejemplo: (audio, *Weso*, 26 de julio de 2013).
- En los ejemplos extraídos de Internet, sólo menciono el buscador empleado y la restricción geográfica de la búsqueda; por ejemplo (*Google México*); el contexto puede ser fácilmente encontrado en la red si se copia un fragmento en el buscador.

El lector notará que la transcripción de varios ejemplos puede prestarse a dudas, debido generalmente al carácter informal de muchos materiales del corpus. En este punto, debo aclarar que todas las citas se han transcrito lo más fidedignamente posible con respecto del original, salvo en los casos siguientes:

- En las novelas *Pu y Chin chin el teporocho*, he corregido la acentuación que por elección personal del autor Armando Ramírez había sido alterada.
- En los ejemplos de Internet también he corregido la acentuación, no así otros errores de redacción.

El resto de los ejemplos no presentan ninguna alteración, sin embargo, cuando un contexto pueda sugerir una mala transcripción, he empleado la palabra latina *sic*, situada entre corchetes, con la que señalo que el contexto fue escrito de dicha manera; ubico el adverbio latino al final del contexto y antes de la información bibliográfica. Por ejemplo:

... ayer iba caminando con mi primo Luis, y con una amiga que se llama Isamar... y p's íbamos a todo dar caminando pero de repente pasó una chava que, p's la neta, si estaba simpática, muy linda...pero como ya saben, los hombres no disimulan muy bien cuando miran a un chica... y pos mi primo se embobó viéndola y ¡PUSH!: se dio un **ver.gazo** jojo con un teléfono público... [sic] (*Google México*).

1.4.2. Datos preliminares del corpus

El corpus quedó conformado por 548 contextos con sufijo *-azo*. Los textos escritos — incluidos los de internet— predominan en el corpus y en ellos se documentaron 512 casos que representan el 93% de todos los contextos. Los archivos de audio y video fueron cuantitativa y proporcionalmente menores con respecto al material escrito, por lo que sólo se documentaron 38 casos, es decir, el 7% del total restante. En la tabla 1 se esquematiza la información hasta ahora proporcionada y se añaden además los casos obtenidos por material.

Tabla 1. Frecuencia de casos por material

Material	Ejemplares	Casos documentados	Porcentaje
periódico	50	181	33%
novela	4	104	19%
revista	16	92	17%
historieta	2 (tomos)	76	14%
teatro	3	40	7%
videos	30	30	4%
texto de Internet	varios	19	3%
audio	2	8	1%
total		548	100%

De los 550 casos se extrajeron 210 lexemas³, 184 lexemas simples (*ambientazo*, *bolsazo*, *trenazo*, etc.) y 26 lexemas frasales (*al chingadazo*, *de panzazo*, *darse un ranazo*). Esta información se esquematiza en la Tabla 2.

Tabla 2. El corpus del sufijo –azo

Corpus	Casos	Porcentaje
contextos	548	100%
voces	Casos/210	Porcentaje
lexemas simples	184	88%
lexemas frasales	26	12%
Total	210	100%

En el Apéndice I (ver índice), el lector encontrará en orden alfabético los 210 lexemas que conforman el corpus base de esta investigación. Por otra parte, los 548 contextos obtenidos reflejan un nivel muy bajo de frecuencia léxica de los derivados de nuestro sufijo. La tabla 3 esquematiza la cantidad de palabras obtenidas por material:

Tabla 3. Frecuencia léxica del sufijo –azo

Material	Cantidad de palabras	Frecuencia léxica
periódico	750,000	0.01%
novela	510,714	
revista	276,000	
historieta	108,840	
teatro	70,224	
texto de Internet	390	
Total	1, 713, 168	

³ Cuando documenté un derivado masculino y femenino de un mismo vocablo, los traté por separado; por ejemplo: *amigazo* y *amigaza* se cuentan como dos lexemas separados.

Para obtener los datos de la tabla 3, he realizado varias operaciones matemáticas. Primeramente, calculé el número de palabras por cada género textual considerado en el corpus (novela, teatro, etc.); para lograr esto, obtuve un promedio de palabras por línea y otro del número de líneas por página, en seguida multipliqué ambos resultados para tener el número de palabras por un ejemplar. Posteriormente, multipliqué el número de palabras por el número de ejemplares fichados. La suma de palabras de todos los materiales escritos del corpus fue de 1, 713, 168 mil. Para obtener la frecuencia léxica de nuestro sufijo, he dividido el total de palabras de los materiales escritos entre 303 contextos en los que se registran los derivados transparentes, esto es, aquellos cuyo significado puede obtenerse de la suma de la base y del sufijo; quedaron excluidos los derivados lexicalizados —aquellos en los que no puede obtenerse el significado del derivado sumando el valor de sus integrantes— y 38 casos que se documentaron en los archivos audiovisuales, materiales en los que era complicado calcular el número de palabras. En el capítulo III dedicado a la morfología retomaré los datos de la frecuencia léxica.

Por otra parte, pocas fueron las voces que tuvieron un nivel de repetición considerable, el resto presentó niveles bajos de aparición textual. Entre las palabras frecuentes destacan aquellas que poseen el significado aumentativo del sufijo, como en *cuerpazo*, *galanazo*, *golazo*, *golpazo* y *pleitazo*, todas ellas relacionadas con la vida diaria; asimismo, la noción de ‘golpe’ ocupa los primeros puestos, representada por aquellos que se dan con las partes del cuerpo, por ejemplo, *cabezazo*, *puñetazo* y *manazo-manotazo*. Cabe destacar también que alcanzaron altos niveles las voces lexicalizadas que refieren a disparos (*plomazo*), a golpes (*trancozo*, *derechazo*, *fregadazo*, *madrazo*, *zurdazo*, *chingadazo*) y a eventos (*silbatazo*, *palomazo*, *bocinazo*).

Después de las voces frecuentes, el corpus arrojó una largar lista de vocablos de aparición esporádica; en éstas aparece de nuevo el significado aumentativo (*bailazo*, *colicazo*, *sueldazo*, *gustazo*) y la noción ‘golpe dado con’ (*bolsazo*, *tubazo*, *culatazo*, *varillazo*). Se registra también un gran cúmulo de voces que refieren a una gran variedad de realidades, como son accidentes (*avionazo*, *trenazo*), apelativos (*jefazo*, *amigazo*), escarnio social (*kalimbazo*, *michoacanazo*), acciones repentinas (*chispazo*, *flashazo*), etc. Por último, se documentan una gran variedad de frases idiomáticas que aluden a caídas (*darse*

un ranazo), a cuestiones políticas (*a dedazo*), a formas de hacer las cosas (*al chingadazo*), etc.

En el Apéndice II (ver índice), el lector encontrará enlistadas las voces del corpus con sus frecuencias de aparición y sus respectivos porcentajes.

1.5. Organización del trabajo

En esta investigación se abordará la morfología (y sintaxis), la semántica léxica y la semántica-pragmática del sufijo *-azo*; estos niveles de la lengua justifican la división del trabajo.

Además de la presente introducción, esta tesis cuenta con cuatro capítulos y las conclusiones; asimismo, se incluye un anexo con un glosario que sistematiza el léxico del sufijo *-azo* documentado en el español mexicano.

En el capítulo II hago un recuento del tratamiento que ha tenido el sufijo *-azo* en la gramática del español y comento a grandes rasgos los estudios diacrónicos sobre él; con esta revisión se reflexiona sobre los principales problemas teóricos que envuelven a nuestro derivativo. En este capítulo se puntualizan las tareas que se abordan en esta tesis.

El capítulo III se centra en la morfología del sufijo *-azo*. En esta sección analizo la estructura de los derivados para observar si existen diferencias entre las voces transparentes y las lexicalizadas; además, describo las características morfológicas del léxico recopilado. También abordo lo relacionado con la productividad de *-azo* y la lexicalización en el léxico documentado. Para facilitar la exposición, este capítulo se apoya en el Apéndice III (ver índice). Cierra este apartado con un grupo de conclusiones.

En el capítulo IV abordo los valores semánticos de *-azo*. Propongo en esta sección una clasificación de los diferentes significados documentados en el corpus; dicha clasificación está compuesta por *grupos semánticos*, esto es, agrupaciones de significados semejantes; cada derivado estudiado presenta una estructura que permite percibir el valor que le aporta nuestro sufijo. En esta misma línea, explico cuál es el papel de la metáfora y la metonimia en la extensión de los significados de *-azo*. Para facilitar la exposición, este capítulo se apoya en el Apéndice IV (ver índice). Termina este cuarto capítulo con un grupo de conclusiones.

El capítulo V se centra en los significados pragmáticos del sufijo *-azo*. Nuevamente, clasifiqué los valores pragmáticos con características comunes en grupos. Para facilitar la exposición, este capítulo se apoya en el apéndice V y VI. Concluye este bloque con un grupo de conclusiones.

Finaliza esta investigación con el capítulo VI en el que se encuentran las conclusiones generales que resumen las partes esenciales de los capítulos anteriores.

Como último punto, presento a manera de anexo el *Glosario del sufijo -azo: voces derivadas y relacionadas (GSA)* en el que compilo todos los derivados obtenidos en el corpus y una pequeña parte de voces tomadas del habla. El objetivo de este glosario es sistematizar el léxico documentado utilizando para ello los resultados de esta investigación. El *GSA* es un material de apoyo de este trabajo; cuando se tenga dudas sobre la interpretación de un derivado, el lector puede acudir a él y encontrará todos los significados que se documentaron en corpus⁴.

⁴ A lo largo del trabajo haré referencias a otros diccionarios; para estos lexicones empleo abreviaturas que el lector podrá encontrar al final de la bibliografía.

II. EL SUFIJO –AZO. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este capítulo revisaré qué se ha dicho sobre el sufijo –*azo* en la tradición gramatical española y en algunas investigaciones particulares que ya lo han abordado; dicha tarea tiene como propósito reflexionar sobre los principales problemas teóricos que envuelven a nuestro sufijo.

2.1. El sufijo –*azo* en la gramática española

He realizado una búsqueda no exhaustiva del sufijo –*azo* —y por ende de cuestiones morfológicas— en las principales gramáticas del español. A primera vista, puede percibirse que en la tradición gramatical la sintaxis ha sido la disciplina privilegiada, mientras que otras áreas como la morfología han pasado desapercibidas; con la ausencia de una teoría morfológica sólida, el sufijo –*azo* apenas es mencionado.

En las gramáticas siguientes no figura nuestro derivativo: *Gramática de la lengua española* de José A. Pérez (1954); *Gramática española* de Salvador Fernández (1951); *Gramática castellana* de Pedro Enríquez y Amado Alonso (1967); *Gramática española* de Juan Alcina y José M. Blecua (1980); *Esbozo de una nueva gramática* de la Real Academia Española (1981); *Gramática funcional del español* de César Hernández (1984); *Curso superior de sintaxis española* de Samuel Gili Gaya (1991); y *Gramática de la lengua española* de Emilio Alarcos (1994).

Pese a ello, existen algunas gramáticas que sí aportan información valiosa sobre nuestro sufijo⁵.

Andrés Bello (1848) en su *Gramática de la lengua castellana* señala que nuestro sufijo es una de las terminaciones aumentativas más frecuentes junto a –*ón*, –*ona*, –*ote*, –*ota* e –*ísimo*, –*ísima*, como en *gigantazo*, *gigantaza*; *señorón*, *señorona*; *grandote*, *grandota*; *dulcísimo*, *dulcísima*; advierte también la unión de dos terminaciones para dar

⁵ Proporciono los párrafos de las gramáticas cuando éstas se dividen así; caso contrario ofrezco la página de la que tomo la información.

más fuerza a la idea, como en *picaronazo*, *picaronaza*. El autor explica que las terminaciones aumentativas transmiten una idea de tosquedad, fealdad, desprecio, frivolidad o burla. No se aporta información sobre el significado de ‘golpe’ de *-azo* ni de algún otro posible valor.

Manuel Seco distingue dos tipos de afijos según su posición en la palabra: los prefijos se ubican antes de la raíz y los sufijos se sitúan después de ella; con estas nociones generales, realiza una gran división de sufijos, a saber: *sufijos significativos* y *sufijos apreciativos*. Seco divide a su vez los sufijos apreciativos en diminutivos y aumentativos; los primeros aportan una idea de ‘pequeñez’ o ‘escasez’ vinculada a una sensación de afecto o desprecio, mientras que los segundos añaden la noción ‘grande’ o ‘excesivo’, generalmente, relacionada con el rechazo o el desprecio (Seco 1994: 319). Basado en las divisiones hechas, el lingüista español clasifica nuestro sufijo según sus significados básicos: el significado aumentativo lo ubica entre los sufijos aumentativos de nombres y adjetivos, junto a *-ón* y *-ote* y, con el significado ‘golpe dado con’, lo sitúa entre los sufijos significativos de nombres que denotan acción. No se hace mención del sufijo *-aza*.

Para Juan L. Fuentes (1998: 116), la morfología es la parte de la gramática que estudia las palabras, piezas en el mecanismo del lenguaje; mientras que entiende que la sintaxis estudia las funciones que desempeñan las palabras como parte de dicho mecanismo. Este autor también realiza una clasificación de morfemas según su grado de dependencia con otros elementos, a saber, *morfemas libres* y *morfemas trabados*: los primeros pueden aparecer solos, como las preposiciones, las conjunciones, los determinantes, etc.; mientras que los segundos necesitan de un lexema para aparecer y su función es la de formar nuevas palabras (Fuentes 1998: 118)⁶. El gramático divide los morfemas trabados en prefijos (*incondicional*), sufijos (*gordura*), infijos (*polvareda*), flexivos (*loros*, *juzguemos*) y desinencias (*subiera*, *tenemos*)⁷. Por otra parte, Fuentes habla también de los procedimientos que tiene el español para formar nuevas palabras; de acuerdo con él, son *derivación*, *composición* y *parasíntesis* (Fuentes 1998: 125). En esta

⁶ La división de morfemas en libres y trabados ha sido empleada por otros autores, no obstante, los ejemplos que ofrece Fuentes de los primeros no se ajustan a los tradicionalmente citados. Los morfemas libres suelen asociarse con palabras primitivas o en las que raíz y palabra coinciden, tales como *sol*, *mar*, *sal*, etc.

⁷ Esta clasificación es bastante cuestionable porque se entremezclan numerosos criterios; la presento con fines ilustrativos que me permitirán tomar una postura frente a estos temas.

línea, el autor profundiza en la formación de sustantivos y adjetivos y es ahí donde menciona al sufijo *-azo*; nuestro derivativo es catalogado como un sufijo aumentativo para formar sustantivos y adjetivos que indican tamaño grande o intensidad considerable, como en *buenaza*, *amigazo*⁸. El significado ‘golpe dado con’ es igualmente catalogado con el valor aumentativo sin alguna aclaración o justificación al respecto (*trancozo*, *balonazo*) (Fuentes 1998: 129).

Francisco Marcos *et al.* (1998) vuelven a utilizar conceptos morfológicos ya mencionados por algunas gramáticas previas pero añadiendo información nueva. De este modo, señala que la derivación es un proceso en el que se forman nuevas palabras partiendo de palabras primitivas; en este sentido, clasifica los morfemas del mismo modo en que lo hace Manuel Seco: en derivativos significativos y derivativos apreciativos. Aunque los autores no proporcionan una lista de sufijos, de la teoría que proponen puede ubicarse el sufijo *-azo* aumentativo dentro de los sufijos apreciativos y la noción de golpe puede incluirse en la sufijación significativa. Finalmente, se explica que los sufijos aumentativos pueden adquirir valores semánticos diferentes, tal es el caso de *-azo* y su capacidad de expresar un valor aumentativo (*cochazo*) y al mismo tiempo uno de ‘golpe’ (*codazo*) (Marcos *et al.* 1998: 492).

En la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999) se encuentran los estudios más sólidos sobre teoría morfológica (Lázaro 1999, Pena 1999)⁹. Fernando A. Lázaro (1999) es el encargado del capítulo sobre la derivación apreciativa; en él se exploran los mecanismos que posee nuestra lengua para transmitir connotaciones afectivas, los cuáles pueden encontrarse en el léxico, en la entonación y en los procedimientos morfológicos. En estos últimos están los sufijos apreciativos, que se dividen en (Lázaro 1999: §71.1):

⁸ Fuentes enlista una gran cantidad de sufijos sin hacer una clasificación de éstos; de este modo, él menciona sufijos aumentativos, diminutivos, despectivos, de abstracción, de nacionalidad u origen, de profesión u oficio, de lugar, de semejanza, de agrupación, de intensidad, de posibilidad, de relación y de acción.

⁹ El capítulo de morfología es de José Pena; dicho trabajo no lo mencionaré aquí porque será comentado en el capítulo III.

Cuadro 1. Nómina de sufijos apreciativos

Sufijo apreciativo	Ejemplos
DIMINUTIVOS	<i>-ito, -ita / -ico, -ica / -illo, -illa / -ete, -eta / -ín, -ina / -ejo, -eja / -uela, -uelo.</i>
AUMENTATIVOS	<i>-ón, -ona / -azo, -aza / -ote, -ota / -udo, -uda / -al.</i>
PEYORATIVOS	<i>-aco / -acho, -acha / -ajo, -aja / -ales / -alla / -ángano, -ángana / -ango, -anga / -astre / -astro, -astra / -engue / -ingo / -ingue / -orio / -orrio / -orro, -orra / -uco, -uca / -ucho, -ucha / -ujo, -uja / -ute / -uza.</i>

A pesar de que el capítulo está dedicado en general a los sufijos apreciativos, son los diminutivos los que ocupan dos terceras partes del artículo; Lázaro justifica esta desproporción explicando que existen pocos trabajos que aborden con rigor los sufijos aumentativos¹⁰. De acuerdo con el autor (1991: §71.8), *-azo* es uno de los sufijos más empleados en el español de hoy para connotar apreciativamente y sus significados básicos presentes y pasados son el sentido aumentativo y el peyorativo (*animalazo, bocaza, golosazo, manaza*); algunas veces, el significado peyorativo es desplazado por una apreciación positiva (*amigazo, buenazo, exitazo, padrazo*). Se señala también que *-azo* presenta una vitalidad mayor en el español de América y que ahí ha perdido su matiz peyorativo cuando las bases son adjetivas (*largazo, cariñosazo, grandazo*), participiales (*cansadazo*) o adverbiales (*muchazo, pocazo, tantazo*). En el español peninsular existe la variante *-azos / -azas*, aplicada a bases que expresan calificaciones personales peyorativas, como *bocazas* ‘el que habla demasiado y fanfarronea’, *calzonazos* ‘hombre muy condescendiente’, *vainazas* ‘persona floja y descuidada’, *cuartazos* ‘hombre corpulento y flojo’. Se menciona también el valor de acción de nuestro sufijo, que añadido a un objeto denota el golpe dado con él (*botellazo*), en ocasiones el ‘golpe recibido en’ (*cogotazo*) y el resultado del golpe (*balazo* ‘herida de bala’). Finalmente, concluye el autor que *-azo* “se trata, en resumen, de un sufijo muy popular, con un desarrollo amplísimo, y de un marcado carácter expresivo”.

El sufijo *-azo* también es mencionado en el capítulo de la derivación nominal a cargo de Ramón Santiago y Eugenio Bustos (1999: §69.2.8.1). En él, se explica que existe una problemática en torno a si debe hablarse de un único sufijo o bien de dos sufijos diferentes homónimos. De igual forma, se indica la preferencia de nuestro sufijo por bases nominales y esporádicamente algunas verbales (*arañazo < arañar*); además, se le reconoce un

¹⁰ Y en este sentido, también de los sufijos peyorativos, aunque no lo dice el autor.

significado distinto al del aumentativo y al de ‘golpe dado con’, a saber, el de ‘intento de golpe de estado’ o ‘acción política inesperada o autoritaria’ cuyas bases son generalmente nombres propios, como en *bogotazo*, *malvinazo*, *pinochetazo*, *tejerazo*, *videlazo*.

La investigación de Santiago y Bustos (1999: §69.2.8.1) aporta también información valiosa sobre el comportamiento morfológico del sufijo *-azo*; en esta línea, se explica que el derivado se forma elidiendo la vocal final de la base y añadiendo el sufijo. Por otro lado, se describe la presencia de interfijos no predecibles sincrónicamente, como *-et-* en *cucharetazo*, *pistoletazo*, *puñetazo*, *varetazo*, etc.; también se describen algunos procesos de monoptongación en los derivados (*nevazo* < *nieve*, *portazo* < *puerta*, etc.).

En la *NGLE* (RAE 2009) se encuentra una descripción amplia del sufijo *-azo*, así como un inventario bastante detallado de las unidades y características morfológicas del español¹¹. Esta obra académica distingue dos sufijos homónimos: un sufijo aumentativo *-azo*, *-aza* y otro nominal *-azo*, por ello ambos se ubican en dos secciones distintas de la gramática: la derivación apreciativa y la derivación nominal, respectivamente.

De acuerdo con la *NGLE* (RAE 2009: §9.7h al 9.7l), el sufijo *-azo*, *-aza* se añade a sustantivos y conserva el género de la base (*artista* > *artistazo* o *artistaza*)¹²; sus significados básicos son el elogio (*golazo*) y el menosprecio (*acentazo* ‘acento muy marcado al hablar’). Por otra parte, el sufijo *-azo* (RAE 2009: §5.10) proviene del latín *-aceus* y deriva en español sustantivos que refieren a golpes y acciones bruscas, repentinas o contundentes; su productividad es similar a la del apreciativo *-azo*, *-aza*. Al sufijo *-azo* denominal se le reconocen los siguientes significados:

- ‘golpe’, unido a objetos físicos (instrumentos, utensilios, armas, partes del cuerpo): *cabezazo*, *botellazo*, *batazo*, etc.
- ‘disparo’, como en *cañonazo*, *escopetazo*, *fusilazo*, *pistoletazo*; por extensión, señalan también la munición (*balazo*, *plomazo*, *perdigonazo*).
- ‘accidente de’, como en *trenazo* y *avionazo* usados en México y Centroamérica.
- ‘golpe dado en’, como en *cogotazo*, *frentazo* y *suelazo*.

¹¹ No comento el apartado de morfología por razones de espacio y porque hablaré de ello con detenimiento en el capítulo III.

¹² Esto no sucede con el sufijo homónimo *-azo* que siempre forma derivados masculinos.

- ‘golpe anímico’ resultado de extensiones figuradas que refieren a caídas, fracasos, derrotas, contratiempos, por ejemplo: *batacazo*, *tortazo* y *petotazo* (en Colombia y Venezuela), *guabanazo* (en Panamá), etc.
- carácter puntual o instantáneo: *corrientazo*, *fogonazo*, *chispazo*; también en extensiones metafóricas: *flechazo*.
- ‘trago de bebida alcohólica’, como en *farolazo* y *tequilazo*, empleados en México y Centroamérica.
- ‘sonido intenso o estridente’, como en *bocinazo*, *campanazo*, *pitazo*, *silbatazo*, etc.
- ‘información’, como en *bombazo*, *pantallazo*, *pitazo* (esta última usada en el área mexicana, centroamericana, caribeña y chilena).
- ‘pronunciamiento’, se mantiene la idea original de golpe (militar, publicitario, periodístico, etc.): *bogotazo*, *malvinazo*, *fujimorazo*.
- Otros significados de pautas semánticas poco claras: *telefonazo*, *cristalazo*, *banderazo*, etc.

2.2. El sufijo *-azo* en perspectiva diacrónica

Hasta donde tengo noticia, existen únicamente dos trabajos históricos del sufijo *-azo*; aún no hay un acuerdo sobre su evolución del latín al español. Debido a esto, todavía existe vacilación en afirmar si *-azo* es un sufijo polisémico, o bien, si existen dos o más sufijos *-azo*. En esta sección revisaré brevemente las dos propuestas sobre el origen y desarrollo de nuestro derivativo.

El primer trabajo diacrónico sobre el sufijo *-azo* fue realizado por el filólogo Yakov Malkiel en 1959. En su artículo, el autor explica que el sufijo *-azo*, *-aza* de significado aumentativo proviene del sufijo latino *-āceus*, mientras que el sufijo homónimo *-azo* de ‘golpe’ tiene su origen en el sufijo *-ātīō*¹³. El autor apoya su teoría dando argumentos fonológicos, morfológicos, semánticos e histórico-geográficos¹⁴.

¹³ Es necesario aclarar aquí que, pese a que esta investigación es histórica, no presenta una secuencia cronológica clara de las voces documentadas; algunas veces se proporcionan fechas y otras no.

¹⁴ A lo largo de la investigación iré haciendo mención de estos argumentos; por el momento me centraré solamente en los detalles históricos.

En latín, el sufijo *-āceus* estaba compuesto por *āc* (de la terminación *āx-*, *ācis*) y por el relacional *-eus* y tuvo su origen en la falsa descomposición de algunas voces; por ejemplo, *mustāceus* ‘pastel de laurel’ (< *mustāx*, *ācis* ‘variedad de laurel’) fue dividido en *must-āceus* en vez de *mustāc-eus* (Malkiel 1959: 224). El sufijo *-āceus* aparece en numerosos adjetivos referidos a plantas (*hederāceus* ‘de hiedra’), animales (*gallināceus* ‘relacionado con la aves de corral’), formas o texturas características (*auenaceus* ‘de avena’), etc. Los derivados de *āceus* tendían a sustantivarse porque generalmente se omitía el sustantivo al que modificaban; por ejemplo, *rosāceum* ‘hecho de rosas’ > *oleum rosāceum* ‘aceite de rosas’ > Ø *rosāceum* ‘aceite de rosas’ (Malkiel 1959: 227).

Malkiel explica que los descendientes de *-āceus* continuaron teniendo un uso adjetival, otro sustantival como marcador de colectivos y uno más sustantival como indicador de un uso aumentativo o peyorativo¹⁵ (Malkiel 1959: 229). De este modo, en el español medieval¹⁶ se documentan adjetivos que señalan colores (*amarillazo* ‘amarillo pálido’, *blancazo* ‘blancuzco’, *verdaço* ‘verduzco, verdoso’), cereales (*cebadazo* ‘relativo a la cebada’, *centenazo* ‘de centeno’, *pajazo* ‘cubierto de paja’) y cualidades varias (*bonazo*, *feazo*, *v(i)ejazo*) (Malkiel 1959: 231 y 232)¹⁷; también se registran herramientas (*picaza* ‘azada’) y contenedores (*hornaza* ‘horno pequeño’) (Malkiel 1959: 233). Incluye Malkiel un grupo de sustantivos no contables, como *hogaza* ‘pan grande’, *hormazo* ‘montón de piedras’ y *gallinaza* ‘estiércol de pollo’ (Malkiel 1959: 235)¹⁸.

Malkiel (1959: 243) señala que existen pocos ejemplos del uso aumentativo en textos medievales, pero proporciona *barbaça* y *tamañazo*; también indica que en los textos escritos entre 1400 y 1650 es donde pueden hallarse más casos. En seguida, proporciona una larga lista de voces ya donde el sufijo expresa un valor aumentativo (Malkiel 1959: 244 y 245):

¹⁵ Este valor es propiamente la innovación romance.

¹⁶ En este periodo, el sufijo *-azo* se manifestó en dos formas, que fueron *-aço* /atso/ y *-azo* /adzo/ (Malkiel, 1959: 193).

¹⁷ Malkiel subraya que la aparición de adjetivos es una innovación romance puesto que los derivados de *-āceus* se habían sustantivado previamente; la ruta de cambio es entonces: adjetivo latino > sustantivo latino > adjetivo romance. El autor advierte también que los adjetivos que indican colores son un grupo de gran cohesión semántica por lo que piensa que tal conjunto es muy antiguo.

¹⁸ Resultan de especial interés *hogaza* (< *focācea* ‘relacionado con el hogar’) y *hormazo* (< *formāceu* ‘hecho en un molde’) que pudieron servir para el desarrollo del significado aumentativo (Malkiel 1959: 245).

- adjetivos de cualidades humanas: *bobazo*, *bonazo*, *carnalazo*.
- objetos: *jarrazo* ‘jarra grande’, *platonazo* ‘plato grande’, *bonetazo* ‘gorro grande’, etc.
- partes de animales o del cuerpo humano: *barbaza* ‘barba grande’, *bocaza* ‘boca grande’, *ojazos* ‘ojos grandes’, etc.
- referencia a animales domésticos que se utilizan como insultos: *bacazo*, *porcazo*, *marranazo*, etc.
- seres sobrehumanos: *gigantazo* ‘gigante violento’, *angelonazo* ‘figura grande de un ángel’, etc.

El autor no es claro sobre si el significado aumentativo se gestó en el latín tardío o en el español medieval y tampoco presenta una ruta de evolución de *-āceus* a *-azo* aumentativo; no obstante, de los datos que proporciona, puede deducirse que en el latín tardío algunos descendientes de *-āceus* desarrollaron un significado de ‘objeto grande o montón’, como es el caso de *hogaza* ‘pan grande’ y *hormazo* ‘montón de piedras’ que llegaron al castellano antiguo¹⁹. Es probable que tales casos fueran la chispa que propagara los usos aumentativos; dichos usos, según percibo en el texto, comenzaron a ser productivos en algún punto del castellano medieval cuando la terminación *-azo* se asoció con la noción ‘grande’ y es entonces cuando puede hablarse propiamente de que *-azo*, *-aza* se convirtió en un sufijo de valor aumentativo.

Para Malkiel (1959: 252 y 253), el derivativo *-azo* de ‘golpe’ tuvo su origen en el sufijo latino *-ātiō* cuyo desarrollo normal en el occidente de la península fue *-aço*; dicho afijo entró en contacto con *-azo* aumentativo cuando Castilla se extendió al oeste donde se encontraban los dialectos leonés y galaico-portugués. La rápida propagación de *-azo* de golpe en el siglo XV se debió a un factor extralingüístico, a saber, la introducción de las armas de fuego a la Península Ibérica, hecho que demandó palabras nuevas que refirieran a golpes repentinos y explosiones devastadoras (Malkiel 1959: 204 y 255). El uso de *-azo* de golpe es bastante tardío con respecto a la aparición de *-azo* aumentativo, por lo que para Malkiel dicha diferencia temporal implica necesariamente un origen etimológico distinto.

¹⁹ En esta línea, Malkiel (1959: 245) observa que los casos de aumentativos y peyorativos documentados en el español medieval son rústicos y jocosos; estos se refieren frecuentemente a animales domésticos grandes y a muchachos toscos calificados como ellos. Probablemente, *boyazo* en boca de un cuidador de bueyes significaba ‘pedazo grande de buey’ —un insulto— y ello permitió el vínculo con los conceptos de ‘montón’ y ‘objeto grande’.

Otro autor que también aborda al sufijo *-azo* en perspectiva histórica es David Pharies (2002). Este investigador concuerda en que *-āceus* es el antecedente de *-azo* aumentativo, sin embargo, difiere completamente en que *-azo* de ‘golpe’ provenga de *-ātiō*, como lo sugiere Malkiel. De acuerdo con Pharies, el primer uso de *-azo* con valor aumentativo se encuentra en un adjetivo documentado en el *Libro de Apolonio*, estrofa 567:

Non quisieron el ruego meter en otro plazo
mouiosse el conçejo como *ssanyudazo*
fueron al traydor, echaronle el laço
mataronlo a piedras, como a mal rapaço
(*apud* Pharies 2002: 131).

Pharies explica que el sentido de *ssanyudazo* es el de ‘muy sañado’; en seguida ofrece una lista de derivados adjetivales con sus respectivas fechas de aparición²⁰: [1438] *tamañazo* ‘muy grande’, [XV] *vejazo* ‘muy viejo’, [1588] *carnalazo* ‘libertino’, [XVI] *bobazo* ‘muy bobo’, [XVI] *bonazo* ‘bueno hasta la exageración’ (Pharies 2002: 131). En el siglo XV aparecen los primeros sustantivos: *hombrazo* ‘hombre grande’, *caballazo* ‘caballo grande’, *mujeraza* ‘mujer grande’, *barbaça* ‘barba abundante y descuidada’, *asnazo* ‘asno grande’ y *ladronazo* ‘ladrón que roba mucho’ (Pharies 2002: 131). Para el siglo XVI se documentan: *angelonazo* ‘angelón grande’, *animalazo* ‘animal grande y feo’, *boyazo* ‘hombre tosco’, *codiciaza* ‘codicia insaciable’, *jarrazo* ‘jarro grande’, *marranazo* ‘marrano grande’ y *porcazo* ‘persona grosera’ (Pharies 2002: 131).

Al tiempo que aparecen los primeros aumentativos comienza a documentarse el valor de golpe de *-azo*; a finales del XV se registran *chapinazo* ‘golpe dado con el chapín²¹’ y *porrazo* ‘golpe dado con la porra’ (Pharies 2002: 131). Para el XVI se encuentran *arcabuzazo* ‘tiro de arcabuz’, *anguilazo* ‘golpe dado con la anguila de cabo’, *astillazo* ‘golpe que da una astilla al desprenderse de la madera’, *balazo* ‘golpe de bala’, *baquetazo* ‘golpe dado con la baqueta²²’, *bodocazo* ‘golpe de bodoque²³’, *cañonazo* ‘golpe de proyectil del cañón’, *escopetazo* ‘tiro que sale de la escopeta’ y *pistoletazo* ‘tiro de pistola’ (Pharies 2002: 131).

²⁰ Pharies es mucho más claro con las fechas de documentación que Malkiel, cuyo trabajo no presenta una secuencia cronológica.

²¹ ‘Chancho de corcho’.

²² ‘Vara delgada’.

²³ ‘Bola de barro para tirar con la ballesta’.

Para Pharies (2002: 132), el significado ‘golpe dado con’ se deriva del valor aumentativo, ya que éste es más antiguo. De acuerdo con el autor, el sentido ‘golpe dado con un objeto’ se derivó del de ‘objeto con el que se puede golpear’ y la transferencia de aquél se dio cuando el valor aumentativo se aplicó a los nombres de objetos para designar golpes. Esta teoría se basa en el hecho de que, desde los orígenes de la lengua, se registran palabras que designan al mismo tiempo un objeto y el golpe dado con él. Por ejemplo, la voz *palo* es usada en el *Cid* como ‘trozo de madera más largo que grueso’, mientras que en los *Milagros* de Berceo es empleada con el sentido de ‘bastonazo, golpe’²⁴. Otros casos similares son *azote* ‘instrumento para azotar’ —que en 1385 ya tenía el sentido de ‘golpe dado con el azote’— y *leña* que en el siglo XVIII adquirió la acepción de ‘paliza’.

Al emplearse el valor aumentativo en una voz como *azote*, el derivado *azotazo* tuvo los valores de ‘azote (el objeto) grande’ y de ‘golpe dado con el azote grande’. Por tanto, la ruta de evolución semántica comenzó en la forma aumentativa de los sustantivos que señalaban al mismo tiempo el objeto y el golpe dado con él. Este nuevo valor se extendió entre los aumentativos de objetos y fue entonces cuando el valor de golpe pasó a ser expresado por el sufijo *-azo*. Pharies apoya esta teoría con los siguientes pares: *alfilerazo* ‘alfiler grande’ y ‘golpe de alfiler’, *cordónazo* ‘cordón grande’ y ‘golpe de cordón’, *zapatazo* ‘zapato grande’ y ‘golpe de zapato’²⁵.

Con esta nueva explicación del origen del significado de ‘golpe dado con’, Pharies descarta completamente la teoría malkieliana sobre el origen en *-ātiō*; al respecto, el especialista nos dice: “Malkiel se empeña en demostrar la relativa antigüedad del uso aumentativo, creyendo que la diferencia temporal implica al mismo tiempo una diferencia genética. En realidad, su antigüedad sólo refleja el hecho de que el segundo cambio semántico haya tardado varios años en ocurrir. En vista de esto, la sugerencia de Malkiel a favor de un étimo distinto para *-azo* en su función de designar golpes se muestra como completamente superflua” (Pharies 2002: 132)²⁶.

²⁴ Pharies (2002: 132) ejemplifica con la estrofa 890 de los *Milagros*: “Davanles grandes palos e grandes carelladas, coces muchas sobejo e muchas palancadas”.

²⁵ La teoría expuesta por Pharies (2002) ha sido planteada también por Franz Rainer (2003), aunque ninguno de los dos investigadores reclama la autoría de la misma.

²⁶ El sufijo *-azo* tiene parentesco histórico con los sufijos españoles *-acho* (*vivaracho*) y *-áceo* (*grisáceo*) en tanto que éstos parecen provenir también de *-āceus*. Para el caso de *-acho*, véase a

2.3. Principales problemas y tareas pendientes.

Con base en el recorrido por las principales gramáticas del español y por algunas investigaciones diacrónicas sobre el sufijo *-azo*, considero que existen dos problemas básicos, que son: 1) la ausencia de una teoría morfológica sólida en gran parte tradición gramatical española —que se ha visto subsanada en tiempos recientes²⁷— y 2) huecos en la descripción y clasificación del sufijo *-azo* en la misma.

En general, las gramáticas del español coinciden en que el valor aumentativo (y peyorativo) y la noción de golpe son los significados básicos del sufijo *-azo*, aunque difieren en la forma en que deberían clasificarse²⁸. Las gramáticas más recientes suelen separar los significados básicos, ubicando el significado aumentativo en la derivación apreciativa y a la noción de golpe en la derivación nominal; con esto se asume la homonimia del sufijo *-azo*. A la par, dichas gramáticas multiplican los significados de nuestro sufijo, puesto que le reconocen más de diez; tales valores están sujetos a variación en las diferentes regiones hispanohablantes.

Por otra parte, los estudios diacrónicos también coinciden en que el valor aumentativo y el de golpe son los significados básicos de *-azo*, sin embargo, difieren acerca de cuál es el origen del segundo sentido; debido a esto no se resuelve el problema de la homonimia de nuestro derivativo. Con este panorama, las principales tareas pendientes en la descripción del sufijo *-azo* son:

- a) Aclarar los orígenes etimológicos del valor de golpe, así como trazar una ruta de evolución diacrónica hasta el siglo XXI.
- b) Empezar investigaciones sobre el sufijo *-azo* en las diferentes variedades de español para poder realizar un estudio dialectológico sobre él.
- c) Realizar una descripción sincrónica más detallada sobre *-azo* en el español mexicano que permita complementar a los estudios ya existentes.

Malkiel (1959: 215-224) y a Pharies (2002: s.v. *-acho*); para *-áceo*, consúltese a Pharies (2002: s. v. *-áceo*).

²⁷ Por ejemplo, con la publicación de la *Gramática descriptiva* (1999) y la *NGLE* (2009) en las que existe un esfuerzo por llenar el vacío en la morfología de nuestra lengua.

²⁸ Este hecho está fuertemente ligado al problema sobre la clasificación general de los morfemas; recuérdense las varias clasificaciones: morfemas flexivos y derivativos, morfemas significativos y apreciativos, etc.

- d) Prestar más atención a los usos pragmáticos del sufijo *-azo*, que parecen concederle más vitalidad.
- e) Realizar un deslinde más preciso entre *-azo* y otros sufijos como *-ada*, *-ón*, y *-ote*, tanto en el español general como en el mexicano.
- f) Conceder más atención al comportamiento morfológico y morfosemántico de los derivados del sufijo *-azo*.

La tarea a) no puedo realizarla en esta tesis por el carácter sincrónico de los materiales que ocupó, sin embargo, puede ser completada en futuras investigaciones. Por otra parte, el objetivo b) por razones de tiempo, espacio y por el propio corpus no puede ser desarrollado, aunque podría ser un tema para algún momento posterior; como ya lo mencioné en capítulo I, este trabajo tiene como finalidad describir el sufijo *-azo* en el español mexicano, lo que representa un granito de arena para comenzar un estudio dialectológico más amplio. En este trabajo de tesis, sí me es posible abordar los incisos d), y f) para lograr una mejor caracterización del sufijo en cuestión; para resolver el inciso e), me parece necesario realizar un corpus de los sufijos mencionados, que posibilite un mejor contraste, por tanto, no me ocuparé de dicha tarea, aunque apuntaré las diferencias que los especialistas señalan.

III. MORFOLOGÍA Y SINTAXIS DEL SUFIJO –AZO

La morfología es una disciplina lingüística que no figura con mucha frecuencia en las gramáticas del español. Fuera de los estudios gramaticales, se han realizado trabajos con el propósito de subsanar el vacío teórico existente, pero esto ha dado como resultado la existencia de diversas posturas frente a los hechos morfológicos, que se manifiestan en una pluralidad de modelos, conceptos y formas de análisis; una misma noción puede variar de teoría en teoría y de autor en autor.

Un problema que ha enfrentado la morfología en los estudios lingüísticos ha sido el de si debe ser considerada un área autónoma de la lingüística, como la fonología, la sintaxis y el léxico (en el generativismo). En la lingüística norteamericana, Bloomfield prestó atención a la morfología al definir el concepto de morfema, no obstante, en las investigaciones estructuralistas posteriores los análisis morfológicos no gozaron de muchos seguidores. Este hecho se agravó en la gramática generativa tradicional debido a que, dentro de esta corriente, la palabra no fue una unidad de análisis sino que el papel preponderante lo tuvo la oración. Pese a esto, la morfología comenzó a ganar terreno en el último cuarto del siglo XX.

Una crítica que se ha hecho a la morfología es su no universalidad, esto es, no todas las lenguas del mundo tienen variaciones formales en la palabra, como es el caso de las lenguas aislantes, el lenguaje infantil, las lenguas pidgin y criollas (Mendoza 1984: 1). Aún así, la mayoría de las lenguas tienen morfología. La no universalidad de esta área ha sido un fuerte argumento para no concederle autonomía frente a otras disciplinas lingüísticas.

Por otra parte, aunque el español es una lengua con variaciones formales en la palabra, no existen todavía estudios extensos que describan los afijos que posee nuestra lengua; en esta línea, tampoco hay un acuerdo entre cuántos y cuáles son los procesos derivativos de los que dispone el español.

La morfología, al estudiar la estructura interna de las palabras, parece prestar más atención a la forma que al significado; en este sentido, pocos autores se han preguntado por

qué existen sufijos con más de un significado al igual que existen palabras polisémicas. El sufijo *-azo* es un claro ejemplo de ello. Ante un morfema con más de un significado, los investigadores no dudan en señalar la existencia de dos o más morfemas, uno para cada valor semántico, aunque no tengan la certeza de que su desarrollo diacrónico haya sido así; por tanto, la polisemia es desechada de los análisis morfológicos, pues no se admite que ésta sea un rasgo también de los morfemas.

Como ya señalaba, el sufijo *-azo* no está exento de estos problemas, ya que ciertos estudiosos suelen hablar de dos sufijos homónimos, uno nominal con valor de golpe y otro apreciativo con significado aumentativo (RAE 2009: §5.10 y §9.7h); además de que estudios históricos se han empeñado en buscar dos orígenes para cada uso (Malkiel 1959). Parece, pues, aceptarse que la homonimia resuelve el problema de la polisemia en nuestro sufijo; sin embargo, esto no explica otros valores semánticos de *-azo*, como el de ‘explosión y estallido de’ en *petardazo*; cabría entonces preguntarse si ¿existen más de dos sufijos *-azo* en la lengua o si sólo existe un sufijo polisémico? Esta cuestión nos llevaría a preguntarnos ¿bajo qué perspectiva temporal (sincronía o diacronía) se establece la homonimia en la lengua?

En este capítulo me centraré en la estructura de los derivados documentados para saber si existe entre ellos una diferencia formal que permita hablar de más de un sufijo *-azo*, o bien, de un solo sufijo polisémico; también reflexionaré sobre la morfosemántica y su impacto en la estructura formal. Antes de ello, me detendré en algunas nociones generales de morfología para establecer el modo en que las emplearé²⁹.

3.1. Marco teórico

3.1.1. Conceptos operativos

En general, los especialistas concuerdan en que la morfología es el área de la lingüística que se ocupa de estudiar la estructura interna de las palabras para delimitar y clasificar las unidades que las componen y explicitar la forma en que éstas se interrelacionan (Varela 1992: 11, Pena 1999: §66.1, Díaz 2003: 17, Escobar y Hualde 2009: 123, RAE 2009:

²⁹ Recuerdo al lector que en el Apéndice III se enlistan y clasifican los 210 lexemas del corpus; dichas clasificaciones serán comentadas a lo largo de este capítulo y facilitan la exposición del mismo. Ante la duda sobre el significado de una voz, el lector puede acudir al *GSA*.

§1.5a). La morfología emplea el *morfema* y la *base* como unidades de análisis; dichos conceptos han sido reelaborados una y otra vez y tienen significados distintos dependiendo del autor y del modelo de análisis al que se adhieran.

La *NGLE* (RAE 1999: §1.5d) señala que esta noción se usa en varios sentidos, pero sobre todo en tres. Un primer significado es el de ‘segmento morfológico’, así *-s* es un morfema en *casas*; otros autores utilizan la voz *morfema* en un sentido más amplio, por lo que incluyen en él unidades sintácticas de significado gramatical, como los artículos, las preposiciones y algunos pronombres; finalmente, una última acepción que se le da es la de ‘información morfológica que puede presentar variantes’, de este modo, el morfema de plural del español presenta tres variantes: *-s* (*perro-s*), *-es* (*árbol-es*) y un morfema nulo (*crisis* \emptyset).

Por su parte, José Pena (1999: §66.2.1 y §66.2.3) concibe al morfema como la unidad gramatical mínima, lo que significa que es una entidad menor que la palabra, considerada la unidad gramatical superior. Como signo mínimo gramatical, el morfema no puede descomponerse en partes más pequeñas, pero como todo signo lingüístico posee significante y significado, factores que sí pueden ser analizados. Otra definición de morfema ofrecida por Pena es la de ‘unidad mínima significativa’, sin embargo, ésta tiene un inconveniente, a saber, que existen morfemas sin significado como los interfijos.

Con lo expuesto hasta el momento, el segmento morfológico de la *NGLE* es similar a la unidad gramatical mínima de José Pena, por lo que fusionando ambas definiciones puedo entender que el morfema es el segmento morfológico mínimo que forma parte de la estructura interna de la palabra y que como todo signo lingüístico tiene un significante y significado³⁰. Esta definición será empleada para los fines de esta investigación.

Dos conceptos que están bastante ligados son los de *base* y *raíz*. En términos generales, la raíz puede ser definida como el segmento constante e irreductible en un paradigma que porta el significado léxico³¹; por ejemplo, *perr-* es la raíz en *perro*, *perrito*,

³⁰ Estoy consciente de que esta definición no está libre de críticas; por ejemplo, he mencionado ya que algunos morfemas no tienen significado y que el llamado morfema cero presenta un significado pero no un significante en la palabra. Sin embargo, al trabajar con el sufijo *-azo* puedo ver que este morfema sí posee significante y significado y forma parte de la estructura de una palabra, pues nunca aparece aislado.

³¹ La *NGLE* (RAE, 2009: §1.5e) y Soledad Valera (1992: 34) concuerdan en que la raíz conlleva un significado léxico. José Pena (1999: §66.2.1) se refiere a la raíz como un significante común e

perrote, perrazo, perrucho. La *base* suele ser definida como el constituyente sobre el que opera un proceso morfológico (Pena 1999: § 66.2.2, RAE 2009: § 1.5h), por ello se entiende que es una unidad más general que la *raíz*. La base es, pues, el elemento al que se añade un afijo y puede ser una raíz o una raíz con afijos incorporados (Escobar y Hualde 2009: 128 y 129); por ejemplo, en *encontronazo*, *encontrón* es la base sobre la que opera la adición del sufijo *-azo*, mientras que *encontr-* es la base-raíz a la que se añade *-ón*.

3.1.2. *Morfología flexiva vs. morfología léxica*

Como es sabido, la morfología se divide en dos grandes áreas: la *morfología flexiva* y la *morfología léxica* o *derivativa* (Pena 1999: §66.1.1; RAE 2009: §1.5b).

La morfología flexiva estudia las variaciones de las palabras que conllevan un cambio de naturaleza gramatical y que tienen un impacto en la sintaxis; al grupo de variaciones de una palabra se le denomina *paradigma flexivo*, mientras que los morfemas que participan en su conformación son llamados *flexivos*. La flexión puede afectar el género (*niño / niña*), el número (*silla / sillas*), la persona (*canto / cantas*), el tiempo (*canté / cantaré*), el aspecto (*canté / cantaba*), el modo (*canto / cante*), etc. Un paradigma flexivo se caracteriza por ser limitado, es decir, es finito en cuanto al número de sus integrantes; por ejemplo, *alto, alta, altos, altas*.

La morfología léxica es llamada con frecuencia *formación de palabras* en la tradición gramatical hispánica (RAE 2009: §1.5c)³². En general, esta área se ocupa de estudiar los mecanismos mediante los que se amplía el vocabulario de una lengua a través de procesos morfológicos propios del sistema³³. A diferencia de la morfología flexiva, la léxica crea paradigmas abiertos, esto es, las palabras derivadas no son variantes de sí mismas, sino voces diferentes pero relacionadas en la historia de la lengua y en la conciencia de los hablantes; por ejemplo, *altura, alteza, altivo, altivez, altamente, altitud*, etc. (RAE 1999: §1.5c).

irreductible en un paradigma sin hacer una mención explícita de si porta o no algún tipo de significado.

³² Félix Monge (1996: 43) nos dice al respecto: “Todos o casi todos Vds. saben que la formación de palabras ha sido durante muchos años la Cenicienta de los estudios sobre lingüística española”.

³³ Esto se opone al préstamo lingüístico, otro medio del que disponen las lenguas para aumentar su vocabulario (Véase Almela 1999: 18 y 19).

En los estudios de lingüística hispánica suele llamarse también *morfología derivativa* a la morfología léxica, sin embargo, nos advierte Ramón Almela (1999: 34) que el término derivación varía de autor a autor y que su polisemia es tal que no debería ser empleado en ámbitos especializados. El lingüista español nos explica que en los estudios de morfología hispánica *derivación* puede entenderse de varias formas: a) en un sentido muy amplio derivación se opone a la flexión; b) en un sentido más restrictivo, la derivación incluye a la prefijación y a la sufijación, y se contrapone a la composición; c) contrariamente, la derivación puede comprender a la prefijación, a la sufijación y a la composición, aunque se emplea mayoritariamente como sinónimo de sufijación; d) finalmente, un último significado es el que entiende la derivación como un proceso de evolución de una palabra a partir de otra. Para los fines de esta investigación, entenderé el término *derivación* como en el inciso b) —incluida la *parasíntesis* de acuerdo con la *NGLE*—, pues de él se desprende que en tal proceso se agregan afijos a raíces ya existentes en la lengua.

No existe un acuerdo sobre cuántos, cuáles y cómo deben clasificarse los procedimientos morfológicos de los que dispone el español para formar nuevas palabras. La *NGLE* (RAE 2009: §1.5h) menciona sólo la *derivación* (prefijación, sufijación y parasíntesis) y la *composición*, mientras que Pena (1999: §64.4.1 y §64.4.3) añade la sustracción, la conversión y la sustitución; por su parte, Ramón Almela (1999: 24) presenta una clasificación personal con cuatro grandes grupos y trece subgrupos³⁴. Aunque la clasificación de Almela es una de las más completas, optaré por la presentada en la *NGLE*, puesto que el proceso de formación de palabras con *-azo* puede ubicarse sin problemas en la sufijación.

De acuerdo con la gramática académica (RAE 2009: §1.5h), la derivación consiste en añadir un afijo a una base léxica; existen tres procesos de este tipo: en la *prefijación*, el morfema añadido —un prefijo— se antepone a la base, como en *im-posible* o *re-educar*; en la *sufijación*, se coloca un morfema —un sufijo— al final de la base, como en *zapat-azo* y *cabez-ón*; la *parasíntesis* es un procedimiento en que confluyen la derivación y la composición, de este modo, son formaciones parasintéticas *centrocampista* y

³⁴ Soledad Varela (2005: 21) concuerda en general con Pena.

*quinceaño*³⁵. Para que pueda hablarse de derivación, la palabra primitiva y el derivado deben guardar una relación fonética y semántica similar, además de que la relación entre estos debe ser consciente para los hablantes; por ejemplo, *cuervo* ‘partes materiales del organismo’ > *cuervazo* ‘cuerpo (|| partes materiales del organismo) muy atractivo’ (Moreno 1984: 34).

3.1.3. Morfología diacrónica vs. morfología sincrónica

Con certeza, un hablante promedio percibe el mismo proceso derivativo entre *vender* y *vendedor* y entre *crear* y *creador*, aunque históricamente esto no sea así; *creador* no se deriva de *crear*, puesto que proviene del latín *creatorem*. Algo similar ocurre con *capital* y *capitación*, voces que están relacionadas etimológicamente por la raíz *capit-* ‘cabeza’, pero que ningún hablante relaciona sincrónicamente.

Un morfológico puede explicar sincrónicamente que *corrección* se deriva de *corregir*, basando su razonamiento en que tal asociación ocurre así en la mente de los hablantes; por otro lado, un historiador de la lengua, señalaría que *corregir* y *corrección* están relacionadas semánticamente, pero que *corrección* se deriva del latín *correctionem* y no de *corregir*³⁶. En este punto cabría preguntarse ¿quién debe establecer la relación entre voces primitivas y derivadas, el lingüista o el hablante?³⁷

Los especialistas han promovido la separación del plano diacrónico y del sincrónico en los estudios morfológicos; por ejemplo, han buscado nuevas nomenclaturas para referirse a las bases y a los productos de la derivación; de este modo, han optado por la dicotomía *palabras primitivas* y *palabras relacionadas*, en vez del binomio tradicional *palabras primitivas* y *palabras derivadas*. Pese a esto, el problema entre la perspectiva sincrónica y la diacrónica aún no se resuelve.

³⁵ Para Soledad Varela (2005: 34), la parasíntesis es un procedimiento en el que se fusiona la prefijación y la sufijación, como en *em-pobre-cer* en el que se añade un sufijo y un prefijo a la vez; otros ejemplos son *aterrizar* y *encarecer*. La autora considera que ejemplos como *quinceaño* son compuestos con derivación externa.

³⁶ Los ejemplos de este párrafo y del anterior los he tomado de Moreno de Alba (1984: 10 y 13).

³⁷ Moreno de Alba (1984) opina al respecto: “El problema consiste, a mi parecer, en decidir si la relación entre las voces es asunto que incumbe sólo al conocimiento del filólogo o si se trata de un fenómeno del que deba ser consciente también el hablante. Juzgo que ambos enfoques pueden ser válidos, pero para fines distintos”.

El proceso de derivación —concretamente el de la sufijación— implica en esencia el eje diacrónico, porque se debe aceptar que *mano*, *cuerpo* y *carro* existieron antes que *manazo*, *cuerpazo* y *carrazo*, de esto se deduce que sincronía y diacronía están fusionadas al menos teóricamente, ya que la primera es el resultado de largos procesos históricos³⁸. No obstante, metodológicamente, se hace necesario separar ambos ejes, pues se debe decidir en qué sentido se entenderá el concepto de derivación, si como un proceso para la formación de palabras o como un medio por el que se explica que una voz procede de otra por evolución³⁹.

Tanto la investigación morfológica sincrónica como la diacrónica tienen propósitos y recursos analíticos distintos (RAE 2009: §1.6c). La morfología sincrónica, sin lugar a dudas, está basada en la competencia de los hablantes y en los procesos morfológicos de los que son conscientes, pues son las relaciones de asociación las que permiten a los usuarios generar nuevas formaciones posibles⁴⁰. En cambio, la morfología diacrónica está orientada a explicar la evolución que sufre una palabra a lo largo del tiempo, así como la forma en que se incorpora al caudal léxico del idioma; se entiende, por tanto, que es el filólogo quien establece las relaciones de derivación.

La gran mayoría de los autores abogan por una morfología sincrónica (Monge 1996, Moreno 1984)⁴¹, mientras que algunos al exponer el problema evidencian la necesidad de ambos ejes sin preferir uno sobre el otro (Almela 1999, RAE 2009); y unos pocos, por el contrario, defienden una morfología libre de cualquier dato histórico (Varela 1993: 21).

Por el carácter sincrónico de los materiales para la investigación sobre el sufijo *-azo*, es inevitable basarla en los lineamientos de la morfología sincrónica; de este modo, la derivación se entenderá como un procedimiento para la formación de palabras cuyos mecanismos de operación son empleados de forma consciente por los hablantes. Pese a esta

³⁸ Al respecto, Ramón Almela (1999: 34) comenta: “Las realidades sincrónica y diacrónica están fundidas, forman un *continuum*; una palabra actual es el resultado de todos los procesos precedentes que la han conformado”.

³⁹ Véase Almela (1984: 34 y 35).

⁴⁰ Sobre esto, Moreno de Alba (1984: 34) dice: “Un estudio de formación de palabras puede considerarse sincrónico si explica las actuales relaciones fonológicas y semánticas de voces primitivas y derivadas, y sólo cuando dichas relaciones sean conscientes por parte de determinados sujetos hablantes, sin necesidad de que acudan a etimologías”.

⁴¹ Otros autores citados por Almela (1999: 40 y 41) que comparten esta opinión son: González Ollé 1994, Lang 1992 y Rainer 1993.

decisión metodológica, haré ciertas referencias históricas que me permitirán complementar el análisis. El lector notará que el apego a la morfología sincrónica tendrá consecuencias sobre el análisis del corpus base de este trabajo, al menos en lo que respecta al presente capítulo.

MORFOLOGÍA DEL SUFIJO –AZO: LOS DATOS OBTENIDOS

3.2. Derivados transparentes vs. derivados lexicalizados

Como ya comenté, la sufijación es un mecanismo derivativo en el que se añade un sufijo a una base léxica; este procedimiento es, sin duda, el más empleado para la formación de palabras en español (Almela 1999: 71, Albar 1995: 50, Varela 2005: 41). Un sufijo es una secuencia fónica que está disponible para los hablantes y que se añade al final de una palabra, pero de forma previa a las marcas flexivas (cuando las hay); dicha cadena fónica no puede aparecer sola y es intercambiable por otro elemento sufijal (Almela 1999: 77 y 104). Por ejemplo, el sufijo *-azo* es un morfema del que disponen los hispanohablantes para crear nuevas palabras, siempre se ubica pospuesto a un lexema (*tipazo* vs. **azotipo*), no tiene independencia sintáctica y es posible intercambiarlo por otros morfemas de significado similar (*cabezazo* vs. *cabezada* / *carrazo* vs. *carrote*).

En este punto, es necesario preguntarse ¿qué es lo que puede considerarse propiamente sufijado en los derivados del corpus de trabajo? En una postura sincrónica, los hablantes deben ser conscientes de los mecanismos derivativos, por lo que se espera, en primer lugar, que la relación entre voces primitivas y derivadas sea fonológica y semánticamente similar; en segundo lugar, se espera también que la relación entre base y sufijo sea transparente, esto es, que los hablantes sean capaces de recuperar el significado del derivado sumando el valor del sufijo y de la base.

Con los planteamientos anteriores, puede decirse que un derivado (sufijado) es una voz que guarda una relación fonológica y semántica con la palabra primitiva, como en *mano* > *manazo*; además, dicho derivado puede considerarse transparente si de la suma de sus integrantes se obtiene el significado global. Caso contrario, cuando el sentido ya no puede deducirse de los componentes de la palabra entonces puede señalarse que se trata de un derivado lexicalizado. Teóricamente, la diferenciación entre transparencia u opacidad parece clara, sin embargo, en la práctica determinar una u otra es una tarea compleja,

puesto que tales conceptos están siempre sujetos a gradaciones; además de que entra en juego la consciencia de los hablantes, que no está libre de variaciones⁴².

En una investigación morfológica sincrónica se debe prestar más atención a los derivados transparentes porque estos, en teoría, dan cuenta de cómo opera un proceso consciente de formación de palabras. Por este motivo, fue necesario determinar la transparencia léxica de las voces documentadas en el corpus —labor que no fue nada sencilla—, ya que durante el fichado de los materiales no discriminé entre derivados transparentes y derivados lexicalizados. Esta tarea puede ser calificada de subjetiva o arbitraria, no obstante, era necesario llevarla a cabo por las cuestiones teóricas y metodológicas que ya he señalado.

Para delimitar el grado de transparencia de una voz del corpus, me he basado en los significados básicos e históricos del sufijo *-azo*, el valor aumentativo y el de golpe; no obstante, en el corpus se advierten otros valores semánticos que era necesario considerar también. Por tanto, la transparencia de los derivados se desdobra en dos grupos: en los *valores básicos* donde incluyo aumentativos y golpes, mientras que bajo la etiqueta *otros valores* agrupo una variedad de significados que posee también el sufijo *-azo*⁴³ (véase el Apéndice III).

Un derivado aumentativo tiene la estructura definitoria << base + adverbio *muy* + una cantidad / cualidad reforzada >>, por ejemplo, *actorazo* debería desdoblarse en ‘actor muy bueno’⁴⁴; mientras que un derivado de golpe responde al esquema << ‘golpe dado con + objeto que golpea’ >>, por ejemplo, *manazo* debería parafrasearse en ‘golpe dado con la mano’. El grupo *otros valores semánticos* está integrado por una serie de significados que refieren a: (1) explosiones (*petardazo*), (2) disparos (*balazos*), (3) sonidos (*trompetazo*), (4) cortes (*hachazo*), (5) accidentes (*trenazo*), (6) movimientos repetitivos (*caderazo*), (7)

⁴² Véase RAE (2009: §9.3c).

⁴³ En el capítulo IV describiré con más detalle los significados transparentes y lexicalizados de nuestro sufijo; por el momento esta clasificación me parece operativa para los fines de este capítulo.

⁴⁴ La estructura que sugiero es muy general. Las valoraciones subjetivas que transmite *-azo* aumentativo son difícilmente definibles, puesto que éstas pueden variar de un hablante a otro. Por ejemplo, el derivado *golazo* puede parafrasearse de manera muy general como ‘gol muy bueno’, sin embargo, un hablante puede definir dicha voz como ‘gol espectacular por la técnica empleada’, definición con la que transmitiría más valores subjetivos; el valor aumentativo es pues una proyección del hablante. De esto se desprende que la estructura que presento para los aumentativos debe interpretarse como un desdoblamiento general, pero cambiante según el tipo de derivado.

porciones (*cubetazo*) y (8) tragos (*tequilazo*). Estos significados generan derivados que responden a las estructuras definitorias siguientes: (1) ‘explosión y estallido de + objeto que explota’, (2) ‘disparo de + objeto disparado/objeto que se dispara’, (3) ‘sonido de + objeto que suena’, (4) ‘corte de + objeto que corta’, (5) ‘accidente de + objeto accidentado’, (6) ‘movimiento rápido y repetitivo de + objeto que se mueve’, (7) ‘porción contenida en + objeto contenedor’ y (8) ‘trago de + bebida alcohólica’⁴⁵.

De este modo, una voz que no se ajustará a los modelos sugeridos para los valores básicos y para los *otros valores semánticos* fue considerada lexicalizada u opaca⁴⁶. La etiqueta *voces lexicalizadas* se desdobra en tres grupos (ver Apéndice III):

1) voces lexicalizadas del valor aumentativo, como *jovenazo*, que no es un ‘joven muy bueno’ sino una forma de tratamiento;

2) lexicalizaciones del valor de golpe, como *fregadazo* del que ya no se puede obtener el objeto con que se golpea y refiere simplemente a un ‘golpe fuerte y violento’; y

3) otros derivados lexicalizados cuyos vínculos semánticos no son claros, como *telefonazo* que alude a un evento breve⁴⁷.

En el Apéndice III, el lector encontrará la clasificación de voces transparentes y opacas del corpus, mientras que en la tabla 4 presento los datos generales de ese apartado.

Tabla 4. Derivados transparentes vs. derivados lexicalizados

Clasificación	Lexemas/ 210	Porcentaje (lexemas)/210	Casos/548	Porcentaje (corpus)/548
Voces transparentes de los valores básicos	87	41%	222	41%
Otros valores semánticos	23	11%	84	15%
Voces opacas	100	48%	242	44%
Total	210	100%	548	100%

⁴⁵ Las estructuras morfológicas están basadas en la noción de *definición morfosemántica*, un tipo de definición lexicográfica en la que se parafrasea un derivado asignando un valor claro a la base y otro al afijo con el que se deriva (véase Martínez de Sousa 2009: 165); subyace pues la idea de que la estructura semántica debe reflejarse en la estructura morfológica.

⁴⁶ Las voces opacas poseen diversos grados de lexicalización, por lo que en algunas el significado es más deducible que en otras. De igual manera, la transparencia está sujeta gradaciones, razón por la que separé los valores básicos de los otros significados de nuestro sufijo; puedo adelantar que los valores básicos son más transparentes y frecuentes que los *otros significados* del derivativo *-azo*.

⁴⁷ Incluyo en este grupo, los derivados lexicalizados vinculados con el grupo *otros valores semánticos*; será en el capítulo IV donde presentaré más claramente las relaciones entre los grupos transparentes y sus derivados lexicalizados.

Enseguida, revisaré la estructura morfológica (abreviada de aquí en adelante EM) de los derivados transparentes con la finalidad de conocer las formas mediante las que nuestro derivativo se adhiere a las bases para formar derivados, así como para observar si existen diferencias formales en los derivados que me permitan saber si hay más de un sufijo *-azo*. Aunque he mencionado que en una investigación sincrónica tienen preferencia los derivados transparentes, exploraré también la conformación morfológica de los derivados opacos; esta tarea tiene el propósito de observar si la lexicalización afecta la estructura formal del derivado, o bien, si sólo vuelve opaco el significado⁴⁸.

3.3. Descripción de la estructura morfológica

En los estudios de nuestro derivativo se ha descrito muy brevemente su estructura morfológica sin diferenciar entre voces transparentes u opacas y sin separar los derivados aumentativos, los de golpe y otros posibles; de manera general, estas investigaciones concuerdan en los siguientes rasgos del proceso de sufijación:

1. la elisión de la vocal final como proceso de sufijación más frecuente (Santiago y Bustos 1999: §69.2.8.3, Falcinelli 2007: 25);
2. la adición directa del sufijo cuando la base termina en consonante (Falcinelli 2007: 25);
3. la presencia de interfijos no predecibles sincrónicamente (Santiago y Bustos 1999: §69.2.8.3, Falcinelli 2007: 25, RAE 2009: §5.10b).

Enseguida, revisaré estos procesos en los derivados transparentes del corpus, pero separando los derivados aumentativos, los de golpe y otros valores semánticos. En la tabla 5 se esquematiza cuántos derivados transparentes poseen el significado aumentativo, cuántos el de golpe y cuántos son los agrupados bajo la etiqueta de *otros valores*:

⁴⁸ Trabajar con un corpus supone una limitación en el número de derivados documentados, esto es, no es posible documentar en un material todos los derivados del sufijo *-azo* existentes en la lengua. En esta investigación, abordaré, además de los derivados documentados, otras voces citadas en los estudios bibliográficos, así como una pequeña parcela de vocablos tomados del habla cotidiana. En el *GSA*, intento subsanar el vacío de vocablos no documentados en corpus incorporando no sólo el grupo de palabras tomadas de la oralidad sino también otras posibilidades de significado de los derivados documentados. Subyace al problema anterior, la discusión teórica de si la morfología debe dar cuenta sólo de los derivados existentes en la lengua, o bien, si debe señalar aquellos que aún no han sido creados, pero que son posibles según las pautas del sistema.

Tabla 5. Valores semánticos de los derivados transparentes.

Valores semánticos	Lexemas/110	Porcentajes (lexemas)/110	Casos/548	Porcentajes (corpus)
‘aumentativo’	49	44%	124	23%
‘golpe dado con’	38	35%	99	18%
otros valores	23	21%	83	15%
Total	110	100%	306	56%

Como ya comenté, también revisaré la estructura morfológica de los derivados lexicalizados, igualmente, separando las voces vinculadas al valor aumentativo, de las relacionadas con el valor golpe. La siguiente tabla esquematiza los derivados lexicalizados y sus vínculos semánticos, cuando es posible asociarlos con alguno de los valores básicos:

Tabla 6. Derivados lexicalizados y sus vínculos semánticos.

Voces	Lexemas/100	Porcentajes (lexemas)/100	Casos/548	Porcentajes (corpus)
Derivados lexicalizados del valor aumentativo	19	19%	33	6%
Derivados lexicalizados del valor de golpe	21	21%	79	14%
Otros derivados lexicalizados	60	60%	130	24%
Total	100	100%	242	44%

3.3.1. Derivados transparentes con valor aumentativo

En los derivados con significado aumentativo se registran las tres tendencias ya descritas en la bibliografía:

1. Pérdida de la vocal final de la base. Es la tendencia mayoritaria mediante la que el sufijo aumentativo se une a las bases para crear derivados, pues aparece en el 82% de los casos; dicho proceso supone la pérdida del fonema que marca el género gramatical /a, o, e/. Por ejemplo: *abogad(o) > abogadazo*, *ambient(e) > ambientazo*, *mam(á) > mamaza*, *partid(o) > partidazo*, *sueld(o) > sueldazo*, etc.

2. Adición directa a la base. Cuando la base termina en consonante, el sufijo *-azo* únicamente se añade para formar el derivado; por ejemplo: *actor > actorazo*, *galán > galanazo*, *gol > golazo*, etc. Este proceso no muestra ninguna restricción sea cual sea la

consonante final, de este modo, existen casos como *reloj* > *relojazo* y *hit* > *hitazo*⁴⁹; en los casos este mecanismo representa el 14%.

3. Adición a la base pero con un interfijo entre ambos. Existe un interfijo entre la base y el sufijo *-azo*; los únicos casos son *flojonazo* y *flojonaza* (4%). Sincrónicamente, es posible dividir estas voces en *floj(o) + -on- + -azo*, división en la que *-on-* es el sobrante. En el apartado 3.4.4, hablaré con más detalle del problema de los interfijos en la derivación de nuestro sufijo. En la tabla 7 presento los porcentajes de las tres tendencias descritas.

Tabla 7. EM de los derivados transparentes del valor aumentativo

Tendencias	Casos/49	Porcentajes (grupo)/49
1. pérdida de la vocal final + <i>-azo</i>	40	82%
2. base completa + <i>-azo</i>	7	14%
3. base + interfijo + <i>-azo</i>	2	4%
Total	49	100%

3.3.2. Derivados lexicalizados del valor aumentativo

En estos derivados se presentan dos de los procesos derivativos ya descritos:

- 1. Elisión de la vocal final.** Se presenta en 58 % de los casos, como en *amig(o)* > *amigazo*, *amig(a)* > *amigaza*, *client(e)* > *clientazo*, *jef(e)* > *jefaza*, *moren(o)* > *morenazo*, etc.
- 2. Adición a la consonante final.** Representan el 21% de los casos, como en *joven* > *jovenazo*, *joven* > *jovenaza*, *Pierroth* > *Pierrothazo*, *Tractor* > *Tractorazo*.
- 3. Presencia de interfijos entre la base y el sufijo:** No registro ningún caso.

Además de estos procedimientos, existen dos problemas en la división de las siguientes voces:

- 4. Segmentación dudosa (5%):** *talachazo* ‘pisada fuerte y ruidosa’ < ¿de *talacha* + *-azo*?
- 5. La segmentación no es viable puesto que el derivado está en una estructura mayor (16%):** ¡*qué milagrazo!*, *ser alguien un partidazo*, *ser alguien un tipazo*. La siguiente tabla resume la información expuesta:

⁴⁹ Esta voz no pertenece al corpus, pero se encuentra definida en el *GSA*.

Tabla 8. EM de las voces lexicalizadas del valor aumentativo

Proceso	Casos/19	Porcentaje (grupo)/19
1. Pérdida de la vocal final	11	58%
2. Adición a la consonante final	4	21%
3. Presencia de interfijos	0	0%
Problemas de segmentación		
4. Segmentación dudosa	1	5%
5. Segmentación no viable	3	16%
Total	19	100%

3.3.3. Derivados transparentes del valor de golpe

El sufijo *-azo* con valor de golpe se añade a la base mediante los mismos procesos que con el valor aumentativo:

1. Perdiendo la vocal final de la base. Se presenta en 81% de los casos. Por ejemplo: *bols(a) > bolsazo*, *cabez(a) > cabezazo*, *cod(o) > codazo*, *man(o) > manazo*, *tub(o) > tubazo*, *varill(a) > varillazo*, etc.

2. Adjuntándose a la base completa. Este proceso representa el 14% de los casos de golpe: por ejemplo: *bastón > bastonazo*, *cinturón > cinturazonazo*, *sartén > sartenazo*, *balón > balonazo*.

3. Añadiéndose a la base pero con un interfijo entre ambos. En el corpus este procedimiento se encuentra en *puñetazo* y *manotazo* (5%). Ambas voces pueden segmentarse en *puñ(o) + -et- + -azo* y *man(o) + -ot- + -azo*, respectivamente; en dicha división sobran los elementos *-et-* y *-ot-*. En el apartado 3.4.2 dedicaré especial atención a estos casos de interfijación. La tabla 9 esquematiza los casos y porcentajes de las tendencias descritas:

Tabla 9. EM de los derivados transparentes con valor de golpe

Tendencias	Casos/38	Porcentajes (grupo)/38
1. pérdida de la vocal final + <i>-azo</i>	31	81%
2. base completa + <i>-azo</i>	5	14%
3. base + interfijo + <i>-azo</i>	2	5%
Total	38	100%

3.3.4. Derivados lexicalizados del valor de golpe

Se registran dos de las tendencias descritas anteriormente, aunque existen otros fenómenos de importancia. Los procesos coincidentes son:

1. **Pérdida de la vocal final.** Representa el 29%: *porr(a) > porrazo*, *tranc(a) > trancazo*, *verg(a) > vergazo*, *zarp(a) > zarpazo*.
2. **Adición a la base completa.** Sólo en un (5%): *costal > costalazo*.
3. **Presencia de interfijos entre base y raíz.** Ningún caso.

En el resto de derivados lexicalizados del valor de golpe se presentan los siguientes problemas de división:

4. **Segmentación dudosa.** En estos casos (24%), la división produce una base existente en el sistema, pero cuyo valor semántico no está presente en el significado del derivado (al menos sincrónicamente): *burr(a)zo < ¿burro + -azo?*; *caball(a)zo < ¿caballo + -azo?*; *cabron(a)zo < ¿cabrón + -azo?*; *taruga(a)zo < ¿tarugo + -azo?*; *zapota(a)zo < ¿zapote + -azo?*
5. **La segmentación produce una base no reconocible en el sistema.** Los casos (18%) son: *batacana(a)zo < ¿batacana + -azo?*; *catorra(a)zo < ¿catorra + -azo?*; *guama(a)zo < ¿guama + -azo?*; *roleta(a)zo < ¿roleta + -azo?*
6. **La segmentación no resuelve el origen de la base (24%).** Los casos son: *chingada(a)zo < ¿de chingado, chingar o chinga?*; *fregada(a)zo < ¿de fregado, fregar o friega?*; *madra(a)zo < ¿de madre o madrear?*; *puta(a)zo < ¿de puto o de putear?*; *tizna(a)zo < ¿de tiznar o tiznado?* En el apartado 3.4.2 reflexionaré con más detalle sobre estas voces. La tabla 10 esquematiza las tendencias descritas:

Tabla 10. EM de los derivados opacos del valor de golpe

Proceso	Casos/21	Porcentaje (grupo/21)
1. Elisión de la vocal final	6	29%
2. Adición a la consonante final	1	5%
3. Presencia de interfijos	0	0%
Problemas de segmentación		
4. Segmentación dudosa	5	24%
5. Base no reconocible	4	18%
6. Base sin origen claro	5	24%
Total	21	100%

3.3.3 Derivados del grupo ‘otros valores semánticos’

Pese a que este grupo está integrado por derivados con varios tipos de significados, se registran las tres tendencias básicas:

1. Elisión final de la vocal final (74%): *alet(a) > aletazo, bal(a) > balazo, bocin(a) > bocinazo, cader(a) > caderazo, granad(a) > granadazo, etc.*

2. Adición a la base completa (17%): *avión > avionazo, cañón > cañonazo, tambor > tamborazo, tren > trenazo, etc.*

3. Presencia de interfijos entre la base y la raíz (9%). Este proceso está presente en *lengüetazo* y *tijeretazo*. La segmentación sincrónica de estas voces es *lengu(a) + -et- + -azo* y *tijer(a) + -et- + -azo*, divisiones en las que sobra el interfijo *-et-*. La tabla 11 esquematiza la información expuesta:

Tabla 11. EM del grupo otros valores semánticos

Proceso	Casos/23	Porcentaje (grupo)/23
1. Elisión de la vocal final	17	74%
2. Adición a la base completa	4	17%
3. Presencia de interfijos	2	9%
Total	23	100%

3.3.4. Otros derivados lexicalizados

Registro los tres procesos derivativos ya descritos:

1. Pérdida de la vocal final (42%): *Aztec(a) > aztecazo, banquet(a) > banquetazo, ded(o) > dedazo, Elb(a) > elbazo, plom(o) > plomazo, vist(a) > vistazo, volant(e) > volantazo, etc.*

Este proceso presenta dos variantes: la pérdida de la desinencia verbal cuando la base es un verbo: *arañar > arañazo* y *pinchar > pinchazo*; y, la elisión del sufijo patronímico cuando la base es un apellido, como en *gomazo* < *Gómez*, único ejemplo del corpus⁵⁰.

⁵⁰ El proceso derivativo de este último caso pudo haber dado *gomezazo*, no obstante, parece ser que en el proceso derivativo influyó el derivado *gomazo* ‘golpe dado con una goma (de borrar)’, de modo que *Gómez* + *-azo* terminó en *gomazo*. Otro caso similar es el derivado lexicalizado *mazazo*, documentado fuera del corpus, que puede entenderse como ‘expulsión del jugador Francisco Rodríguez alias *El maza* o *El mazatleco* durante un partido’: “*Mazazo*. [...] ‘Maza’ Rodríguez perjudicó a las Águilas al hacerse expulsar en el inicio del segundo tiempo” (tomado del periódico *esto*, 23 de febrero del 2014, número 25,841). Como se observa, el apodo *mazatleco* se apocopa en *maza* y es esta voz lo que funciona como base de la derivación; al ocurrir el proceso de sufijación,

2. Adición a la base completa (12%): *calcetín* > *calcetinazo*, *flash* > *flashazo*, *frijol* > *frijolazo*, *Michoacán* > *michoacanazo*.

3. Presencia de interfijos entre base y raíz. Este proceso es posible en *picotazo* y *sabahdazo* (3%). Para el caso de *picotazo* son posibles dos divisiones sincrónicas, a saber, *pic(ar) + -ot- + -azo* y *pic(o) + -ot- + -azo*; la diferencia entre una y otra se encuentra en la categoría sintáctica que se elige como base (un verbo o un sustantivo). Por otro lado, en la segmentación *sabah + d + -azo* sobra el interfijo *-d-*.

Además de estas tendencias existen los siguientes problemas de segmentación:

4. Segmentación dudosa (2%): *palomazo* < ¿de *paloma* + *-azo*?

5. Segmentación no viable (38%). Se trata de los lexemas frasales del corpus; en dichas estructuras no resulta viable la segmentación, puesto que el “derivado” se encuentra en una construcción mayor: *a manguerazos*, *a pistolazos*, *al vaporazo*, *dar carpetazo*, *dar el gatazo*, *darse un ranazo*, *de chiripazo*. El inconveniente de segmentación puede resolverse en cierta medida, ya que la mayoría de las frases están relacionadas formalmente con un lexema simple: *a dedazo* (con *dedazo*) *al chingadazo* (con *chingadazo*), *bajar del cerro a tamborazos* (con *tamborazo*), *dar/echar un sablazo* (con *sablazo*), *pasar de panzazo* (con *panzazo*). La siguiente tabla resume las tendencias descritas:

Tabla 12. EM del grupo otros derivados lexicalizados

Proceso	Casos/60	Porcentaje (grupo)/60
1. Elisión de la vocal final	27	45%
2. Adición a la base completa	7	12%
3. Presencia de interfijos	2	3%
Problemas en la segmentación		
4. Segmentación dudosa	1	2%
5. Segmentación no viable	23	38%
Total	60	100%

el hablante ya no tiene presente la base original. En la derivación influye el derivado transparente *mazazo* ‘golpe dado con un mazo’, pues, en cierto modo, la expulsión del jugador representó un golpe moral y técnico para el equipo en el que jugaba.

3.3.5. *El correlato de las estructuras morfológicas*

3.3.5.1. *Los valores básicos: aumentativos vs. golpes*

Tanto los aumentativos como los golpes muestran la misma estructura morfológica. Tres son las tendencias de sufijación: 1. elisión de la vocal final, 2. adición a la base completa, 3. presencia de interfijos entre la base y el sufijo. Puede concluirse que no existen diferencias en la estructura morfológica del valor aumentativo y el de golpe.

3.3.5.2. *Los valores básicos vs. otros valores semánticos*

Se registran los mismos procesos en los valores básicos y en los significados agrupados bajo la etiqueta *otros valores semánticos*. No existe ninguna diferencia, pese a la heterogeneidad del segundo grupo.

3.3.5.3. *Derivados aumentativos: transparencia vs. lexicalización*

La interfijación está ausente en los derivados lexicalizados del valor aumentativo, mientras que los procesos (1) y (2) están presentes; además, existen problemas en la segmentación de voces. De manera general, las voces aumentativas transparentes y lexicalizadas guardan una estructura morfológica común, con algunas ligeras trabas en las últimas; así, una voz transparente como *carrazo* presenta la misma estructura que un derivado lexicalizado como *Rupertazo*.

3.3.5.3. *Derivados de golpe: transparencia vs. lexicalización*

La interfijación está ausente en los derivados lexicalizados, por lo demás se registran los procesos de sufijación (1) y (2). En las voces opacas se registra la mayor cantidad de problemas en la segmentación. Existe una estructura morfológica común entre derivados transparentes y lexicalizados, sin embargo, la lexicalización dificulta la división en un 66% (14/21) de estos últimos.

3.3.5.4. La estructura morfológica general: transparencia vs. lexicalización

Los derivados del corpus tanto transparentes como lexicalizados presentan tres estructuras básicas: **1.** la adición de *-azo* tras la elisión de la vocal final (130/210 = 63%); **2.** adición del sufijo a la base completa cuando ésta termina en consonante (28/210 = 13%); y **3.** la presencia de interfijos entre la base y el derivativo (8/210 = 4%). Un grupo de derivados lexicalizados presenta los siguientes problemas en la segmentación: **4.** segmentación dudosa (7/210 = 3%); **5.** base sin origen claro (5/210 = 2%); **6.** base no reconocible en el sistema (4/210 = 2%); y **7.** segmentación no viable (28/210 = 12%)

La lexicalización ha vuelto opaca la estructura morfológica de un 7% (14/210) de los derivados del valor de golpe (ver tabla 13), con lo que se generan diversas dificultades en la segmentación, cuando ésta es posible. Reflexionaré sobre el impacto de la lexicalización en la estructura morfológica de los derivados opacos en el apartado 3.7 de este capítulo.

La siguiente tabla contrasta los procesos morfológicos de los derivados del sufijo *-azo*; después de ella describo las semejanzas y diferencias:

Tabla 13. Contraste de la EM de los derivados

Valor semántico	Derivados transparentes	Derivados lexicalizados
Aumentativo	1. elisión de vocal final: <i>cuer(o)</i> > <i>cuerazo</i> . 2. adición a base completa: <i>galán</i> > <i>galanazo</i> 3. Interfijos: <i>flojonaza</i>	1. elisión de vocal final: <i>client(e)</i> > <i>clientazo</i> 2. adición a base completa: <i>joven</i> > <i>jovenazo</i> 3. Interfijos: ningún caso Problemas de segmentación: 4. Segmentación dudosa: <i>talachazo</i> 5. Segmentación no viable: ¡ <i>qué milgrazo!</i>
‘Golpe dado con’	1. elisión de vocal final: <i>tub(o)</i> > <i>tubazo</i> 2. adición a base completa: <i>sartén</i> > <i>sartenazo</i> 3. Interfijos: <i>manotazo</i>	1. elisión de vocal final: <i>tranc(a)</i> > <i>trancazo</i> 2. adición a base completa: <i>costal</i> > <i>costalazo</i> 3. Interfijos: ningún caso Problemas de segmentación: 4. Segmentación dudosa: <i>caballazo</i> 5. Base no reconocible: <i>batacanazo</i> 6. Base sin origen claro: <i>madrazo</i>
Otros valores Semánticos	1. elisión de vocal final: <i>bal(a)</i> > <i>balazo</i> 2. adición a base completa: <i>claxon</i> > <i>claxonazo</i> 3. Interfijos: <i>lengua</i> > <i>lengüetazo</i>	
Otros derivados lexicalizados		1. elisión de vocal final: <i>charol(a)</i> > <i>charolazo</i> 2. adición a base completa: <i>calcetín</i> > <i>calcetinazo</i> 3. Interfijos: <i>picotazo</i> Problemas de segmentación: 4. Segmentación dudosa: <i>palomazo</i> 5. Segmentación no viable: <i>bajar del cerro a tamborazos</i>

En general, la estructura morfológica de los derivados transparentes y opacos concuerda con los descritos en la bibliografía, pero resalta la parcela de derivados lexicalizados de golpe con la estructura morfológica lexicalizada que hasta el momento no había recibido atención por parte de los especialistas. Con el análisis de la estructura morfológica de los derivados, no me es posible hablar de dos sufijos distintos, hasta el momento sólo se observan ciertas divergencias morfológicas.

3.4. Caracterización morfológica

3.4.1. Clasificaciones del sufijo *-azo*

Hasta el momento, el sufijo *-azo* ha sido clasificado de varias maneras, esto según la forma en que se agrupen los morfemas en general, o bien, según las categorías sintácticas que participen en la derivación; en la bibliografía que he consultado se registran las siguientes clasificaciones.

1. Sufijos significativos vs. sufijos apreciativos. Esta propuesta está presente en autores como Manuel Seco (1994) y Francisco Marcos *et al.* (1998); este último concibe dos tipos de derivación —entendida como sufijación—, la significativa y la apreciativa. Esta clasificación está basada en el cambio semántico que pueden generar los sufijos en las bases; de este modo, los sufijos significativos convierten una palabra en otra, pero los sufijos apreciativos no, pues sólo introducen un matiz subjetivo. Por consiguiente, no es lo mismo *cantar* y *cantante*, mientras que en *jardín* y *jardincito* el referente no cambia, únicamente se manifiesta su pequeñez. De acuerdo con esta clasificación, el sufijo *-azo* con valor aumentativo se agrupa con los sufijos apreciativos y la noción de golpe se incluye dentro de los sufijos significativos⁵¹.

2. Afijos aspectuales vs. afijos potestativos o no aspectuales. Esta clasificación es presentada por Elena Bajo (1997); para esta investigadora, los sufijos aspectuales son obligatorios, es decir, no pueden suprimirse sin que la palabra pierda su identidad formal y semántica (Bajo 1997: 12). Caso contrario, los sufijos no aspectuales no son obligatorios, ya que su eliminación implica sólo la pérdida de matices semánticos, lo que supone que la

⁵¹ Manuel Seco incluye dentro de los sufijos apreciativos los diminutivos, aumentativos, despectivos y superlativos; Marín *et al.* sólo los tres primeros.

palabra sigue siendo la misma. Con base en estos criterios, el sufijo *-azo* con valor de golpe se incluye en los sufijos aspectuales que forman nombres de golpe, mientras que el significado aumentativo se agrupa con los sufijos potestativos, junto con los diminutivos y peyorativos. Tanto los sufijos aspectuales como los potestativos, forman parte de la derivación nominal.

3. Derivación nominal vs. derivación apreciativa. Esta propuesta se presenta en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Lázaro 1999; Santiago y Bustos 1999) y es retomada en la *NGLE* (RAE 2009). Esta clasificación está basada por una parte en la categoría sintáctica del derivado y, por otra, en las valoraciones afectivas que puede transmitir un sufijo. De acuerdo con la categoría sintáctica que tenga el derivado, la derivación —entendida como sufijación— puede dividirse en nominal, adjetival, adverbial y verbal; en estos procesos los sufijos participantes, en teoría, no transmiten ninguna valoración subjetiva y pueden equipararse con la sufijación significativa, comentada en la clasificación 1. Por otro lado, los sufijos participantes en la derivación apreciativa son capaces de transmitir una gran cantidad de valoraciones afectivas, como son cortesía, cariño, atenuación, ironía, menosprecio, etc. En la derivación apreciativa se incluyen tradicionalmente, los diminutivos, los aumentativos y los peyorativos; los dos primeros refieren en primera instancia a las dimensiones de un objeto. Con base en estos criterios, el sufijo *-azo* de valor aumentativo es agrupado en la derivación apreciativa, mientras que la noción de golpe es incluida dentro de la derivación nominal.

Existe una larga discusión sobre el lugar que deben o deberían ocupar los sufijos apreciativos en la gramática y sobre la conveniencia de considerarlos un grupo aparte. La mayoría de estos debates los han generado las propiedades formales de la derivación apreciativa (RAE 2009: §9.1e); por ejemplo, se ha evidenciado que los apreciativos, a pesar de ser derivativos, comparten ciertos rasgos con la flexión, como es el hecho de no alterar la clase sintáctica de la base. Ramón Almela (1999: 100-101) crítica fuertemente las características que tradicionalmente se atribuyen a los apreciativos, como la recursividad —esto es, la posibilidad de aplicar más de dos veces la sufijación apreciativa (*chiqu-it-ín*)— y el rechazo del verbo como base, ya que existen casos como *apretujar* < *apretar* y *gemiquear* < *gemir*.

El lingüista español considera que deben distinguirse dos tipos de contribución apreciativa: una se encuentra en los derivados de “sufijos no apreciativos”, por ejemplo, *pegajoso* transmite una sensación negativa presente ya desde la base; mientras que la otra se halla en los apreciativos como en *comida* > *comidita*, *comilona* > *comiducha*, etc. Con estas observaciones el autor, retomando a Lang 1992, concluye que las valoraciones apreciativas no pueden limitarse únicamente al grupo de sufijos de apreciativos. En resumen, Ramón Almela (1999: 98) niega la existencia de los sufijos apreciativos, puesto que el concepto de apreciación está presente en el resto de los sufijos, sin embargo, acepta que los apreciativos tienen un comportamiento lingüístico particular.

Para los fines de esta investigación, optaré por la clasificación 3, pese a las críticas que hace Almela a la sufijación apreciativa, puesto que, aunque pueda ponerse en duda el concepto de valoración apreciativa, no puede negarse que los sufijos “apreciativos” tienen un comportamiento morfológico especial; por tanto, sí puede considerarse un grupo separado del resto de los sufijos. Asimismo, los valores semánticos del sufijo *-azo*, además de los dos básicos, generan siempre derivados nominales que no transmiten valoraciones subjetivas tan evidentes como el significado aumentativo.

Por otro lado, de las clasificaciones descritas se desprende un dilema crucial de nuestro sufijo: el problema de si es pertinente hablar de un sufijo *-azo* polisémico o si es mejor considerar la existencia de dos o más sufijos. Como hemos visto, los significados básicos de *-azo* se separan, suponiendo con ello su homonimia.

Otras investigaciones también se han preocupado por describir las características generales de los derivados del sufijo *-azo*, cuando presentan el valor aumentativo o el de golpe, esperando encontrar más diferencias entre ellos. Las siguientes características suelen describirse con más frecuencia en los estudios de nuestro derivativo y suelen también ayudar a diferenciar el valor aumentativo del valor de golpe:

- A. Capacidad para cambiar o mantener la categoría sintáctica de la base (Malkiel 1959: 198, Santiago y Bustos 1999: §69.2.8.2, RAE 2009: §1.5a y §9.7h, Falcinelli 2007: 24). Un factor de análisis que puede añadirse en este grupo es el tipo de base (sin sufijación o con sufijación) a la que se adhiere el significado aumentativo y el de golpe (A1).

- B. Presencia del sufijo *-aza* como variante femenina del valor aumentativo (Malkiel 1959: 198, RAE 2009: §1.5a, Falcinelli 2007: 24).
- C. Monoptongación de las bases (Malkiel 1959: 198, Santiago y Bustos 1999: §69.2.8.3, Falcinelli 2007: 25).
- D. Presencia frecuente o mínima de interfijos (Santiago y Bustos 1999: §69.2.8.3, RAE 2009: §1.5a, Falcinelli 2007: 25).
- E. Alternancia con otros sufijos de significado similar.
- F. Reiteración, esto es, la posibilidad de aplicar el sufijo más de una vez en la misma base (Falcinelli 2007: 25).

En los apartados siguientes me daré a la tarea de revisar todos estos factores en las voces transparentes del corpus —haciendo mención también de los derivados lexicalizados—, con el propósito de observar si tales características separan suficientemente los significados de *-azo* como para hablar de polisemia o de homonimia. Asimismo, contrastaré los datos del corpus con las descripciones de *-azo* expuestas en otras investigaciones.

3.4.2. *Derivación nominal. Parte I: El sufijo -azo con valor de golpe*

En términos generales, la derivación nominal es el procedimiento mediante el que se crean sustantivos de otras categorías sintácticas. De acuerdo con la categoría sintáctica de la palabra primitiva, los derivados nominales pueden agruparse en tres grupos: los sustantivos *deverbiales* (*jurar > juramento*), los *denominales* (*pelota > pelotazo*) y los *deadjetivales* (*bobo > bobada*) (RAE 1999: §5.1c).

A. Categoría sintáctica de bases y derivados. Los investigadores ya han señalado que las palabras primitivas a las que se adjunta el sufijo *-azo* con valor de golpe son siempre sustantivos y que los derivados mantienen dicha categoría sintáctica; destaca también que todos los derivados son masculinos, pese a que la base sea femenina. Por ejemplo *la silla > el sillazo* (González 2012: 3 y 4; RAE 2009: §5.10 h y §9.7j).

En el corpus, todos los derivados transparentes que refieren a golpes son sustantivos masculinos que proceden de sustantivos: *cinturón > cinturazonazo*, *codo > codazo*, *látigo > latigazo*, *martillo > martillazo*, *mazo > mazazo*, *palo > palazo*, *sombrero > sombreroazo*, *tubo > tubazo*, etc. (ver Apéndice III, apartado 3.1.2). Asimismo, los derivados que

proceden de sustantivos femeninos cambian sin excepción al género masculino: *almohada* > *almohadazo*, *barreta* > *barretazo*, *cabeza* > *cabezazo*, *campana* > *campanazo*, *culata* > *culatazo*, *la mano* > *el manazo*, *olla* > *ollazo*, *rodilla* > *rodillazo*, *varilla* > *varillazo*.

En los derivados lexicalizados del valor de golpe se presentan los mismos fenómenos; aquellos de los que puede suponerse una base se adhieren al hecho de que la voz primitiva es un sustantivo; por ejemplo: *costal* > *costalazo*, *derecha* > *derechazo*, *porra* > *porrazo*, *tranca* > *trancazo*, *zurda* > *zurdazo*, etc.⁵². De igual modo, todas las voces primitivas de género femenino lo cambian por el masculino; por ejemplo: *derecha* > *derechazo*, *zurda* > *zurdazo*, *zarpa* > *zarpazo*, *verga* > *vergazo*. En líneas siguientes presento una hipótesis sobre la categoría sintáctica de la base de derivados lexicalizados del tipo *chingadazo*.

En general, las voces del grupo *otros derivados lexicalizados* presentan los mismo fenómenos: provienen de un sustantivo, como *Azteca*⁵³ > *aztecazo*, *banqueta* > *banquetazo*, *dedo* > *dedazo*, *frijol* > *frijolazo*, etc.; y las bases de género femenino cambian al masculino: *chispa* > *chispazo*, *gasolina* > *gasolinazo*, etc. Una nueva categoría sintáctica está presente en este grupo, a saber, la clase verbal; en el corpus sólo registro *arañazo* < *arañar* y *pinchazo* < *pinchar*. Los especialistas suelen citar ejemplos deverbales como *lamer* > *lametazo*, *nevar* > *nevazo*⁵⁴, *topar* > *topetazo* (Falcinelli 2007: 24), *frenar* > *frenazo* y *patinar* > *patinazo* (González 2012: 5). Malkiel (1959: 198) se muestra dudoso de que un verbo sea la base de estos derivados, pues para él, la base podría ser también un sustantivo; así, *nevazo* podría derivarse de *nevar* o de *nieve*, *frenazo* provenir de *frenar* o de *freno*, *pinchazo*, de *pincho* o de *pinchar*, *arañazo*, de *arañar* o de *araño*⁵⁵. En mi opinión, la suposición de una base verbal es más viable que la sustantival, al menos sincrónicamente, ya que los derivados de este tipo expresan siempre el resultado de una

⁵² Para el caso de *derechazo* y *zurdazo*, la base parece haber sufrido un proceso previo de sustantivación, ya que en principio *derecha* y *zurda* son adjetivos. De las construcciones sintácticas *la mano/pierna derecha/zurda*, se elidió el sustantivo regente y de este modo *derecha* y *zurda* absorbieron el significado de la estructura en casos como *patea con la zurda*. Una vez ocurrido el proceso de sustantivación fue posible añadir el sufijo *-azo* con valor de golpe.

⁵³ Escribo esta voz con mayúscula porque se refiere al nombre del estadio Azteca; ver *GSA*.

⁵⁴ Falcinelli (2007: 25) sugiere también que *nieve* puede ser la base de *nevazo*.

⁵⁵ Para el caso de *arañazo*, véase el *DRAE* (2001: s.v. *arañar* y *araño*); suponiendo que la base haya sido *araño*, un sustantivo, no puede descartarse la participación de *arañar* en la derivación, al menos históricamente.

acción: *arañazo* ‘rasguño (resultado de arañar)’, *pinchazo* ‘herida/corte (resultado de pinchar)’, etc. (ver *GSA*).

Con base en lo anterior, puedo suponer una base verbal para derivados lexicalizados del valor de golpe como *chingadazo* < ¿de *chingado*, *chingar* o *chinga*?; *fregadazo* < ¿de *fregado*, *fregar* o *friega*?; *madrazo* < ¿de *madre* o *madrear*?; *putazo* ¿de *puto* o de *putear*? Así, con base en una analogía, *chingadazo* puede derivarse de *chingar* ‘golpear’, con influencia de *chingado*; *fregadazo* puede provenir de *fregar* ‘golpear’ y, de igual modo, *fregado* pudo influir en la derivación. Por su parte, *madrazo* y *putazo*, pueden proceder de los verbos *madrear* y *putear*, ambos con significado ‘golpear’, aunque no puede descartarse que los sustantivos *madre* y *puto* hayan participado en el proceso⁵⁶. Estas hipótesis, desde luego, requieren de una comprobación histórica minuciosa.

A1. Tipos de base. En los derivados transparentes del corpus, resulta de gran interés que el sufijo *-azo* con valor de golpe se añade a bases sin sufijación sincrónica previa en un 89% (34/38): *cabeza* > *cabezazo*, *palo* > *palazo*, *pelota* > *pelotazo*, etc. (ver Apéndice III). El 11% (4/38) restante se trata de voces que presentan el sufijo *-ón* lexicalizado: *balón* < *bala*, *cinturón* < *cintura* y *tacón* < *taco*⁵⁷. En las voces lexicalizadas de golpe, el único ejemplo posible con el sufijo *-ón* lexicalizado es *cabronazo* < ¿*cabrón* + *-azo*?, en el caso de que la base sea *cabrón*. En el grupo *otros derivados lexicalizados*, las únicas voces que presentan una sufijación previa son *encontrón* < *encuentro/encontrar*, *cañón* < *caño* y *fogón* < *fuego*.

En suma, el sufijo *-azo* de golpe no se adjunta a bases que presenten una sufijación previa transparente, como lo demuestran sus derivados transparentes y lexicalizados.

B. Presencia del sufijo *-aza*. El sufijo femenino *-aza* no es compatible ni con los derivados transparentes ni con los lexicalizados del valor golpe. Si se cambia el sufijo *-azo* por *-aza* en derivados transparentes, se percibe un valor aumentativo: *bolsazo* ~ *bolsaza*, *cachazo* ~ *cachaza*, *campanazo* ~ *campanaza*, etc., aunque es importante señalar que tales

⁵⁶ En interesante resaltar aquí la gran frecuencia de uso que presentan en el español mexicano verbos como *chingar*, *fregar* y, en menor medida, *putear*, así como los participios *chingado* y *fregado*. Dicha frecuencia de uso, pone en evidencia que tales palabras están muy presentes en la consciencia lingüística de los hispanohablantes mexicanos.

⁵⁷ Véase *DRAE* (2001 s.v. *balón* y *tacón*); en el caso de *cinturón* la base *cintura* es viable sincrónicamente. En las voces transparentes, la voz *bastón* presenta la terminación *on*, sin embargo, sincrónicamente, no es posible atribuirle la base **basto*; el *DRAE* (2001 s.v. *bastón*) señala el origen incierto de esta voz que, no obstante, guarda relación con el italiano *bastone* y el francés *bâton*.

palabras resultan extrañas en el español mexicano. En cambio, en los derivados opacos la sustitución es inviable: *burrazo* ~ **burraza*, *fregadazo* ~ **fregadaza*, *zurdazo* ~ **zurdaza*, etc. En los *otros derivados lexicalizados* tampoco es viable la sustitución por *-aza*: *aztecazo* > *aztecaza*, *gasolinazo* ~ *gasolinaza*, *regaderazo* ~ *regaderaza*, etc.; nuevamente, se percibe un matiz aumentativo, pero los derivados resultantes son anómalos en el español de México.

C. Monoftongación de las bases. De acuerdo con Santiago y Bustos (1999: §69.2.8.3), cuando la base presenta un diptongo tónico, normalmente se da la monoftongación por el traslado acentual como en *sarmiento* > *sarmientazo*. En el corpus, el único ejemplo en los derivados de golpe —transparentes y lexicalizados— es *portazo* < *puerta*, en el que el diptongo /we/ se simplifica /o/; para el caso de *portazo*, Malkiel (1959: 200) sugiere que la monoftongación pudo haber estado influida por las voces *portal* y *portón*. Este autor también explica que en el sufijo *-azo* con valor de golpe los casos de monoftongación son escasos, mientras que son numerosos con el valor aumentativo; este señalamiento aclara el porqué de la escasa monoftongación en el corpus. No registro ningún caso de monoftongación en el grupo *otros derivados lexicalizados*⁵⁸.

D. Presencia o ausencia de interfijos. Al hablar de interfijos es necesario enfrentarse al menos a cuatro dilemas: 1. al problema de su existencia, 2. al de su naturaleza categorial, 3. al de su relación con los ejes diacrónico y sincrónico y 4. al de sus diversos nombres. Aunque en los estudios morfológicos se emplee la noción de interfijo o infijo, dicho concepto no está presente en la consciencia de los hablantes (Almela 1999: 163), lo que no impide necesariamente que pueda trabajarse con él; en general, los especialistas aceptan su existencia, pero no faltan autores que la niegan⁵⁹.

Si se acepta su existencia, el segundo problema a enfrentar es el de su naturaleza y significado: ¿se trata de una unidad morfológica, fonológica o una combinación de ambas? y ¿tiene significado? (Almela 1999: 166 y 167). Las posturas sobre estos puntos son

⁵⁸ No considero con estas características voces como *encontronazo* y *fogonazo*, puesto que la simplificación vocálica ocurrió de forma previa a la sufijación con *-azo*. De este modo, *encontronazo* tiene como base *encontrón*, que probablemente derive de *encuentro* o de *encontrar*; mientras que *fogón* < *fuego* es la base de *fogonazo*.

⁵⁹ Almela (1999:164) comenta: “es indiscutible que estos elementos intercalados existen; lo discutible es la valoración lingüística que se haga de ellos. Si estos elementos son valorados como sufijos, los interfijos no existen; si se valoran como interfijos, los interfijos existen”.

diversas, aunque puede decirse que en general no se le concede significado y suele hablarse más del interfijo en los estudios de morfología que en los de fonología. Otra cuestión del interfijo es su relación con los ejes temporales sincrónico y diacrónico, ya que su presencia muchas veces es explicable en perspectiva diacrónica. La noción de interfijo ha recibido numerosos nombres, entre ellos destacan: infijo, afijo residual, sufijo secundario, sílaba intercalada, elemento de enlace, etc. (Almela 1999: 161); en este trabajo emplearé el término *interfijo*.

De acuerdo con Almela (1999: 176 y 177), la analogía puede ser un origen de los interfijos; por ejemplo, el interfijo *-t-* de *manotada* puede explicarse como una analogía con voces como *patada*, *carretada*, etc. Por otro lado, el desgaste léxico es otro posible generador de interfijos, ya que un cambio histórico como la pérdida de una palabra puede ocasionar la reasignación de la base de un derivado; por ejemplo, si *apechugar* se siente derivado de *pechuga* y esta base se perdiera la siguiente base posible es *pecho*, con lo que se generaría el interfijo *-g-*.

A pesar de que no suele atribuirse un significado pleno a los interfijos, sí se les asignan algunas funciones gramaticales; entre éstas destacan: a) a nivel fonético, eliminan obstáculos como hiatos (*cafecito*) o estructuras silábicas difíciles (*tetera*); b) a nivel morfológico, permiten la unión de sufijos con algunas bases, como en el caso de *-ear* que necesita de un apoyo para unirse a *correr* > *corretear*; c) en el nivel léxico evitan las homonimias, como en *llamada* vs. *llamarada*.

Como habrá notado el lector, en lo que va de la investigación he venido empleando el término *interfijo* de forma provisoria (ver apartados 3.3.1 al 3.3.4). Sin el afán de entrar en las abrumadoras disputas teóricas y para los fines operativos de esta investigación, consideraré que un interfijo es una unidad de naturaleza fonológica que queda después de la segmentación de una palabra en el plano sincrónico, y que puede vincularse históricamente ya sea con la base o con el sufijo participante; dicha unidad es átona y carente de significado, como lo expuso Malkiel, introductor del término y concepto *interfijo* en la

lingüística hispánica⁶⁰. El interfijo es, pues, una unidad de análisis que no reconocen los hablantes, sino más bien de naturaleza operativa.

En el corpus, las voces transparentes *manotazo* y *puñetazo* presentan los interfijos *-ot-* y *-et-* en la segmentación: *puñ(o) + -et- + -azo* y *man(o) + -ot- + -azo*⁶¹; para el caso de *puñetazo* el interfijo *-et-* pudo haber evitado el cruce con *puñazo* ‘porción grande de algo’, aunque este derivado no es esperable en el español mexicano. En el grupo *otros derivados lexicalizados* se presenta la interfijación en *picotazo* y *sabahdazo*. En *picotazo*, el interfijo es el segmento *-ot-*; dicho elemento pudo haber evitado el choque con *picazo* ‘pico grande’. En *sabahdazo* se presenta el interfijo *-d-*: *Saba*) —un apellido— + *-d-* + *-azo*; probablemente, el origen de dicho segmento puede explicarse por analogía con el derivado aumentativo transparente *sabadazo* < *sábado* + *-azo*, del que se ha copiado la terminación *-dazo*.

El caso de *sabahdazo* pone de manifiesto que en un proceso derivativo pueden influir otras palabras, existentes ya en el sistema o generadas por derivación, que sirven de modelo o apoyo⁶². Asimismo, evidencia la consciencia que tienen los hablantes de un procedimiento derivativo en el que establecen relaciones o asociaciones que no siempre siguen las reglas morfológicas o van de la mano de las etimologías.

Los investigadores citan otros casos de interfijos en voces como *cucharetazo*, *pistoleto*, *varetazo*, *rabotazo* (Santos y Bustos 1999: §69.2.8.3), *golpetazo*, *testarazo* (Falcinelli 2007: 25). Existen otras dos posibilidades de análisis de estas voces y de las documentadas en corpus. Una opción es la alomorfía⁶³; según este análisis los segmentos, *-otazo*, *-etazo* y *-dazo* son alomorfos del sufijo *-azo*. No he optado por este análisis porque

⁶⁰ Para este investigador, el interfijo es “el segmento siempre átono y falto de significado propio, entre el radical y el sufijo de ciertos derivados, p. ej., *-ar-* en *hum-ar-eda* y *polv-ar-eda*”. (Citado en Pena 1999: §66.2.4.3).

⁶¹ Históricamente, las bases de *manotazo* y *puñetazo* son *manota* y *puñete*, respectivamente; por tanto en esta perspectiva los interfijos *-et-* y *-ot-* quedan descartados. Debido al desgaste léxico del que habla Almela, la voz *puñete* desapareció del español moderno, por lo que la siguiente base posible es *puño*; por otra parte, *manotazo* es asociado con más frecuencia por los hablantes con *mano* que con la base original, desplazando a *manota* considerablemente.

⁶² Recuérdense los derivados *mazazo* (‘expulsión de Fco. Rodríguez...’) y *gomezazo*, comentados en la nota 50.

⁶³ La *NGLE* (RAE: §5.10b) señala que la interfijación y la alomorfía son otras dos posibilidades de análisis.

tales segmentos no parecen responder a un condicionamiento fonológico o de otro tipo⁶⁴. Finalmente, otra alternativa es considerar como sufijos compuestos los segmentos *-otazo*, *-etazo* y *-dazo*, lo que supondría negar la existencia de los interfijos (Bajo 1997: 34).

E. Alternancia con otros sufijos de significado similar. Los especialistas han señalado que el sufijo *-azo* con valor de golpe puede alternar con el sufijo *-ada* (Malkiel 1959: 202, 255 y 256; Santiago y Bustos 1999: §69.2.3.4, Falcinelli 2007: 30), y en muy pocos casos con *-ón* (Santiago y Bustos 1999: §69.2.3.4). De este modo, existen tres posibilidades de alternancia⁶⁵:

1. Alternancia *-azo* / *-ada* con significados diferentes: *escobazo* ~ *escobada*
2. Alternancia *-ada* / *-azo*, con significado similar: *guantazo* ~ *guantada*, *nevazo* ~ *nevada*, *puntazo* ~ *puntada*, *saetada* ~ *saetazo*. (Falcinelli, 2007: 30).
3. Triple alternancia *-ada* / *-azo* / *-ón*: *cachetazo* ~ *cachetada* ~ *cachetadón*, *gaznotazo* ~ *gaznotada* ~ *gaznotón*, *guantazo* ~ *guantada* ~ *guantón* (Santiago y Bustos 1999: §69.2.3.4).

De los derivados transparentes de golpe del corpus, los siguientes podrían alternar con el sufijo *-ada*: *mazazo* ~ *mazada* y *escobazo* ~ *escobada* (Falcinelli 2007: 30); asimismo, es posible la triple alternancia entre *manotazo* ~ *manotada* ~ *manotón* (Santos y Bustos 1999: §69.2.3.4). Los siguientes derivados transparentes también admiten el cambio por el sufijo *-ada*: *bastonazo* ~ *bastonada*, *cabezazo* ~ *cabezada*, *campanazo* ~ *campanada*, *martillazo* ~ *martillada*⁶⁶.

Por otro lado, en los derivados lexicalizados del valor de golpe, los siguientes pares, en teoría, son posibles, aunque con diferente significado: *costalazo* ~ *costalada*⁶⁷ y *porrazo* ~ *porrada* (Santos y Bustos 1999: §69.2.3.4). Aunque en teoría estos intercambios sufijales son posibles, en el español mexicano tales alternancias resultarían anómalas, no porque el sufijo *-ada* no se emplee, sino porque son otros los significados que de él se utilizan.

⁶⁴ Por ejemplo, Pena (1999: §66.6.2) explica que el prefijo *a-* presenta el alomorfo *an-* cuando la base comienza por vocal: *amoral* vs. *analfabeta*; en el caso de las voces interfijadas del corpus este condicionamiento o algún otro no parece estar presente.

⁶⁵ Estas alternancias son posibles en el español general; no se especifica en los estudios una variante dialectal concreta.

⁶⁶ Véase *DRAE* (2001: s. v. *bastonada*, *cabezada*, *campanada* y *martillada*).

⁶⁷ Véase *DRAE* (2001: s. v. *costalazo*).

F. Reiteración. Cuando el sufijo *-azo* con valor de golpe se ha añadido a una base, el proceso no puede repetirse; de esta manera, no son posibles formaciones como **manazazo*, **balonazazo*, **codazazo*, **escobazazo*, etc. Lo mismo sucede con los derivados lexicalizados del valor de golpe **catorrazazo*, **chingadazazo*, **madrزازazo*, etc. y con los otros derivados lexicalizados: **aztecazazo*, **flechazazo*, **frijolazazo*, **plomazazo*, etc. Cabría una posibilidad remota de interpretar los casos citados como aumentativos, sin embargo, no sería el caso de los hispanohablantes mexicanos.

3.4.3. Derivación nominal. Parte II: grupo ‘otros valores semánticos’

En el grupo *otros valores semánticos* se incluyen derivados que refieren a explosiones (*petardazo*), disparos (*balazo*), sonidos (*trompetazo*), cortes (*hachazo*), accidentes (*trenazo*), movimientos repetitivos (*caderazo*), porciones (*cubetazo*) y tragos (*tequilazo*). Esta agrupación es provisional; será en el capítulo IV donde reclasificaré y describiré con más detalle estos valores semánticos.

A. Categoría sintáctica de bases y derivados. Los derivados de este grupo provienen de sustantivos *avión* > *avionazo*, *silbato* > *silbatazo*, *tequila* > *tequilazo*, etc. Por otra parte, todas las voces primitivas de género femenino cambian sin excepción al género masculino: *aleta* > *aletazo*, *bala* > *balazo*, *bocina* > *bocinazo*, *granada* > *granadazo*, etc.

A1. Tipos de base. En los derivados de este grupo ninguna de las bases presenta sufijación sincrónica previa. Puede encontrarse la terminación *ón* en las bases: *avión* > *avionazo* y *claxon* > *claxonazo*, sin embargo, no puede equipararse con el sufijo *-ón* lexicalizado, ya que sincrónicamente las bases **avio* y **claxo* no son posibles.

B. Presencia del sufijo *-aza*. El sufijo *-aza* no es compatible con los derivados de este grupo: *balazo* ~ **balaza*, *bombazo* ~ **bombaza*, *granadazo* ~ **granadaza*, etc.

C. Monoptongación de las bases. No registro ningún caso.

D. Presencia de interfijos. En este grupo la interfijación está presente en las voces *lengüetazo* y *tijeretazo*⁶⁸. Los derivados *lengüetazo* y *tijeretazo* presentan el interfijo *-et-*; por otro lado, este último alterna con *tijerazo* en las áreas andina y rioplatense, en las Antillas y en algunos países centroamericanos (RAE 2009: §5.10).

⁶⁸ Diacrónicamente, es probable que *lengüetazo* derive de *lengüeta*, diminutivo de *lengua*; asimismo, *tijeretazo* puede derivarse de *tijereta*, diminutivo de *tijera* —véase *DRAE* (2001: s. v. *lengüeta* y *tijereta*).

E. Alternancia con otros sufijos de significado similar. De todos los significados agrupados aquí, el de ‘corte’, el de ‘porción contenida en’ y el de ‘movimiento repetitivo’ admiten la alternancia sufijal con el sufijo *-ada*.

Cuando el sufijo *-azo* significa ‘movimiento rápido y repetitivo de’, los siguientes pares, en teoría, son posibles, aunque con diferente significado: *aletazo ~ aletada*, (Santos y Bustos 1999: §69.2.3.4) y *lengüetazo ~ lengüetada*⁶⁹. Por otra parte, con el significado ‘corte hecho con’, el sufijo *-azo* pueden alternar en casos como *tijeretazo ~ tijeretada* (Santos y Bustos 1999: §69.2.3.4). Por lo que respecta al significado ‘porción contenida en’ es posible el cambio en los pares *cubetada ~ cubetazo* y *dedazo ~ dedada*⁷⁰. Aunque teóricamente estos cambios son posibles, y realizables en el español general, el español mexicano prefiere los derivados de *-azo* frente a las posibilidades con *-ada*⁷¹.

F. Reiteración. Cuando el sufijo *-azo* con los diferentes significados aquí agrupados se ha añadido a una base el proceso no puede repetirse. De esta manera, no son posibles formaciones como **avionazazo*, **balazazo*, **bombazazo*, **machetazazo*, **tequilazazo*, **trompetazazo*, etc. Cabría una posibilidad muy remota de interpretar los casos citados como aumentativos, sin embargo, no sería el caso de los hispanohablantes mexicanos.

3.4.4. Derivación apreciativa: el sufijo *-azo* con valor aumentativo

Los sufijos apreciativos son morfemas que se añaden a sustantivos y adjetivos, y ocasionalmente a otras clases de palabras, con los que se expresa tamaño, atenuación, afecto, cortesía, ironía, menosprecio, etc. (RAE 2009: §9.1a). Tradicionalmente, se distinguen tres tipos de sufijos apreciativos: los diminutivos (como *-ito*, *-ita*, *-illo*, *-illa*), los aumentativos (como *-azo* / *-aza*, *-on* / *-ona*, *-ote* / *-ota*) y los despectivos (como *-ucho* / *-ucha*, *-uzo* / *-uza*)⁷².

A. Categoría sintáctica de bases y derivados. Elena Bajo (1997: 57) señala que el sufijo *-azo* con valor aumentativo no suele añadirse a adjetivos; en el corpus está tendencia se confirma. El 80 % (39/49) de los derivados transparentes procede de sustantivos plenos:

⁶⁹ Véase *DRAE* (2001: s.v. *lengüetada*).

⁷⁰ Ver *DRAE* (2001: s.v. *cubetada* y *dedada*).

⁷¹ Con excepción de *cubetazo ~ cubetada*, que se emplean de igual forma en nuestra variante.

⁷² Ver afijos completos en el Cuadro 1 del capítulo II.

abogado > *abogadazo*, *gabinete* > *gabinetazo*, *galán* > *galanazo*, *muslo* > *muslazo*, *reloj* > *relojazo*, etc. En el 20 % (10/49) restante, se presentan los siguientes fenómenos:

1. Base bivalente (7/49 = 14%): ciertas bases pueden funcionar como adjetivos o como sustantivos: *cretino* (*usurero cretino* vs. *eres un cretino*), *flojo/a* (*muchacho flojo* vs. *eres un flojo*), *huevoón* (*chamaco huevoón* vs. *eres un huevoón*), *loco/a* (*vecino loco* vs. *eres un loco*). Me parece que la base para la derivación es el uso sustantival de estas voces, ya que los derivados resultantes —*cretinazo*, *huevoonazo*, *locaza*— son empleados únicamente como sustantivos⁷³. No obstante, la única excepción son los derivados *flojonazo* y *flojonaza*, que sí pueden emplearse como adjetivos (3a) y sustantivos (3b); por ejemplo:

- (3)
- a. Si tienen a un marido **flojonazo** o a un cínico, lo mantienen y lo visten de todo a todo (historieta, *Burrón2*: 35e).
 - b. Lo que Gamucita ignora es que el **flojonazo** de su hijo es quien ha armado todo el tinglado (historieta, *Burrón1*: 35i).

2. Bases exclusivamente adjetivales (2/49 = 4 %): en casos como *bueno* e *influyente* cuyos derivados se emplean únicamente como sustantivos, por ejemplo:

- (4)
- a. HABLANTE 1: Lástima que la pobre haya heredado mi mala suerte con los hombres. HABLANTE 2: ¿Cómo? No que el biólogo marino era un **buenazo**. HABLANTE 1: No, pero la tonta lo dejó... (video, *Fan*: 1x12).
 - b. Se escuda en el dizque poder de su puestecito en la Delegación para no presentarse ante el Ministerio Público a responder a denuncias en su contra. El **influyentazo** ha pasado sobre los derechos del particular Francisco...quien teme por su vida (periódico, *Gráfico*, 4 de junio de 2012).

3. La base es un participio (1/49 = 2%): el único caso del corpus es *metidazo* < *metido* cuya base conserva el régimen preposicional aún después de la sufijación:

- (5) Antes de llegar a mi casa, para solapar mis culpas, le hablaba a Laura desde un teléfono público y le decía que estaba **metidazo en mi carrera** y hacíamos planes para nuestra inminente boda (novela, *Vivir*: 34).

En los derivados lexicalizados del valor aumentativo, las bases son sustantivos en *clientazo* < *cliente*, *Rupertazo* < *Ruperto* y *Tractorazo* < *Tractor*; estas dos últimas bases, nombre propio y apodo, respectivamente. En los pares *amigazo*–*amigaza*, *jovenazo*–*jovenaza* y *morenazo*–*morenaza* ocurre lo mismo que en el punto 1, ya que, a pesar de la ambivalencia de las bases, los derivados son usados como sustantivos.

En otras variedades de español americano, son más frecuentes las bases adverbiales y adjetivales con el sufijo –*azo* aumentativo, sobre todo en hablas rurales (Kany 1962: 95 y

⁷³ Cabría una posibilidad de que estos derivados fueran empleados como adjetivos.

96). En Chile y Argentina, se documentan derivados deadverbiales, como *bienazo*, *lejazo*, *tardazo* (Falcinelli 2007: 24), *tantazo* (Kany 1962: 96). Charles Kany (1962: 96) registra bases participiales en Guatemala, como *abierto* < *abierto*; bases adjetivas en Chile, como *cariñosazo* < *cariño*, *ocupadazo* < *ocupado*, *rarazo* < *raro*, *grandazo* < *grande*; también bases adjetivales en Argentina, como *ricazo* < *rico*, *lindazo* < *lindo* y *ladinazo* < *ladino*. Aunque no especifica en que variante se emplean, Lázaro Mora (1999: §71.8) añade otros derivados deadjetivales con valor superlativo, como *largazo*, *malazo*, *muchazo*, *pocazo* y *viejazo*.

Ante este panorama, el español mexicano se muestra bastante conservador, puesto que son los sustantivos las bases preferidas del valor aumentativo; marginalmente los adjetivos —cuyos derivados se usan como sustantivos— y aún más raros los participios.

A1. Tipos de base. El sufijo *-azo* con valor aumentativo se añade en un 94 % (46/49) a bases que no han recibido una sufijación previa, según lo demuestran las voces transparentes aumentativas del corpus: *elenco* > *elencazo*, *escote* > *escotazo*, *filete* > *filetazo*, *tipo* > *tipazo*, etc. No obstante, el sufijo *-azo* aumentativo puede admitir bases con una sufijación transparente, como es el caso de *-ón*⁷⁴: *jalar* > *jalón* > *jalonazo* y *sentarse* > *sentón* > *sentonazo* (2/49 = 4%). Asimismo, *-azo* aumentativo puede adjuntarse a voces con sufijación lexicalizada, como en *?huevo/hueva* > *huevón* > *huevonazo* (1/49 = 2%). Como puede apreciarse, las bases con sufijación previa —transparente o lexicalizada— son casos marginales para la adición de *-azo* aumentativo.

B. Presencia del sufijo *-aza*. Los investigadores han señalado que el sufijo *-azo* con valor aumentativo, en general, mantiene el género de la base a la que se añade; por ejemplo: *vida* > *vidaza*, *carro* > *carrazo*. De este hecho se desprende que este sufijo *-azo* posee una variante femenina que le permite mantener el género de la base cuando ésta es femenina (Malkiel 1959: 198; RAE 2009: §9.7h); la presencia de una contraparte femenina es una

⁷⁴ De acuerdo con Elena Bajo (1997: 22-24), el sufijo *-ón* (sin variante femenina) forma en español sustantivos deverbales abstractos que denotan acción y/o efecto: *tropezón* < *tropezar*, *refregón* < *refregar*, *tirón* < *tirar*, *empujón* < *empujar*, etc. También existe *-ón/ -ona* (Bajo 1997:56-57) con valor aumentativo: *problemón*, *mujerona*, *narizón*, etc.; explica Elena Bajo (1997: 57) que no hay igualdad de uso entre la variante femenina y masculina de este sufijo, ya que la primera presenta un empleo más restringido. Los ejemplos presentados por la autora son en su mayoría del español peninsular; sin embargo, puede verse la preferencia de *-ón* sobre *-ona* en el español mexicano: *mujerón*, pero es menos esperable *mujerona*.

característica de los sufijos aumentativos y despectivos, como lo señala Elena Bajo (1997: 56).

En el corpus, el 90% (44/49) de los derivados transparentes son sustantivos masculinos: *cambio* > *cambiazo*, *cólico* > *colicazo*, *éxito* > *exitazo*, *gusto* > *gustazo*, etc. El 10% (5/51) restante se trata de sustantivos femeninos que presentan la variante *-aza*: *elementaza*, *flojonaza*, *locaza*, *mamaza*, *porteraza*. En los derivados lexicalizados del valor aumentativo, se presenta una situación similar: los sustantivos masculinos son *amigazo*, *clientazo* y *jovenazo*, y los femeninos con *-aza* son *amigaza*, *jefaza*, *jovenaza* y *morenaza*.

Los derivados transparentes *flojonaza*, *locaza* y *porteraza* provienen de bases que admiten ambos géneros: *flojo/a*, *loco/a*, *porterol/a*, por lo que en dichos casos la variante femenina concuerda con el género sexual del referente; en cambio, en *mamaza*, se mantiene el único género posible de la base *mamá*. El caso de *elementaza* es especial, porque la base *elemento* es invariable en cuanto al género, que puede marcarse, sin embargo, con el artículo: *el elemento* vs. *la elemento*. El ejemplo *elementaza* muestra que los hablantes se esfuerzan por marcar el género de la entidad referida mediante la variante femenina *-aza*; de este modo, es posible plantear la existencia de *elementa* como base de la sufijación.

Los derivados opacos *amigaza*, *jefaza*, *jovenaza*, *morenaza* son empleados como apelativos para ganarse la simpatía del interlocutor. Así, existen los pares *amigazo-amigaza*, *jovenazo-jovenazo*, y *morenazo-morenaza*, uno para cada género sexual del interlocutor⁷⁵; documento dichos dobles en los derivados transparentes *flojonazo* y *flojonaza* y puede suponerse también el par masculino⁷⁶ de *porteraza* y *locaza*.

En el corpus se registran 9 voces (5 transparentes y 4 opacas) con el sufijo femenino *-aza*. Del análisis de dichos casos, observo la fuerte necesidad del hablante por hacer referencia al sexo masculino o femenino de la entidad referida, más allá de mantener la concordancia de género entre la base y el derivado. Me parece que es el llamado *lenguaje de género* —un fenómeno extralingüístico— el que favorece el uso de la variante femenina *-aza*, pues su documentación en corpus es muy baja; lo que demuestra a su vez que en el español mexicano el sufijo femenino es de uso muy poco frecuente. Así, son las

⁷⁵ Para *jefaza* puede suponerse también el par masculino *jefazo*, voz no documentada en corpus.

⁷⁶ No documentados en corpus, pero posibles.

condiciones pragmáticas las que coadyuvan a la aparición del sufijo *-aza*, no la necesidad misma del sistema de mantener el género entre base y derivado.

En el español peninsular, el sufijo *-aza* se emplea con mayor frecuencia y se registran derivados como *madraza*, *manaza*, *mujeraza* (Pena 1999: §71.8). Además, el sufijo *-azo* / *-aza* presenta la variante en plural, aunque con referente singular, *-azos* / *-azas*. Con la variante *-azos* se registran voces como *calzonazos* ‘hombre condescendiente’ y *cuartazos* ‘hombre corpulento y flojo’; mientras que con *-azas* se documenta *bocazas* ‘el que habla mucho y fanfarronea’, *bragazas* ‘hombre sin energía’, *manazas* ‘persona poco hábil’ y *vainazas* ‘persona floja y descuidada’ (Bruyne 1978: 58-61).

C. Monoptongación en los derivados. En el corpus, no registro ningún caso de monoptongación, pues todas las voces —transparentes u opacas— con diptongo lo mantienen: *bueno* > *buenazo*, *cuero* > *cuerazo*, *huevo* > *huevo**nazo*, *sueldo* > *sueldazo*.

Para Malkiel (1959: 200), la presencia de la monoptongación es una diferencia crucial entre el sufijo *-azo* aumentativo y el sufijo *-azo* de golpe, ya que según él, dichos procesos son escasos en los derivados de este último. En su estudio histórico, el especialista señala que los derivados de *-azo* / *-aza* presentan alteraciones vocálicas en la base —obligatorias u opcionales—, producto de los procesos de diptongación de las vocales tónicas latinas *ě* y *õ*; por ejemplo, *bonazo* < *bueno*, *coraza* < *cuero*, *corpazo* < *cuerpo*, *herbaza* < *hierba*, *pernaza* < *pierna*, *poblazo* < *pueblo*, *boyazo* < *buey*, *vejazo* < *viejo*. Los derivados citados resultan atípicos en español mexicano y me parece que también para el español general. En esta línea, la *NGLE* (2009: §9.1n) explica que un rasgo característico de la morfología apreciativa es que no da lugar a alternancias de diptongación (/e/ ~ /ie/ y /o/ ~ /we/) en las bases: *almuerzo* > *almuercito*, *cuerpo* > *cuerpecito*, *nuevo* > *nuevecito*, etc., hecho que contradice lo expuesto por Malkiel (1959).

Aunque diacrónicamente la monoptongación en las bases es un argumento válido que permite distanciar al sufijo *-azo* aumentativo del sufijo *-azo* de golpe, sincrónicamente dicho prueba se vuelve muy débil, puesto que los derivados de *-azo* aumentativo no registran procesos de monoptongación.

D. Presencia de interfijos. Las únicas voces interfijadas del corpus son *flojonazo* y *flojonaza* en cuya segmentación sobra el interfijo *-on-*⁷⁷.

En el plano sincrónico, es posible también la presencia del interfijo *-Z-*, de valor fonológico /s/, cuando la base termina en vibrante, como en **humorzazo** y en **actorzazo**; en el primer caso es poco probable derivar *humorazo* en español mexicano, pero en el segundo caso *actorazo* es el derivado más usual. No registro el interfijo *-Z-* en mis materiales y en el buscador *Google México* arroja sólo un registro para *humorzazo* — escrito *humorsazo* y con valor negativo ‘humor muy malo’ — y pocos casos para *humorazo*.

E. Alternancia con otros sufijos de significado similar. La *NGLE* (RAE 2009: §9.71) apunta que la vitalidad del sufijo *-azo* / *-aza* está sujeta a variación, pues alterna con el sufijo aumentativo *-ote* / *-ota*. En México y Centroamérica se prefiere *-ote* / *-ota* donde el español peninsular y el de otras zonas de América prefieren *-azo* / *-aza*; así, existe alternancia en casos como *buenote* ~ *buenazo*, *dedote* ~ *dedazo*, *gripote* ~ *gripazo*, *manota* ~ *manaza*.

Aunque tienen significados similares en el español mexicano, *-azo* y *-ote* son empleados en contextos distintos; de esta forma, *buenazo* se entiende como ‘muy bueno’, pero *buenote* como ‘muy bueno (|| atractivo)’; *dedote* ‘dedo grande’ y *dedazo* ‘imposición política’; *gripota* ‘gripa muy intensa’ y es menos esperable *gripazo* con dicho sentido; *manota* ‘mano grande’, pero no *manaza*⁷⁸. Moreno de Alba (1984: 71) señala también la alternancia de *-azo* y *-ón* en casos como *problemazo* ~ *problemón*.

F. Reiteración. El sufijo *-azo* aumentativo puede aplicarse más de una vez sobre la misma base; en el corpus documenté *rollazazazo* con el sentido de ‘rollo (|| discurso) muy muy largo’. El contexto en el que registré este derivado es el siguiente:

- (6) “...no *se las* he consumido [la marihuana], pero que abrazan los árboles y que tons que sientes todo y que un pájaro me está echando ahorita un **rollazazazo**” (audio, *Debayle*, 05 de marzo del 2013).

⁷⁷ Por el contrario, diacrónicamente, es viable que la base sobre la que se aplicó el proceso derivativo sea *flojón*, aunque este derivado del sufijo *-ón* resulta anómalo en el español mexicano. En *Google México* se registran menos de diez páginas para *flojón*, pero ninguna de ellas se aproxima al significado ‘que es flojo’.

⁷⁸ He documentado fuera del corpus otro caso de alternancia entre los sufijos *-ote* y *-azo*; obsérvense los siguientes ejemplos: “Le meten *sustote*. Larissa Riquelme fue víctima de la delincuencia organizada... (tomado de *El Gráfico*, 12 de marzo de 2014)” vs. “¡*Sustazo!* El elenco de la telenovela *La Gata* huye de un tiroteo cercano al basurero en el que graban” (extraído del diario *Basta!*, 5 de abril de 2014, Número 1118).

Alessandro Falcinelli también documenta un caso de reiteración del valor aumentativo en el *CREA* cuyo contexto fue tomado de la prensa mexicana:

“Entendieron lectores: Según ‘el *intelligentazazo*’ señor Bárcena que cuenta lógica y racionalmente (según dice) el años dos tiene el mismo principio y final que el año uno...” (*apud* Falcinelli 2007: 24-25).

3.5. Contrastes entre los valores semánticos de *-azo*

Formalmente, y sin importar el significado, el sufijo *-azo* prefiere bases mayoritariamente nominales y no sufijadas previamente, además de que sincrónicamente no gusta de la monoptongación en el proceso de sufijación; asimismo, muestra tres tendencias claras para unirse a la base, que son: la elisión de la vocal final, la adición a la consonante final de la base y la presencia de interfijos entre base y sufijo. El valor aumentativo admite marginalmente bases adjetivales y participiales, presenta una variante femenina que le permite mantener el género de base, alterna con sufijos como *-ote* y *-ón*, es reiterativo y no da lugar a muchos casos de interfijación. Por otra parte, con el significado de golpe, se añade siempre a sustantivos, cambia siempre el género de la base al masculino, se puede intercambiar por sufijos como *-ada* y *-ón*, no es reiterativo y presenta pocos casos de interfijación. Finalmente, en el grupo *otros valores semánticos*, *-azo* se une siempre a sustantivos, deriva siempre sustantivos masculinos, algunos de los significados incluidos aquí alternan con el sufijo *-ada*, no es reiterativo y presentan algunos casos de interfijación.

En la tabla 14 resumo el análisis de las propiedades morfológicas de los significados de nuestro sufijo:

Tabla 14. Contraste morfológico entre los valores semánticos del sufijo *-azo*

Criterios	Valor aumentativo	Valor de golpe	Otros valores semánticos
A. Categoría sintáctica de bases y derivados	1. Bases: sustantivos mayoritariamente; adjetivos y participios marginalmente. 2. Derivados: sustantivos masculinos en su mayoría; adjetivos escasos: <i>marido flojonazo</i> .	1. Bases: siempre sustantivos 2. Derivados: Sustantivos masculinos todos.	1. Bases: siempre sustantivos. 2. Derivados: sustantivos masculinos todos.
A1. Tipos de base	Bases simples mayoritariamente; bases con sufijación previa transparente (<i>jalonazo</i>) o lexicalizada (<i>huevonazo</i>), marginalmente.	Bases simples mayoritariamente; bases con el sufijo <i>-ón</i> lexicalizado (<i>taconazo</i>), marginalmente.	Bases simples. *Terminación <i>on</i> : <i>claxon</i> > <i>claxonazo</i> .
B. Presencia del sufijo <i>-aza</i> .	Sí. Baja frecuencia, condicionamiento pragmático: <i>amigazo</i> y <i>amigaza</i> .	No se registra.	No se registra
C. Monoptongación	No se registra ningún caso	1 caso: <i>portazo</i> < <i>puerta</i>	No se registra ningún caso
D. Interfijos	1 caso: <i>flojonazo</i>	<i>puñetazo</i> y <i>manotazo</i> .	3 casos: <i>lengüetazo</i> y <i>tijeretazo</i>
E. Alternancia con otros sufijos	<i>-ote</i> : <i>carrazo</i> ~ <i>carrote</i> <i>-ón</i> : <i>problemazo</i> ~ <i>problemón</i>	<i>-ón</i> : <i>manotazo</i> ~ <i>manotón</i> <i>-ada</i> : <i>manotazo</i> ~ <i>manotada</i> , <i>cabezazo</i> ~ <i>cabezada</i> , <i>mazazo</i> ~ <i>mazada</i> , etc.	<i>-ada</i> : 1) movimientos repetitivos: <i>aletazo</i> ~ <i>aletada</i> 2) Porción de: <i>cubetazo</i> ~ <i>cubetada</i>
F. Reiteración	Sí es posible: <i>rollazazazo</i> 'discurso muy muy largo'	No es posible	No es posible

La tabla 14 nos muestra que existen diferencias formales entre los significados básicos y el grupo *otros significados*, sin embargo, éstas no son cuantitativamente altas. Lo que se percibe con claridad es que el significado condiciona las divergencias manifiestas en la tabla. Formalmente, las diferencias no son lo suficientemente grandes para hablar de dos sufijos distintos, sino más bien, de un sufijo polisémico, en el que el valor semántico condiciona algunas diferencias formales, porque a pesar de ellas existen una serie de rasgos comunes⁷⁹.

⁷⁹ Soledad Varela distingue entre sufijos con más de una función y sufijos con más de una forma. De este modo, el sufijo *-dor* es polifuncional, esto es, tienen más de una función, pues se añade a verbos para indicar el agente (*gobernador*), el instrumento (*secador*) o el lugar (*comedor*). Por el contrario, existen sufijos con funciones diferentes pero formalmente iguales, tal es el caso de los sufijos *-ería*; así, el derivativo *-ería* que aporta el significado de cualidad a bases verbales (*bobería* < *bobear*) no es el mismo que el sufijo homónimo *-ería* de significado locativo que se añade a sustantivos (*hamburguesería*). Por tanto, la diferencia radica en el tipo de bases que elige el sufijo, así como en los contextos léxico-sintácticos donde se inserta el derivado. En esta división, subyace la idea de que es la forma la que condiciona el significado, sin embargo, me parece que es todo lo contrario, el significado condiciona la forma; por consiguiente, en el plano semántico la polisemia

3.6. La productividad del sufijo *-azo*

La *productividad* es la disponibilidad de un elemento para generar nuevas palabras⁸⁰; este concepto supone que una comunidad lingüística asocia una forma con un significado —un sufijo para el caso de esta investigación—, lo que le permite crear nuevas palabras y al mismo tiempo recuperar los significados de las voces obtenidas en ese proceso⁸¹.

El concepto de productividad no debe confundirse con el de frecuencia, puesto que ésta es el resultado numérico de una determinada unidad en un corpus dado; el hecho de que un afijo presente una baja frecuencia, no significa que no sea productivo. Moreno de Alba (1984: 21) señala que la derivación no debe someterse a la productividad, ya que si existiera una familia de palabras con sólo dos derivados, uno no dejaría de ser derivado del otro.

En Concepción Company (2012) se reflexiona sobre la productividad de los adverbios en *-mente*, derivados que, al parecer de la autora, presentan una *engañosa* productividad en español. Company (2012: 119 y 124) señala que los trabajos sobre *-mente* le han atribuido una alta productividad; en esta línea, la especialista observa, como resultado de su investigación, que aunque se documentan muchos adverbios en *-mente* léxicamente distintos, en el uso real sólo se emplean unos cuantos y siempre los mismos. Tal repetición es la causa de la engañosa productividad. Algunos datos interesantes de esta investigación son (Company 2012: 127): de 3082 ocurrencias se extrajeron 579 entradas léxicas, de las cuales sólo 32 adverbios tienen 20 o más ocurrencias; los 32 derivados representan el 47% (1462/3082) del corpus; el adverbio *solamente* registra 156 ocurrencias que equivalen al 5% del corpus. Ante los datos obtenidos, Company (2012: 126) propone distinguir entre *frecuencia en léxico* vs. *frecuencia en uso*; la primera señala si un área de la gramática es productiva y la segunda informa si se trata de una zona con un elevado grado

es posible pero en plano formal la homonimia no resulta viable, ya que los hablantes no son conscientes de ella.

⁸⁰ No está de más aclarar que el concepto de productividad varía de autor en autor y de teoría en teoría.

⁸¹ Elisabeth Beniers (1985: 7-8) presenta una postura *pscogenerativista* de la productividad, basada en las teorías psicológicas de Piaget y en el modelo generativista. Para esta investigadora, la productividad es un atributo de todas las lenguas; esta característica permite a los hablantes ser creativos o productivos. En otras palabras, la productividad es la capacidad lingüística del hablante para crear unidades de la lengua mediante el reconocimiento de las regularidades en ésta. Por tanto, para Beniers (1985: 52-53) la productividad es fruto de procesos cognitivos basados en la analogía, por lo que para crear es necesario asimilar un elemento nuevo a un esquema previo.

de repetición o de rutinización⁸². La especialista observa un distanciamiento abismal entre los resultados de ambas frecuencias, ya que mientras la frecuencia en léxico es alta —579 adverbios distintos, lo que supone una alta productividad de *-mente*—, la frecuencia en uso es baja o muy pobre, pues pocos son los adverbios que alcanzan una alta repetición.

La investigación de Company (2012) invita a la reflexión de varios temas. En primer lugar, hay que recordar que la productividad es una característica fundamental de las lenguas naturales, puesto que gracias a ésta, los sistemas lingüísticos pueden existir, al permitirles crear un número infinito de unidades con base en una lista cerrada (Beniers 1984: 7, Company 2012: 119); ahora bien, esta misma noción puede aplicarse a una unidad de un sistema lingüístico, esto es, el rendimiento que ese elemento tiene dentro del conjunto. De lo anterior, se desprende el hecho de que el concepto de productividad puede aplicarse tanto al sistema como a una unidad de ese sistema, es decir, toda lengua natural es productiva en tanto que está viva, pero no todos sus componentes tienen la misma vitalidad dentro de ella.

Un segundo punto de reflexión está relacionado con el término *frecuencia*. Como comenté anteriormente, la productividad no debe confundirse con la frecuencia. En Company (2012), se hace evidente porqué no deben confundirse ambos conceptos: la frecuencia léxica de los adverbios en *-mente* es alta (579 entradas léxicas de un total de 3082 ocurrencias), pero son pocos en realidad los derivados que alcanzan altos niveles de repetición (frecuencia en uso). La autora propone distinguir entre frecuencia léxica y frecuencia en uso, no obstante, esta dicotomía no resuelve el problema de cómo debe evaluarse la productividad de un elemento del sistema. Company (2012: 127) señala que la frecuencia en uso de *-mente* es baja, pues se usan pocos adverbios y siempre los mismos, pero aún no se ha considerado que la adjunción de *-mente* a las mismas bases hace de este afijo un elemento productivo, esto es, *-mente* debe parte de su productividad a las bases con las que se adjunta, pero aún no queda claro si este afijo por sí mismo es productivo, debido a sus propiedades semánticas⁸³.

⁸² Esto quiere decir que los hablantes han sedimentado o ritualizado por siglos unos mismos adverbios en *-mente*. Company (2012: 126) explica que la repetición y el uso constante son componentes esenciales en la construcción de la gramática.

⁸³ En esta línea, también es necesario averiguar cómo influyen en el proceso de derivación las versiones analíticas de los adverbios en *-mente*, esto es, la preferencia del hablante entre *fácilmente* vs. *con facilidad/muy fácil*: “esto puede solucionarse *fácilmente/con facilidad/muy fácil*.”

El último punto de reflexión gira en torno a cómo debe expresar la productividad: ¿debe expresarse siempre en términos numéricos, o bien, éstos sólo reflejan una parte de ella?⁸⁴ Como veremos enseguida, lo más idóneo es evaluar la productividad de un afijo tomando en cuentas las variables que pueden influir en ella, pues un afijo no se encuentra de manera aislada en el sistema sino que tiene interrelaciones con otros componentes.

Ramón Almela (1999: 44) nos presenta cuatro rasgos que distinguen a la productividad, entendida como vitalidad lingüística: 1. **la relatividad** supone que el mayor empleo de un afijo desplaza a otro; 2. **la gradabilidad** implica que la productividad se puede medir de un forma escalar; 3. **la variabilidad** de un afijo puede ser diacrónica, diatópica, diastrática y diafásica; 4. un afijo no necesita de una alta productividad para ser considerado como tal.

Como se observa, la productividad es un concepto bastante relativo, puesto que está sujeto a varios factores (Almela 1999: 46): 1. la frecuencia: un afijo productivo puede afectar a un número alto de bases⁸⁵; 2. la predecibilidad: la sencillez para obtener el significado de un derivado partiendo del afijo; 3. transparencia semántica: la claridad de sentido entre base y derivado; 4. versatilidad: o la capacidad de un afijo para adjuntarse a diversos tipos de bases; 5. escasez de restricciones: un afijo será más productivo sin presenta pocas restricciones de adjunción; 6. un derivado debe ser semánticamente diferente a la base, por lo que si los hablantes notan tal diferenciación un afijo es más productivo; 7. condiciones sociolingüísticas y psicolingüísticas: los factores extralingüísticos (modas, gustos, prestigio, necesidades, etc.) favorecen la aparición, desarrollo, debilitamiento o desaparición de un afijo.

Con estas variables, la productividad del sufijo *-azo* queda como sigue:

1. La frecuencia léxica es muy baja, pues de un total de 1, 713, 168 de palabras, los derivados transparentes representan un 0.01 %⁸⁶.

⁸⁴ En Company (2012), se observa cómo se da preferencia a los datos numéricos, pues la autora, a través de métodos estadísticos, busca precisar los resultados de las frecuencias; sin embargo, a pesar de la precisión numérica, la productividad de *-mente* no queda explicada del todo.

⁸⁵ Recuérdese que frecuencia y productividad no son lo mismo; sin embargo, la primera es un síntoma de la segunda. En este sentido, recuérdese lo ya comentado sobre el sufijo *-mente* el cual se adjunta en mayor medida con las mismas bases y eso lo convierte en un sufijo productivo, al menos en términos numéricos.

⁸⁶ Véase la Tabla 3.

2. En los derivados transparentes de los valores básicos es relativamente sencillo obtener el significado del conjunto, aunque los significados agrupados en *otros valores semánticos* muestran un nivel de transparencia más bajo; aun así se puede obtener el sentido de la base y el sufijo. El problema se presenta en algunos derivados opacos que no están totalmente lexicalizados (*jovenazo*, *zurdazo*, etc.) y que tienen un fuerte vínculo aún con alguno de los significados básicos.

3. En general, existe transparencia semántica y formal entre la base y el derivado, salvo en los casos de monoptongación (*portazo*) y de interfijación (*lengüetazo*) que son muy pocos; aún en dichos casos, la base no es del todo irreconocible.

4. En el español mexicano, el sufijo *-azo* es restrictivo con las categorías sintácticas de las bases, ya que prefiere mayoritariamente sustantivos sin sufijación previa: el valor aumentativo se adjunta marginalmente a adjetivos (*flojonazo*) y a participios (*metidazo*); el valor de golpe prefiere siempre bases nominales; y el grupo *otros valores semánticos* presenta siempre bases sustantivales. En esta línea, la flexibilidad sintáctica del sufijo *-azo* es limitada. En otras regiones hispanohablantes se documenta mayor uso de bases adjetivales y adverbiales con nuestro sufijo.

5. El sufijo *-azo* presenta las restricciones comentadas en (4) que, como puede verse, son formales. Semánticamente, el sufijo *-azo* es muy versátil, porque además de sus significados básicos, presenta una gama amplia de matices que he agrupado preliminarmente en el grupo *otros valores semánticos*.

6. Las bases presentan un cambio de significado evidente cuando se añade el sufijo *-azo*; no es lo mismo un *carro* que un *carrazo* ni una *escoba* que un *escobazo* ni un *petardo* que un *petardazo*.

7. La productividad del sufijo *-azo* se incrementa por condiciones extralingüísticas; hechos sociales favorecen la aparición de derivados como *kalimbazo*, *elbazo*, *Rupertazo*, etc. En el capítulo V hablaré con más detenimiento de este fenómeno. Un último punto que es necesario añadir a los ya comentados es el siguiente:

8. ¿Cómo afecta a la productividad del sufijo *-azo* su relación semántica con los sufijos *-ada*, *-ote* y *-ón*? Hemos visto en apartados anteriores, las diferentes alternancias que pueden existir entre los sufijos mencionados; por ejemplo, el español mexicano prefiere *-azo* donde el español general recurre a *-ada* como en *campanazo* ~ *campanada* —

tijeretazo ~ tijeretada. En esta línea, también es interesante preguntarse cómo influyen en el proceso de derivación construcciones analíticas similares a los contenidos semánticos de los derivados; esto es, la preferencia del hablante entre *un súper carro* vs. *un carrazo*, *un golpe con el codo* vs. *un codazo*, *un tequilita* vs. *un tequilazo*⁸⁷, *un accidente aéreo* vs. *un avionazo*, etc. En mi opinión, la respuesta a esta incógnita debe contestarse comparando mediante un corpus los derivados de nuestro sufijo con las posibles construcciones equivalentes, para determinar en qué contextos se usan unas y en cuáles las otras. Es probable, a mi modo de ver, que en el texto escrito se prefieran las construcciones analíticas y que en la lengua oral se prefieran los derivados de *-azo*; esto explicaría por qué nuestro sufijo tiene una baja aparición textual (0.01%).

En términos generales, puedo concluir que el sufijo *-azo* posee un grado de productividad considerable en el español mexicano, pues goza de una reconocida vitalidad en nuestra comunidad hispanohablante; salvo algunos tropiezos en (1), (4) y en parte en (5), el sufijo *-azo* goza de buena salud en el español de México. En este apartado, se observó que la productividad de un afijo no debe expresarse necesariamente en términos numéricos y también que dicha noción no debe equiparse con la de frecuencia. A mi parecer, es mejor considerar los diferentes factores o variables que influyen en la productividad de un afijo, como lo señala Almela (1999: 46).

3.7. Lexicalización

La lexicalización puede definirse como un proceso mediante el que un elemento gramatical o derivativo se convierte en un elemento léxico, o bien, en el que una unidad léxica se transforma en otra más léxica⁸⁸. La lexicalización supone la pérdida del significado o significados originales, esto es, la pérdida de la composicionalidad semántica o la adquisición de idiomatidad (Buenafuentes 2007: 39).

Como proceso de cambio lingüístico, la lexicalización no afecta de la misma manera a los elementos del sistema; de esta forma, existen unidades con un alto grado de lexicalización, otras con un nivel mínimo y otras sin ningún tipo de lexicalización (Buenafuentes 2007: 37). Buenafuentes (2007: 35) distingue dos clases de lexicalización:

⁸⁷ En este caso se trata de una alternancia sufijal.

⁸⁸ Véase Buenafuentes (2007: 31-41) y Marcos (1998: 98). Buenafuentes (2007: 31) explica que la lexicalización, a diferencia de la gramaticalización, carece todavía de una teoría.

en la lexicalización semántica o primaria, un elemento sintáctico se convierte en una nueva unidad léxica, como en *no me olvides* > *nomeolvides*; en la lexicalización formal o secundaria, una unidad sintagmática se convierte en una unidad léxica sin que haya un cambio de significado entre ambas, como en *tela de araña* > *telaraña*. Aunque el estudio de esta autora se centra en la formación de compuestos, la división que hace de la lexicalización puede adaptarse con algunas modificaciones al estudio del sufijo *-azo*.

Para los fines de este trabajo, entenderé por lexicalización semántica la opacidad que sufre el significado de un derivado al alejarse de los significados básicos y de los agrupados en *otros valores semánticos*, mientras que por lexicalización formal aquella en la que el derivado no puede segmentarse. Estos criterios se manifiestan de la siguiente manera en los derivados lexicalizados del corpus:

(1) Lexicalización semántica sin lexicalización formal (59/100 = 59%). Se trata de aquellas voces que comparten una estructura morfológica común con las voces transparentes, pero cuyo significado se distancia de los valores básicos del sufijo y de los agrupados en *otros valores semánticos*; es la tendencia mayoritaria de los derivados lexicalizados. Por ejemplo: *clientazo, jefaza, jovenazo, avionazo, chispazo, flechazo*, etc.

(2) Lexicalización semántica con lexicalización formal (35%). Se trata de las voces en las que hubo problemas de segmentación; esta categoría pueden dividirse en dos grupos:

(a) Nivel lexema simple (9/100 = 9%). Pueden distinguirse dos tipos, los derivados lexicalizados cuya segmentación produce una base no reconocible en el sistema (*batacanazo, catorrazo, guamazo, roletazo*); y, aquellos en los que no se puede obtener una base con exactitud (*chingadazo, fregadazo, madrazo, putazo, tiznadazo*). En este último grupo puede hablarse todavía de una semilexicalización semántica debido a que los derivados están relacionados con el significado de golpe.

(b) Nivel lexema frasal (26/100 = 26%). Presente en los 26 lexemas frasales del corpus, en los que se ha rigidizado su estructura sintáctica a la par de una adquisición de significados nuevos; por ejemplo: *dar un sablazo, darse un ranazo, ¡qué milagrazo!, pasar de panzazo, darse un borrachazo*, etc.

(3) Semilexicalización semántica y semilexicalización formal (6/100 = 6%). Se presenta en aquellas voces en las que la segmentación produce una base que guarda poca relación con el significado y cuyos derivados designan en su mayoría golpes fuertes y violentos; por

ejemplo: *burrazo* < ¿*burro* + *-azo*?; *caballazo* < ¿*caballo* + *-azo*?; *cabronazo* < ¿*cabrón* + *-azo*?; *paloma* < ¿*paloma* + *-azo*?; *tarugazo* < ¿*tarugo* + *-azo*?; *zapotazo* < ¿*zapote* + *-azo*?

De estos datos se desprende el hecho de que los derivados lexicalizados del sufijo *-azo* han sufrido en su mayoría una lexicalización semántica que no ha afectado su estructura formal, puesto que son segmentables de la misma manera que un voz transparente (50/100 = 59%); mientras que un 41% (41/100) de las voces muestra un algún tipo de lexicalización formal a la par de una lexicalización o semilexicalización semántica. La lexicalización semántica sin lexicalización formal explica por qué los derivados opacos guardan una estructura morfológica común con las voces transparentes.

3.8. Conclusiones

En este capítulo se hizo evidente la pluralidad de modelos, conceptos y formas de análisis en la morfología hispánica.

El análisis morfológico del sufijo *-azo* fue de naturaleza sincrónica, aunque esta decisión metodológica trajo limitaciones a la descripción; también debido a esta postura fue necesario separar los derivados transparentes de los derivados lexicalizados u opacos.

La estructura morfológica de los derivados —transparentes y lexicalizados— de *-azo* presenta tres tendencias claras: (1) la más común (63%), la elisión de la vocal final de la base (*villanazo*, *zapatazo*, *chispazo*); (2) la siguiente en importancia (13%) es la adición a la base cuando termina en consonante (*jovenazo*, *balonazo*, *calcetinazo*); (3) la menos usual (4%) es la presencia de interfijos entre base y sufijo (*flojonazo*, *puñetazo*, *picotazo*). Un 20% de los derivados lexicalizados presentan algún tipo de problema en su segmentación (*batacanazo*, *catorrazo*, *madrazo*, *echar un vistazo*).

Existen diferencias formales entre el valor aumentativo y el de golpe, aunque no son cuantitativamente altas. Sin importar el significado, el sufijo *-azo* prefiere bases mayoritariamente nominales y no sufijadas previamente, además de que sincrónicamente no gusta de la monoptongación en el proceso de sufijación. El valor aumentativo admite marginalmente bases adjetivales (*flojonazo*) y participiales (*metidazo*), presenta la variante femenina *-aza* que le permite mantener el género de base, alterna con sufijos como *-ote* y *-ón*, es reiterativo y no da lugar a muchos casos de interfijación. Por otra parte, el valor de

golpe se añade siempre a sustantivos, cambia siempre el género de la base al masculino, se intercambia con sufijos como *-ada* y *-ón*, no es reiterativo y presenta más casos de interfijación. Finalmente, los significados del *grupo otros valores semánticos* se adjuntan siempre a sustantivos, cambian también el género de la base al masculino; el valor ‘movimiento rápido y repetitivo de’, el de ‘porción contenida en’ y el de ‘corte’ admiten alternancia con el sufijo *-ada*; con los valores de esta agrupación no es posible la reiteración, además de que son pocos los casos de interfijación. Basado en estos datos, me parece pertinente considerar un solo sufijo *-azo* polisémico, en el que el valor semántico condiciona las diferencias formales.

El sufijo *-azo* tiene una productividad considerable en el español mexicano, pese a que su frecuencia léxica es baja (0.01%). Por otro lado, en el corpus de trabajo 52% (110/210) de las voces son transparentes y un 48% (100/210) están lexicalizadas, cifras que evidencian un equilibrio medio entre ambos grupos. La lexicalización afecta de diferente manera a los derivados opacos: un 60% muestra una lexicalización semántica sin una lexicalización formal, esto es, su significado se aleja de los valores básicos y de los agrupado en *otros valores semánticos*, pero su estructura morfológica es la misma que la de las voces transparentes; un 34% presenta una lexicalización semántica y formal, es decir, forma y significado se han vuelto opacos, ya sea a nivel lexema simple (*batacanazo*) o a nivel lexema frasal (*a dedazo*); finalmente, un 6% posee una semilexicalización semántica y una semilexicalización formal, ya que la segmentación es posible pero la base resultante es dudosa (*caballazo*).

IV. SEMÁNTICA LÉXICA DEL SUFIJO –AZO⁸⁹

4.1. La polisemia del sufijo –azo: valores y grupos semánticos

Hemos visto en el capítulo anterior que existen diferencias formales entre los derivados de nuestro sufijo según el significado que presenten; sin embargo, tales disimilitudes no son cuantitativamente altas como para hablar de varios sufijos –azo, sino más bien de un sufijo –azo polisémico.

La polisemia ha recibido diferentes tratamientos en las teorías lingüísticas. En la lingüística norteamericana, Leonard Bloomfield propuso un estudio asemántico de la lengua en tanto que para él debía preferirse la estructura formal. En esta línea, el estructuralismo lingüístico dio siempre preferencia al estudio sincrónico de las lenguas, mientras que la diacronía fue considerada poco explicativa. Un problema que enfrentó el estructuralismo al tomar esta postura fue el modo en que habría de explicarse la polisemia. Según explica Rainer (2010: 8), una de las soluciones a este dilema fue propuesta por Emile Benveniste, quien señaló que patrones formalmente iguales diferenciados nunca podían ser absolutamente sinónimos y que los significados distintos de un único patrón formal siempre tenían que ser reducibles a un significado unitario en el nivel *sistema*⁹⁰.

Un ejemplo del análisis benvenistiano —llamado por Rainer (2010: 8) *dogma benvenistiano* porque fue seguido sin cuestionamientos por la mayoría de los estructuralistas— se encuentra en Valdivieso y Pandolfi (1982), quienes reducen los significados básicos de –azo a un significado unitario y abstracto presente en el sistema. Los autores (Valdivieso y Pandolfi 1982: 68-74) proponen que los valores básicos de –azo pueden reducirse al significado abstracto de *impacto*, mismo que se desdobra en dos significados secundarios: el valor aumentativo aporta la idea de un impacto emotivo, mientras que el valor ‘golpe dado con’, la idea de impacto físico. El impacto físico (golpe)

⁸⁹ Recuerdo al lector que el *GSA* es una herramienta de apoyo; consúltese en caso de dudas.

⁹⁰ Recuérdense aquí las varias teorías y terminologías con las que se han intentado explicar los hechos lingüísticos: lengua y habla; sistema, norma y habla, competencia y actuación, etc.

y el emocional (aumentativo) son pues variantes contextuales del significado abstracto *impacto*; a su vez las variantes contextuales presentan sus propias variantes⁹¹. Franz Rainer (1993, 2003, 2010) ha dedicado varios trabajos a evidenciar los errores del análisis unitario; en opinión del especialista, no queda claro cuál es la función de los significados abstractos y cómo es posible que se materialicen en variantes contextuales. En este sentido, en el análisis unitario de *-azo* formulado por Valdivieso y Pandolfi (1982), no queda claro cuál sería el impacto en derivados como *petardazo* ‘¿impacto físico, auditivo, visual, emocional?’, *balazo* ‘¿impacto físico, auditivo, visual?’, *avionazo* ‘¿impacto emocional, auditivo, visual?’ De igual forma, esta propuesta no explica la aparición de derivados como *kalimbazo* ‘¿impacto social o individual?’ o *jovenazo* ‘¿impacto emocional en el hablante o en el oyente?’.

La suposición de que existe un significado unitario en el sistema lleva implícita la preferencia del estructuralismo por el análisis sincrónico y de su menosprecio por el diacrónico. Asumir que los significados básicos de *-azo* pueden reducirse a un significado único, es negar que entre estos valores —y la gama de significados sincrónicos que también presenta— exista algún tipo de relación histórica. Vimos en el capítulo II (apartado 2.2) que Malkiel (1959) propone dos orígenes históricos para el significado aumentativo y el de golpe; es altamente probable que el especialista haya seguido el dogma benvenistiano en tanto que insiste en buscar étimos distintos para los dos valores. Malkiel no acepta, pues, la polisemia de *-azo* sino que propone su homonimia.

Por otro lado, Pharies (2002) plantea una relación de parentesco entre el valor aumentativo y el de golpe. Como quedó expuesto en el capítulo II (apartado 2.2), el significado ‘golpe dado con’ se derivó de aumentativo como consecuencia de un reanálisis. El aumentativo se adjuntó a bases que designaban al mismo tiempo el instrumento y el golpe, como en *palazo*, hecho que propició que con el paso del tiempo la idea de golpe se atribuyera al sufijo *-azo*. La ruta de evolución fue entonces *palo* ‘instrumento, golpe’: *un palo/dar de palos* > *palazo* ‘palo grande/ golpe grande dado con un palo’; finalmente, el cambio se extendió a voces en las que las bases ya no referían al mismo tiempo el instrumento y el golpe, y fue así como el valor de golpe se atribuyó al sufijo *-azo*.

⁹¹ Valdivieso y Pandolfi (1982) no explican cómo sucede esto; únicamente hablan del valor aumentativo y del de golpe.

Los estudios morfológicos, al menos los que abordan el sufijo *-azo*, heredaron del estructuralismo la preferencia de la forma sobre el significado. Como comentaba al principio del capítulo III, los morfólogos no pueden aceptar que la polisemia pueda aparecer en los afijos: si un afijo presenta más de un significado entonces es necesario plantear la idea que son más de uno, debe, pues, establecerse una forma para cada significado. En mi opinión, esto no es necesariamente así; como hemos visto, para el caso de nuestro sufijo, la homonimia no es sostenible desde un punto de vista formal. Diacrónicamente, los significados de *-azo* parecen ser un *continuum* en tanto que es posible encontrar entre ellos relaciones de parentesco. A lo largo de estas páginas, reflexionaré sobre los temas comentados previamente. Este capítulo, dedicado a los significados del sufijo *-azo*, está basado en la premisa de que nuestro sufijo es un morfema polisémico y no homónimo. Veremos también algunos mecanismos que han contribuido a la fragmentación semántica de *-azo*.

En el corpus de trabajo, el sufijo *-azo* presenta un abanico de significados que se clasifican en grupos semánticos y pragmáticos, esto es, agrupaciones de significados relacionados. En el nivel semántico existen los siguientes grupos⁹²:

I. Grupo de aumentativos. Incluyo aquí todos los derivados que incrementan lo expresado por la base, como en *sueldo > sueldazo* ‘sueldo muy bueno, abundante’; también describiré en esta agrupación algunos derivados lexicalizados vinculados con el valor central, como *clientazo* y *hornazo*. Por último, comentaré el valor ‘trago de’ + ‘bebida alcohólica’ que genera derivados como *tequilazo*.

II. Grupo de golpes. Está integrado por aquellos derivados que refieren a golpes, ya sea transparentes (*manazo* ‘golpe dado con la mano’) o lexicalizados (*cabronazo* ‘golpe fuerte y violento’); también agrupo aquí aquellos derivados lexicalizados que oscilan entre el significado de ‘golpe’ y el de ‘caída al suelo’, como *zapotazo* ‘golpe fuerte y violento que se da alguien al caer al suelo’.

III. Grupo de extensiones semánticas del valor de golpe. En este grupo se encuentran los significados ‘corte hecho con’, ‘porción contenida en’ y ‘movimiento rápido y repetitivo de’; dichos valores generan derivados del tipo *hachazo*, *dedazo* y *caiderazo*,

⁹² Cabe aclarar que en cada grupo semántico y pragmático se incluyen derivados lexicalizados.

respectivamente. En el apartado correspondiente explicaré por qué considero que tales significados son extensiones del grupo II.

IV. Grupo de eventos. Agrupo aquí los significados ‘explosión y estallido de’, ‘disparo de’, ‘sonido producido por’ y ‘accidente de’, que refieren a sucesos que se desarrollan en el tiempo; tales valores generan derivados del tipo *granadazo*, *balazo*, *claxonazo* y *trenazo*, respectivamente.

V. Grupo otros derivados lexicalizados. Incluyo aquí una serie de derivados lexicalizados que refieren a eventos repentinos (*chispazo*), eventos rápidos y breves (*telefonazo*) y un grupo de eventos resultativos (*arañazo*). Por último, describiré aquí los lexemas frases de *-azo* que han adquirido una función adverbial, como *a manguerazos*, *al chingadazo*, *al vaporazo*.

Por otro lado, en el nivel pragmático de la lengua existen los siguientes grupos:

VI. Formas de tratamiento. Grupo integrado por derivados del tipo *jovenazo*, *amigazo*, *Rupertazo*.

VII. Expresiones. Comprende únicamente la frase *¡qué milagrazo!*

VIII. Conceptualizaciones. Engloba una serie de significados que dependen del contexto social y cultural; este grupo contiene derivados lexicalizados del tipo *aztecazo*, *kalimbazo*, *elbazo*, etc. Cabe aclarar que los grupos del nivel pragmático serán estudiados en capítulo V.

4.1.1. Advertencias sobre los datos numéricos de este capítulo

En este capítulo trabajaré con 490 contextos de los 548 que conforman el corpus de este trabajo; los 58 restantes serán estudiados en el capítulo V, dedicado a los aspectos semántico-pragmáticos. La siguiente tabla muestra la distribución de los contextos del corpus; mientras que en el Apéndice IV, el lector encontrará los lexemas estudiados en este capítulo:

Tabla 15. Contextos estudiados por capítulo

Capítulo	Casos	Porcentaje/548	Lexemas considerados	Porcentaje/210
Capítulo IV	490	89%	177	84%
Capítulo V	58	11%	33	16%
Total	548	100%	210	100%

En otros asuntos, la distribución de los contextos en el capítulo siguiente queda de la siguiente manera: 457 contextos se estudiarán entre los apartados 4.2 y 4.6, mientras que los 33 restantes serán comentados en el apartado 4.7 sobre metáfora y metonimia, en el que también se comentarán algunos contextos de apartados anteriores.

4.2. El grupo de aumentativos

En este apartado abordaré los derivados con valor aumentativo, transparentes y lexicalizados, así como el valor ‘trago de’ que genera derivados como *tequilazo*.

4.2.1. *El valor aumentativo*

Los especialistas concuerdan en que el derivativo *-azo*, y su variante femenina *-aza*, poseen un valor aumentativo y otro despectivo, menos usual (Bruyne 1978: 55 y 57, Falcinelli 2007: 26, RAE 2009: §9.7h); el primero de ellos fue el primer significado que desarrolló el sufijo *-azo* en español (Malkiel 1959, Pharies 2002).

Como vimos en el capítulo III, el sufijo *-azo* con significado aumentativo (y despectivo) se agrupa entre los sufijos aumentativos de la derivación apreciativa, que incluye tradicionalmente los diminutivos, aumentativos y despectivos (RAE 2009: §9.1 y §9.7, Lázaro 1999: §71.1 y §71.8). Los sufijos apreciativos del español son herramientas mediante las que se modifica la dimensión de un objeto, o bien, transmiten una gran variedad de valoraciones subjetivas sobre él.

Cuando el sufijo *-azo/ -aza* tiene significado aumentativo, incrementa lo referido por la base al transmitir una idea de que ésta es ‘más grande, mejor o más intensa’, matices que siempre están moviéndose por su carácter subjetivo; de igual modo, se puede aumentar peyorativamente el contenido de la base, transfiriendo una connotación negativa sobre ella. De esta forma, derivados aumentativos como *relojazo* y *estilazo* pueden parafrasearse como ‘reloj muy bueno’ y ‘estilo muy bueno, original’, respectivamente. Para el español peninsular se citan ejemplos peyorativos como *acentazo* ‘acento muy marcado al hablar’, *cerdazo* ‘muy cerdo’ y *rojaza* ‘muy de izquierda’.

Como sufijo aumentativo, el sufijo *-azo* transmite una valoración subjetiva sobre lo expresado en la base; dicha evaluación puede ubicarse en el nivel pragmático de la lengua, sin embargo, es tal valoración lo que condiciona la forma en que han de entenderse o

definirse en el nivel semántico los derivados. En el corpus, los contextos aumentativos muestran una clara tendencia hacia la valoración (subjética) apreciativa, esto es, el incremento de la base se percibe de forma positiva (93/122 = 76%). Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (7)
- a. Pues seguimos este viernes ahora con música en vivo, *invitadazos* musicales; fijate que este...este dúo guitarrístico, digámoslo así, con voz, lo descubrimos en *youtube*, Charly y yo... (audio, *Weso*, 26 de julio de 2013).
 - b. ...me asombró muchísimo ver a un *actorazo* de la talla de Pedro Armendáriz participar en algo de corte infantil (revista, *Tvnotas*, 13 de julio de 2004).

En (7a), el hablante usa el sufijo para mostrar estima por sus interlocutores, es decir, los califica como ‘invitados muy buenos o sobresalientes’; en (7b) se observa el mismo proceso valorativo, ya que el referente es señalado como un ‘actor muy bueno o sobresaliente en su profesión’. El incremento apreciativo tiene un impacto directo en la sintaxis, dado que para definir este tipo de derivados es necesario emplear la estructura ‘base’ + ‘muy bueno’.

Por otro lado, existe un 13% (16/122) de contextos aumentativos con valoración peyorativa, esto es, el incremento de la base es visto de forma negativa. En el corpus pueden encontrarse dos variantes de la valoración peyorativa; obsérvense los siguientes ejemplos:

- (8)
- a. Se escuda en el dizque poder de su puestecito en la Delegación para no presentarse ante el Ministerio Público a responder a denuncias en su contra. El *influyentazo* ha pasado sobre los derechos del particular Francisco...quien teme por su vida (periódico, *Gráfico*, 4 de junio de 2012).
 - b. O sea, ¿cómo?, ¿el *huevo* de tu hermano sigue viviendo contigo o ya traes galán nuevo? (video, *Fan*: 2x04).
 - c. HABLANTE 1: No lo volví a ver, no me volvió a hablar. HABLANTE 2: Pues qué *cretinazo*... (video, *Fan*: 2x04).

En (8a), la base *influyente* es una voz neutra, ya que en sí misma no posee una carga semántica negativa, sino que ésta aparece cuando es añadido el sufijo *-azo*, que perfila el menosprecio que siente el hablante por el referente. En cambio, en (8b), la base *huevo* ‘flojo, desobligado’ en sí misma es peyorativa y con la adición del sufijo esta característica se incrementa; el mismo hecho se presenta en (8c), puesto que *cretino* es una voz de contenido despectivo. De los ejemplos (8b) y (8c), se deduce que el valor negativo está desde un principio en la base y nuestro derivativo sólo lo intensifica; caso contrario a (8a) donde *-azo* añade el menosprecio. El incremento peyorativo también tiene impacto en la

sintaxis, ya que es necesario emplear la estructura ‘muy + base’. El fenómeno de las bases peyorativas se presenta también en las voces *flojonazo*, *flojonaza*, *locaza* y *tetazo*.

El 11% (13/122) restante de los contextos aumentativos muestran una valoración neutra, esto es, el incremento no se valora de forma positiva o negativa, sino que es el incremento mismo lo que se pone de relieve. Por ejemplo:

- (9)
- a. Grito y grito y tose y tose encontraron a la suegra de Pedro Simón tendida en el catre, ardiendo en calentura. — Ora sí me muero, ora sí me muero— se retorció la pobre vieja del *colicazo* (novela, *Evangelio*: 73).
 - b. La camioneta llevaba como quince minutos detenida a causa del embotellamiento de tránsito [...] Con un arrancón repentino la pánel reanudó la marcha, pero el recorrido no duró tres segundos: se frenó de sopetón y el *jalonazo* derribó a los presos y a los policías (novela, *Evangelio*: 291).

En (9a), nuestro sufijo aporta la idea de que el *cólico* es ‘muy fuerte, muy intenso’, sin que se perfila en primer plano una valoración subjetiva de esa intensificación; lo mismo se percibe en (9b), ya que *-azo* señala que el *jalón* es ‘muy fuerte o intenso’. Por consiguiente, en este tipo de aumentativos es el proceso de incrementación lo que se enfoca en primer plano, más allá de si el aumento es visto de forma negativa o positiva. Este tipo de aumento se manifiesta en la sintaxis en estructuras como ‘muy fuerte’ o ‘muy intenso’. Las bases de los aumentativos intensivos del corpus son en sí mismas negativas, como en (9), sin embargo, esta característica no se valora en primer plano, sino que es la intensidad de lo negativo lo que se enfatiza.

Como ya señalé, lo apreciativo y lo peyorativo son valoraciones subjetivas limítrofes entre la semántica y la pragmática, no obstante, las he considerado en el análisis semántico por su manifestación sintáctica en los diferentes tipos de estructuras que facilitan la definición de los derivados. Por otro parte, los tres tipos de incrementos mencionados están llenos de efectos pragmáticos, es decir, ligados al valor aumentativo (incremento) se encuentran otra serie de matices contextuales. Por ejemplo, en (9a), se percibe que, vinculado al valor aumentativo, está presente también un efecto de comicidad o humor en la escena discursiva. Me centraré en los efectos pragmáticos del valor aumentativo en el capítulo V, porque, como veremos, tales matices no tienen una manifestación sintáctica, sino que dependen de los diferentes contextos y de los elementos que en él entran en juego.

4.2.1.1. Referencialidad vs. no referencialidad

El sufijo *-azo/ -aza* aumentativo puede incrementar tanto la dimensión de un objeto como las cualidades de lo expresado por la base; por ejemplo, para el español general se citan ejemplos como *torazo* ‘toro muy grande’ y *exitazo* ‘éxito muy grande’ (RAE 2009: §9.7h). Siguiendo la terminología de Jeanett Reynoso (2001: 153) en el estudio del diminutivo en español, empleo el término *referencialidad* para señalar los casos en los que el valor aumentativo cuantifica la base, esto es, cuando el sufijo se emplea para señalar que lo denotado es de ‘tamaño grande’; mientras que uso *no referencialidad* para aludir a los ejemplos en los que nuestro derivativo afecta las características cualitativas de la base. En los derivados aumentativos del corpus existe una evidente inclinación por la no referencialidad; véanse los datos de la tabla siguiente:

Tabla 16. Referencialidad vs. no referencialidad

Tipo	Casos/122	Porcentaje
No referencialidad	117	96%
Referencialidad	5	4%
Total	122	100%

Es necesario matizar los datos expuestos en la tabla 16. En (10a) se percibe que el uso del sufijo intensifica las propiedades cualitativas de la base, pues se trata de ‘elenco muy bueno’.

- (10)
- Elencazo:** Itatí, Santamarina, Aragón y Reyes Spíndola juntos en una obra de teatro (revista, *Tvynovelas*, 28 de marzo de 2000).
 - Ahora que Luis Miguel y Aracely Arámbula ya fueron papás, nos preguntamos ¿a quién se parecerá el bebé?, ¿habrá heredado la sonrisa del cantante, los *ojazos* de la mamá o será idéntico a los abuelos? (revista, *Tvnotas*, 9 de enero de 2007).
 - “...y para planear la historia que contaría a mis amigos de cómo le había hecho para salir del *hoyazo*, para abandonar la depresión” (novela, *Vivir*: 70).

En cambio, el ejemplo (10b) se muestra en primer plano el tamaño de los ojos, pero tal incremento en su tamaño se traduce también en una valoración positiva; esto es, en *ojazos* se perfila en primera dimensión la referencialidad cuantitativa ‘ojos grandes’ y subyace en el fondo la no referencialidad cualitativa ‘muy bonitos’. El caso (10c) es el único derivado del corpus en el que la referencia a la dimensión parece estar libre de alguna valoración subjetiva, aunque en dicha voz se perciben efectos pragmáticos, como la exageración. En suma, en los usos referenciales de nuestro sufijo prevalece también una valoración apreciativa sobre el incremento de la base.

4.2.1.2. *Aumentativo intensivos*

Agrupo aquí un tipo especial de aumentativos que se caracterizan por señalar que lo expresado en la base es ‘más fuerte’ o ‘más intenso’ de lo normal (13/122 = 11%). Véanse los siguientes ejemplos:

- (11)
- a. El impacto debió ser impresionante... “Imagínate, fue un **golpazo**. Inmediatamente después se inflaron las bolsas de aire, y gracias a ellas estamos vivos” (revista, *Tvnotas*, 1 de junio de 2004).
 - b. HIJO. — (*Cae de **sentonazo** hasta el suelo*) Por... por... ¿por qué no me esperó? ¿Por qué se mató? (teatro, *Arrieros*: 49).

En (11a), el derivado puede parafrasearse como ‘golpe muy fuerte’, mientras que el de (11b) como ‘sentón muy fuerte’; en ambos casos nuestro sufijo aumenta la idea de intensidad o fuerza. El fenómeno de la intensidad se encuentra también en las voces *colicazo*, *jalonazo* y *pleitazo*. Presento en una sección aparte el grupo de aumentativos intensivos porque pudieron haber influido en la aparición de matiz ‘más fuerte, más intenso’ en derivados lexicalizados de golpe, como en *chingadazo*, *burrado*, *catorrazo*, etc., todos con el significado ‘golpe *fuerte* o violento’. Para David Pharies (2002: 132), este cruce entre el valor aumentativo y el de golpe es una evidencia clara de que el segundo proviene del primero, ya que a pesar de los años el valor aumentativo sigue influyendo en el de golpe⁹³.

4.2.1.3. *Aumentativos lexicalizados*

En los siguientes derivados ya no puede deducirse el significado sumando el valor de la base y del sufijo (ver los significados completos en el *GSA*). Estas voces presentan en sus definiciones matices de reiteración (12a) o intensidad (12b), referencia al tamaño (12c) y ponderación de cualidades (12d); estos rasgos pueden estar vinculados, al menos diacrónicamente, con el valor aumentativo de *-azo*:

- (12)
- a. **Clientazo** alemán. Francia vence a los germanos en un [partido] amistoso y acumula 25 años sin perder ante la tropa teutona (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).
 - b. HABLANTE 1: ...que por ahí estaba un chavo... unos chavos fumando mota de una manzana [...] HABLANTE 2: muerta de risa, yo creo que el **hornazo** le pegó a la Toti y no te habías dado cuenta, el **hornazo** pega, ¿no? (audio, *Debayle*, 5 de marzo de 2013).

⁹³ David Pharies explica: “Es significativo, en este sentido, que *DRAE* defina *martillazo* como ‘golpe *fuerte* dado con el martillo’, equivalente de ‘golpe dado con un martillazo’, porque atestigua la presencia de la connotación aumentativa e intensiva que viene aportando *-azo* desde hace siglos”.

- c. Sin miedo a lo que pueda ocurrirle, se lanza “El Tractor” como bala por el largo corredor, resonando sus *talachazos* escandalosamente por el sótano” (historieta, *Burrón1*: 6f).
- d. Mira, por lo que me has contado ese hombre *es un partidazo*, así que si no lo llamas tú lo voy a llamar yo... (video, *Fan*: 2x05).

Para establecer un vínculo semántico entre los rasgos comentados y el valor aumentativo es necesaria una investigación diacrónica. Asimismo, desde una perspectiva histórica, debe explicarse cómo ocurrió y qué fue lo que permitió el proceso de lexicalización; en esta línea, es interesante preguntarse si existieron estadios transparentes de las voces en cuestión y si la opacidad del significado siguió la ruta transparencia → lexicalización.

En caso de (12a) cabría preguntarse si el significado transparente ‘cliente muy bueno por ser constante’ influyó en la aparición del sentido lexicalizado ‘equipo de futbol que pierde constantemente frente a otro’. La misma pregunta puede hacerse en (12b) en relación con el valor transparente ‘horno grande/muy bueno’ y el lexicalizado ‘olor intenso y desagradable’. En (12c), hay dos cuestiones por resolver; la primera es aclarar el origen de la base y la segunda, saber si el valor aumentativo influyó en la referencia al tamaño de la pisada grande.

En (12d), la locución *ser (alguien) un partidazo* señala que una persona reúne excelentes cualidades (morales y económicas) para ser considerado como marido. El valor aumentativo parece reforzar las cualidades del referente⁹⁴, lo que puede percibirse mejor al comparar el lexema con su versión sin sufijo *ser (alguien) un buen partido* ‘tener una persona buenas cualidades para ser considerada como marido’.

4.2.2. El significado ‘trago de’ + ‘bebida alcohólica’: *tequilazo*

El sufijo *-azo* ha desarrollado el significado ‘trago de’ cuando se adjunta a bases que refieren a una bebida alcohólica. En el mundo hispanohablante, se documentan derivados con este valor, como *fortutazo* (en Cuba), *canelazo* (en Colombia), *lingotazo* (en España), *cachimbazo* (en Centroamérica), *farolazo* (en México y Centroamérica), etc. (RAE 2009:

⁹⁴ A pesar de la rigidización sintáctica de la frase, aún es posible añadir un sufijo a un elemento de la estructura, pero como se observa en (12d), *-azo* parece afectar al significado global del lexema frasal, no sólo a la base de la derivación.

§5.101). En el corpus de este trabajo esta significación está representada por los derivados *tequilazo* ‘trago de tequila’ y *piquetazo* ‘trago de licor’.

Existen dos teorías sobre el origen de este valor, planteadas en dos estudios del español de Venezuela. En opinión de Chumaceiro (1982: 365), dicho sentido pudo haberse desarrollado del valor de golpe; así, según esta autora, el malestar físico provocado por el licor se asoció con la molestia que genera un golpe⁹⁵. En cambio, para Josefina Tejera (1996: 59), el significado en cuestión procede del valor aumentativo, porque los derivados refieren con un sentido despectivo a tragos grandes de bebidas alcohólicas; en este punto, es interesante señalar que Chumaceiro (1982) nunca menciona un sentido despectivo en los derivados del valor ‘trago de bebida alcohólica’.

Aunque ambas hipótesis ven el fenómeno desde polos opuestos, me parece que son reconciliables e incluso complementarias. Si bien es cierto que gran parte de los derivados, —como *guamazo* ‘golpe fuerte y violento’, *tequichazo* ‘golpe contundente’ y los arriba citados)⁹⁶ — designan originalmente golpes lexicalizados en su mayoría, también es verdad que el humor y la valoración subjetiva de aprecio —propia de valor aumentativo— están presentes en estos derivados cuando refieren ya a los tragos.

Es probable que en un primer momento, el malestar provocado por las bebidas alcohólicas se asociara con el valor de golpe de nuestro sufijo (Chumaceiro 1982: 365); una vez que el valor de trago ganó terreno, los hablantes asociaron la valoración apreciativa propia del significado aumentativo con el sufijo *-azo* presente ya en las voces, puesto que las bebidas alcohólicas son elementos que gozan de una gran estima sociocultural —hecho perceptible en el español mexicano—. De acuerdo con esto, los dos valores básicos de *-azo* participaron en el desarrollo del significado de ‘trago de’.

Con el pasar de los años ya no fue necesario que el derivado señalara primariamente un golpe, sino que comenzaron a sufijarse directamente las voces que referían a las bebidas alcohólicas. Esto es lo que se percibe en el español mexicano:

(13) Descubre los mejores sitios para un *tequilazo* ¡en DF! (*Google México*).

⁹⁵ La *NGLE* (RAE 2009: §5.101) también comparte esta opinión: “los derivados en *-azo* que designan TRAGOS DE BEBIDA ALCOHÓLICA mantienen la connotación relativa a la contundencia o fuerte impresión característica de los nombres de golpe”.

⁹⁶ *Guamazo* y *tequichazo* son citados por Josefina Tejera (1996: 60 y 61) en su estudio sobre el sufijo *-azo* en el español de Venezuela. Cabe señalar que *guamazo* es empleado también en el español mexicano con el sentido de golpe, no así con el ‘trago de’.

En (13) no parece que en un primer estadio *tequilazo* haya designado un golpe, sino que es altamente probable que al añadirse nuestro sufijo llevara ya el significado de ‘trago de’; también es posible que este significado alterne con el de ‘tequila muy bueno’ en algunos contextos. De todos modos, lo que no puede negarse es que *tequilazo* y los derivados de este tipo conllevan una valoración subjetiva de aprecio⁹⁷. Me he inclinado a agrupar el significado ‘trago de’ en el grupo de aumentativos por el hecho de que las voces que documento ya no pueden vincularse con la noción de golpe, pero sí son evidentes los efectos del valor aumentativo.

Por otro lado, es interesante señalar que en el español mexicano el valor ‘trago de’ puede adjuntarse a bases que no designan ya un tipo especial de bebida alcohólica, sino que aluden al alcohol en general.

- (14) COMPADRE . — Pero hay que servirnos otros *piquetazos* pa' la emoción. ¡Ándale, vieja! (*La comadre sirve y todos beben*) (teatro, *Mejor*: 259).

En (14), la base *piquete*⁹⁸ señala una ‘porción de alcohol’ y con la adición del sufijo *-azo*, el derivado designa simplemente un ‘trago de licor’, sin hacer referencia a un tipo especial de bebida. Para el español mexicano también son posibles los derivados *mezcalazo* ‘trago de mezcal’ y *cañazo* ‘trago de aguardiente de caña’, aunque lamentablemente no fueron documentados en corpus. Los derivados transparentes y lexicalizados del valor ‘trago de’ parecen restringirse al lenguaje usado en ámbitos muy coloquiales, por lo que no es fácil documentarlos en registros escritos. La tabla 17 esquematiza los datos del grupo de aumentativos:

⁹⁷ Recuérdese, por ejemplo, que las bebidas alcohólicas son un terreno fértil para el empleo de diminutivos (mecanismo perteneciente a la derivación apreciativa): *cervecita*, *mezcalito*, *tequilita*, *wiskito*, etc. El uso de diminutivos y aumentativos en voces que aluden a bebidas alcohólicas muestra, en mi opinión, la relevancia cultural de tales elementos.

⁹⁸ De acuerdo con el *DM* (2010: s.v. *piquete*), esta voz alude a una porción pequeña de alcohol que se agrega a una bebida.

Tabla 17. El grupo de aumentativos

Valor semántico	Contextos/ 548	Porcentaje en el grupo/134	Porcentaje con respecto al corpus/548
aumentativos transparentes	109	81%	20%
aumentativos intensivos	13	10%	2%
aumentativos lexicalizados	10	8%	2%
‘trago de’	2	1%	-1%
total del <i>grupo aumentativo</i>	134	100%	25%

4.3. El grupo de golpes

Describiré aquí los golpes transparentes y lexicalizados, así como algunas voces que se encuentran en los límites entre la noción ‘golpe’ y la de ‘caída al suelo’.

4.3.1. El valor de ‘golpe dado con’ + ‘objeto que golpea’: *manazo*

El significado ‘golpe dado con’ fue el segundo significado que desarrolló el sufijo *-azo* en la historia del español (Pharies 2002). Cuando nuestro sufijo posee este valor se adjunta a bases que designan el objeto con el que se golpea; de este modo, un derivado como *manazo* se entiende como un ‘golpe dado con la mano’.

Como quedó expuesto en el capítulo III, el valor ‘golpe dado con’ se ubica en la derivación nominal, puesto que genera sustantivos siempre masculinos que provienen de bases nominales; asimismo, formalmente, el valor de golpe no posee una variante femenina que le permita mantener el género de la base. Cuando el derivado de golpe es transparente, puede recuperarse el objeto con el que se da el golpe⁹⁹; éstos refieren generalmente a utensilios domésticos (15a), herramientas para golpear (15b), partes del cuerpo (15c), etc.:

- (15) a. Quiero que llegues ante el maestro Burrón con paso decidido, pero con trato humilde. Pues creo que si llegas con presumidas, te corre a *escobazos* de su peluquería (historieta, *BurrónI*: 6f)¹⁰⁰.

⁹⁹ En algunos casos la noción de golpe presenta ligeras variaciones, como en *globazo*, voz en la que el golpe es producido al lanzar el objeto; este hecho se presenta también en voces como *pastelazo* y *jitomatazo*.

¹⁰⁰ Es posible que la construcción *a + derivado en plural* se trate de una locución adverbial, ya que en los casos del corpus aparece junto a un verbo al que modifica. No he optado por este análisis puesto que en la paráfrasis de tal construcción es posible mantener el significado ‘golpe dado con’; por ejemplo, en (15a) la estructura en cuestión puede entenderse como ‘a golpes dados con una

- b. Tundido a **palazos**. En India un hombre se protege como puede de los *palazos* que le están dando unas mujeres durante el Festival de Colores celebrado en ese lugar (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).
- c. Como Jesucristo no parecía dispuesto a responder una sola palabra, el policía judicial se acercó a él y de buenas a primeras le soltó un **rodillazo** en plena cara (novela, *Evangelio*: 285).

En (15) se observa que los golpes a los que aluden los derivados suponen algún tipo de fuerza, no obstante, esta característica no se perfila en primer plano sino que se enfoca la idea general de golpe; en algunos casos el rasgo de fuerza es más evidente: *balonazo*, *cinturonazo*, *pelotazo*, etc. Por otra parte, la *NGLE* (RAE 2009: §5.10m) señala que existe un grupo de *golpes sonoros*, que guardan una relación cercana con el significado ‘sonido de’¹⁰¹; en el corpus los siguientes casos son golpes que implican ruido en su ejecución:

- (16)
 - a. JORGE. — ¡Yo no salgo, profe! Duelen mucho sus **campanazos**. Si estoy lleno de moretones y chipotes en los brazos (teatro, *Juárez*: 139).
 - b. HABLANTE 1: No podemos estar aquí, Juana no puede vivir entre **martillazos** y polvo. HABLANTE 2: P's no güey... (video, *Fan*: 2x05).

Por otro lado, la base señala muy ocasionalmente el sitio donde se recibe el golpe:

- (17) VOZ DE HOMBRE. — No te vayas a tropezar con los tubos de los lavaderos porque te rompes la madre. VOZ DE MUJER. — ¿Y las varas de los tendedores, qué? Por ahí está reteoscuro y se da uno cada **frentazo** (teatro, *Mejor*: 227).

Otro derivado similar al de (17) es *cogotazo* ‘golpe recibido en el cogote’. De los derivados de partes del cuerpo, únicamente *cabezazo*, *codazo* y *rodillazo* pueden adquirir el sentido de ‘golpe recibido en’ con un sentido de involuntariedad; para el caso de *cabezazo*, Falcinelli (2007: 31) cita el siguiente ejemplo: “como el avión era pequeñito me pegué un *cabezazo* al entrar”.

escoba’, paráfrasis en la que se no se observa un cambio radical a si se considera el derivado *escobazo* como un sustantivo con el significado ‘golpe dado con una escoba’. En los estudios bibliográficos, Bruyne (1978: 63) explica que en el español peninsular es frecuente una construcción similar a saber, *a + derivado en singular + limpio = a paraguazo limpio, a puñetazo limpio*, etc.; en dichas construcciones el autor observa que el adjetivo *limpio* completa la significación del sintagma aportando una idea de exclusividad (*sólo a puñetazos*). Bruyne (1978) no aclara si la construcción que menciona se trata de una locución. Las estructuras documentadas en corpus parecen reforzar el hecho de que lo expresado por el derivado se realiza más de una vez, por lo que la palabra sufijada se encuentra en plural (*?a palazo, ?a escobazo*); no obstante, como vimos arriba, dicha pluralidad se mantiene en la paráfrasis. En todo caso, la estructura *a + derivado en plural* parece una construcción en vías de lexicalización, o bien, un esquema más cercano a las colocaciones. En corpus sólo consideré como locuciones a las estructuras *a cubetazos* y *a manguerazos* en tanto que para su definición es necesario añadir más información a la paráfrasis (ver *GSA: s.v. cubetazo y manguerazo*).

¹⁰¹ Reflexionaré sobre este valor en el apartado 4.5.2 de este capítulo.

En el corpus, los derivados *manazo* y *manotazo* expresan dos formas ligeramente distintas de golpear con la mano:

- (18) a. ESPOSA. — (*Furiosa le da un manazo a su marido.*) ¡Mira lo que está haciendo ese muchacho, por tu culpa! (teatro, *Arrieros*: 52).
b. De un salto trepó al presbiterio y derribó a *manotazos* los objetos litúrgicos: el misal, el crucifijo, el cáliz, las hostias de consagrar (novela, *Evangelio*: 246).

La diferencia entre los derivados citados se encuentra en el hecho de que lo expresado por (18b) refiere a un golpe más violento que el de (18a); sin embargo, no en todos los contextos esta diferenciación es clara¹⁰².

Es posible que los golpes transparentes adquieran significados lexicalizados:

- (19) a. Sentí los treinta y nueve *latigazos*, uno a uno hasta cumplir las tres caídas, la cruz me pesa enormemente... (novela, *Pu*: 93).
b. El Toluca, por su parte, volvió a la senda del triunfo luego de que la jornada nueva cayó con los Pumas, gracias a un esquema táctico basado en una doble línea de cuatro y con *latigazos* al contragolpe (periódico, *Gráfico*, 10 de marzo de 2012).

El contexto de (19a) se trata de una escenificación de la muerte de Cristo, por lo que el derivado se interpreta como un ‘golpe dado con un látigo’, mientras que en (19b), el derivado refiere a una jugada empleada en el fútbol, significado en el que es posible percibir la violencia y fuerza del valor original.

4.3.2. Golpes lexicalizados: chingadazo

Con la etiqueta *golpes lexicalizados*, aludo a una serie de derivados que denotan ‘golpes fuertes y violentos’, en los que, a diferencia de los golpes transparentes, ya no es posible recuperar la voz que refiere al objeto con el que se golpea:

- (20) a. COMPADRE. — (*Fuera de escena.*) Mire que le volteo un *fregadazo*, eh... ¿Qué quiere?... ¿Que me deje morder?... ¡Amarre a su perro entonces!... (teatro, *Mejor*: 233).
b. COMPADRE. — (*Gritando.*) Ustedes no se van a calmar, hasta que les suelte un *cabronazo*. ¿Verdad? (teatro, *Mejor*: 268).
c. ...la mujer le da otro *trancazo* con la sartén en la cabeza (revista, *Tvnotas*, 13 de abril de 2004).
d. Tras un pase a profundidad, Matías Alustiza recibió, hizo recorte para quitarse a Reynoso y Magallón y dentro del área de Chivas sacó *zurdazo* que dejó sin oportunidad a Luis Ernesto Michel (periódico, *Gráfico*, 8 de mayo de 2012).

¹⁰² Esta disimilitud se percibe también en las definiciones de *mano* y *manotazo* en el DEM (2010: s.v. *manazo* y *manotazo*). El DRAE (2001: s.v. *manazo* y *manotazo*) define únicamente *manotazo* como ‘golpe dado con la mano’, mientras que explica que el derivado *manazo* se usa en Venezuela con el mismo significado de *manotazo*.

En (20a), se aprecia que formalmente no puede saberse con exactitud cuál es la base —el objeto que golpea— de la que proviene el derivado, ¿de *fregar*, *friega* o *fregado*? Casos como el de (20a) presentan una lexicalización formal, esto es, no pueden segmentarse como una voz transparente; no obstante, sólo manifiestan una semilexicalización semántica, ya que, aunque no se recupera el objeto con que se golpea, sí está explícita la idea de golpe. En (20b) ocurre algo similar, porque la segmentación del derivado es dudosa, ¿*cabrón* + *-azo*?, a pesar de esto la noción de golpe se manifiesta en el significado. Como ya mencioné en el apartado 4.2.1.2, los derivados de (20) están vinculados con los aumentativos intensivos del tipo *jalonazo* ‘jalón muy fuerte’, de los que tomaron, probablemente, el matiz de fuerza e intensidad. En este sentido, es posible pensar también que los golpes lexicalizados están predispuestos a aceptar el matiz de intensidad dado que los golpes transparentes ya suponen algún tipo de fuerza, aunque ésta no se profile en primer plano.

El caso de (20c) es especial, puesto que algún momento fue un derivado transparente que refería a un ‘golpe dado con una tranca (un palo grueso)’; pero en (20c), se percibe que la base ya no designa el objeto con que se golpea, sino que ha adquirido un sentido más amplio al aludir simplemente a un golpe fuerte y violento¹⁰³. La *NGLE* (2009: §5.10e) comenta que es frecuente que se pierda la consciencia lingüística entre la base y el derivado, es decir, que el objeto designado por la base ya no participe en el significado, lo que facilita que los derivados adquieran un significado general de golpe, como en el caso de (20c), o bien, desarrollen otros valores que refieren a golpes, disparos y otras acciones bruscas y repentinas; la gramática académica ejemplifica la no relevancia de los objetos que designan las bases con las siguientes voces, empleadas en México, Panamá y otros países centroamericanos: *porrazo*, *planchazo* y *mameyazo*¹⁰⁴. Josefina Tejera (1996: 56) documenta en el español venezolano casos como *piñazo* ‘golpe fuerte principalmente dado con el puño’ y *matracazo* ‘golpe fuerte’, entre otras, en los que la base —*piña* y *matraca*, respectivamente— no participa en el significado del derivado.

Por otro lado, he considerado el caso de (20d) —y el de *derechazo*, su contraparte— semilexicalizados ya que el golpe puede ser dado con el brazo o la pierna derecha o

¹⁰³ Prueba de la lexicalización es la presencia de un objeto —externo al significado del derivado— con el que se da el golpe fuerte y violento, en este caso *un sartén*.

¹⁰⁴ *Porrazo* forma parte del corpus de este trabajo (ver *GSA*).

izquierda, según corresponda; de este modo, no es muy viable desdoblar estos derivados en ‘golpe dado con la zurda’ y ‘golpe dado con la derecha’, sino que es necesario agregar qué parte del cuerpo es la que se usa como base, hecho que no ocurre en los derivados transparentes en los que la base refiere con más claridad al objeto que golpea. En (20d), el contexto permite saber que se trata de la pierna izquierda, pero cuando el derivado se encuentra aislado o con poco contexto es más difícil saber cuál es la parte del cuerpo con que se ejecuta el golpe¹⁰⁵: *le dio un zurdazo*. Falcinelli (2007: 35) cita *izquierdazo*, un sinónimo de (20d), al que considera lexicalizado; en esta línea, recoge también *derechazo* —aunque no con un significado de golpe—, voz empleada en la tauromaquia con el sentido de ‘muletazo ejecutado en semicírculo con la mano derecha’.

Con lo hasta ahora expuesto en este apartado, puedo concluir que existen tres tipos de derivados lexicalizados de golpe: (1) del tipo *fregadazo*, en los que no puede recuperarse sincrónicamente la base; (2) del tipo *cabronazo*, en los que la base obtenida en la segmentación es dudosa; (3) del tipo *trancazo*, en los que la pérdida de la consciencia lingüística entre la base y el derivado favorece la lexicalización.

Entre los derivados del corpus del tipo (1) están *batacanazo*, *catorrazo*, *guamazo*, *madrazo*, *putazo*, etc.; para el tipo (2) se encuentran *caballazo*, *burrado*, *tarugazo* y *tiznadazo*; del tipo (3) sólo documenté en corpus *trancazo*, aunque puede incluirse aquí *latigazo*, del que hablé en el apartado 4.3.1.

4.3.2.1. *Las caídas: zapotazo*

Existen dos derivados del subgrupo de golpes lexicalizados que oscilan entre la noción de golpe y la de ‘caída al suelo’. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (21)
- a. La flaca corría como liebre cuando de pronto es sujeta por las de galopar, llevándose horrible **zapotazo**, quedando embarrada al piso completamente noqueada (historieta, *Burrón1*: 27h).
 - b. Por más esfuerzos que hace el poeta rueda al suelo llevándose fuerte **costalazo** al caer cuan largo es (historieta, *Burrón2*: 181).
 - c. Hospitalizan a Mariah Carey luego de Santo **Putazo**. Mariah Carey fue llevada a un hospital, luego de que sufriera un accidente mientras grababa el video de su nuevo sencillo *Beautiful [sic]* (*Google México*).

¹⁰⁵ Además en *derechazo* y *zurdazo*, las bases *derecha* y *zurda* sufrieron un proceso de sustantivación que, a mi parecer, contribuyeron a su semilexicalización. Remito a la nota 52 del capítulo III donde explico el proceso de sustantivación.

De manera general, los derivados de (21a), (21b) y (21c) pueden interpretarse como ‘golpe fuerte y violento que se da alguien al caer’¹⁰⁶, por lo que, como vemos, en el significado de estos vocablos es necesaria la presencia de las nociones arriba mencionadas, ya que el golpe se produce con la caída; en ambos casos, el golpe y la caída se perfilan de la misma manera. Por el contrario, existen en el corpus dos locuciones verbales en las que la caída pasa al primer plano, absorbiendo la idea de golpe:

- (22)
- a. HABLANTE 1: ... viéndolo bien si te das cuenta hay mucha nieve, con la nieve los esquís se deslizan, que tal si **me doy un ranazo** y me arruino el perfil. HABLANTE 2: ¿No me dijiste que eras muy bueno esquiando? (video Internet, *Vecinos2*, 2013).
 - b. Señor, ¿Qué cosa le pasó que se queja tan feo? ¿Qué lo golpearon o **se dio un borrachazo**? (historieta, *Burrón2*: 151).

Las locuciones *darse un ranazo* (22a) y *darse un borrachazo* (22b) refieren a la acción involuntaria de ‘caerse alguien brusca y violentamente’; queda implícita, por tanto, la idea de golpe que supone la caída al piso. Asimismo, en la definición de estas locuciones se percibe la fuerza y violencia que conllevan los golpes lexicalizados como *fregadazo*, razón por la que decidí incluir estos lexemas frasales en este subgrupo semántico.

Derivados como los estudiados en este apartado no son comentados en los estudios especializados de *-azo*; únicamente Kany (1962: 95) menciona *suelazo* ‘caída violenta’, voz empleada en República Dominicana, Ecuador, Colombia y Venezuela¹⁰⁷. La tabla 18 esquematiza los datos numéricos del grupo de golpes:

Tabla 18. El grupo de golpes

Valor semántico	Casos	Porcentaje en el grupo/166	Porcentaje en corpus/548
‘golpe dado con’	99	60%	18%
golpes lexicalizados	54	32%	10%
caídas	13	8%	2%
total del <i>grupo de golpes</i>	166	100%	30%

¹⁰⁶ De acuerdo con el *DRAE* (2001: s.v. *costalazo*) *costalazo* significa ‘golpe que se da alguien al caer de espaldas o de costado’; en (21b) el contexto refuerza la idea de caída con la frase *al caer*.

¹⁰⁷ El *DRAE* (2001: s.v. *suelazo*) ofrece una definición en la que el golpe y la caída está presentes ‘golpe que alguien se da contra el suelo’; con esta acepción reduce el ámbito geográfico de este vocablo a Chile, únicamente.

4.4. Extensiones semánticas del valor de golpe

En este grupo se incluyen los significados ‘corte hecho con’, ‘porción contenida en’ y ‘movimiento rápido y repetitivo de’ (ver Apéndice IV, apartado 4.3).

4.4.1. El valor ‘corte hecho con’ + ‘objeto que corta’: *hachazo*

Nuestro sufijo adquiere el significado de ‘corte hecho con’ cuando se adjunta a bases que refieren a herramientas que se emplean cotidianamente para partir o trozar objetos; en estos casos la base designa el instrumento que corta o troza. Véanse los siguientes ejemplos:

- (23)
- a. El primer *machetazo* partió el plato donde había comido Jesucristo Gómez; el segundo le pasó rozando una oreja y se encajó por instantes en el tablón (novela, *Evangelio*: 71).
 - b. Desde que lo conectó, Juan Manuel siguió con la mirada la caída de Manny, como si fuera un leñador que ve como cae el roble de un solo *hachazo* (periódico, *Gráfico*, 9 de diciembre de 2012).

El derivado de (23a) debe entenderse como un ‘corte hecho con el machete’, y el de (23b) como un ‘corte hecho con un hacha’. La idea de corte no está muy alejada de la de golpe, puesto que, como se aprecia en los ejemplos, el corte se produce por el contacto entre la herramienta cortante y el objeto cortado; lo mismo sucede con los golpes —transparentes, sobre todo— en los que también es necesario un contacto entre lo que golpea y lo golpeado. Los casos de (23a) y (23b) muestran que los utensilios golpean cortando, razón por la que considero que el valor ‘corte hecho con’ es una extensión del significado de golpe.

Ciertos derivados que señalan cortes pueden referir también a heridas provocadas por el objeto aludido en la base, como es el caso de *navajazo* —voz no documentada en corpus pero definida en el *GSA*— que además de señalar un corte de navaja, señala también la herida e incluso la marca que queda después. En esta línea, el derivado *almohadazo* puede vincularse con el significado estudiado, ya que dicho vocablo señala también una marca que se genera por el contacto entre la cabeza y la base del derivado (ver *GSA*)¹⁰⁸. Los significados ‘herida’ y ‘marca’ parecen ser extensiones metonímicas del valor de corte, como ha ocurrido con las extensiones de *balazo* ‘disparo de’ > ‘sonido del disparo’

¹⁰⁸ En mi opinión, el derivado *almohadazo* está semilexicalizado dado que es necesario añadir información complementaria en su definición.

> ‘herida del disparo’, según lo explica Rainer (2010: 23), autor que será abordado en el apartado 4.7 sobre metáfora y metonimia.

El significado ‘corte hecho con’ de nuestro sufijo es muy poco frecuente en el corpus (1%) y apenas si es mencionado en los estudios especializados. La *NGLE* (2009: §5.101) menciona únicamente a *tijeretazo* ‘corte hecho con tijera’, que alterna con *tijerazo* en algunas zonas hispanohablantes; por su parte, Valdivieso y Pandolfi (1982: 70) mencionan, aunque sin paráfrasis, *cuchillazo* y *sablazo*, que de acuerdo con lo expuesto, podemos entender como ‘corte hecho con un chuchillo’ y ‘corte hecho con un sable’, respectivamente; asimismo, son posibles los significados ‘herida’ y ‘marca’ (ver *DRAE* 2001: s.v. *cuchillazo* y *sablazo*), como lo señalé líneas arriba.

4.4.2. El valor ‘porción contenida en’ + ‘objeto contenedor’: *dedazo* (de manteca)

Este significado se produce cuando nuestro sufijo se adjunta a bases que refieren a objetos contenedores, esto es, que poseen cierto volumen para albergar algo en ellos (ver Apéndice IV, apartado 4.3.2). Obsérvense los siguientes ejemplos del corpus:

- (24)
- a. ¿No te da rabia que tu padre me ande jugando rudo con una hipócrita vecina que todavía hoy por la mañana, me fue a pedir una rama de cilantro y un **dedazo** de manteca, como cuatita? (historieta, *Burrón I*: 10h).
 - b. **A cubetazos** apagan fuego en local de mariscos (*Google México*).
 - c. El gordo escupió un **salivazo** que se estrelló en el pómulo izquierdo de Jesucristo (novela, *Evangelio*: 279).

En (24a), el derivado se interpreta como una ‘porción contenida en un dedo’, definición en la que *-azo* aporta el concepto de ‘porción contenida en’, mientras que la base el ‘objeto contenedor’; éste es el único ejemplo transparente del corpus. La locución *a cubetazos*¹⁰⁹ (24b) es la versión adverbial del derivado sustantival *cubetazo* ‘porción (de agua) contenida en una cubeta’; lamentablemente, este derivado no fue documentado en corpus, pero se trata sin duda del ejemplo más prototípico del valor aquí estudiado. En (24c), el derivado, a mi modo de ver, se encuentra semilexicalizado, ya que la *saliva* no se contiene en un objeto sino que es lanzada con fuerza: ‘porción de saliva arrojada con fuerza’.

¹⁰⁹ Esta locución presenta una ligera variación en el significado con respecto de *cubetazo*, puesto que el lexema frasal pone de relieve el hecho de que las porciones contenidas en la cubeta son vertidas o lanzadas: *bañarse a cubetazos* o *llenar un tanque a cubetazos*.

El significado ‘porción contenida en’ es muy poco frecuente en el corpus (-1%); tampoco se menciona en ninguno de los estudios revisados. Trazar la relación entre el valor ‘porción contenida en’ y el de ‘golpe’ es más difícil que en el apartado anterior sobre ‘corte hecho con’. Me parece que el significado ‘porción contenida en’ se produjo por un cruce entre el sufijo *-azo* y el sufijo *-ada*; este último presenta un uso en el que señala ‘porciones de’ (DRAE 2001: s.v. *-ada*): *cucharada*, *carretada*, etc. Debido a esto, en el español mexicano son posibles los pares *cubetazo* ~ *cubetada* (DRAE 2001: s.v. *cubetada*, DM 2010: s.v. *cubetazo*); la innovación se encuentra propiamente en *cubetazo*, que pudo ser un contagio de otras alternancias entre el sufijo *-azo* con valor de golpe y *-ada*, como *manotazo* ~ *manotada*, *cabezazo* ~ *cabezada*, *mazazo* ~ *mazada*¹¹⁰, etc. Otros valores semánticos de *-azo* también presentan alternancia sufijal con *-ada*, como *tijeretazo* ~ *tijeretada*, sin embargo, éste y otros valores son de aparición tardía, de lo que se deduce que el sufijo *-azo* con valor de golpe fue el primero en alternar con el sufijo *-ada* en la expresión de golpes, y fue más tarde cuando las extensiones semánticas del primero comenzaron a alternar con los significados del segundo. Con base en lo anterior, agrupé el significado ‘porción contenida en’ junto con las extensiones semánticas del valor de golpe.

Como último punto, es necesario señalar que el derivado *dedazo* admite en español general el intercambio por *-ada*: *dedada*; mientras que *salivazo* sólo admite la alternancia en el español de Venezuela: *salivada* (ver DRAE 2001: s.v. *dedada* y *salivada*).

4.4.3. El valor ‘movimiento rápido y repetitivo de’ + ‘objeto que se mueve’: *caderazo*

El sufijo *-azo* expresa un ‘movimiento rápido y repetitivo de’ cuando se adjunta a bases que refieren a objetos que pueden moverse. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (25)
- a. También creo que los hombres aventados se acabaron. Yo he salido tirando *caderazos* y nadie me tira un lazo (historieta, *Burrón2*: 12h).
 - b. GUIA 1. —... El país entero es el regalo que les vamos a ofrecer. (*Los dos guías simulan que abren un enorme regalo*). Abran la caja... y sentirán cómo emana un aroma amistoso y hospitalario que les invita a disfrutarlo, consumirlo y devorarlo con *lengüetazos* ávidos de hambriento placer (teatro, *Arrieros*: 11).
 - c. El *banderazo*. La encargada de dar inicio a la carrera fue Aída Cuevas (revista, *Tvynovelas*, 9 de junio de 2003).

Los derivados de (25a) y (25b) pueden parafrasearse como ‘movimiento rápido y repetitivo de la cadera’ y ‘movimiento rápido y repetitivo de la lengua’, respectivamente;

¹¹⁰ Remito al apartado 3.4.2e, del capítulo III de morfología.

en ambos casos, las voces refieren a partes del cuerpo que por voluntad pueden moverse. El caso (25c) se aleja de (25a) y (25b) —considerados los prototipos de este subgrupo—, ya que el movimiento expresado por el derivado no es repetitivo, como sucede en los dos derivados anteriores; nótese que (25a) y (25b) se encuentran en plural mientras que (25c) no. Por esta razón, considero que *banderazo* es una variante de este subgrupo, ya que el proceso de lexicalización pone énfasis en el movimiento como una señal del inicio de un evento: ‘movimiento horizontal de una bandera para señalar el inicio de una competición’. El significado anterior puede considerarse semilexicalizado en tanto que aún se necesita la presencia de una *bandera* en la concepción del evento.

El valor ‘movimiento rápido y repetitivo de’ también puede percibirse en varios lexemas frasales del corpus. Por ejemplo:

- (26)
- a. ¿Qué le parece que al *dar el banderazo* a la prueba Enlace, el presidente Calderón dijo a los maestros paristas que “ya estuvo bueno” de estar sin clases, y que el examen magisterial sí se aplicará? (periódico, *Gráfico*, 7 de junio de 2012).
 - b. Así como lo oyes, tía. Todavía orita que se fue Regino por más que trataba de caminar derecho, iba *dando bandazos* como borrachito (historieta, *Burron2*: 12a).
 - c. ...la producción de los Héroes del Norte se reunió en el Panteón Jardín ubicado en el sur de la ciudad de México para *dar el claquetazo* oficial de la segunda entrega de la serie que promete grandes sorpresas... (periódico, *Gráfico*, 10 de junio de 2012).

En (26a), la locución *dar el banderazo* es la versión verbal del derivado *banderazo*, comentado en (25c); a diferencia de su contrapartida sustantival, este lexema frasal se encuentra completamente lexicalizado, puesto que en su definición ‘marcar el comienzo de un evento’ ya no es necesaria la mención de una *bandera*, objeto que da pie al uso nominal de (25c). En (26b), la locución verbal también alude al acto de moverse alguien involuntariamente; gracias al carácter verbal de este lexema frasal, el movimiento es expresado mejor como acción. La locución verbal de (26c) es la variante verbal de *claquetazo* ‘movimiento horizontal de la claqueta para señalar el inicio de un rodaje’; nuevamente, esta frase expresa mejor el carácter verbal del movimiento. Notable es que *dar* es el verbo preferido de las locuciones verbales en el corpus.

El significado ‘movimiento rápido y repetitivo de’ presenta un bajo nivel de aparición en el corpus (-1%). Falcinelli (2007: 32) menciona los derivados *abanicazo*, *aletazo*, *brochazo*, *cerrojazo*, *lengüetazo*, entre otros, en los que el autor percibe que se pierde la sensación de ‘golpe’ o ‘disparo’, pero se mantiene la idea de ‘movimiento rápido’; asimismo, el especialista señala que en tales derivados tienen un carácter no agresivo o no

resultativo, a diferencia de otros derivados de *-azo*. Falcinelli no explica si la idea de movimiento es un significado más de nuestro sufijo o sólo es un matiz que presentan algunos derivados lexicalizados.

González (2012: 12) sólo describe el derivado *caderazo* al que atribuye el valor de *trayectoria*. Por su parte, Bruyne (1978: 63) sólo menciona dentro del valor ‘golpe de’ *lengüetazo* y *coletazo* (en sentido figurado), sin hablar propiamente del significado de movimiento. En mi opinión, los significados comentados en este apartado pueden considerarse todavía como extensiones semánticas de *-azo* con valor de golpe, en la medida en que los derivados pueden verse aún como pequeños golpes —como en *lengüetazo* ‘pequeños golpecitos dado con la lengua’—, además de que conllevan una idea de trayectoria al igual que los golpes (González 2012: 12). La siguiente tabla ejemplifica los datos del grupo de golpes:

Tabla 19. Grupo de extensiones semánticas del valor de golpe

Valor	Casos/548	Porcentaje en el grupo/24	Porcentaje en corpus/548
‘corte hecho con’	6	25%	1%
‘porción contenida en’	1	4%	-1%
‘movimiento rápido y repetitivo de’	5	21%	-1%
derivados lexicalizados	12	50%	2%
total del grupo de extensiones semánticas del grupo de golpe	24	100%	4%

4.5. Grupo de eventos

En este grupo se estudian los significados ‘explosión de’, ‘disparo de’, ‘sonido de’ y ‘accidente de’ (ver inventario de derivados en el Apéndice III, apartado 4.4). Estos significados aluden a una serie de hechos que se desarrollan en el tiempo, son perceptibles y audibles, y se asemejan a las acciones que expresan los verbos.

4.5.1. El valor ‘explosión y estallido de’ + ‘objeto que explota’: *petardazo*

El sufijo *-azo* adquiere el valor de ‘explosión y estallido de’ cuando se añade a bases que refieren a objetos diseñados para estallar; estos artefactos transmiten energía al ambiente de forma repentina. Véanse los siguientes ejemplos:

- (27)
- a. Boom de *petardazo* apanica a vecinos (periódico, *Gráfico*, 1 de diciembre de 2012).
 - b. y que frente al Mar Rojo se puso a especular si para separar sus aguas, Moisés había utilizado su fuerza mental, o si había tirado un *bombazo* (novela, *Vivir*: 87).
 - c. *Granadazo* en centro comercial. Delincuentes lanzan el artefacto al interior de un Walmart tras un enfrentamiento contra rivales; hay una decena de heridos [*sic*] (periódico, *Gráfico*, 6 de marzo de 2012).

Los derivados de (27) aluden a eventos cuya principal característica es lo momentáneo —ya que no se prolongan por mucho en el tiempo— y lo repentino—porque son sorprendidas—. En (27a), el derivado puede parafrasearse como ‘explosión y estallido de un petardo’; en (27b), la voz se interpreta como la ‘explosión y estallido de una bomba’; y en (27c) el vocablo se entiende como una ‘explosión y estallido de un granada’.

El valor ‘explosión y estallido de’ es muy poco usual en el corpus (-1%). En los estudios especializados de *-azo* tampoco se describen los derivados de este valor, salvo cuando se trata de extensiones metafóricas que refieren a informaciones, como en *bombazo* ‘noticia espectacular e inesperada’ (RAE 2009: §5.10n). Para el caso de este derivado, el *DRAE* (2001: *s.v. bombazo*) aumenta la nómina de significados, además del de ‘explosión y estallido’ y el de ‘noticia impactante’: 1. ‘golpe que da la bomba al caer’ y 2. ‘daño que causa’; sin embargo, ninguno de estos valores fue documentado en el corpus.

4.5.2. El valor ‘disparo de’ + ‘objeto disparado/objeto disparador’: *balazo*, *pistolazo*

Con el valor ‘disparo de’ nuestro sufijo se añade a bases que refieren a armas de fuego (28a), o bien, a las municiones de éstas (28b) y (28c). Véanse los siguientes ejemplos:

- (28)
- a. Hubo hasta amenazas, como que si no se esfuma, se lo truenan a *pistolazos* (revista, *Tvynotas*, 9 de junio de 2003).
 - b. El pasado viernes, un ladrón murió cuando se enfrentó a *balazos* con policías (periódico, *Gráfico*, 7 de junio de 2012).
 - c. Bajaron del auto a la tienda y los matan a *plomazos*, en Tláhuac (periódico, *Gráfico*, 8 de febrero de 2012).

El derivado de (28c) se encuentra semilexicalizado en tanto que la base ya no refiere a la munición propiamente, sino que alude al material del que está hecho; esta voz es un sinónimo de *balazo* (28a). Al igual que en el subgrupo de ‘explosión de’, los derivados arriba citados pueden verse como acciones o eventos que transmiten energía al ambiente y que se caracterizan por ser instantáneos y repentinos.

El significado ‘disparo de’ presenta un porcentaje medio de aparición (8%), en especial gracias a los derivados *balazo* y *plomazo* (Ver Apéndice II). Debido a esto, los

especialistas se ocupan de describirlo, señalando, por lo general, lo ya expuesto, pero añadiendo también los significados metonímicos y/o metafóricos de los derivados (Bruyne 1978: 64, Falcinelli 2007: 32, Valdivieso y Pandolfi 1982: 70, RAE 2009: §5.10e, González 2012: 10).

Históricamente, el valor ‘disparo de’ no tardó mucho tiempo en desarrollarse, ya que de acuerdo con la documentación de Pharies (2002: 131), a la par de la aparición del significado ‘golpe dado con’, se registran en el siglo XVI casos como *cañonazo* ‘golpe del proyectil del cañón’, *escopetazo* ‘tiro que sale de la escopeta’ y *pistoletazo* ‘disparo de pistola’. Por su parte Malkiel (1959: 255) señala que la introducción de las armas de fuego en España a finales del XV pudo haber favorecido el rápido desarrollo de este significado, sin que este factor extralingüístico explique su origen¹¹¹.

4.5.3. El valor de ‘sonido producido por’ + ‘objeto que suena’: *claxonazo*

Nuestro sufijo designa el ‘sonido producido por’ cuando se adjunta a una base que denota un objeto cuya función principal es la de producir sonidos. Todos estos artefactos producen ruido agudos que llaman la atención del hablante. Véanse los siguientes ejemplos:

- (29)
- a. Qué estará pasando afuera ¿por qué esos *claxonazos*? (novela, *Pu*: 99).
 - b. El evento estuvo al nivel de los que organizan los petroleros de la Sección 36 cuando participan en actos políticos, pues hubo ruidosas porras acompañados por *matracazos* y... [*sic*] (*Google México*).
 - c. Se escuchan los *silbatazos* y las sirenas de los policías (teatro, *Arrieros*: 41).
 - d. El velador pasó pedaleando lentamente en su bicicleta, dio un *pitazo* largo y me saludó con una mano. Me emocionó que todavía se acordara de mí (novela, *Vivir*: 90).

Los derivados citados en (29) responden a la estructura ‘objeto que suena’ + ‘sonido producido por’; en los cuatro casos, las voces refieren un hecho (sonido) rápido y breve que sucede en el mundo y que transmite energía al ambiente. Los vocablos citados, a la par de ser breves y rápidos, presentan cierto grado de reiteración, ya que los ruidos a los que aluden suelen realizarse más de una vez; razón por la que todos están en plural.

¹¹¹ Fuera del corpus, he documentado con el valor ‘disparo de’ el derivado *misilazo*: “*Misilazo* terrorista a aeronave de Malasia en la frontera de Ucrania y Rusia habría dejado 298 fallecidos” (tomado del periódico *La prensa*, 18 de julio de 2014, número 31, 379). El derivado en cuestión puede entenderse como ‘disparo de un misil’; en este sentido, cabe señalar que es posible vincular a *misilazo* con el valor ‘explosión y estallido de’, ya que el objeto referido por la base es un artefacto diseñado para estallar. No obstante, el derivado enfoca en primer plano el disparo del misil, mientras que queda en el segundo plano el hecho de que tal munición es explosiva.

El valor ‘sonido producido por’ presenta un nivel bajo de aparición en el corpus (4%). Pese a esto, este significado es reconocido y descrito por los especialistas, quienes coinciden en lo ya expuesto arriba (Bruyne 1978: 65, Valdivieso y Pandolfi, 1982: 70, Tejera 1996: 58, RAE 2009: §5.10m).

4.5.4. El valor ‘accidente de’ + ‘objeto accidentado’: *avionazo*

En el corpus nuestro sufijo significa ‘accidente de’ cuando se encuentra junto a bases que refieren a medios de transporte —ya sea de personas o de carga—; el significado general del derivado es el accidente de dicho medio de transporte. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (30)
- a. Revelan imágenes inéditas del **avionazo** en San Francisco (*Google México*).
 - b. Atienden en Veracruz a migrantes heridos del **trenazo** (*Google México*).
 - c. **Carreterazo** deja ocho lesionados (*Gráfico*, 8 de febrero de 2012).
 - d. **Encontronazo** mortal. Un choque de frente entre dos vehículos particulares dejó como saldo una persona muerta y otra más gravemente herida (periódico, *Gráfico*, 7 de junio de 2012).

Los derivados de (30a) y (30b) pueden parafrasearse como ‘accidente de avión’ y ‘accidente de tren’, respectivamente; son los prototipos del valor estudiado, ya que pueden descomponerse asignándole un valor claro al sufijo y otro a la base. Por otro lado, los derivados de (30c) y (30d) se alejan de los prototipos, por lo que puede decirse que están lexicalizados. En (30c), la base no designa el objeto accidentado sino el sitio donde ocurrió el accidente: *la carretera*; con estos datos, el derivado puede entenderse como ‘accidente vehicular en una carretera’. En cambio, en (30d) la base alude a la violencia del choque entre dos vehículos y el derivado puede definirse como ‘accidente vehicular producido por el choque violento entre dos o más unidades’; esta definición se aleja aún más del prototipo, por lo que considero que esta voz está completamente lexicalizada.

El valor ‘accidente de’ presenta una frecuencia de aparición baja en el corpus (1%); este significado no se describe en los estudios de nuestro sufijo. La *NGLE* (RAE 2009: §5.10e) señala que los derivados *avionazo* y *trenazo* designan accidentes de avión y de tren, respectivamente, en México, Guatemala y otros países centroamericanos; no añade más

información sobre este uso del sufijo *-azo*¹¹². La siguiente tabla esquematiza los datos numéricos de este grupo en el corpus:

Tabla 20. Grupo de Eventos

Valor	Casos	Porcentaje en el grupo/93	Porcentaje en el corpus/548
‘explosión y estallido de’	3	3%	-1%
‘disparo de’	43	46%	8%
‘sonido producido por’	21	23%	4%
‘accidente de’	2	2%	-1%
derivados lexicalizados	24	26%	4%
total	93	100%	17%

4.6. Grupo *otros derivados lexicalizados*

La principal característica de los derivados agrupados en este apartado es la lexicalización, es decir, el significado de las voces ya no puede deducirse sumando de forma sencilla el valor del sufijo y de la base. Pese a esto, los derivados guardan relación formal con las voces transparentes de *-azo*, así como algún ligero vínculo semántico. Los derivados lexicalizados pueden clasificarse en tres grupos:

- 1) **Eventos lexicalizados.** Incluye voces como *chispazo*, *telefonazo*, *arañazo*, etc.
- 2) **Locuciones adverbiales.** Está integrado por locuciones adverbiales del tipo *al chingadazo*, *al vaporazo*, etc.
- 3) **Derivados de difícil clasificación.** Agrupa derivados del tipo *sablazo* y *palomazo*.

Para establecer un vínculo semántico confiable entre los derivados lexicalizados es necesaria una investigación diacrónica. En perspectiva histórica debe explicarse cómo ocurrió el proceso de lexicalización y qué factores lo favorecieron; en esta línea, es interesante averiguar si existieron estadios previos de transparencia que desaparecieron

¹¹² Fuera del corpus, he documentado la locución verbal *darse un autobusazo*: “Gruperos *se dan autobusazo* en Nayarit” (extraído del diario *Basta!*, 5 de abril de 2014). Esta frase puede definirse como ‘sufrir una persona un accidente de autobús’; la versión sustantiva de dicha frase es *autobusazo*: “*Autobusazo* deja siete muertos en la XXI” (*Google México*). También fuera del corpus, he encontrado el derivado *maderazo*: “¡*Maderazo!* Dos artesanos muertos en la México-Puebla cuando el camión lleno de madera donde iban vuelca y ellos salen volando” (tomado del periódico *¡Pásala!*, 21 de marzo de 2014, número 0496); en este caso, se trata de un derivado lexicalizado que alude al accidente de un camión que transportaba madera. Nótese que la *madera* es el elemento relevante del contexto y por ello es elegido como base del derivado; comentaré este fenómeno en el apartado sobre metáfora y metonimia.

paulatinamente o se perdieron en algún punto o estado de lengua. Enseguida, haré una breve descripción de los grupos de derivados lexicalizados.

4.6.1. *Eventos lexicalizados*

Semánticamente, esta agrupación parece estar relacionada con el grupo de eventos expuesto en el apartado 4.5, ya que los significados también aluden a una serie de sucesos que se desarrollan en el tiempo, que son perceptibles pero ya no son audibles. Pueden distinguirse tres tipos:

(1) **Eventos instantáneos o puntuales.** Los derivados aluden a sucesos perceptibles e instantáneos:

- (31) a. “Ya me cansé de ser el blanco de los *flashazos*...ahora me toca a mí” (periódico, *Gráfico*, 4 de marzo de 2012).
- b. Evita cortocircuitos e incendios por mal uso o baja calidad de las series y adornos navideños. Los árboles naturales o artificiales pueden llegar a convertirse en “combustible puro” de presentarse un *chispazo* (periódico, *Gráfico*, 5 de diciembre de 2012).

Las bases *flash* (31a) y *chispa* (31b) son por naturaleza rápidas e instantáneas, por lo que no queda claro cuál es o fue la aportación semántica de *-azo*. Es posible considerar que las voces de (31) se traten de golpe metafóricos, en tanto que aluden a efectos lumínicos que impactan sobre alguien. La *NGLE* (RAE 2010: §5.10k) explica que derivados como *corrientazo* ‘descarga eléctrica’, *fogonazo* ‘llamarada’, *chispazo* y *flechazo* etc., resaltan lo repentino de una sensación, una percepción o un sentimiento; en tales voces la gramática académica percibe un carácter puntual o instantáneo. Por su parte, Falcinelli (2007: 32) comenta que en *chispazo*, *fogonazo* y *flashazo* se perfila el plano visual, mientras que *bombazo*, *balazo*, *cañonazo*, etc. se desarrollan en plano visual y acústico; se ejecutan en el plano acústico únicamente *timbrazo* y *trompetazo*, entre otros. En general, los especialistas concuerdan que los derivados de (31) tienen todavía un vínculo con el sufijo *-azo*, aunque, en mi opinión, no es claro sincrónicamente si es el sufijo el que añade o añadió la puntualidad al significado o son las voces mismas las que lo aportan.

(2) **Eventos rápidos y breves.** Los derivados refieren a eventos que se ejecutan de forma rápida, breve y descuidada (en algunos casos):

- (32)
- a. “...porque al día siguiente, todavía medio crudo, recibí un *telefonazo* de mi madrina Marichu, en que me anunciaba la muerte de mi tío Doroteo, primer signo de que la apuesta esta sería mi perdición” (novela, *Vivir*: 99).
 - b. Lo que nadie ve, un *vistazo* al *bulling* (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).
 - c. El procurador iba retrasado [...] Por eso hojeó nada más el expediente y replicó de mal modo [...] —Sí licenciado, pero qué le vamos a hacer. A nosotros nos dieron órdenes de agarrarlo y lo agarramos. Y resultó un pez bien gordo... *Écheles un vistazo* [a los papeles] aunque sea a los cargos que le achaca don Horacio Mijares (novela, *Evangelio*: 283).
 - d. No te preocupes, les *echaré un telefonazo* solicitando su permiso para poder salir a visitarlos (historieta, *Burrón1*: 5f).
 - e. Al ver que el autobús obstruía la circulación, Shena Hardin, mujer de color de 32 años, se dispuso a rebasarlo, para lo cual *dio un volantazo* y condujo... ¡por la banqueta! (periódico, *Gráfico*, 9 de diciembre de 2012).
 - f. salto de la cama, dirigiéndome al baño, *me doy un regaderazo*, al salir siento como la vista se me nubla (novela, *Chín, chín*: 69).

El derivado de (32a) alude a una ‘llamada telefónica breve e imprevista’¹¹³, mientras que el de (32b) refiere a una ‘mirada rápida o superficial’; diacrónicamente, es probable que *-azo* haya contribuido a la aparición de la brevedad y rapidez de las acciones mencionadas, sin embargo, sincrónicamente no es posible afirmar esto con seguridad¹¹⁴. El resto de los derivados de (32) muestra también el matiz de brevedad y rapidez.

(3) **Eventos resultativos.** La base de los derivados de (33) es discutible; para algunos autores, la base es un verbo y para otros, un sustantivo. Como vimos en el capítulo III dedicado a la morfología de *-azo*, sincrónicamente parece más viable la suposición de una base verbal:

- (33)
- a. ...ambos deben tener limpias las manos y uñas, de preferencia estás últimas bien cortadas para evitar *arañazos* que no se ven pero se infectan (periódico, *Gráfico*, 6 de marzo del 2012).
 - b. Se trata de un *pinchazo* en el dedo, similar a la prueba para controlar la diabetes (periódico, *Gráfico*, 1 de diciembre de 2012).
 - c. Así que cuando las Águilas reciban a los heridos Tuzos en el estadio Azteca la única consigna será darles el *picotazo* mortal (periódico, *Gráfico*, 4 de mayo de 2012).

Si se atribuye una base verbal al derivado de (33a), *arañar* designaría el ‘acto de rasgar levemente la piel’, por lo que *arañazo* expresaría el efecto, es decir, el ‘corte o

¹¹³ En *telefonazo*, los matices de brevedad y de lo imprevisto no siempre están presentes. En la mayoría de los casos, *telefonazo* se interpreta como una *llamada telefónica* sin algún matiz extra (ver *GSA*).

¹¹⁴ Según la opinión de Jacques de Bruyne (1978: 65), diacrónicamente, *telefonazo* es un calco del francés *coup de téléphone* ‘golpe de teléfono’. También existió la construcción *golpe de ojo* ‘mirada’ calcada de *coup d’oieil*, aunque el autor no especifica si esta construcción influyó en *vistazo*.

rasgadura leve de la piel'¹¹⁵. El mismo proceso puede atribuirse en (33b), en el que *pinchar* es el 'acto de herir la piel con un objeto punzocortante' y *pinchazo* refiere al resultado de tal acción, 'herida o corte de la piel hecha con un objeto punzocortante'¹¹⁶. En el caso de (33c), la base puede alternar entre el sustantivo *pico* y el verbo *picar*; a pesar de estas dos posibilidades, el derivado *picotazo* alude a la 'picadura de una animal'; en este sentido, *picar* expresa mejor una acción y el derivado, el efecto¹¹⁷. Aunque no explica el proceso, Falcinelli (2007: 30) considera que derivados como *arañazo*, *navajazo*, *tijeretazo*, etc. son extensiones metonímicas resultativas del valor de golpe. De manera general, puede decirse que los derivados de (33) señalan en cierta medida un corte hecho sobre la piel, no obstante, dichos casos se apartan del esquema *corte* > *herida* > *marca*, pues no parece existir un estadio previo de corte —o de golpe— en (33); en otras palabras, no parece ser que el patrón 'herida' sea autónomo, ya que necesita del significado previo de corte. Nuevamente, el problema del origen de la base interfiere en la clasificación de los derivados de (33).

Una investigación diacrónica ayudaría a precisar si el sufijo *-azo* añade todavía o añadió algún valor a los derivados lexicalizados comentados. En (31) es necesario deslindar la aportación semántica de *-azo* de la de las bases; en (32), hay que aclarar la procedencia de los matices de brevedad y rapidez, que pueden provenir de *-azo*, en caso de que los derivados (32a) y (32b) no sean un calco semántico del francés; por último, en (33), una investigación histórica daría luz sobre el origen de la base y sobre la aportación diacrónica de efecto de *-azo*. Un último punto de interés para la diacronía es la explicación del proceso de lexicalización para indagar si existieron estadios transparentes en los significados, etapas en las que el sufijo *-azo* pudo haber hecho una aportación semántica transparente.

4.6.2. Locuciones adverbiales

En esta subgrupación se incluyen tres locuciones adverbiales cuya función es la de especificar el modo en que se realiza una acción:

¹¹⁵ Recuérdese que diacrónicamente, *arañazo* puede derivar de *arañar* o *araño*; sincrónicamente, al desaparecer *araño* la siguiente base posible es *arañar*.

¹¹⁶ Diacrónicamente, *pinchazo* puede provenir de *pincho* o de *pinchar*.

¹¹⁷ Históricamente, la base de *picotazo* es *picote*, sin embargo, no puede descartarse que *picar* haya influido en el proceso de derivación, al menos desde un punto de vista semántico.

- (34)
- a. La recibieron **a manguerazos** y luego saludó a la gente, pero como el templete estaba resbaloso, su asistente la tomó por la cintura para evitar que se cayera (revista, *Tvnotas*, 7 de agosto de 2012).
 - b. ... lo escribí **al chingadazo**, no sé si esté bien, no chequé nada (*Google México*).
 - c. ... lo que pasa es que Jagger lo compró en cuatrocientos dólares y se los compró a Anthony Borger porque Anthony Borger tenía necesidad de lana inmediata; acuérdate que *La Naraja mecánica*, la novela, fue escrita **al vaporazo** porque Anthony Burger le dijeron “te vas a morir, cabrón” no sé por qué circunstancias... (audio, *Weso*, 26 de julio de 2013).

En (34a), la locución puede parafrasearse como ‘con agua directa de la manguera’; este lexema frasal puede tener un vínculo con derivados como *pastelazo* y *jitomatazo*, en los que el golpe se produce al arrojar los objetos a los que se refieren las bases¹¹⁸. Por otro lado, las locuciones de (34b) y (34c) se encuentran más vinculadas semánticamente, ya que las dos señalan la rapidez y el poco cuidado en la forma de realizar algo. Estos dos lexemas están fuertemente ligados con los derivados de (32), que se caracterizan también por la rapidez y la brevedad con que se ejecutan los eventos. La diferencia entre los eventos rápidos y breves y las locuciones de (34b) y (34c) es que las segundas, además de ser adverbiales, valoran la velocidad de manera negativa, lo que se traduce en poco cuidado al momento de llevar a cabo las acciones.

Diacrónicamente, es necesario establecer de donde proviene el matiz de brevedad y rapidez de las voces de (34b) y (34c); para el caso de (34a) hay que explicar qué relación tuvo *manguerazo* ‘golpe dado con una manguera’ en la aparición del sentido lexicalizado. En los casos de (34), el sufijo *-azo* fue añadido a un elemento de la estructura, a pesar de la rigidización sintáctica que supone una locución.

4.6.3. Derivados lexicalizados de difícil clasificación

Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (35)
- a. RUTILIO: Bueno, güereja, habiéndose ido las bellas, puedes abrir el comedor. Dime qué te tráis, de seguro es un **sablazo**. BOROLA: Adivinaste, Rutilio. Necesito cien mil tepalcates en el acto. No me salgas con que no tienes porque me enoja (historieta, *BurrónI*: 28i).
 - b. Momento después, nos encontramos a la Güereja en su hogar arreglándose lo mejor que puede para ir a **echar un sablazo** (historieta, *BurrónI*: 9k).
 - c. No podía faltar el **palomazo**. Interpretó uno de sus temas favoritos “Cielo rojo” (revista, *Tvnotas*, 4 de mayo de 2004).
 - d. Sus admiradoras ya le habían pedido que **se aventara un palomazo** (revista, *Tvynovelas*, 30 de julio de 2012).

¹¹⁸ Remito a la nota 99 de este capítulo.

Puede percibirse que el derivado (35a) y su contrapartida verbal (35b) muestran un matiz sorpresivo en sus significados; mientras que en (35c) y (35d) el rasgo característico es lo improvisado del acto o evento referido. Sincrónicamente, no es claro si el sufijo *-azo* añade alguna de las propiedades semánticas señaladas. En esta línea, es necesaria una investigación diacrónica que explique si el significado transparente ‘corte hecho con un sable’ tuvo influencia en (35a), y que aclare el origen de la base de (35c). Formalmente, las voces de (35a) y (35c) pueden vincularse con los derivados transparentes de *-azo*.

La tabla 21 esquematiza los datos numéricos del grupo *otros derivados lexicalizados*:

Tabla 21. Grupo *otros derivados lexicalizados*

Subgrupo	Contextos	Porcentaje en grupo/39	Porcentaje en corpus/548
Eventos lexicalizados	22	56%	4%
Locuciones adverbiales	4	10%	-1%
Derivados de difícil clasificación	13	33%	2%
Total del grupo <i>otros derivados lexicalizados</i>	39	100%	7%

4.7. Metáfora y metonimia en el sufijo *-azo*

Como comenté al inicio de este capítulo, la polisemia ha sido entendida de diferentes maneras en las teorías lingüísticas. Para el caso de nuestro sufijo, el problema está en el hecho de si es pertinente hablar de la existencia de un sufijo *-azo* polisémico, o bien, de varios sufijos *-azo*. En este capítulo he trabajado bajo los supuestos de que *-azo* es un morfema polisémico y de que sus significados forman un *continuum* que refleja su parentesco histórico. Precisamente, en este apartado reflexionaré sobre los mecanismos que han posibilitado la fragmentación semántica de *-azo* y por tanto de su polisemia sincrónica. Los datos de este capítulo refuerzan la idea de que los significados de nuestro sufijo están emparentados, mientras que debilita la concepción de la homonimia.

Las preguntas fundamentales que subyacen al fenómeno de la polisemia son: ¿por qué cambia el significado?, ¿existe una relación de parentesco entre los significados de un afijo? y, si existe una relación de parentesco entre significados ligados a un significante, ¿cuáles son los mecanismos que permiten el cambio y/o la fragmentación semántica?

El cambio semántico es una propiedad inherente de toda lengua, que se sostiene en la arbitrariedad del signo lingüístico, esto es, no existe una motivación directa entre

significante y significado. Por otra parte, es posible que exista parentesco entre significados vinculados con un significante (base o afijo), como veremos a lo largo este apartado. La metáfora y la metonimia son dos mecanismos cognitivos que permiten que un cambio semántico se lleve a cabo, creando polisemia en el caso de un significado asociado con un significante, o bien, permitiendo la creación de léxico cuando un significado se vincula con otro significante.

Franz Rainer (2003; 2010) se ha preocupado por explicar el proceso de fragmentación semántica del sufijo *-azo*, prestando atención a las extensiones del valor de golpe; con base en sus investigaciones, en la de Pharies (2002) y en la de Malkiel (1959) intentaré ordenar, en la medida de lo posible, el proceso de fragmentación de nuestro sufijo.

El valor aumentativo fue el primer significado que *-azo* desarrollo en español (XV); más tarde —siguiendo únicamente la teoría de Pharies (2002) y de Rainer (2010)—, el significado de ‘golpe dado con’ se derivó del aumentativo con base en un reanálisis (finales del siglo XV): el aumentativo se aplicó a bases que designaban al mismo tiempo el instrumento y el golpe, como en *azotazo*, lo que con el paso del tiempo provocó que la idea de golpe se atribuyera al sufijo *-azo*, mientras que la base designó el objeto con el que se golpeaba¹¹⁹. En el Renacimiento (siglo XVI), *-azo* de golpe adquirió el valor de ‘golpe dado en’ en casos como *espaldarazo*, basado en un reanálisis de aquellos golpes en los que hay involuntariedad (Rainer 2003: 201).

El entonces nuevo valor de golpe no tardó en desarrollar el valor ‘disparo de’ o ‘disparo con’ (siglo XVI), relacionado con las armas de fuego (Pharies 2002: 131). Tiempo después, aparecieron extensiones de dicho valor con las que se refería al ruido que acompaña a ciertos disparos, como *cañonazo* ‘ruido provocado por el disparo de un cañón’ (Pharies 2002: 131; Rainer 2003: 200). Por el siglo XVIII¹²⁰, la variante de significado de sonido se volvió autónoma con la aparición de derivados como *trompetazo*, en los que ya no es necesario un estadio previo de disparo o golpe (Rainer 2010: 24). También son extensiones del valor de golpe las voces que refieren movimientos sin intención agresiva como *lengüetazo* y *abanicazo* (Rainer 2010: 48)¹²¹. Rainer (2003: 201) no especifica fecha,

¹¹⁹ Los siglos del valor aumentativo y del valor de golpe los he tomado de Pharies (2002).

¹²⁰ De aquí en adelante tomo los siglos de Rainer (2010: 48).

¹²¹ No se especifica fecha de la aparición de este significado.

pero afirma que otro significado proveniente del valor de golpe es el de ‘trago grande de tequila’.

Rainer (2003: 200) señala que *cañonazo* pudo servir de modelo para la creación de *bombazo*, que a su vez pudo facilitar la creación de *avionazo* y *trenazo*. A finales del siglo XIX, derivados del valor de golpe, aparecen voces que designan golpes políticos o militares, del tipo *cuartelazo*; para el XX aparecieron casos como *bogotazo* ‘amotinamiento en Bogotá’ (Rainer 2003: 201; 2002: 29-34). Con base en los datos expuestos, es posible establecer la siguiente ruta de evolución semántica del sufijo *-azo*¹²²:

Esquema 1. Reconstrucción del desarrollo histórico de *-azo* (basada en Malkiel 1959, Pharies 2002, Rainer 2003 y 2010).

‘valor aumentativo’ (s. XV) > ‘golpe dado con’ (finales del siglo XV) > ‘golpe dado en’ (s. XVI) > ‘disparo de’ (s. XVI) > sonido de (s. XVI) > ‘movimiento no agresivo de’ > ‘trago de’ > ‘golpe militar’ (s. XIX) > ‘protesta de/en’ (s. XIX).

Con este esquema queda sugerida la fragmentación semántica del sufijo, no obstante, aún queda por explicar cuáles mecanismos contribuyeron a tales cambios.

4.7.1. *Metáfora y metonimia: aspectos generales*

Existen ciertos mecanismos que han contribuido a la expansión del significado de *-azo* en el plano sincrónico, o bien dicho de otra manera, a su fragmentación semántica en el plano histórico; estos mecanismos son la metáfora y la metonimia. Ambos procedimientos pueden ser mejor apreciados desde una perspectiva histórica, ya que en ese enfoque es posible establecer con más exactitud el punto de partida y el punto de llegada de las proyecciones que suponen tales procesos. En este apartado hablaré de las extensiones metafóricas y metonímicas que han sido comentadas por los especialistas, ejemplificando con material de esta investigación; también comentaré otros casos de las extensiones en cuestión que, en mi opinión, son perceptibles en el corpus.

La *metonimia* es un procedimiento en el que se altera la denotación ordinaria al transferir una referencia entre dos polos denotativos contiguos, pero dentro de un mismo plano semántico-referencial (Sánchez 2009: §1); esto es, hay una transferencia conceptual

¹²² El valor ‘trago de’ y movimiento de no cuentan con fechas de aparición, por lo que los he colocado de forma tentativa.

entre referentes virtuales. La metonimia incide directamente sobre la referencia y para entender sus funciones son necesarios los conceptos de enciclopedia y subjetividad lingüística; la primera es el conocimiento del mundo del hablante, mientras que la segunda es la valoración interna que hace de la realidad (Sánchez 2009: §1).

Carmen Sánchez (Sánchez 2009: §1) señala que la metonimia opera bajo dos principios lingüísticos: la economía lingüística y la relevancia comunicativa. La primera implica la reducción formal de los enunciados, del tipo *tengo un picasso* por *tengo un cuadro de Picasso*; la segunda, se relaciona con las intenciones comunicativas del hablante (Sánchez 2009: §3) y su necesidad de poner de relieve aquellas entidades que tienen mayor importancia cognitiva (Santos y Espinosa 1996: 47).

Algunas de las metonimias más comunes son 1) el lugar físico por la institución física situada en él: *la Zarzuela no se ha pronunciado*; el lugar por el producto: *compré un tequila*; 3) la institución por las personas responsables: *La UNAM rechaza cada año a cientos de estudiantes*; 4) El productor por el producto: *se compró un mercedes*; y, 5) la tradicional sinécdoque, que supone dos opciones: el todo por la parte (*España ha jugado mal en el mundial*) o la parte por el todo (*la selección jugó un buen papel en el mundial*)¹²³.

Por otro lado, la *metáfora* también es un fenómeno de naturaleza conceptual, que suele reflejar concepciones cognitivas y culturales del mundo (Santos y Espinosa 1996: 44). La metáfora consiste en proyecciones entre dominios conceptuales distintos; cada proyección está basada en una serie de correspondencias ontológicas entre entidades del domino-origen y las entidades del dominio-meta (Santos y Espinosa 1996: 45). La metáfora es una herramienta cognitiva que facilita la comprensión de conceptos abstractos, por lo que se encuentra arraigada en el modo de pensar de una comunidad lingüística y es por ello convencional. Debido a esto, la metáfora recurre a correspondencias de nuestras experiencias (corporales y cotidianas) y no a la semejanza (Santos y Espinosa 2009: 45 y 46).

La metáfora fue revalorizada en la semántica cognitiva y retomada con herramienta explicativa dentro de la teoría de los prototipos (Llamas 2005: 112). Para la lingüística cognitiva, el lenguaje forma parte de la cognición humana y no puede estudiarse separado de otras capacidades mentales, como la conceptualización y la categorización. En la teoría

¹²³ Pueden consultarse más tipos de metonimia en Santos y Espinosa (1996: 47 y 48).

de los prototipos en su versión ampliada (Llamas 2005: 119), la polisemia es un caso de categorización, esto es, los significados de una palabra son los miembros de un categoría, de modo que hay miembros centrales o prototípicos y miembros radiales o marginales. Precisamente, la metáfora es un elemento organizador de las estructuras categoriales (Llamas 2005: 123), pues facilita la categorización de conceptos; en este sentido, la metáfora es una actividad lingüística que ayuda a concebir o interpretar la realidad (Llamas 2005: 127). En el caso concreto de una palabra con varios significados, la metáfora es la fuente de la polisemia, es decir, es el mecanismo o herramienta que permite construir o reelaborar nuevos significados partiendo de los ya existentes. Como veremos enseguida, las extensiones metafóricas están basadas en la mayoría de los casos en asociaciones extralingüísticas.

Aunque Carmen Llamas (2005) se centra en la metáfora, sus observaciones pueden aplicarse también a la metonimia. Puede concluirse que la metáfora y la metonimia son herramientas que posibilitan la polisemia.

4.7.2. *La metáfora y la metonimia en los derivados de -azo*

La terminología para nombrar los procesos metonímicos y metafóricos es variable. Franz Rainer (2010), por ejemplo, llama *extensión metonímica* al mecanismo en el que se genera un significado siguiendo fielmente un patrón de formación de palabras; una extensión metonímica se presenta en *balazo* cuyo significado pasó de señalar el disparo a referir el sonido del disparo: el patrón metonímico es *disparo > sonido del disparo*. El lingüista alemán reserva la expresión *aproximación metonímica* para el recurso en el que una nueva acepción se forma sin seguir al cien por ciento un patrón de formación de palabras; un caso de aproximación metonímica ocurre en *novatada* que surge por una analogía con *canallada* ‘acto de un canalla’: el patrón ‘acto de’ se retoma, pero el resultado es ‘acto padecido por’¹²⁴.

¹²⁴ Franz Rainer (2010) explica que existen otros mecanismos que contribuyen a la fragmentación o creación de un patrón de formación de palabras; entre éstos, están: el reanálisis, la extensión metafórica, la aproximación metafórica, la extensión gradual, la elipsis, el préstamo y la fijación. En opinión de Rainer (2010), estas herramientas de cambio no han sido estudiadas a fondo, al igual que la polisemia en la formación de palabras.

En esta línea, la metonimia contribuye en el corpus tanto a la formación de un derivado como a la formación de significados a partir de los ya existentes. En (36a), aunque el derivado *taquillazo* ‘venta exitosa de boletos’ se encuentra semilexicalizado, es posible recuperar la base *taquilla*. El derivado en cuestión puede ser entendido como un acontecimiento en el que participan numerosos elementos: una película (o una obra de teatro), boletos, espectadores que compran, filas, taquillas, ventas, etc. De todas las entidades mencionadas, ha sido la *taquilla* —el sitio donde se venden los boletos— el elemento relevante, ya sea pragmática o cognitivamente, que llamó la atención de los hablantes y que sirvió como base del derivado. De este modo, a mi parecer, la metonimia se manifiesta en su faceta de la parte por el todo, permitiendo que el usuario seleccione una parte de la realidad (la *taquilla*) para referir al todo (venta exitosa de boletos) y el resultado es, pues, el derivado *taquillazo* que fusiona tanto a la parte como al todo y que presenta, por lo ya explicado, un significado semilexicalizado.

- (36)
- a. La película va a ser un *taquillazo*, vas a ver cómo le van a rajar la madre a todos los públicos de Latinoamérica (novela, *Pu*: 89).
 - b. Por cierto, hace unos días te asaltaron y un músico te salvó la vida... Nos tiraron de *balazos* y nos robaron 40 mil pesos, pero a él lo hirieron (revista, *Tvynovelas*, 21 de octubre de 2002).
 - c. Al acercarse encontraron a Miguel Ángel Chapa Muñoz con un *balazo* en la pierna” (periódico, *Gráfico*, 7 de mayo de 2012).

Por su parte, en (36b) el derivado expresa el disparo de una bala, mientras que el de (36c) refiere a la herida que provoca tal disparo. El disparo de (36c) puede ser visto como un acontecimiento en el que se ven involucrados varios elementos: una pistola, balas, personas heridas, etc.; de todos los participantes señalados es la consecuencia directa del disparo —la herida— el elemento que se retoma para formar un nuevo significado.

Para los fines ilustrativos de este capítulo, llamaré *derivación con metonimia* a los casos análogos a (36a) y *extensión metonímica* a los semejantes a (36c). En la derivación con metonimia se forma un nuevo derivado que mantiene vigente un patrón de formación de palabras —por ejemplo, el valor aumentativo en (36a)—, pero en cuyo proceso derivativo influyó la metonimia, permitiendo que el hablante seleccione las entidades de mayor relevancia cognitiva de un evento; la entidad elegida funciona como base del derivado. En las extensiones metonímicas no se crea una nueva palabra sino que el nuevo valor depende del mismo significante, con lo que se genera la polisemia. La derivación con metonimia es, hasta cierto punto, similar a lo que Rainer (2010) llama aproximación

metonímica; por ejemplo, en (36a) el patrón aumentativo se utiliza para formar un significado, pero el resultado no se ajusta del todo al modelo.

En cuanto a la metáfora, Carmen Sánchez distingue entre metáfora conceptual y expresiones metafóricas; las primeras son esquemas abstractos que sirven para agrupar a las segundas. Por ejemplo, la metáfora conceptual *el tiempo es dinero* genera expresiones metafóricas como *me estás haciendo perder el tiempo* o *he invertido mucho tiempo en este trabajo*. En esta línea, en el corpus ciertos casos de polisemia son propiamente *extensiones metafóricas*, esto es, los significados se han obtenido mediante asociaciones metafóricas; por ejemplo, el valor ‘golpe fuerte y violento’ de *chingadazo* puede trasladarse del plano físico al moral y expresar por extensión metafórica un ‘golpe anímico’. En los significados de *-azo*, la metáfora ayuda a la creación de nuevos significados, no así en la derivación nuevas voces. La siguiente tabla, muestra los datos numéricos de este apartado:

Tabla 22. Metáfora y metonimia en el sufijo *-azo*¹²⁵

Recurso	Casos	Porcentaje en corpus/ 548
metonimia	14	2%
metáfora	20	4%
total	34	6%

Como hemos visto, la metonimia no se manifiesta como una reducción formal; tampoco la metáfora se presenta como un mecanismo conceptual. Ambos procedimientos son mecanismos cognitivos y lingüísticos para la extensión, mantenimiento y fragmentación del significado.

4.7.3. La metonimia en el grupo aumentativo

En el grupo aumentativo se presenta la derivación con metonimia en el derivado *taquillazo*, ya comentado en (36a). En la derivación estuvo presente la metonimia parte-todo, porque *taquilla* es sólo un elemento de un acontecimiento (todo). En este caso la derivación por metonimia ayuda a mantener el uso del valor aumentativo, creando nuevas voces vinculadas con él, aunque éstas se encuentren lexicalizadas.

¹²⁵ Recuerdo al lector que en este apartado se retomarán varios lexemas y contextos ya contabilizados. En el Apéndice IV apartado 4.6 y 4.7, las voces ya contabilizadas en otros apartados se encuentran entre paréntesis.

4.7.4. La metonimia en el grupo de golpes

En un significado del derivado *costalazo* también se presenta una extensión metonímica:

- (37)
- a. Por más esfuerzos que hace el poeta rueda al suelo llevándose fuerte *costalazo* al caer cuan largo es (historieta, *Burrón2*: 181).
 - b. A pesar de su juventud y de contar apenas con dos años dentro de los *costalazos* de paga, la luchadora de Tepito le tira a lo grande... (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).

El derivado de (37a) expresa un ‘golpe que se da alguien al caer’, mientras que (37b) designa la ‘lucha libre profesional’. La extensión metonímica se produjo debido a que la lucha libre es un evento en el que intervienen varios elementos, como luchadores, un cuadrilátero, máscaras, golpes, caídas, etc. El vínculo se encuentra en los golpes y las caídas, ya que justamente *costalazo* designa ambas cosas a la vez. De este modo, *costalazo* (parte) pasó a referir a la lucha libre (todo), operando una extensión metonímica bajo el esquema parte-todo.

4.7.5. La metonimia en el grupo eventos:

Un significado de *aletazo* es producto de una extensión semántica; obsérvese el siguiente ejemplo:

- (38) Regino, te suplico que te acuestes al pie de mi cama, soy bonita y tengo cisca. Palabra que hasta oigo los *aletazos* de los murciélagos (historieta, *Burrón1*: 4c).

Para entender la extensión metonímica de (38) es necesario recordar que *aletazo* tiene una acepción que refiere a un ‘movimiento rápido y repetitivo de una ala o aleta’; dicho movimiento es acompañado de un ruido, elemento que es retomado para elaborar el significado de (38) ‘sonido producido al mover las alas o aletas’. Subyace una extensión metonímica bajo el esquema parte-todo.

Por otro lado, algunos significados de *balazo* son producto de extensiones metonímicas; véanse los siguientes ejemplos:

- (39)
- a. ...asaltaron una gasolinera, y como uno de los empleados se resistió a lo tarugo, se lo llevaron por delante de un *balazo* (novela, *Evangelio*: 289)
 - b. Al escuchar los *balazos*, los parientes salieron en la búsqueda de Pimentel Ventura (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).
 - c. ...si supiste lo de mi hermano, ¿no?... Sí, bien gacho, tenía ocho *balazos*, a mí se me hace que fueron uno de esos pinches mamones que andan de guerrilleros (novela, *Pu*: 47).

En (39b) el significado del derivado es el de ‘sonido de una bala’ en el que del evento de (39a) se retoma el ruido que acompaña al disparo. El valor ‘sonido de’ es tan antiguo como el de ‘disparo de’ y el de ‘golpe dado con’, como lo señala Rainer (2010: 23-26), quien ya ha estudiado las extensiones metonímicas de (39). Por otra parte, en (39c) se produce una extensión metonímica que designa la herida provocada por el disparo, misma que comenté en (33c)¹²⁶; en dicha extensión opera la metonimia bajo el esquema parte-todo. Como se observa en (39), no se genera un nuevo derivado sino que el significante base adquiere nuevos sentidos, es decir, se vuelve polisémico. Por el contrario, la derivación con metonimia se presenta en *plomazo*:

- (40) Bajaron del auto a la tienda y los matan a *plomazos*, en Tláhuac (periódico, *Gráfico*, 8 de febrero de 2012).

El derivado *plomazo* (40) tiene a la voz *plomo* como base, ya que dicha sustancia es común en algunos tipos de bala. De esta forma, tal elemento (parte) se empleó para aludir a una bala (todo) y con la adición de *-azo* aparece el valor ‘disparo de’¹²⁷. En la derivación opera, pues, la metonimia bajo el esquema parte-todo: una sustancia que compone la bala es empleada para señalar a la munición y con la adición del sufijo *-azo* el derivado alude a un ‘disparo de bala’.

Por otra parte, los derivados *banquetazo* y *carreterazo* se forman por derivación con metonimia. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (41) a. *Banquetazo*. Motociclista se estrella contra poste, tras pegar contra la orilla de la banqueta... (periódico, *Gráfico*, 8 de marzo de 2012).
 b. *Carreterazo* deja ocho lesionados (periódico, *Gráfico*, 8 de febrero de 2012).

Los derivados de (41) refieren a accidentes; se trata de casos lexicalizados del valor ‘accidente de’ + ‘objeto accidentado’. Un accidente es un evento en el que se involucran varios elementos: objetos accidentados (coches, trenes, aviones, etc.), personas heridas o muertas, un sitio donde ocurre el percance, llamas, ambulancias, etc. De estos participantes, es la *carretera* (el sitio) el que tiene importancia pragmática en (41a), por lo que es retomada como base para construir el derivado; esto es, una parte del evento (accidente) es empleada para nombrarlo. En (41b) ocurre lo mismo, debido a que es el sitio del accidente

¹²⁶ Es posible que la extensión metonímica ‘herida de’ presente en *balazo* esté relacionada con la que ha desarrollado el valor de corte (véase el *GSA*: s.v. *navajazo*).

¹²⁷ El proceso metonímico ocurrió de forma previa a la derivación, ya que *plomo* tiene en el español actual el significado de ‘bala’ (véase el *DEM* 2010: s.v. *plomo*); esto favoreció que a esta voz se le pudiera añadir el sufijo *-azo*.

(*banqueta*) el elemento relevante pragmáticamente que permite la construcción del derivado; en la derivación opera —en ambos casos— la metonimia bajo el esquema parte-todo.

Es probable que *pitazo* ‘sonido producido por un pito’ haya propiciado las extensiones metonímicas de *pitazo* ‘soplo, aviso’ y de *dar el pitazo* ‘avisar, soplar’. Véanse los siguientes ejemplos:

- (42)
- a. El velador pasó pedaleando lentamente en su bicicleta, dio un **pitazo** largo y me saludó con una mano. Me emocionó que todavía se acordara de mí (novela, *Vivir*: 90).
 - b. Calderón dijo que no será la única convocatoria, que habría otras en el futuro. “Pasen el **pitazo**, el chisme, el ruido, el mensaje, el texto, el twiter, la voz, para que quien quiera y esté interesado...” (periódico, *Gráfico*, 2 de febrero de 2012).
 - c. —usted cállese— dice cortante un agente y agrega dirigiéndose a mí —a ti te estoy hablando y no te hagas porque **nos dieron el pitazo** [de que vendían drogas] uno de tus cuates... (novela, *Chín, chín*, 1971).

El significado de (42b) parece ser una extensión metonímica de (42a), ya que es el ruido el elemento que resulta relevante pragmáticamente; en (42b) ya no es necesaria la presencia de un silbato. El valor de (42c) también parecer ser una extensión del derivado *pitazo* con acepción acústica. En esencia, el ruido de (42a) se retoma para elaborar los nuevos valores; subyace una extensión metonímica bajo el esquema parte-todo.

4.7.6. La metonimia en el grupo otros derivados lexicalizados

Por otra parte, en (43) el derivado refiere a un tiro malogrado del balón, mismo que puede verse como un evento en el que participan varios elementos: un jugador, un balón, unos tacos, etc.; de tales elementos se retoma *calcetín* para formar el derivado, prenda de vestir con la que se alude a la poca fuerza del tiro. En la derivación opera la metonimia parte-todo:

- (43)
- Ya en el segundo tiempo y cuando mejor lucía la escuadra azteca pese a un **calcetinazo** de Barrera al 52' [minuto cincuenta y dos], Colombia mostró nuevamente su peligrosidad con un jugadón de Cuadrado (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).

4.7.7. Extensiones metafóricas en el grupo de golpes

Como comentaba en 4.7.2, la voz *chingadazo* ‘golpe fuerte y violento’ tiene una extensión metafórica en la que el golpe físico se traslada al ámbito moral para señalar un golpe

ánimico. Las extensiones metafóricas son comunes en los derivados que aluden a ‘golpes fuertes y violentos’. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (44)
- a. Es natural que lo del matrimonio le haya afectado tan fuerte. Ha sido no un golpe, sino, perdóneme que lo diga así, un *tiznadazo* (novela, *Vivir*: 207).
 - b. HABLANTE 1: ... básicamente soy hombre de negocios. HABLANTE 2: ¡Guau! HABLANTE 1: Y ahorita traigo un proyecto que va a ser un *madrazo* que no te la vas a acabar. Hablante 2: ¿Qué es? HABLANTE 1: No te puedo decir... (video, *Fan*: 1x04).
 - c. HABLANTE 1: ¿Estás pensando lo mismo que yo? HABLANTE 2: ¿Que la historia del niño mago puede ser un *trancazo*? HABLANTE 1: ¡No! (video Internet, *Vecinos1*, 2013).
 - d. La mano derecha del que parecía jefe del grupo cayó sobre el hombro de Jesucristo. Éste volvió la cabeza sacudiéndose el *zarpazo*: — ¿Qué traes?— replicó altanero (novela, *Evangelio*: 248).

De la misma forma que en *chingadazo*, el derivado de (44a) refiere a un golpe moral; igualmente, se pasa de lo físico a lo anímico. Los derivados de (44b) y (44c) refieren a un ‘asunto de gran impacto’; en estos casos, el golpe físico se convierte en un impacto llamativo. En (44d), el derivado es una extensión metafórica del valor básico de *zarpazo* ‘arañazo hecho con la zarpa (|| garra de algunos animales)’¹²⁸; esta vez, la agresión hecha por los animales es retomada para señalar un golpe fuerte y violento ejecutado por un ser humano.

4.7.8. Extensiones metafóricas en el grupo de eventos

A mi modo de ver, la voz *flechazo* es el resultado de una extensión metafórica. Véase el siguiente ejemplo:

- (45) Se conocen en el D.F. Fue en un cantabar donde se dio el *flechazo*, ya no se separaron (revista, *Tvnotas*, 6 de noviembre de 2012).

Flechazo en su significado más básico señala un ‘disparo de una flecha’. En mi opinión, el significado metafórico de este derivado pudo surgir por su vínculo con la figura de Cupido, un dios latino que hacía que los mortales se enamoraran lanzándoles flechas. Por esta asociación extralingüística, surgió el sentido metafórico ‘atracción amorosa repentina’, ejemplificado en (45). Falcinelli (2007: 30) también considera que *flechazo* es un derivado metafórico de *-azo*, aunque no ofrece más detalles.

¹²⁸ Ver *DRAE* (2001: s.v. *zarpa* y *zarpazo*).

4.7.9. Extensiones metafóricas en el grupo otros derivados lexicalizados

Los derivados de (46) pueden clasificarse en el grupo de eventos lexicalizados (dentro del subgrupo eventos rápidos y breves), puesto que designan en el fútbol tiros del balón rápidos, fuertes y violentos. Véanse los siguientes ejemplos:

- (46)
- a. Un nuevo *fogonazo* de la sociedad Messi-Cesc congeló la eliminatoria a los quince minutos y le cambió la cara a un partido que hasta entonces había tenido un claro dominador (periódico, *Gráfico*, 9 de febrero de 2012).
 - b. El Toluca, por su parte, volvió a la senda del triunfo luego de que la jornada nueva cayó con los Pumas, gracias a un esquema táctico basado en una doble línea de cuatro y con *latigazos* al contragolpe (periódico, *Gráfico*, 10 de marzo de 2012).
 - c. Oribe Peralta lo confirmó después al confirmar una defensa dentro del área y herir con un *riflazo* la portería de Edgar Hernández (37') (periódico, *Gráfico*, 7 de junio de 2012).
 - d. Y Messi se dio el lujo de que tres de sus anotaciones fueran preciosas, con dos hermosos globitos ante la salida del portero alemán y un *cañonazo* desde fuera del área (periódico, *Gráfico*, 8 de marzo de 2012).

Fogonazo en su significado más básico refiere a una llamarada repentina, similar a un *flamazo*; es probable que se haya tomado lo repentino de tal evento y la alusión al fuego para construir el sentido de (46a). Por otro lado, en (46b) se retoma la violencia y fuerza del significado básico ‘golpe dado con el látigo’ para construir el significado metafórico; el mismo proceso se percibe en (46c) donde el tiro toma la velocidad del disparo hecho con un rifle. Finalmente, en (46d) de nuevo se aprovechan las características del disparo de un cañón para asimilarlas a las del tiro. En los derivados de (46) se pasa del mundo de los eventos cotidianos y de los disparos al mundo del fútbol, deporte en el que se retoman elementos como la fuerza, la velocidad y la rapidez para referir a eventos propios de ese ámbito.

Falcinelli (2007: 35) explica que en el lenguaje deportivo el sufijo *-azo* es bastante productivo: *cabezazo*, *chutazo*, *golazo*, *partidazo*, *pelotazo*, *zurdazo*, etc. En esta línea, cita derivados en los que percibe una idea de ‘golpe muy potente’, que no pierde el matiz de acción, rapidez, brusquedad y violencia: *balonazo*, *cañonazo*, *chupinazo*, *trallazo*, *zambumbazo* [*sic*, *zambombazo* en México], etc. Pese a citar casos análogos a los de (46), el autor no explica cómo los derivados citados adquirieron el significado que él describe. Leonardo Gómez (2012: 212) también recoge *cañonazo* y *latigazo*, voces que define como ‘lanzamientos del balón a la portería con enorme potencia’; añade además que el sufijo *-azo* se adjunta con las bases cuando son metafóricas. Sin embargo, las bases *cañón* y *látigo* no se emplean en el fútbol con algún sentido metafórico sino que, como vimos, en

(46) el significado metafórico lo adquieren como producto de una extensión del significado transparente, basado a su vez en asociaciones extralingüísticas.

4.8. Conclusiones

En este capítulo he abordado los significados del sufijo *-azo* registrados en el corpus. He propuesto una clasificación por grupos semánticos en los que desgloso las variantes semánticas documentadas. Este capítulo estuvo basado en la premisa de que el sufijo *-azo* es un morfema polisémico, conclusión a la que llegué con base en el análisis morfológico del capítulo III.

El **grupo de aumentativos** se encuentra integrado por los aumentativos transparentes, los prototipos de la agrupación, que se caracterizan por incrementar lo referido por la base; por ejemplo, *carrazo*, *actorazo*, *relojazo*, etc. En los aumentativos transparentes existe una tendencia a expresar aprecio, lo que favorece sus usos no referenciales. Pertenecen también a este grupo los aumentativos intensivos cuya rasgo principal es que intensifican lo expresado en la base al señalar que ésta es más fuerte o más intensa, como en *jalonazo* y *colicazo*. Los aumentativos lexicalizados aluden a una variedad de cosas: *clientazo*, *hornazo*, etc. Finalmente, he incluido el valor ‘trago de’, que en mi opinión, se encuentra vinculado, al menos para el español mexicano, con el uso aumentativo de nuestro sufijo; el prototipo de este significado es *tequilazo* cuya base expresa la bebida alcohólica, mientras que *piquetazo* sólo sugiere un trago de alcohol.

El **grupo de golpes** está compuesto por los derivados en los que la base señala el objeto con el que se golpea, como *balonazo*, *manazo*, *zapatazo*, etc. Incluí también los golpes lexicalizados, es decir, aquéllos cuya base ya no señala el instrumento golpeador, como en *fregadazo*, *madrazo* y *putazo*; estos derivados expresan que el golpe es fuerte y violento. Finalmente, el subgrupo *caídas* está integrado por voces que refieren a golpes que se producen con una caída (*costalazo*) y también por una serie de locuciones que expresan propiamente una caída al piso: *darse un ranazo*.

El **grupo de extensiones semánticas del valor de golpe** es una agrupación que está relacionada con el valor de golpe. Este grupo está integrado por el valor ‘corte hecho con’ cuya base indica el objeto que corta (*machetazo*); por el de ‘movimiento rápido y repetitivo

de' en el que la base refiere el objeto que se mueve (*caderazo*); y por el de 'porción contenida en' donde la base expresa el objeto contenedor (*dedazo*).

El **grupo de eventos** debe estar relacionado con el valor de golpe, al menos diacrónicamente. En esta agrupación incluí el significado 'explosión y estallido de' cuya base refiere al objeto que explota (*bombazo*); el de 'disparo de' donde la base refiere el objeto disparado o el que hace el disparo (*balazo, pistolazo*); el de 'sonido producido por' en el que la base expresa el objeto que suena (*timbrazo*); el de 'accidente de' cuya base refiere a un medio de transporte. He considerado los valores descritos como eventos puesto que se desarrollan en el tiempo, además de que son perceptibles y audibles.

Clasifiqué los derivados opacos restantes en el **grupo otros derivados lexicalizados**. En las voces agrupadas aquí, ya no es posible obtener el sentido sumando el significado de la base y del sufijo. La agrupación está integrada por *eventos lexicalizados*, que incluye voces como *chispazo* (evento instantáneo), *telefonazo* (evento rápido y breve), *arañazo* (evento resultativo). Otro subgrupo es el de *locuciones adverbiales* que incluye frases del tipo *al chingadazo*. Un último subgrupo es el de *derivados lexicalizados de difícil clasificación* en el que se incluyeron voces como *palomazo* (evento improvisado) y *sablazo* (evento sorpresivo).

Un último punto estudiado en este capítulo fue la importancia de la metáfora y la metonimia en la polisemia del sufijo *-azo*. La metonimia se manifiesta de dos formas en el corpus. Primeramente, coadyuva en la derivación de nuevas voces, como en *carreterazo*, en el que, entendiendo el significado de dicha voz como un acontecimiento, se retoma el elemento *carretera* como base; subyace en este proceso la necesidad del hablante por poner de relieve las entidades que considera de mayor relevancia cognitiva. En segundo lugar, da pie a extensiones metonímicas, como en *balazo* 'disparo de' donde se pasa del 'sonido de' a la 'herida de'.

En ciertos derivados del corpus existen extensiones metafóricas. Es común que los golpes fuertes y violentos se vuelvan golpes anímicos o morales, o que incluso aludan a asuntos de gran impacto (*madrazo, trancazo*, etc.). En el fútbol también se han reelaborado algunos significados transparentes como los de *latigazo* o *fogonazo*, que pasan a designar tiros fuertes, potentes y violentos del balón.

V. SEMÁNTICA-PRAGMÁTICA DEL SUFIJO –AZO

Como es sabido, la pragmática es un área de la lingüística que estudia los factores extralingüísticos que entran en juego en el uso del lenguaje (Escandell 1996: 16). Precisamente, en este capítulo abordaré los significados del sufijo –*azo* que toman sentido en el uso efectivo de la lengua, así como aquellos que dependen totalmente del contexto sociocultural. Los valores estudiados aquí no pueden reducirse a un simple código que transmite información, sino que para su adecuada comprensión es necesario recurrir a las situaciones comunicativas en las que son emitidos¹²⁹.

5.1. Los significados pragmáticos del sufijo –*azo*

5.1.1. *Apelativos similares a las formas de tratamiento*

Los derivados aquí agrupados son utilizados por los hablantes como herramientas para dirigirse al interlocutor dentro de una situación comunicativa de manera similar a la función que cumplen las formas de tratamiento (ver Apéndice V, apartado 5.1.1.); el valor aumentativo —presente en el nivel semántico— es transformado para los fines pragmáticos mencionados. En el corpus pueden apreciarse los siguientes casos:

• **Apelativos corteses y afectuosos.** El sufijo –*azo* / –*aza* se añade a apelativos que por el uso contextual pueden funcionar como formas corteses de tratamiento (47a); o bien, se mantienen como apelativos pero transmiten cortesía y aprecio al interlocutor (48):

- (47)
- a. — ¿Qué número, *jovenazos*?— nos pregunta el bañero con la llave en la mano para abrir nuestros cuartos (novela, *Chín, chín*: 42).
 - b. Esos mis *amigazos* y *amigazas* espero que se la hayan pasado a todas margaritas con sus hijos, sobrinos, nietos en el pasado día del niño... (periódico, *Gráfico*, 2 de mayo de 2012).

En (47a) se observa que *jovenazos* no alude a unos ‘jóvenes muy buenos’, sino que el derivado es un modo de dirigirse cortésmente a los interlocutores y mostrar simpatía por

¹²⁹ En este capítulo trabajo con los derivados del Apéndice V.

ellos. Los derivados de (47b) muestran cómo el emisor se dirige con cordialidad a sus lectores, independientemente de si éstos son ‘muy buenos amigos’ o no; la cortesía se ve reforzada por la presencia del pronombre posesivo plural *mis*, que enfatiza la cercanía afectiva entre los participantes. Como se observa en (47), el aprecio que transmite el valor aumentativo se transforma dentro de la situación comunicativa en cortesía y simpatía para agradar al interlocutor, lo que a su vez evidencia cercanía afectiva entre los participantes del acto comunicativo.

• **El caso de los nombres propios y apodos con sufijo –azo / –aza.** Se trata de una variante del grupo anterior, la diferencia se halla en que dentro de este rubro se encuentran únicamente nombres propios y sobrenombres. Paralelamente a los apelativos anteriores, el aprecio del valor aumentativo se convierte en simpatía y cortesía en los nombres propios (48a) y/o apodos (48b) que sirven de base, y muestran al mismo tiempo cercanía afectiva entre los interlocutores:

- (48) a. ¡*Rupertazo*, qué milagro! Nos da gusto verte, manito (historieta, *Burrón2*: 7f).
 b. Ese mi ‘*Tractorazo*’, ¿Qué andas haciendo por acántaros, qué jais? (historieta, *Burrón1*: 22e).

La tabla 23 esquematiza los datos numéricos de este significado¹³⁰:

Tabla 23. Apelativos

Valor	Casos	Porcentaje en el grupo/24	Porcentaje en el corpus/548
apelativos	18	75%	3%
nombres propios o apodos	6	25%	1%
total	24	100%	4%

5.1.2. Expresiones

Existe en el corpus un lexema frasal cuya definición adquiere sentido cuando se emplea en un contexto cultural y social determinado (1/548 = -1%):

- (49) TIMBOROTA: ¿Eres tú, Jean Platané? Te voy a pedir un gran favor y no me lo vas a negar. JEAN PLATANÉ: Timborota, querida, ¡*qué milagrazo*! (historieta, *Burrón2*: 9c).

¹³⁰ Los derivados estudiados aquí pueden tener un uso menos pragmático al ya comentado, esto es, pueden entenderse como aumentativos, ya comentados en el capítulo IV. Por ejemplo, *amigazo* puede interpretarse como ‘amigo muy apreciado’ en casos como *Juan es mi amigazo*; sin embargo, este tipo de significados no fueron documentados en corpus. Pese a esto, en el *GSA* se incluyen estas posibilidades de interpretación de los derivados comentados.

El lexema frasal de (49) es una *expresión* porque, a diferencia de las locuciones, no tienen una función sintáctica y es limitadísima su variación morfológica. En (49), la expresión ¡*qué milagrazo!* se usa para mostrar el asombro de encontrarse con una persona a la que no se había visto en mucho tiempo; como se observa, es en el uso donde la frase cobra sentido, puesto que de manera aislada dicha expresión aludiría a un ‘milagro muy sorprendente’. El valor aumentativo de nuestro sufijo refuerza la idea de asombro y exageración, lo que puede comprobarse comparando el lexema de (49) con su versión sin sufijo ¡*qué milagro!*¹³¹, que ya conlleva un matiz de exageración.

5.1.3. *Las conceptualizaciones*

Reiteradamente, en el mundo hispanohablante se han documentado derivados del sufijo *-azo* que refieren a diversos hechos políticos. De acuerdo con Rainer (2010: 30), *cuartelazo* ‘pronunciamiento militar’ —documentado a finales del siglo XIX— es el prototipo de tales formaciones¹³². Más tarde, durante el siglo XX se registraron casos en los que la base era un nombre propio, el cual refería al agente que generaba el pronunciamento: *mamertazo* (< Mamerto, Bolivia 1951), *pinochetazo* (< Pinochet, Chile 1973), *tejerazo* (< Tejero, España 1981), *fujimorazo* (< Fujimori, Perú 1992), etc. (Rainer 2010: 31).

Otro patrón vinculado con los derivados anteriores, es aquel que alude a protestas públicas multitudinarias cuyo prototipo es *bogotazo* ‘protestas populares surgidas después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en el centro de Bogotá’, acuñado en 1948; como se aprecia, la base de estas voces indica el lugar donde ocurren las protestas. En Argentina, se han registrado numerosas formaciones de este tipo: *rosariazo* (< Rosario 1969), *cordobazo* (< Córdoba 1969), *tucumanazo* (< Tucumán 1970), *mendozazo* (< Mendoza 1972), etc. (Rainer 2010: 31). Otros derivados de protestas tienen como base un elemento que participa en las manifestaciones; en Venezuela se documentan casos como *cacerolazo* ‘protesta en la que se hacen sonar objetos de cocina como descontento por la situación político-económica’ y *pupitrazo* ‘manifestación estudiantil en la que se sacaron los pupitres a la

¹³¹ Esta frase está presente en (48a).

¹³² En la derivación de esta voz operó la metonimia parte-todo, dado que del entorno se retoma *cuartel* como base de la derivación. En esta línea, aduce Rainer que operó también la metonimia “el lugar por sus moradores”: *el cuartel se levantó en armas*.

calle para tomar clases desde ahí con la finalidad reclamar mayor presupuesto’ (Tejera 1996: 63).

Un tercer patrón de usos políticos de *-azo* es el que forma derivados que refieren a medidas políticas drásticas, cuyo prototipo es *rodrigazo* ‘en 1975, aumento excesivo de precios y tarifas por Celestino Rodrigo, ministro de economía de Argentina’ (Rainer 2010: 33). Para el español peninsular se citan casos como *decretazo* (1992), *paquetazo* (1992), *medicamentazo* (1993), etc. (Rainer 2010: 34). Existe un subpatrón que no señala una medida política drástica, sino una victoria electoral espectacular. De acuerdo con Rainer (2010: 31), el primer derivado de este subpatrón fue *alfonsinazo* ‘victoria electoral de Raúl Alfonsín en 1983 en Argentina’; Falcinelli (2007: 33) cita *psoetazo* ‘victoria electoral del PSOE (partido político español)’.

Irma Chumaceiro (1982: 365) describe otros usos en el español de Venezuela. De acuerdo con la autora, subyace en los derivados siguientes el significado de ‘impacto comercial o publicitario’: *aguinaldazo* ‘rebaja de precios con motivo de la navidad’, *cauchazo* ‘rebaja de precios en llantas de autos’, *cortinazo* ‘rebaja de precios de cortinas’, etc. Un último esquema de importancia comentado por la especialista es aquel que responde a la significación ‘acción impactante o sorpresiva’: *codigazo* ‘impacto social producido por la reforma al Código Civil que favorece a la mujer venezolana’, *pantallazo* ‘impacto en la T. V.’, *cornetazo* ‘noticia, primicia periodística, sorpresa’ (Chumaceiro 1982: 364). Franz Rainer (2010: 37) considera que —desde una perspectiva diacrónica— los patrones comentados son aproximaciones metafóricas; éstas se producen cuando el hablante al no encontrar un patrón que sirva para necesidades, echa mano de uno metafóricamente relacionado al concepto que quiere expresar. De este modo, el patrón ‘protesta popular’ se trata de una aproximación metafórica del patrón ‘golpe de estado’.

Todos los derivados expuestos anteriormente presentan, en mayor o menor medida, un fuerte vínculo con el contexto sociocultural en el que surgieron; puede decirse que son derivados con un alto contenido de información extralingüística. En el corpus pueden documentarse los siguientes derivados cuya base es un nombre propio¹³³:

- (50) a. Una de las peores etapas del conjunto verde de la era contemporánea fue con Meza y su punto crítico llegó el 17 de junio de 2001, cuando Costa Rica de la mano de Hernán Medford logró vencer a México en el estadio Azteca por primera vez en la

¹³³ Véanse los significados de los derivados citados en el *GSA*.

- historia y ese pasaje se le conoce ahora como *El Aztecazo* [sic] (periódico, *Gráfico*, 9 de junio de 2012).
- b. El golpe político perpetrado por Enrique Peña Nieto (EPN) conocido en los medios como *El Elbazo*, requiere un análisis frío y mesurado [sic] (*Google*, México).
 - c. Llegaron los tiempos de elección y los *michoacanazos* cobraron carta de naturalización previos a cada elección, curiosamente se perfeccionaron durante su estancia en el Cisen, nutridas con una que otra filtración de intervenciones políticas (periódico, *Gráfico*, 9 de febrero de 2012).
 - d. Siempre he sido precavida y tengo la firme convicción de que no hay nada más ruin que robarse la inocencia de un menor; de cualquier modo, desde el asunto del *kalimbazo*, extremo precauciones cuando veo a un cliente con cara de que tuvo que juntar sus domingos para contratarme (periódico, *Gráfico*, 9 de febrero de 2012).

Como se percibe en (50), los derivados aluden a una gran variedad de situaciones sociales, no sólo a cuestiones políticas; las bases de los derivados refieren a nombres propios y a lugares. Nuestro sufijo se emplea para formar palabras ingeniosas en las que subyace un humor ácido, o bien, un gusto por el escarnio de las situaciones a las que aluden los derivados. En la interpretación de las voces de (50) es fundamental conocer el contexto sociocultural, pues *-azo* no responde a ninguno de los significados explicados en el capítulo IV o algún otro tipo de sentido; por ejemplo, el derivado de (50a) señala la ‘derrota de la selección mexicana de fútbol por el equipo de Costa Rica en el Estadio Azteca’. A mi modo de ver, estos casos, y los usos políticos recopilados en los estudios bibliográficos, dan cuenta del papel central que tiene la pragmática en la manipulación de las formas lingüísticas y de sus significados.

He llamado a los derivados estudiados en (50) *conceptualizaciones altamente pragmáticas*, ya que son formas que dan cuenta de cómo los hablantes ven el mundo (Travis 2009: 343); esto es, los hablantes toman un elemento de la realidad —que funciona como base de la derivación— y lo reelaboran, convirtiéndolo en una perspectiva abstracta, pero a la vez subjetiva del entorno. Después de esto es necesario preguntarse ¿qué significado aporta el sufijo *-azo* en los derivados de (50)? En mi opinión, el valor no debe buscarse en el nivel semántico de la lengua sino en el pragmático.

Según percibo en (50), nuestro sufijo es una herramienta morfológica para la introducción de información extralingüística en la lengua¹³⁴; misma que va acompañada de efectos pragmáticos, de entre los que sobresalen el humor ácido y la ridiculización de las situaciones aludidas. La información pragmática introducida es depositada en el nivel

¹³⁴ Véanse las definiciones de los derivados citados en (50) y los enlistados en el Apéndice V, apartado 5.2.2.

semántico de la lengua, que había quedado vacío, razón por la que todas las voces de este tipo están lexicalizadas.

Los derivados de (50) se caracterizan por su vida efímera y están circunscritas a un área geográfica y cultural específicas; asimismo, aluden a una gran variedad de acontecimientos sociales que pueden situarse en el tiempo y el espacio. Debido a esto, para la correcta interpretación de las voces es necesario conocer la información extralingüística que conllevan. Por otra parte, existen en el corpus otro grupo de derivados semejantes a las conceptualizaciones altamente pragmáticas, ya que también refieren a realidades extralingüísticas:

- (51)
- a. Josefina Vázquez Mota, una mujer que dentro de su partido luchó con ahínco y contra todo (machismo, cotos de poder, **dedazo**, religión, etc.) para poder ser candidata (periódico, *Gráfico*, 10 de febrero de 2012).
 - b. Usan padres de familia el "**tarjetazo**" en regreso a clases.... En este regreso a clases, padres de familia hacen uso de las tarjetas de crédito y créditos personales hasta en un 40 por ciento más para poder hacer frente a los gastos en útiles escolares... (*Google México*)
 - c. Sagarpa **da carpetazo** a problema de cañeros; no habrá subsidios federales. (*Google México*).
 - d. Aplican sexto **gasolinazo**. A partir del primer minuto de este sábado la Secretaría de Hacienda aplicó el sexto aumento al precio de los combustibles (periódico, *Gráfico*, 9 de junio de 2012).
 - e. Vázquez Mota se declaró 'lista' para encararse con sus adversarios con temas claves: el **charolazo** de 6 millones de pesos a favor de López Obrador, la declaración de que el tabasqueño prevé un fraude..." (periódico, *Gráfico*, 9 de junio de 2012).

Los derivados de (51) tienen como bases nombres comunes (un *dedo*, una *tarjeta*, una *carpeta*) a diferencia de los de (50), cuyas bases son nombres propios. Las voces de (51), pese a señalar diferentes realidades sociales, no presentan la misma cantidad de información pragmática que los de (50). A mi modo de ver, es posible plantear la hipótesis de que los derivados de (51) hayan perdido parte de la información pragmática que conllevaban, aunque para comprobar esta idea es necesaria una investigación diacrónica.

Intentaré explicar cómo pudo haber sucedido la pérdida de la información pragmática de las voces de (51) mediante la voz *dedazo* (51a). Es probable que los primeros usos de *dedazo* hayan implicado un alto nivel de información pragmática, como sucede con los derivados de (50); en esos momentos, el derivado pudo haberse definido así: 'imposición de X por la autoridad X para la candidatura X en el año X', donde X representa las personas y las fechas que sitúan la definición en un contexto sociocultural determinado. Con el pasar del tiempo, el derivado debió emplearse en otros contextos y las referencias pragmáticas —

señaladas con X en la definición— debieron ir desapareciendo para la generalización de la voz; así, el derivado desprovisto de la información extralingüística, pasó a designar simplemente la ‘imposición de un candidato por parte de una autoridad’. En (51), el hecho de que la base sea un nombre común pudo haber facilitado la generalización de la voz con la consecuente pérdida de la información pragmática. A mi modo de ver, el significado más estable —en términos semánticos— de (51) es una prueba de la pérdida de la información pragmática. Con base en los planteamientos anteriores, puede decirse que los derivados de (51) son *conceptualizaciones menos pragmáticas*.

Por otro lado, las *conceptualizaciones altamente pragmáticas* son susceptibles también de perder información pragmática —según lo planteado en *dedazo*, las *conceptualizaciones menos pragmáticas* sufrieron ya este proceso—. Sin embargo, la pérdida de la información pragmática no siempre se llevará a cabo debido a tres causas: en primer lugar, por la vida efímera que tienen muchos de los derivados, que sólo son empleados como herramientas para el éxito comunicativo y después olvidadas una vez logrados los propósitos planteados; en segundo lugar, porque es necesario que existan fenómenos extralingüísticos similares a los referidos originariamente por el derivados, mismos que deben posibilitar la pérdida de información pragmática de la voz; en tercer lugar, porque son los usuarios de la lengua quienes tienen la última palabra sobre la aceptación de la voz derivada con información pragmática.

En el corpus, la voz *quinazo* es un ejemplo claro de cómo un derivado altamente pragmático puede emplearse para nombrar situaciones similares a las referidas originariamente:

- (52) De concretarse la reforma constitucional a la Ley General de Educación y fortalecer la autonomía de las instituciones del magisterio, esto “se convertiría en el ‘*quinazo*’ del siglo XXI...” (periódico, *Gráfico*, 10 de diciembre de 2012).

Quinazo alude primariamente a la detención de Joaquín Galicia conocido con el apodo de *La Quina*; pero en (52), vemos cómo una situación nueva, aunque parecida a la originaria, es nombrada con el mismo derivado. Otro derivado en el que se percibe ya una pérdida de información pragmática es en *aztecazo*; obsérvese el siguiente ejemplo recogido de Internet¹³⁵:

¹³⁵ Este contexto no pertenece al corpus.

- (53) Llegó el segundo *Aztecazo* en la historia por cortesía de Honduras con un 2-1 y lo peor es que no sorprende tanto (*Google México*).

Nuevamente, una derrota de la selección mexicana de fútbol en el estadio Azteca, famoso en México, favorece el uso del derivado *aztecazo*, ya ejemplificado en (50a). La repetición del evento referido ayuda a que la información extralingüística ligada a la voz vaya perdiéndose para dar paso a un significado más estable semánticamente.

Por otra parte, es importante señalar que en la derivación de las *conceptualizaciones altamente pragmáticas* (54a) y en las *menos pragmáticas* (54b) influyó la metonimia (esquema parte-todo):¹³⁶

- (54) a. Calderón dice que “ya estuvo bueno”, pero quien debió parar la bronca fue él. Su frase se parece al ‘¿yo por qué?’ de Fox por el *chiquihuitazo* (periódico, *Gráfico*, 7 de junio de 2012).
b. *Cigüeñazo* otoñal en “Clase 406”...una ruca alborotada que se descuida y sale con que estoy embarazada... (revista, *Tvnotas*, 21 de octubre de 2002).

El derivado de (54a) tiene como base la voz *Chiquihuite*, un cerro ubicado en el Distrito Federal sobre el que se han instalado numerosas antenas de radio y televisión, entre ellas las del Canal 40; a la toma de las instalaciones de dicho canal se le conoce con el nombre de *chiquihuitazo*, derivado que evidencia que de entre todos los elementos que participaron en la toma del canal se eligió el nombre del cerro para que fungiera como base del derivado; subyace la metonimia de construcción bajo el esquema la parte por el todo. Por otro lado, en (54b) el derivado alude al embarazo de una mujer que ya no está en su periodo fértil, de nueva cuenta, de entre los elementos participantes en este evento, es una *cigüeña* —asociada tradicionalmente con los bebés y con la maternidad— la que se elige para dar vida al derivado.

Como hemos visto a lo largo de este apartado, las *conceptualizaciones altamente pragmáticas*, el sufijo *-azo* cumple con la función de introducir información extralingüística al interior de la lengua para formar derivados que expresen, con diversos efectos pragmáticos, una visión que el hablante tiene de la realidad que le rodea. Las *conceptualizaciones menos pragmáticas* son, a mi modo de ver, restos de derivados que en algún punto o estado de lengua tuvieron información extralingüística. De todos los derivados estudiados en esta investigación, las *conceptualizaciones altamente pragmáticas*

¹³⁶ Recuérdese lo ya expuesto en el capítulo IV, apartado 4.7.

y las *menos pragmáticas* presentan el más alto grado de creatividad e ingenio en su construcción.

Tabla 24. Las conceptualizaciones

Valor	Contextos	Porcentaje en el grupo/33	Porcentaje en corpus/548
conceptualizaciones menos pragmática	12	36%	2%
conceptualizaciones altamente pragmáticas	17	52%	3%
voces de difícil clasificación ¹³⁷	4	12%	-1%
total	33	100%	6%

5.2. Los efectos pragmáticos en los significados semánticos y pragmáticos

El valor aumentativo y las conceptualizaciones son terrenos propicios para la aparición de efectos pragmáticos, es decir, para la aparición de matices que se producen por el empleo de un derivado en un contexto concreto.

5.2.1. El valor aumentativo

Es necesario recordar que el incremento del valor aumentativo lleva consigo, en la mayoría de los casos, una valoración subjetiva de aprecio (55a); en menor medida el aumento implica una valoración de menosprecio (55b) y en pocos casos el incremento no supone un tipo de valoración subjetiva (55c):

- (55)
- a. Captamos a Odalys Ramírez y Pato Borghetti romanceando en Acapulco, y mientras ella trae *cuerpazo*, él luce con kilos de más... (revista, *Tvnotas*, 29 de mayo de 2012).
 - b. HABLANTE 1: ¿Qué sabes de ella, eh? HABLANTE 2: Pues he visto algunas fotos, es dos-tres guapa, pero claro que es una *locaza*. Hablante 1: Ah, p's entonces que se quede del otro lado del charco, ahí está muy bien (video, *Fan*: 2x05).
 - c. La aflicción y la prisa por darse a la búsqueda no les permitió armar un *pleitazo* en público. Maldito escuincle dónde se habrá metido (novela, *Evangelio*: 14).

Ligadas a las valoraciones subjetivas del valor aumentativo, los derivados del sufijo *-azo / aza* muestran otros efectos pragmáticos, esto es, matices contextuales que no tienen manifestación sintáctica en la definición de los voces, sino que dependen de las situaciones de habla, de los participantes y de las situaciones comunicativas referidas; cabe señalar que

¹³⁷ Las frases *de/por puro chiripazo*, *dar el gatazo* y *pasar de panzazo* son lexemas que no se ajustan del todo a las clasificaciones propuestas en este trabajo. De forma tentativa, pueden tratarse de conceptualizaciones menos pragmáticas.

los efectos pragmáticos y las valoraciones subjetivas se pueden mezclar y superponerse. Los efectos pragmáticos más frecuentes junto al valor aumentativo son:

- **La exageración.** El sufijo se emplea como un medio sensacionalista para acaparar la atención del oyente y/o lector. Es bastante frecuente que los derivados de nuestro sufijo se encuentren en los encabezados de noticias de revistas y periódicos (56a); o bien, que se incrementen en exceso un término por intención del hablante (56b):

- (56)
- a. ¡**Pleitazo** entre hermanos! Una amiga de Mark Tacher afirma que por culpa de Ceci Galeano él y Alan ya no se hablan... (revista, *Tvnotas*, 29 de mayo de 2012).
 - b. ...no *se las* he consumido [la marihuana] pero que abrazan los árboles y que tons que sientes todo y que un pájaro me está echando ahorita un **rollazazo** (audio, *Debayle*, 5 de marzo de 2013).

- **El humor o comicidad.** *-azo* añade un toque de jocosidad a los derivados; los contextos llevan a la risa:

- (57)
- a. Pánfilo Requesón atropelló a un hombre con su destartalado automóvil de alquiler, yendo a dar con sus huesos a la cárcel. Gracias a la hábil defensa de su **abogadazo** recuperó la libertad (historieta, *Burrón2*: 2b).
 - b. Grito y grito y tose y tose encontraron a la suegra de Pedro Simón tendida en el catre, ardiendo en calentura. — Ora sí me muero, ora sí me muero— se retorció la pobre vieja del **colicazo** (novela, *Evangelio*: 73).

- **Festividad.** El sufijo *-azo* puede añadir un matiz de jocosidad o alegría en la que el hablante se regodea.

- (58)
- Las escenas de “Mujeres engañadas” [...] estuvieron de agasajo, por divertidas y por los **bikinazos** de las actrices (revista, *Tvynovelas*, 28 de marzo de 2000).

Los efectos pragmáticos se ven favorecidos por la *noción aumentativa* de *-azo* y por los contextos particulares. En otras palabras, dichos matices están latentes en el nivel semántico gracias al valor aumentativo y es en el nivel pragmático donde son explotados por los hablantes como recursos de eficiencia comunicativa.

5.2.2. *Los apelativos*

Un caso especial de aumentativos son los apelativos similares a las formas de tratamiento comentadas anteriormente. En tales estructuras, el aprecio que transmite el valor aumentativo (semántica) se transforma en cortesía o simpatía hacia el interlocutor (pragmática); en esta línea, puede considerarse que la **cortesía** es el efecto pragmático que se produce al emplear los derivados dentro de una situación comunicativa concreta. La

cortesía está presente en los apelativos (59a) y en los nombres propios (o apodos) sufijados (59b):

- (59) a. ...el bolero disimuladamente me miró... y dijo —listo **jovenazo**— (novela, *Chín, chín*: 45).
b. ... ¿Qué defecto le encuentras al plan, mi **Rupertazo**? (historieta, *Burrón2*: 16f).

5.2.3. Las conceptualizaciones

Las *conceptualizaciones altamente pragmáticas* y algunas *menos pragmáticas* presentan efectos pragmáticos:

- **Humor ácido.** En la mayoría de los casos se percibe un deseo de satirizar lo expresado por el derivado:

- (60) a. El golpe político perpetrado por Enrique Peña Nieto (EPN) conocido en los medios como **El Elbazo**, requiere un análisis frío y mesurado (*Google México*).
b. Al inicio de este sexenio Calderón anunció sus **gasolinazos** para supuestamente equilibrar el precio de la gasolina (periódico, *Gráfico*, 3 de mayo de 2012).
c. Escándalos en el Fútbol Mexicano, entre el **Kalimbazo** y el Berlusconiismo [*sic*] (*Google México*).

El derivado de (60a) permite al hablante referirse de una forma jocosa a la detención de Elba Esther Gordillo; lo mismo sucede en (60b) donde se toma con cierto humor el aumento excesivo en el precio de la gasolina¹³⁸. El vocablo de (60c) es, a mi modo de ver, el derivado con más implicaciones jocosas y ridiculizantes, pues se satiriza la situación que vivió un cantante al ser acusado de abuso sexual.

- **Gozo.** En otros casos, los menos, los derivados expresan la satisfacción que el hablante siente por lo expresado en el derivado. Los derivados de (61) muestran el ingenio con el que el hablante celebra las anotaciones de los futbolistas:

- (61) a. **Gomazo** a Cristiano. Aunque los alemanes no jugaron bien, con un **cabezazo** de Mario Gómez lograron sus primeros tres puntos a costillas de Portugal (periódico, *Gráfico*, 10 de junio de 2012).
b. ¡**Sabahdazo**! [...] llega Miguel Sabah para darle la vuelta al marcador en los minutos finales... (periódico, *Gráfico*, 5 de febrero de 2012).

¹³⁸ Subyace un matiz de golpe metafórico que refleja la afectación de los hablantes por el aumento.

5.3. Transparencia léxica en el sufijo *-azo*: un intento de clasificación

Como ya mencioné, determinar la transparencia u opacidad de un derivado es una tarea compleja, ya que tales valores están siempre sujetos a gradaciones, además de que interviene la consciencia variable de los hablantes; pese a esto, intentaré proponer una clasificación de la transparencia léxica de los derivados de nuestro sufijo, que vaya de los significados más transparentes a los más opacos. La presente clasificación se complementa con el Apéndice VI.

El criterio principal que rige la presente clasificación es la posibilidad de entender con una sola lectura el significado del derivado sin necesidad de presentar el contexto completo; en la organización empleo tres niveles de transparencia (alta, media y baja) y tres de opacidad (alta, media y baja), con el propósito de reflejar la gradación que es inherente a tales criterios. La transparencia supone que el significado del derivado se puede obtener sumando los valores de la base y del sufijo; la transparencia misma se va degradando conforme los significados y derivados se alejan de los significados básicos de *-azo*, el valor aumentativo y el de ‘golpe dado con’, ubicados en la transparencia alta. En seguida, describo los niveles de la clasificación de transparencia y opacidad, así como sus pormenores:

LA TRANSPARENCIA ALTA. En este rubro se agrupan los usos básicos del sufijo *-azo*, a saber, el valor aumentativo y el valor ‘golpe dado con’; en el primer caso, el sufijo acrecienta el concepto designado por la base; mientras que en el segundo, el derivado expresa un golpe dado con la base. Los casos no presentan problemas de interpretación pues el significado puede entenderse sin contexto y con la primera lectura: *sartenazo*, *sueldazo*, *tipazo*, etc. La transparencia disminuye conforme los derivados se alejan de los significados aquí incluidos (ver Apéndice VI).

LA TRANSPARENCIA MEDIA. En esta sección se clasifican los aumentativos intensivos, las extensiones semánticas del valor de golpe y el ‘valor trago de’ (ver Apéndice VI). Los aumentativos intensivos se caracterizan por señalar que lo referido por la base es más intenso o fuerte de lo normal: *colicazo*, *sentonazo*, *pleitazo*, etc. Por su parte, las extensiones semánticas del valor de golpe están integradas por los significados ‘corte hecho con’, ‘porción contenida en’ y ‘movimiento rápido y repetitivo de’: *tijeretazo*, *dedazo*,

lengüetazo, etc. Finalmente, incluyo aquí el valor ‘trago de’ (*tequilazo*), ya que este significado parece estar relacionado con el valor aumentativo y, en menor medida, con el de golpe, al menos en el español mexicano. El nivel de transparencia respecto del grupo anterior es menor, puesto que los significados son variantes de un valor básico.

LA TRANSPARENCIA BAJA. En este grupo se incluye el grupo de eventos, que está integrado a su vez por los valores ‘explosión de’, ‘disparo de’, ‘sonido de’ y ‘accidente de’: *bombazo*, *balazo*, *bocinazo*, *trenazo* (ver Apéndice VI). Los valores agrupados aquí están más alejados de los valores básicos, sin embargo, todavía es posible obtener el significado del derivado sumando el sentido de la base y del sufijo.

LA OPACIDAD BAJA. Esta sección está integrada por los derivados lexicalizados de los valores transparentes —tanto lexemas simples como frasales— (ver Apéndice VI); por tanto, se agrupan aquí los aumentativos lexicalizados (*clientazo*), los golpes opacos (*chingadazo*), las caídas (*costalazo*, *darse un borrachazo*). También se encuentran los derivados del grupo extensiones semánticas del valor de golpe: ‘porción contenida de’ (*salivazo*) y ‘movimiento de’ (*banderazo*). De igual forma, pertenecen a este nivel las voces del grupo de eventos: ‘disparo de’ (*plomazo*), ‘sonido de’ (*dar el pitazo*), ‘accidente de’ (*carreterazo*). Los derivados lexicalizados de los valores transparentes se incluyen en este nivel porque en su mayoría son resultado de procesos metonímicos y metafóricos, lo que supone que son extensiones o reelaboraciones de los significados transparentes. Por esta razón están todavía emparentados con *-azo*.

LA OPACIDAD MEDIA. En este nivel se encuentra derivados lexicalizados que se clasifican en tres grupos: *eventos lexicalizados*, que incluye voces como *chispazo* (evento instantáneo), *telefonazo* (evento rápido y breve), *arañazo* (evento resultativo); *locuciones adverbiales* del tipo *al chingadazo*; *derivados de difícil clasificación*, integrado por *sablazo* (evento sorpresivo) y *palomazo* (evento improvisado). En estos derivados no es claro sincrónicamente si es el sufijo *-azo* el que aporta los matices o son las voces mismas las que ya los presentan.

LA OPACIDAD ALTA. Se agrupan aquí los apelativos (*jovenazo*, *Rupertazo*), las expresiones (*¡qué milagrazo!*), las conceptualizaciones altamente pragmáticas (*kalimbazo*)

y las conceptualizaciones menos pragmáticas (*tarjetazo*), que según lo expuesto, perdieron en algún punto o estado de lengua la información pragmática que conllevaban. Como se aprecia, los derivados incluidos aquí son los que poseen los significados pragmáticos más elevados y cuya interpretación depende del conocimiento extralingüístico del hablante (ver Apéndice VI).

5.4. Conclusiones

En este capítulo he abordado los significados pragmáticos del sufijo *-azo*; dichos valores adquieren su sentido en el uso real de la lengua, pues, como se vio, es fundamental la presencia del contexto sociocultural e histórico para que los derivados puedan interpretarse correctamente. El sufijo *-azo* es, pues, una herramienta pragmática para la interacción entre los usuarios de la lengua y además un vehículo para introducir información extralingüística en ésta.

Los significados pragmáticos de nuestro sufijo se encuentran en tres tipos de estructuras: los apelativos o formas de tratamiento, las expresiones y las conceptualizaciones. Los apelativos cumplen con la función de favorecer la interacción entre el hablante y el oyente al transmitir cortesía y cercanía afectiva entre ellos; en estos casos, el sufijo *-azo* puede añadirse a nombres propios y apodos (*Rupertazo/Tractorazo*), y a apelativos propiamente dichos (*jovenazo*). Por otra parte, el sufijo *-azo* también se encuentra en la expresión *¡qué milagrazo!* cuya función es evidenciar las valoraciones subjetivas del hablante frente a una realidad determinada.

Mediante las conceptualizaciones, los hablantes transmiten su forma de ver una realidad; en dichos derivados, la función del sufijo *-azo* es la de introducir información extragramatical al interior de la lengua. Gracias a ello, las voces formadas mediante este procedimiento están fuertemente atadas a un contexto sociocultural, histórico y geográfico determinado. Los derivados aluden a una diversa gama de situaciones políticas (*elbazo*), futbolísticas (*aztecazo*), artísticas (*kalimbazo*), etc. Existe un grupo de conceptualizaciones menos pragmáticas que suponen una pérdida de información extragramatical, por lo que sus significados se han vuelto más estables en términos semánticos (*dedazo*, *frijolazo*, *tarjetazo*).

En este capítulo he reflexionado también sobre los efectos pragmáticos que pueden encontrarse en el valor aumentativo y en las conceptualizaciones. En el primero, además de las valoraciones de aprecio y menosprecio, se perciben matices de exageración, humor y festividad; en las segundas prevalece el humor ácido o el deseo de satirizar la realidad referida y en algunos pocos casos las voces muestran el gozo que el hablante siente por determinado evento.

Un último punto comentado en este capítulo fue el de la transparencia léxica de los derivados. Propuse una clasificación de transparencia léxica con diferentes niveles que evidenciara la gradabilidad de dicho valor. Tal clasificación está basada en la posibilidad de interpretar un derivado con la primera lectura sin necesidad presentar todo su contexto. El esquema parte de los valores básicos de nuestro sufijo, es decir, del valor aumentativo y del de golpe, tales significados son altamente transparentes porque responden a una estructura clara, arraigada en la conciencia lingüística de los hablantes; continua la *transparencia media* en la que se incluyen los aumentativos intensivos y las extensiones semántica del valor golpe, ambos grupos representan variantes de los valores básicos. Más adelante, en la *transparencia baja*, se encuentran el grupo de eventos cuyos significados guardan ya poca relación con los significados aumentativos y de golpe.

En la *opacidad baja* se agrupan todos los derivados lexicalizados de los valores transparentes; en la *opacidad media* se agrupan los derivados lexicalizados relacionados con los eventos transparentes; finalmente, en la *opacidad alta* se agrupan los significados pragmáticos de nuestro sufijo, que como vimos, están fuertemente vinculados a la realidad extralingüística.

VI. CONCLUSIONES GENERALES

En este trabajo he propuesto que el sufijo *-azo* es un morfema polisémico y que no existen diferencias formales en sus derivados suficientemente grandes como para hablar de una pluralidad sufijal, es decir, de la existencia de más de un sufijo. Como vimos, es el significado del sufijo el que condiciona las diferencias que se manifiestan a nivel formal.

Históricamente, el valor aumentativo y el valor ‘golpe dado con’ son los significados básicos del sufijo analizado. Aunque *-azo* mostró una frecuencia léxica muy baja en el corpus (0.01%), no significa que sea poco productivo en español; por el contrario, el morfema presentó al menos 15 significados en el corpus. La productividad de *-azo* —entendida como vitalidad lingüística— está condicionada por varios factores entre los que destacan: las restricciones sintácticas de adjunción, ya que este sufijo prefiere bases sustantivas en la mayoría de los casos, marginalmente acepta adjetivos; pese a lo anterior, su polisemia favorece su adjunción a diferentes tipos de bases léxicas; las condiciones extralingüísticas permiten de igual forma la aparición de derivados, como *kalimbazo*. Los factores comentados justifican por qué la productividad no debe confundirse con la frecuencia y también por qué la primera no debe expresarse necesariamente en términos numéricos; es necesario, como se vio, considerar las numerosas variables que pueden incidir en la productividad de un afijo.

En morfología, tres fueron las tendencias mediante las que *-azo* se añadía a la base: (1) la elisión de la vocal final (*man(o) > manazo*); (2) la adición a la base completa (*balón > balonazo*) y (3) la presencia de interfijos entre base y morfema (*puño + -et- + -azo > puñetazo*). La gran mayoría de los derivados lexicalizados presentó tales tendencias debido a que mostraba una lexicalización semántica sin una lexicalización formal, esto es, los significados de las voces se alejaban de los valores transparentes, pero su estructura formal permanecía intacta (*taquillazo, plomazo, chispazo, etc.*). En una parcela de voces se percibió una lexicalización semántica con una lexicalización formal, ya que en la segmentación no pudo recuperarse una base, por lo que el significado no pudo deducirse de

los componentes de la palabra (*batacanazo*, *catorrazo*, *guamazo*, etc.). En esta línea, otro grupo de voces evidenció una semilexicalización formal y una semilexicalización semántica, es decir, los derivados no podían segmentarse de forma clara, pero sí guardaban relación con alguno de los significados transparentes; por ejemplo, *chingadazo* y *madrazo*. Independientemente del significado, el sufijo *-azo* aparece mayoritariamente con bases nominales y sin sufijación previa; el valor aumentativo acepta marginalmente adjetivos y participios; el resto de los valores transparentes se adjunta siempre con sustantivos. En algunos derivados lexicalizados puede atribuirse una base verbal, si bien esto es discutible: *arañazo* < *arañar*.

Semánticamente, el sufijo *-azo* es un morfema rico en significados; en este trabajo se organizaron los diferentes valores en grupos de voces con significados relacionados. En el nivel semántico, se establecieron los siguientes:

- **Grupo de aumentativos.** Está integrado por el valor aumentativo (*cuerpazo*), por los aumentativos intensivos (*jalonazo*); por ciertos aumentativos lexicalizados (*hornazo*) y por el valor ‘trago de’ (*tequilazo*).
- **El grupo de golpes.** Está compuesto por el valor ‘golpe dado con’ (*manazo*), por golpes lexicalizados (*chingadazo*) y por las *caídas*, que oscilan entre la noción de golpe y la de caída al suelo (*zapotazo*).
- **El grupo de extensiones semánticas del valor de golpe.** Se incluyeron aquí los valores ‘corte hecho con’ (*machetazo*), el de ‘movimiento rápido y repetitivo de’ (*caderazo*) y el de ‘porción contenida en’ (*dedazo*, *cubetazo*).
- **El grupo de eventos.** Se agruparon aquí los significados que aludían a acontecimientos visibles y audibles. Los valores estudiados fueron ‘explosión y estallido de’ (*bombazo*), ‘disparo de’ (*balazo*, *pistolazo*), ‘sonido producido por’ (*bocinazo*) y ‘accidente de’ (*avionazo*).
- **El grupo otros derivados lexicalizados.** Compuesto por derivados en los que ya no es posible deducir el significado sumando el valor de la base y el del sufijo. Este grupo se dividió a su vez en: (1) *eventos lexicalizados*, que incluye voces como *chispazo* (evento instantáneo), *vistazo* (evento rápido y breve); (2) *locuciones adverbiales* del tipo *al chingadazo*; (3) *derivados de difícil clasificación* como *sablazo* (evento sorpresivo) y *palomazo* (evento improvisado).

La polisemia de *-azo* se vio favorecida por extensiones de tipo metafórico y metonímico. La metonimia se ha empleado para construir derivados, cuyas bases aluden a un elemento relevante pragmáticamente, tomado de un todo (evento) (*banquetazo*, *carreterazo*, *plomazo*, etc.); o bien, ha permitido la expansión semántica mediante el esquema parte-todo en el cual un parte de un significado existente es utilizada para formar un significado nuevo (*balazo* ‘disparo’ > ‘sonido del disparo’). Por su parte, la metáfora se manifiesta a través de extensiones de significado entre planos conceptuales distintos (*fogonazo* ‘llamarada’ > ‘tiro fuerte y violento del balón’).

Además de la clasificación semántica descrita, los significados pragmáticos de *-azo* se clasificaron en tres grupos:

- **Apelativos.** Integrado por derivados que se usan por cortesía entre los participantes en el acto de comunicación; el sufijo puede añadirse bien a apelativos (*jovenazo*), o bien, a nombres propios (*Rupertazo*).
- **Expresiones.** Únicamente se registró ¡*qué milagrazo!* cuya función es incrementar las valoraciones subjetivas del hablante ante una realidad determinada.
- **Las conceptualizaciones.** Se agruparon aquí derivados que están fuertemente vinculados con un contexto sociocultural, histórico y geográfico determinado (*kalimbazo*, *aztecazo*, *elbazo*, etc.). La función pragmática de las *conceptualizaciones altamente pragmáticas* es transmitir la forma en que el hablante percibe la realidad; por su parte, el sufijo *-azo* tiene la tarea de introducir información extralingüística a la lengua. También se incluyeron derivados similares al subgrupo anterior, que fueron llamados *conceptualizaciones menos pragmáticas* (*cigüeñazo*, *dedazo*, *tarjetazo*, etc.); lo anterior, se debe a la posible pérdida de la información extralingüística que suponían tales voces.

Cabe destacar que los aumentativos, las conceptualizaciones altamente pragmáticas, y en cierta medida, los apelativos son terreno propicio para la aparición de efectos pragmáticos, como la exageración, la burla, la ironía, el aprecio, etc.

Como se observó en esta investigación, la escasa aparición del sufijo *-azo* está contrarrestada por su riqueza semántica y pragmática. A manera de resumen, presento una lista con los significados aportados por *-azo* en el corpus analizado:

1. Tiene valor aumentativo: *carrazo*; puede señalar en algunos casos menosprecio: *influyentazo*.
2. Significa el trago de bebida alcohólica expresado por la base: *tequilazo*.
3. Señala el golpe que se da con la base: *manazo*; muy esporádicamente indica el sitio donde se recibe el golpe: *frentazo*.
4. Expresa un golpe fuerte y violento: *fregadazo*.
5. Señala golpes que se producen por una caída: *zapotazo*.
6. Designa el corte que se realiza con la base: *hachazo*.
7. Alude a la herida o a la marca provocada por un objeto: *balazo*. *almohadazo*
8. Denota la porción contenida en la base: *dedazo*.
9. Señala el movimiento rápido y repetitivo de la base: *caderazo*.
10. Indica la explosión y estallido de la base: *bombazo*.
11. Designa el disparo de un arma de fuego, o bien, la munición disparada: *pistolazo*, *balazo*.
12. Expresa el sonido producido por la base: *claxonazo*.
13. Señala el accidente de la base (un vehículo): *avionazo*.
14. Forma apelativos que transmiten cortesía y aprecio: *jovenazo*.
15. Introduce información sociocultural para formar derivados que muestran la forma de ver una realidad determinada; generalmente, los derivados satirizan un hecho: *kalimbazo*.
16. Incrementa ciertas expresiones que evidencian las actitudes del hablante frente a un hecho: ¡*qué milagrazo!*



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

GLOSARIO DEL SUFIJO *-AZO*: DERIVADOS TRANSPARENTES Y LEXICALIZADOS

Anexo de la tesis

EL SUFIJO *-AZO* EN EL ESPAÑOL MEXICANO
CONTEMPORANEO. USOS Y VALORES



ÍNDICE

I. Introducción	134
II. Guía para el usuario	
2.1. Características	135
2.2. Macroestructura	
2.2.1. Voces del corpus y voces documentadas externamente	136
2.2.2. Derivados transparentes y derivados lexicalizados	136
2.3. Microestructura	
2.3.1. Estructura del artículo lexicográfico	137
2.3.2. Estructura del lema	137
2.3.3. Información gramatical	137
2.3.4. Marcas sociolingüísticas	138
2.3.5. Sintaxis de construcción	138
2.3.6. Marcas pragmáticas	138
2.3.7. Contornos de extensión semántica	139
2.3.8. Sobre las acepciones	140
2.3.9. Las locuciones	141
Abreviaturas y símbolos empleados	143
<i>Glosario del sufijo –azo: derivados transparentes y lexicalizados</i>	145

I. INTRODUCCIÓN

El presente vocabulario es resultado de una investigación sobre el sufijo *-azo* en el español de México; está conformado por 234 entradas y aproximadamente 290 acepciones. El *GSA* enlista alfabéticamente las voces derivadas del sufijo *-azo*, documentadas en el corpus de la tesis que le precede. Su propósito fundamental es mostrar la variedad y complejidad semántica de *-azo* en el español mexicano de los últimos cincuenta años.

En la tradición lexicográfica hispánica, los diccionarios no suelen incluir los procesos de derivación transparentes, es decir, aquellos en los que el significado puede deducirse de la base y el sufijo, sino que dan preferencia a los procesos opacos o usos lexicalizados, esto es, aquellos en los que el significado no puede deducirse de los componentes de la palabra. En esta línea, el *GSA* busca complementar la ausencia de los procesos de derivación transparentes al incluir los derivados del sufijo *-azo* con estas características; el estudio de tal transparencia es fundamental para la comprensión de las voces lexicalizadas de *-azo* y con ello además la comprensión de los mecanismos de la expansión del significado.

En la confección del *GSA* se han seguido los criterios de la tradición lexicográfica hispánica, sobre todo en cuanto a información gramatical se refiere; no obstante, también ha sido fundamental la inclusión de la pragmática en las definiciones, pues el elemento extralingüístico juega un papel importante en el léxico derivado con el sufijo *-azo*.

De la tradición lexicográfica hispánica, tres han sido los lexicones que han servido de modelo y guía para la elaboración de este trabajo, a saber, el *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua (2010), el *Diccionario del español actual* de Manuel Seco, Gabino Ramos y Olimpia Andrés (1999) y el *Diccionario del español en México* (2010) de El Colegio de México.

Es necesario advertir al lector que el presente glosario no es un glosario de mexicanismos, puesto que no se enlistan voces usadas únicamente en México sino que se registran los vocablos derivados con el sufijo *-azo* documentados en nuestra variante de español, independientemente de si éstos son o no privativos de este país. Pese a ello, el

Glosario del sufijo –azo contiene numerosas voces y locuciones utilizadas únicamente en el español mexicano, tales como *chingadazo*, *tequilazo*, *avionazo*, *aztecazo bajar del cerro a tamborazos*, entre otras.

El *Glosario del sufijo –azo* no pretende ser exhaustivo; es muy probable que no hayan sido consignadas algunas voces. Es justo y necesario señalar en este punto que, como toda obra lexicográfica, el *GSA* es un trabajo inconcluso, que se irá completando en sucesivas etapas en un eterno *cuento de nunca acabar*: el dinamismo de la lengua y su continuo e imperceptible cambio lo determinan así.

II. GUÍA PARA EL USUARIO

2.1. Características

El *Glosario del sufijo –azo* presenta las siguientes características:

- ✓ **Es diatópico**: sólo se incluyen las voces derivadas y lexicalizadas con el sufijo *–azo* documentadas en el español de México.
- ✓ **Es sincrónico**: el léxico documentado pertenece a los últimos cincuenta años, de 1960 hasta el año 2013, aproximadamente.
- ✓ **Es descriptivo**: su finalidad es mostrar los numerosos significados del sufijo *–azo* y evidenciar por tanto su vitalidad en nuestra variedad de español. El *GSA* no busca señalar usos correctos e incorrectos, sino que intenta describir lo más objetivamente posible.
- ✓ **Está basado en corpus**: porque el 90% de las palabras y acepciones fueron extraídas de un amplio número de materiales —impresos, audiovisuales y electrónicos—, mientras que el otro 10% fue documentado en el habla cotidiana. Toda la información lingüística de las voces enlistadas fue extraída del corpus de la tesis precedente; en este sentido, aunque se consultaron otros diccionarios, no se reprodujo la información proporcionada por tales fuentes, sino que en muchos casos existen marcadas diferencias.

2.2. Macroestructura

2.2.1. Voces del corpus y voces documentadas externamente

Del corpus de la investigación precedente se obtuvieron 210 voces y se tomaron de fuentes externas 24 vocablos más, esto último con el propósito de dar mayor riqueza al glosario; es así como se reunieron las 234 entradas que conforman el *GSA*. Por tanto, el lector encontrará dos tipos de voces en esta obra: aquellas extraídas del corpus y aquellas documentadas en fuentes externas, las más de ellas de la vida cotidiana.

El usuario distinguirá los términos no pertenecientes al corpus porque llevan el símbolo [●], mientras que los vocablos documentados en corpus no llevan ningún signo¹³⁹; por ejemplo:

pipazo●. M... Accidente explosivo de una pipa...
carreterazo. M. Accidente vehicular...

En caso de que la palabra fuera polisémica, el símbolo [●] fue colocado al inicio del significado no perteneciente al corpus; por ejemplo:

charolazo [...] ●efecto de luz producido por el sudor o por secreciones corporales en el rostro...

Es necesario señalar en este punto que las voces recopiladas externamente fueron ejemplificadas con textos extraídos del buscador de Internet *Google* cuyo ámbito de búsqueda se restringió a México únicamente.

2.2.2. Derivados transparentes y derivados lexicalizados

Uno de los objetivos del *Glosario del sufijo -azo* es mostrar cuáles voces pueden considerarse derivados transparentes y cuáles no. Para lograrlo, se empleó el símbolo [◆] en aquellas entradas que pueden considerarse transparentes —esto es, aquellas en las que el significado se obtiene de la suma de la base y del sufijo—, mientras que las palabras lexicalizadas u opacas —es decir, aquellas en las que significado no es deducible de la base y del sufijo— no llevan ninguna marca, salvo la ya señalada en 2.2.1. Por ejemplo:

vistazo. M. Mirada rápida y superficial...
cinturonazo◆. M. Golpe dado con un cinturón...

¹³⁹ Salvo el presentado en 2.2.2. que distingue derivados transparentes de los lexicalizados.

En caso de que la palabra fuera polisémica, el símbolo [♦] fue colocado al inicio del significado transparente; por ejemplo:

almohadazo. M. ♦Golpe dado con una almohada...|| 2. ...marca que deja la almohada sobre el cabello o la cara por estar ambos durante mucho tiempo en contacto...

2.3. Microestructura

Una entrada del *GSA* está conformada por una *unidad léxica simple*, es decir, una *palabra gráfica*, entendida ésta como el conjunto de letras que en la escritura se encuentra entre dos espacios en blanco; así, constituyen entradas *lucerazo*, *jitomatazo*, *codazo*, etc.

Las *unidades léxicas compuestas*, llamadas tradicionalmente *locuciones*, se ubican, cuando las hay, al final de la entrada; de este modo, la locución adverbial *al chingadazo* se ubica en la entrada *chingadazo*. Enseguida, se explican otros pormenores sobre la estructura e información de los artículos lexicográficos.

2.3.1. Estructura del artículo lexicográfico

Un *artículo lexicográfico* está conformado por el *lema* —la palabra que se define— y por su o sus significados, así como por toda la información gramatical y extralingüística que apoye tales acepciones. En el caso del *GSA*, el lema se encuentra resaltado con **negritas** y con un número de letra ligeramente mayor al del resto del texto, por ejemplo:

granadazo♦. M. Explosión y estallido de una granada...

2.3.2. Estructura del lema

Cuando los sustantivos y adjetivos tienen una terminación distinta para el masculino y para el femenino, se señalan las dos, abreviando únicamente el femenino: **amigazo**, **aza** / **flojonazo**, **aza** / **jefazo**, **aza** / **morenazo**, **aza**.

2.3.3. Información gramatical

a) El *GSA* está conformado por sustantivos y adjetivos únicamente, pues tales categorías son la preferidas del derivativo *-azo* para adjuntarse. La **categoría gramatical** se encuentra después del lema, señalada con versalitas; de este modo, para los sustantivos se indica el femenino y el masculino —de lo que se deduce que son nombres— y para los adjetivos se

señala su categoría gramatical con la abreviatura ADJ. (véase el apartado de abreviaturas utilizadas en la página 143). Por ejemplo:

palazo♦. M. Golpe dado con un palo: “Tundido a *palazos*...
flojonazo, aza... ADJ...Que es considerado muy flojo: “Si tienen a un marido *flojonazo* o a un cínico...”

b) Cabe señalar que cuando una definición no lleva marca de categoría gramatical, debe suponerse que tiene la misma que la definición inmediatamente anterior.

2.3.4. *Marcas sociolingüísticas*

El sufijo *-azo* añade a sus derivados en la mayoría de los casos un matiz de coloquialidad, por lo que puede suponerse que el léxico inventariado posee esta característica. Sin embargo, el GSA señala las voces que se consideran malsonantes con la marca *vulgar*:

putazo. M. vulg. Golpe fuerte y violento: “¿Qué duele más un *putazo* en los testículos o que tu novia te deje?” (*Google México*).

2.3.5. *Sintaxis de construcción*

La abreviatura “F. en la constr.” señala el contexto sintáctico frecuente en el que suele aparecer una voz; en algunos casos esta información evidencia el hecho de que un determinado contexto sintáctico no se ha lexicalizado y se ubica más cerca de las llamadas *colocaciones*, esto es, construcciones sintácticas cuyos integrantes aparecen juntos con regularidad: *agua de jamaica, agua de limón, agua de sandía*, etc. La información sobre la sintaxis de construcción se encuentra entre paréntesis¹⁴⁰; por ejemplo:

huarachazo•. M. (Fr. en la constr. *darle al ~*)...Baile ameno: “Tu deja que cada quien se aburra como quiera, querido, cuando haga mi boda va a ver vino de a montón y no va a faltar el *huarachazo*, eso sí, sin excesos, uyy que emoción ya falta poco...” [*sic*] (*Google México*).

2.3.6. *Marcas pragmáticas*

Las marcas pragmáticas se encuentran entre corchetes [] y son producto del capítulo V de la tesis precedente. El GSA señala las valoraciones subjetivas presentes en el significado aumentativo de *-azo* (aprecio, menosprecio, neutralidad). Asimismo, se indican los efectos pragmáticos —esto es, matices producto del empleo de un derivado en un contexto

¹⁴⁰ Este recurso es empleado en el *DEA*.

concreto—, que se encuentran en el valor aumentativo, en los apelativos y en las conceptualizaciones¹⁴¹:

carrazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Carro muy valorado

Rupertazo. M. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *cortesía*]. Apelativo afectuoso y cortés para dirigirse a alguien de nombre Ruperto...

kalimbazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. Escándalo protagonizado...

2.3.7. Contornos de extensión de semántica

La información proporcionada por estos contornos es resultado del análisis del capítulo IV, apartado 4.7. Los contornos de extensión semántica pretenden mostrar al lector las relaciones entre las acepciones de una palabra al evidenciar la ruta de movimiento del significado. En el *GSA* se emplean dos contornos de este tipo

- *Por extensión metonímica*: Se usa este contorno cuando del significado inmediatamente anterior se toma un elemento para construir un nuevo significado. Por ejemplo:

aletazo... M. ○Movimiento rápido y repetitivo de las alas o aletas de un animal. || 2. ♦*Por extensión metonímica*, sonido producido al mover un ala o una aleta: “Regino, te suplico que te acuestes al pie de mi cama, soy bonita y tengo cisca. Palabra que hasta oigo los *aletazos* de los murciélagos” (historieta, *BurrónI*: 4c).

- *Por extensión metafórica*: Se emplea cuando un significado se desplaza de un plano conceptual denotativo a otro connotativo; las extensiones metafóricas ocurren por asociaciones basadas en experiencias cotidianas. Por ejemplo:

cañonazo. M. ○♦Disparo de un cañón. || 2. ○♦*Por extensión metonímica*, sonido producido por el disparo de un cañón. || 3. *Por extensión metafórica*, en el *futbol*, tiro muy fuerte y veloz del balón: “En el 42' [minuto cuarenta y dos] llegó un penal y el delirio entre los aficionados del Arsenal, que celebraron cómo el capitán Van Persie engañaba a Abatti con un *cañonazo* al lado derecho...” (periódico, *Gráfico*, 7 de marzo de 2012).

¹⁴¹ Estoy consciente de que derivados como las conceptualizaciones no se recogen en un diccionario o en un glosario, no obstante, los incluyo en el *GSA* para los fines explicativos de esta investigación. Por otra parte, cuando un derivado tienen como base un nombre propio, entonces conservo el lema en mayúscula; caso contrario, cuando el sufijo *-azo* se añade a un nombre propio para formar una conceptualización, lo escribo con minúscula. Cabe señalar que los nombres propios tampoco suelen recogerse en los diccionarios o glosarios.

Además de los contornos ya vistos, se utiliza otro contorno para evidenciar la extensión semántica de las acepciones de una voz; se coloca aparte por no guardar relación con las dos anteriores:

- *Por extensión de uso*: señala que el significado particular de una palabra se generaliza. En la tesis precedente, este contorno se estudió en la pérdida de información pragmática que ocurre con ciertas conceptualizaciones (capítulo V, apartado 5.1.3). Por ejemplo:

aztecazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. *En el futbol*, derrota de la selección mexicana de futbol por el equipo de Costa Rica en el Estadio Azteca: “Una de las peores etapas del conjunto verde de la era contemporánea fue con Meza y su punto crítico llegó el 17 de junio de 2001, cuando Costa Rica de la mano de Hernán Medford logró vencer a México en el Estadio Azteca por primera vez en la historia y a ese pasaje se le conoce ahora como *El Aztecazo*” [*sic*] (periódico, *Gráfico*, 9 de junio de 2012). || 2. ◦ *Por extensión de uso*, derrota de la selección mexicana de futbol en un partido decisivo y de gran importancia.

Por último, el *GSA* también señala mediante contornos el área o la especialidad en la que se emplea una voz:

fogonazo. M. *En el futbol*, tiro muy veloz y violento del balón...

2.3.8. Sobre las acepciones

El *Glosario del sufijo -azo* ha preferido la definición perifrástica para explicar los derivados; al consultar las acepciones de una voz el lector deberá tener en cuenta lo siguiente:

- *Orden de las definiciones*: Las acepciones se separan con doble pleca [||] y con un número arábigo después de la segunda definición. Se encuentran primero los significados transparentes y en seguida los significados lexicalizados; en caso de existir más de un significado opaco, se ordenan según la extensión del significado: en primera instancia los significados metonímicos y enseguida los metafóricos.
- *Definiciones sin ejemplo*: son aquellas acepciones que no fueron documentadas en corpus; se trata de significados posibles de una voz que son reconocidos para el español mexicano y pueden encontrarse en otros diccionarios. Dichas acepciones fueron incluidas para completar la red de significados del vocablo definido y poder así

introducir los contornos de extensión metonímica y metafórica. Para distinguir estas acepciones se emplea el símbolo [○]. Por ejemplo:

flechazo. M. ○Disparo de una flecha. || 2. *Por extensión metafórica*, atracción amorosa repentina...

- *Definiciones ejemplificadas*: son tanto las extraídas del corpus como aquellas documentadas externamente; al final de cada definición se encuentra entre paréntesis la referencia bibliográfica del material donde fue documentado el ejemplo¹⁴².
- *Definiciones ejemplificadas pero sin referencia sobre su procedencia*: se trata de acepciones documentadas en corpus pero cuyo contexto podía prestarse a confusiones; en tales casos se sugirió un ejemplo con fines ilustrativos.
- *Remisiones dentro de las definiciones*: esporádicamente, una definición puede contener una remisión a otra entrada; en este caso, el usuario reconocerá la voz remitente porque se encuentra en negritas en el cuerpo de la definición. De este modo, el lector puede consultar la entrada del vocablo resaltado para tener un significado más claro. Por ejemplo:

pitazo. M. ♦Sonido producido por un pito (|| silbato); **silbatazo**...

- *Definiciones secundarias*: en algunos casos el usuario se encontrará con una acepción entre paréntesis, además de la definición propia del lema; dicha definición complementaria aclara el sentido en el que debe entenderse un vocablo empleado en la definición. Las definiciones secundarias se colocan siempre entre paréntesis con doble pleca al inicio; por ejemplo:

garrotazo♦. M. Golpe dado con un garrote (|| palo grueso)...

2.3.9. Las locuciones

En el *GSA* se enlistan dos tipos de locuciones: verbales y adverbiales; éstas se ubican en el artículo del derivado que presentan en su estructura; ya dentro del artículo lexicográfico, la locución se ubica al final de las acepciones. Por ejemplo:

chingadazo. M. vulg. Golpe fuerte y violento...|| 2. *Por extensión metafórica*, vulg. golpe moral.. || **al** ~. LOC. ADV. vulg. De forma rápida, mal hecha y con poco cuidado: "...lo escribí al *chingadazo*, no sé si esté bien, no chequeé nada"

¹⁴² Se sigue el mismo modelo de cita y referencia que en la tesis precedente.

(*Google México*). || 2. vulg. Sin miramientos ni consideraciones: "...aquí te va, a mí me gusta decir las cosas al *chingadazo*..." (*Google México*).

Como se observa en el artículo lexicográfico de *chingadazo*, se emplea el símbolo ~ para no repetir el lema.

De acuerdo con lo expuesto, la estructura del artículo lexicográfico queda de la siguiente manera: entrada + símbolo [♦] o [•] + marca de género gramatical + marca sociolingüística + sintaxis de construcción + marcas pragmáticas + contorno de extensión semántica + contornos de especialidad.

Abreviaturas y símbolos empleados

ADJ.	adjetivo		vulg.	vulgar
○	acepción complementaria		V. sub.	valor subjetivo
doc.	documentado como		◆	derivado o acepción transparente
EXPR.	expresión		●	voz o acepción no perteneiente al corpus
Ef. pr.	efecto pragmático		~	representa el lema
Fr. en la constr.	frecuente en la construcción		[]	contiene las marcas pragmáticas
F.	femenino		/	separa las marcas sociolingüísticas
LOC. ADJ.	locución adjetiva			separan las acepciones de una VOZ
LOC. ADV.	locución adverbial		“”	rodean al ejemplo
LOC. VERB.	locución verbal		()	su contenido es opcional
M.	masculino			
[sic]	‘así fue escrito’			

SUFIJO –AZO.

1. Tiene valor aumentativo: *carrazo*; puede señalar en algunos casos menosprecio: *influyentazo*.
2. Significa el trago de bebida alcohólica expresado por la base: *tequilazo*.
3. Señala el golpe que se da con la base: *manazo*; muy esporádicamente indica el sitio donde se recibe el golpe: *frentazo*.
4. Expresa un golpe fuerte y violento: *fregadazo*.
5. Señala golpes que se producen por una caída: *zapotazo*.
6. Designa el corte que se realiza con la base: *hachazo*.
7. Alude a la herida o a la marca provocada por un objeto: *balazo*. *almohadazo*
8. Denota la porción contenida en la base: *dedazo*.
9. Señala el movimiento rápido y repetitivo de la base: *caderazo*.
10. Indica la explosión y estallido de la base: *bombazo*.
11. Designa el disparo de un arma de fuego, o bien, la munición disparada: *pistolazo*, *balazo*.
12. Expresa el sonido producido por la base: *claxonazo*.
13. Señala el accidente de la base (un vehículo): *avionazo*.
14. Forma apelativos que transmiten cortesía y aprecio: *jovenazo*.
15. Introduce información sociocultural para formar derivados que muestran la forma de ver una realidad determinada; generalmente, los derivados satirizan un hecho: *kalimbazo*.
16. Incrementa ciertas expresiones que evidencian las actitudes del hablante frente a un hecho: *¡qué milagrazo!*

Aa

abogadazo, aza♦. M. y F. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *humor*]. Abogado al que se considera muy bueno en su trabajo: “Pánfilo Requesón atropelló a un hombre con su destartalado automóvil de alquiler, yendo a dar con sus huesos a la cárcel. Gracias a la hábil defensa de su *abogadazo* recuperó la libertad” (historieta, *Burrón2*: 2b).

acapulcazo•. M. Viaje intempestivo y breve para vacacionar en Acapulco, generalmente los fines de semana: “Qué hacer cuando se aplica el ‘*acapulcazo*’. Aparte de disfrutar del sol y la playa contempla un paseo en lancha o prueba un pescado a la...” (*Google México*).

actorazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Actor al que se considera muy bueno en su profesión: “...me asombró muchísimo ver a un *actorazo* de la talla de Pedro Armendáriz participar en algo de corte infantil” (revista, *Tvnotas*, 13 de julio de 2004).

airazo•. M. ♦Aire que se considera muy fuerte: “Verónica dijo que desde el domingo no había luz en su casa. Hubo un *airazo* y los cables empezaron a chispear” (*Google México*).

albazo•. M. [Ef. pr. *sátira*]. *En política*, maniobra sorpresiva para anticiparse a la de un adversario o a una situación: “*Albazo* de Lozano para aplazar el dictamen de telecomunicaciones. El poblano rompe la promesa de reponer el procedimiento y desestima críticas de la oposición” (*Google México*).

aletazo. M. ○♦Golpe dado con un ala o aleta. || 2. ○♦Movimiento rápido y repetitivo de las alas o aletas. 3. ♦Sonido producido al mover un ala o una aleta: “Regino, te suplico que te acuestes al pie de mi cama, soy bonita y tengo cisca. Palabra que hasta oigo los *aletazos* de los murciélagos” (historieta, *Burrón1*: 4c).

almohadazo. M. ♦Golpe dado con una almohada: “Ella se defendió, me gritó; yo la apretaba y le pedía perdón por los hijos que alguna vez procrearíamos —insultos, rasguños, pierna al aire, *almohadazo*, volantines—” (novela, *Vivir*: 36). || 2. M. Marca que deja la almohada sobre el cabello o la cara por estar ambos durante mucho tiempo en contacto: “HABLANTE 1: ¡Mira no más que pelos tan feos traes, hijo! ¡Qué bárbaro! A ver, te tomas tu licuado de plátano con huevo, ¡eh!, a ver. HABLANTE 2: ¡Ay no, licuado no! No me ponga limón [en el cabello] porque se me quedan los grumitos. HABLANTE 1: ¡Cállate, fodongo que traes el *almohadazo*! Y te tomas el licuado...” (video Internet, *Ángeles*, 2011).

ambientazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Ambiente considerado muy agradable: “Se la estaba pasando como en el paraíso, se traían un *ambientazo* que no vea” (novela, *Vivir*: 148).

amigazo, aza. M. y F. [V. sub. *aprecio*]. ○♦Amigo al que se considera apreciado o querido. || 2. M. y F. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *cortesía*]. Apelativo afectuoso y cortés para dirigirse a otra persona, aunque no exista realmente una amistad: “Esos mis *amigazos* y *amigazas* espero que se la hayan pasado a todas margaritas con sus hijos, sobrinos, nietos en el pasado día del niño...” (periódico, *Gráfico*, 2 de mayo de 2012).

arañazo. M. Rasguño o corte pequeño de la piel: “...ambos deben tener limpias las manos y uñas, de preferencia estas últimas bien cortadas para evitar *arañazos* que no se ven pero se infectan” (periódico, *Gráfico*, 6 de marzo de 2012).

avionazo. M. ♦Accidente de un avión: “Revelan imágenes inéditas del *avionazo* en San Francisco” (*Google México*). || **dar el ~**. LOC. VERB. [Ef. pr. *festivo*]. Fingir prestar atención a la conversación de una persona: “Cada que le hablo de matrimonio, me *da el avionazo*”.

aztecazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. En *el futbol*, derrota de la selección mexicana de futbol por el equipo de Costa Rica en el Estadio Azteca: “Una de las peores etapas del conjunto verde de la era contemporánea fue con Meza y su punto crítico llegó el 17 de junio de 2001, cuando Costa Rica de la mano de Hernán Medford logró vencer a México en el Estadio Azteca por primera vez en la historia y a ese pasaje se le conoce ahora como *El Aztecazo*” [sic] (periódico, *Gráfico*, 9 de junio de 2012). || 2. ◦*Por extensión de uso*, derrota de la selección mexicana de futbol en un partido decisivo y de gran importancia.

Bb

bailazo♦. M. [v. sub. *aprecio*]. Baile que se considera muy agradable: “Le entramos al *bailazo*, a la guarapeta, a todo, a todo” (novela, *Vivir*: 148).

balazo. M. ♦Disparo de una bala: “Por cierto, hace unos días te asaltaron y un músico te salvó la vida... Nos tiraron de *balazos* y nos robaron 40 mil pesos, pero a él lo hirieron” (revista, *Tvynovelas*, 21 de octubre de 2002). || 2. *Por extensión metonímica*, ♦sonido producido al disparar una bala: “Al escuchar los *balazos*, los parientes salieron en la búsqueda de Pimentel Ventura” (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012). || 3. *Por extensión metonímica*, ♦herida producida por un disparo de bala: “Al acercarse encontraron a Miguel Ángel Chapa Muñoz con un *balazo* en la pierna” (periódico, *Gráfico*, 7 de mayo de 2012).

balonazo♦. M. Golpe fuerte dado con un balón: “Todo porque era malo para jugar al burro y peor para el fut: no le entraba a las bolas y cuando un contrario iba a chutar él se ponía de perfil y escuadraba una pierna para esquivar el *balonazo*” (novela, *Evangelio*: 136).

bandazo. M. ◦Movimiento involuntario de un lado a otro. || **dar** ~s. LOC. VERB. Moverse involuntariamente de un lado a otro: “Así como lo oyes, tía. Todavía orita que se fue Regino por más que trataba de caminar derecho, iba *dando bandazos* como borrachito” (historieta, *Burron2*: 12a).

banderazo. M. Movimiento horizontal de una bandera para señalar el inicio de un evento: “*El banderazo*. La encargada de dar inicio a la carrera fue Aída Cuevas” (revista, *Tvynovelas*, 9 de junio de 2003). || 2. ◦*En los taxis*, cuota fija con la que se inicia un recorrido. || **dar el** ~. LOC. VERB. ◦Mover horizontalmente una bandera para señalar el inicio de un evento. || 2. *Por extensión de uso*, marcar el comienzo de cualquier evento: “Al *dar el banderazo* para la prueba Enlace, el Presidente advierte que la evaluación magisterial sigue en pie” [sic] (periódico, *Gráfico*, 5 de junio de 2012).

banquetazo. M. Accidente vehicular que se produce por un choque contra la banqueta: “*Banquetazo*. Motociclista se estrella contra poste, tras pegar contra la orilla de la banqueta...” (periódico, *Gráfico*, 8 de marzo de 2012). || 2. ◦Caída violenta sobre una banqueta. || 3. ◦Daño que sufren las parte bajas de un coche al golpearse con la banqueta. || **darse un** ~. LOC. VERB. ◦Caerse alguien violentamente sobre una banqueta. || 2. ◦Dañarse las partes bajas de un coche al golpearse con la banqueta.

barretazo♦. M. Golpe dado con una barreta: “Don Regino, gracias a usted que me dio valor, encontré el entierro. A los primeros *barretazos* que di, pegué en una caja llena de billetianos de a quinientos” (historieta, *Burrón1*: 32a).

bastonazo♦. M. Golpe dado con un bastón: “Don Regis, le *alvierto* que si La Güereja no me regresa mis fierros [dinero], a *bastonazos* le tumbo los dientes” [sic] (historieta, *Burrón1*: 33a).

batacanazo. M. Golpe fuerte y violento: “No lo olvidas, te lo dice alguien que en vez de haber llevado una vida accidentada, la tuvo de un solo *batacanazo*, caída de ocho metros y fractura triple en el cráneo” (novela, *Vivir*: 212).

bikinazo♦. M. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *festivo*]. Bikini portado por una mujer atractiva: “Lo que más llamó la atención este año en el Acafest, fue que las famosas se dejaron ver en las playas y hubo mucho *bikinazo*” (revista, *Tvnotas*, 1 de junio de 2004).

bocinazo♦. M. Sonido producido por una bocina (|| claxon); **claxonazo**: “¡Ah! Por fin viene el camión, avanza lentamente, subo al camión, así entre *bocinazos* y enfrenones violentos llego corriendo al supermercado” (novela, *Chín, Chín*: 76)

bolsazo♦. M. Golpe dado con una bolsa: “Vengo feliz por el *bolsazo* que le di al Conde Satán. Tengo que descubrir quién es ese misterioso personaje” [*sic*] (historieta, *Burrón1*: 28c).

bombazo♦. M. Explosión y estallido de una bomba: “y que frente al Mar Rojo se puso a especular si para separar sus aguas, Moisés había utilizado su fuerza mental, o si había tirado un *bombazo*” (novela, *Vivir*: 87). || 2. ◦*Por extensión metafórica*, suceso o evento que llama la atención.

bomberazo. M. ◦Trabajo urgente que se pide de último momento y que debe resolverse. || **por** ~. LOC. ADV. De último momento: “Cuando llamas a un [jugador] naturalizado por ‘*bomberazo*’ no quiere decir que va a marcar diferencia que a lo mejor necesita la Selección’, aseguró el técnico Campeón del fútbol mexicano...” [*sic*] (*Google México*).

borrachazo. M. •Accidente vehicular provocado por un conductor en estado de ebriedad: “*Borrachazo* estudiantil...Cinco estudiantes del COBAQ Plantel Arcila, sufrieron amarga experiencia al sufrir accidente automovilístico

sobre la carretera” (*Google México*). || **darse un** ~. LOC. VERB. Caerse alguien de forma brusca y violenta: “Señor, ¿Qué cosa le pasó que se queja tan feo? ¿Qué lo golpearon o *se dio un borrachazo*?” (historieta, *Burrón2*: 151).

botonazo. M. [Ef. pr. *festivo*]. ◦Desprendimiento del botón de una prenda por estar demasiado ajustada. || 2. [Ef. pr. *festivo*]. ◦*Por extensión de uso*, rasgadura de una prenda o vestimenta por estar demasiado ajustada. || **dar el** ~. LOC. VERB. [Ef. pr. *festivo*]. ◦Desprenderse el botón de una prenda por estar demasiado ajustada. || 2. [Ef. pr. *festivo*]. *Por extensión de uso*, rasgarse una prenda o vestimenta por estar demasiado ajustada: “Mariah Carey *da el botonazo* y rompe su vestido en plena presentación” (*Google México*).

buenazo, aza♦. ADJ. [V. sub. *aprecio*]. ◦♦Que es considerado muy bueno. || 2. M. y F. [V. sub. *aprecio*]. Persona a la que se considera de grandes cualidades: “HABLANTE 1: Lástima que la pobre haya heredado mi mala suerte con los hombres. HABLANTE 2: ¿Cómo? No que el biólogo marino era un *buenazo*. HABLANTE 1: No, pero la tonta lo dejó...” (videos, *Fan*: 1x12)..

burrazo. M. Golpe fuerte y violento: “MADRE. — ¡Unos *burrazos* te voy a dar por dejarlo beber tanto chinguere!... ¿Si no traiban dinero cómo consiguieron la tomadera? HIJO.- Pos gordas no nos daba, pero chinguere sí” (teatro, *Arrieros*: 34).

Cc

caballazo. M. Golpe fuerte y violento: “Si por asaltarlo las dudas casi me mataba a trompones, patadas y *caballazos*, el día que yo se lo diga, es mi sentencia de muerte” (historieta, *Burrón1*: 7h).

cabezazo♦. M. Golpe dado con la cabeza: “Después acorraló a Froylán y le dio un *cabezazo* que sacudió al informador” (revista, *Tvnotas*, 20

de agosto de 2002). || 2. ◊Golpe recibido en la cabeza.

cabronazo. M. Golpe fuerte y violento: “COMPADRE. — (*Gritando.*) Ustedes no se van a calmar hasta que les suelte un *cabronazo*. ¿Verdad?” (teatro, *Mejor*: 268).

cachazo◊. M. Golpe dado con una cacha (|| parte de la pistola por la que se le sostiene); **culatazo**: “¿Más? Llegamos repartiendo trompones, patadas y *cachazos*” (historieta, *Burrón2*:18f).

caderazo◊. M. ◊Golpe dado con la cadera. || 2. Movimiento rápido y repetitivo de la cadera: “También creo que los hombres aventados se acabaron. Yo he salido tirando *caderazos* y nadie me tira un lazo” (historieta, *Burrón2*: 12h).

calcetinazo. M. [Ef. pr. *festivo*]. *En fútbol*, golpe deficiente y malogrado del balón: “Ya en el segundo tiempo y cuando mejor lucía la escuadra azteca pese a un *calcetinazo* de Barrera al 52' [minuto cincuenta y dos], Colombia mostró nuevamente su peligrosidad con un jugadón de Cuadrado” (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).

cambiazó◊. M. (Fr. en la construcción *dar el ~*). [V. sub. *aprecio*]. Cambio que se considera muy favorable, por lo regular repentino o inesperado: “Los hermanos Carrión y todo un ejército de jóvenes le dieron un *cambiazó* a la industria del disco, como reflejo de la revolución armada por Elvis Presley...” (revista, *Tvynotas*, 28 de marzo de 2000).

campanazo◊. M. Golpe sonoro dado con una campana: “JORGE. — ¡Es Pancha, la loca! Viene repartiendo *campanazos* a todo el que se encuentra en los patios o en los corredores” (teatro, *Juárez*: 139). || 2. Sonido producido al tocar una campana: “ESCRITOR. — [...] ¡He aquí el *campanazo* para el sexto round! ¡El campeón sale como fiera, dispuesto a terminar de una vez!” (teatro, *Mejor*: 251).

cañazo◊. M. [Ef. pr. *aprecio*]. ◊Trago de aguardiente de caña: “Sírname un *cañazo* para el calor”.

cañonazo. M. ◊Disparo de un cañón. || 2. ◊Por extensión *metonímica*, sonido producido por el disparo de un cañón. || 3. *Por extensión metafórica*, en el fútbol, tiro muy fuerte y veloz del balón: “En el 42' [minuto cuarenta y dos] llegó un penal y el delirio entre los aficionados del Arsenal, que celebraron cómo el capitán Van Persie engañaba a Abatti con un *cañonazo* al lado derecho...” (periódico, *Gráfico*, 7 de marzo de 2012).

carpetazo. M. ◊Golpe dado con una carpeta. || **dar ~**. LOC. VERB. ◊En el lenguaje jurídico, dejar inconclusa una investigación y desaparecerla para que no pueda terminarse. || 2. Concluir tajantemente un asunto: “Sagarpa *da carpetazo* a problema de cañeros; no habrá subsidios federales” (*Google México*).

carrazo◊. M. [V. sub. *aprecio*]. Carro que se considera muy valioso: “...siempre olía a perfume caro y traía un *carrazo*. Andaba bien clavado conmigo y hasta quería que nos casáramos” (periódico, *Gráfico*, 8 de marzo de 2012).

carreterazo. M. Accidente vehicular de graves consecuencias ocurrido en una carretera: “*Carreterazo* deja ocho lesionados” (periódico, *Gráfico*, 8 de febrero de 2012).

catorrazo. M. Golpe fuerte y violento: “...oye, yo la vi [la película] y el pobre *Cochiloco*, Joaquín Cosío, ¡saludos!, sólo le tocaron *catorrazos* y como dos li... ni siquiera parlamentos, dos palabras...” (audio, *Weso*, 26 de julio del 2013).

changazo◊. **dar el ~**. LOC. VERB. Caerse alguien de forma brusca y violenta: “*Dio el changazo*. Con golpes contusos en varias partes del cuerpo y probable fractura de una de las muñecas, resultó el albañil...” (*Google México*).

charolazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. •Efecto de luz producido por el sudor o por secreciones corporales en el rostro: “Si sigues estos consejos brillarás en la fiesta, pero no por el *charolazo* de tu cara, sino porque tu maquillaje estará impecable toda la noche” (*Google México*). || 2. [Ef. pr. *sátira*]. Obtención de dinero ilícito para fines políticos: “Vázquez Mota se declaró ‘lista’ para encararse con sus adversarios con temas claves: el *charolazo* de 6 millones de pesos a favor de López Obrador, la declaración de que el tabasqueño prevé un fraude...” (periódico, *Gráfico*, 9 de junio de 2012).

chicotazo♦. M. Golpe dado con el chicote (|| látigo): “El pequeño tranvía más que correr parece que vuela. A cada *chicotazo* que les planta en las pompis a las bestias, éstas aceleran la marcha” (historieta, *Burrón2*: 32c).

chingadazo. M. vulg. Golpe fuerte y violento: “COMPADRE.- ¡Yo también la arriesgo a cada rato!... ¡Y de a feo! ¿Se imagina, si andando en la bicicleta recibo el *chingadazo* de un carro...?” (teatro, *Mejor*: 255). || 2. vulg. *Por extensión metafórica*, golpe moral: “...tu madre tiene muy malos recuerdos de ese puerto y yo por mi parte nunca he podido recuperarme del *chingadazo* que representó mi luna de miel” (novela, *Vivir*: 211). || **al** ~. LOC. ADV. vulg. De forma rápida, mal hecha y con poco cuidado: “...lo escribí al *chingadazo*, no sé si esté bien, no chequé nada” (*Google México*). || 2. vulg. Sin miramientos ni consideraciones: “...aquí te va, a mí me gusta decir las cosas al *chingadazo*...” (*Google México*).

chiquihuitazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. Toma de las instalaciones del canal 40 y, en general, todo problema relacionado con el problema financiero de dicho canal: “Calderón dice que ‘ya estuvo bueno’, pero quien debió parar la bronca fue él. Su frase se parece al ‘¿yo por qué?’ de Fox por el *chiquihuitazo*” (periódico, *Gráfico*, 7 de junio de 2012).

chiripazo. M. ○Casualidad, suerte. || **de/por** ~. LOC. ADV. Por casualidad, por suerte: “Atrapan a ladrón de vehículos de ‘*chiripazo*’” (*Google México*).

chispazo. M. Producción espontánea y repentina de chispas: “Evita cortocircuitos e incendios por mal uso o baja calidad de las series y adornos navideños. Los árboles naturales o artificiales pueden llegar a convertirse en ‘combustible puro’ de presentarse un *chispazo*” (periódico, *Gráfico*, 5 de diciembre de 2012).

chutazo•. M. *En futbol*, tiro muy fuerte del balón en dirección a la portería: “Con un chutazo al balón inaugura temporada de futbol de liga FCO onofre, el Srio Gral GMO” [*sic*] (*Google México*).

cigüeñazo. M. [Ef. pr. *festivo*]. Embarazo de una mujer que ya no está en su periodo fértil: “*Cigüeñazo* otoñal en ‘Clase 406’... una ruca alborotada que se descuida y sale con que estoy embarazada...” [*sic*] (revista, *Tvnotas*, 21 de octubre de 2002).

cinturonazo♦. M. Golpe dado con un cinturón: “Creí que mi papá me iba a abofetear o agarrar a *cinturonazos*; sin embargo, lo primero que hizo entonces fue decir una frase...” (novela, *Vivir*: 132).

claquetazo. M. ○Movimiento de la barra horizontal de una claqueta para señalar el inicio de un rodaje. || **dar el** ~. LOC. VERB. Mover la barra horizontal de una claqueta para señalar el inicio de un rodaje “...la producción de los Héroes del Norte se reunió en el Panteón Jardín ubicado en el sur de la ciudad de México para *dar el claquetazo* oficial de la segunda entrega de la serie que promete grandes sorpresas...” (periódico, *Gráfico*, 10 de junio de 2012).

claxonazo♦. M. Sonido producido por un claxon; **bocinazo**: “Qué estará pasando afuera ¿por qué esos *claxonazos*?” (novela, *Pu*: 99).

clientazo, aza. M. y F. ◊ Cliente considerado muy apreciado. || 2. M. *En futbol*, equipo que pierde constantemente frente a otro: “*Clientazo* alemán. Francia vence a los germanos en un [partido] amistoso y acumula 25 años sin perder ante la tropa teutona” (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).

codazo ◊. M. Golpe dado con el codo: “Paulina me dio un *codazo* en la pierna como queriéndome callar” (periódico, *Gráfico*, 5 de mayo de 2012). || 2. ◊ Golpe recibido en el codo.

colchonazo ◊. M. vulg. [Ef. pr. *festivo*]. Relación sexual: “Así dicen todos y siempre terminan en el *colchonazo*. Un hombre que tiene novia y te habla así lo único que quiere de ti...” (*Google México*).

colicazo ◊. M. [V. sub. *neutro* / Ef. pr. *con exageración, con humor*]. Cólico que se considera muy fuerte: “Grito y grito y tose y tose encontraron a la suegra de Pedro Simón tendida en el catre, ardiendo en calentura. —Ora sí me muero, ora sí me muero— se retorció la pobre vieja del *colicazo*” (novela, *Evangelio*: 73).

costalazo. M. ◊ Golpe dado con un costal con algo en su interior. || 2. Golpe fuerte y violento que se da alguien al caer de costado o de espaldas: “Por más esfuerzos que hace el poeta rueda al suelo llevándose fuerte *costalazo* al caer cuan largo es” (historieta, *Burrón2*: 181). || 3. *Por extensión metonímica*, lucha libre profesional: “A pesar de su juventud y de contar apenas con dos años dentro de los *costalazos* de paga, la luchadora de Tepito le tira a lo grande...” (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).

cretinazo, aza ◊. ADJ. [V. sub. *aprecio*]. ◊ Que es considerado muy cretino. || 2. M. y F. [V. sub. *menosprecio*]. Persona considerada muy cretina: “HABLANTE 1: No lo volví a ver, no me volvió a hablar. HABLANTE 2: Pues qué *cretinazo*...” (video, *Fan*: 2x04). || 2.

crystalazo ◊. M. Robo en el que se rompe el cristal de un auto o de un establecimiento: “Otro *crystalazo* a una tienda Oxxo” (*Google México*). || **dar/pegar un ~**. LOC. VERB. Robar rompiendo el cristal de un auto o establecimiento: “*Dan ‘crystalazo’* y los balea su víctima. Dos presuntos ladrones intentaron robar a un automovilista que sacó una pistola con la que evitó el robo” [*sic*] (*Google México*).

cubetazo. M. ◊ Porción, generalmente de agua, contenida en una cubeta. || **a ~s**. LOC. ADV. Con porciones de agua vertidas o lanzadas con una cubeta: “*A cubetazos* apagan fuego en local de mariscos” (*Google México*).

cuerazo. M. ◊ Golpe fuerte dado con un objeto hecho de cuero. || 2. [V. sub. *aprecio*]. Persona considerada muy atractiva: “La costarricense, aseguran los señores, es un *cuerazo* pero cuando uno la trata se percata de que es más, mucho más linda por dentro” (revista, *Tvnotas*, 13 de julio de 2004).

cuerpazo ◊. M. [V. sub. *aprecio*]. Cuerpo que se considera muy atractivo: “...el atractivo boricua aprovechó las aguas del caribe para pasear en su bote y lucir su *cuerpazo*” (revista, *Tvnotas*, 20 de agosto de 2002).

culatazo ◊. M. Golpe dado con la culata; **cachazo**: “MADRE.- [...] Y luego allá en la cárcel le dieron un *culatazo* tan fuerte en el pecho, que hasta la fecha no ha podido trabajar bien” (teatro, *Arrieros*: 15).

Dd

dedazo. M. [Ef. pr. *festivo*]. *En política*, elección e imposición de una persona por una autoridad de rango superior sin los procedimientos de rigor: “PRD arma plan vs *dedazo* en delegaciones” [*sic*] (periódico, *Gráfico*, 6 de febrero de 2012). || 2. ◊ Porción que se toma con el dedo: “¿No te da

rabia que tu padre me ande jugando rudo con una hipócrita vecina que todavía hoy por la mañana, me fue a pedir una rama de cilantro y un *dedazo* de manteca, como cuatita?” (historieta, *Burrón1*: 10h). || 3. ◦Error de escritura producido por confundir las letras de un teclado. || (de) a ~. LOC. ADV. [Ef. pr. *festivo*]. *Por extensión de uso*, por imposición: “... ¿Quién se anima? ¿No? ¿Nadie? ¿Qué, a *dedazo*? ¿O qué?” (videos, *Fan*: 2x01).

derechazo. M. Golpe fuerte y violento dado con el brazo o la pierna derecha: “Armando Zamorano, desde la media luna, clavó con un *derechazo* el balón en las redes albiverdes para el 1-0” (periódico, *Gráfico*, 7 de mayo de 2012).

diputadazo, aza♦. M. [v. sub. *aprecio*]. ◦♦Diputado al que se considera muy eficiente en su cargo. || 2. [v. sub. *menosprecio*]. Diputado al que no se considera eficiente en su cargo: “No sé qué maromas echaste que sin tener ningún merecimiento llegaste a *diputadazo*” (historieta, *Burrón2*: 24b).

Ee

elbazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. Encarcelamiento de Elba Esther Gordillo, dirigente del SNTE, por lavado de dinero y delincuencia organizada: “El golpe político perpetrado por Enrique Peña Nieto (EPN) conocido en los medios como *El Elbazo*, requiere un análisis frío y mesurado” [*sic*] (*Google México*).

elementazo, aza♦. M. [v. sub. *aprecio*]. Elemento (|| trabajador) al que se considera muy valioso: “...Estoy muy agradecido con ustedes, las dos son unas *elementazas* y han hecho un gran trabajo, se los digo de todo corazón” (video, *Fan*: 2x01). || 2. [v. sub. *menosprecio*]. ◦♦Elemento considerado muy malo.

elencazo♦. M. [v. sub. *aprecio*]. Elenco que se considera muy bueno: “*Elencazo*: “Itatí,

Santamarina, Aragón y Reyes Spíndola juntos en una obra de teatro” (revista, *Tvynovelas*, 28 de marzo de 2000).

empleazo♦. M. [v. sub. *aprecio*]. Empleo que se considera muy valioso: “...pero apenas me veía no me bajaba de incapaz y me gritaba que nada más a un loco se le podría ocurrir cambiar un *empleazo* por un futuro incierto” (novela, *Vivir*: 55).

encontronazo. M. Accidente vehicular que se produce por el choque entre dos o más vehículos: “*Encontronazo* mortal. Un choque de frente entre dos vehículos particulares dejó como saldo un persona muerta y otra más gravemente herida” (periódico, *Gráfico*, 7 de junio de 2012). || 2. Enfrentamiento entre dos personas o grupos antagónicos: “Ahora que se prevé que los jefes delegacionales tengan un *encontronazo* con el nuevo jefe de Gobierno, Miguel Ángel Mancera por la repartición del presupuesto...” [*sic*] (periódico, *Gráfico*, 4 de diciembre de 2012).

equipazo♦. M. [v. sub. *aprecio*]. Equipo considerado muy bueno: “¡Felicidades niñas! ¡Qué *equipazo* tienes Martha!” (audio, *Debayle*, 05 de marzo del 2013).

escandalazo♦. M. [v. sub. *neutro* / Ef. pr. *exageración*]. Escándalo que se considera impactante: “*Escandalazo* [...] De pronto, una llamada y doña Maxine le rezó el rosario a Verónica Ronquita Gallardo...” (revista, *Tvynovelas*, 9 de junio de 2003).

escobazo♦. M. Golpe dado con una escoba: “SIRVIENTA. — (*Agarra su escoba*) ¡Se lo corro a *escobazos*, patroncita!” (teatro, *Arrieros*: 45).

escotazo♦. M. [v. sub. *aprecio*]. Escote grande: “*Sexy escotazo*, error de la producción” (periódico, *Gráfico*, 8 de mayo de 2012).

estacazo♦. M. Golpe dado con una estaca: “Cuando los hijos de los cavernarios cometían

algo en la mesa, como por ejemplo intentar tomar un trozo de carne sin parecer de los padres, eran castigados con un *estacazo* en la bola de los corucos” (historieta, *Burrón2*: 2e).

estilazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Estilo que se considera muy bueno: “*Estilazo* pero... [...] el teleauditorio se desvela para ver el ya clásico monólogo de Adal Ramones, que si bien resulta muy ingenioso, también comienza a reflejar cansancio con las mismas muletillas semanales” (revista, *Tvynovelas*, 9 de junio de 2003).

exitazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Éxito extraordinario: “Grabó el tema sólo para animar su antro en Veracruz, pero nunca se imaginó que sería un *exitazo*” (revista, *Tvnotas*, 4 de mayo de 2004).

Ff

filetazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Filete grande: “¡Caramba! Ora falta que fracase yo por no haberme empacado un *filetazo*. No creo que los insípidos y aguados frijoles le lleven luces a mi cerebro” (historieta, *Burrón1*: 8j). || 2. [V. sub. *aprecio*]. ♦Filete que se considera muy bueno.

flashazo. M. Efecto luminoso e intenso producido por el flash: “Ya me cansé de ser el blanco de los *flashazos*... ahora me toca a mí” (periódico, *Gráfico*, 4 de marzo de 2012).

flechazo. M. ♦Disparo de una flecha. || 2. *Por extensión metafórica*, atracción amorosa repentina: “Después de reencontrarse con un amigo de la infancia... el *flechazo* surgió de inmediato y ya llevan varios meses de relación” (revista, *Tvnotas*, 18 de septiembre de 2012).

flojonazo, aza♦. ADJ. [V. sub. *menosprecio*]. Que es considerado muy flojo: “Si tienen a un marido *flojonazo* o a un cínico, lo mantienen y lo visten de todo a todo” (historieta, *Burrón2*: 35e). ||

2. M. [V. sub. *aprecio*]. ♦Persona a la que se considera muy floja: “Lo que Gamucita ignora es que el *flojonazo* de su hijo es quien ha armado todo el tinglado” (historieta, *Burrón1*: 35i).

fogonazo. M. *En el fútbol*, tiro muy veloz y violento del balón: “Ángel Reyna tuvo la oportunidad de ampliar el marcador, pero Saucedo alcanzó a desviar el *fogonazo*” (periódico, *Gráfico*, 3 de mayo de 2012).

fregadazo. M. vulg. Golpe fuerte y violento: “COMPADRE. — (*Fuera de escena*) Mire que le volteo un *fregadazo*, eh... ¿Qué quiere?... ¿Que me deje morder?... ¡Amarre a su perro entonces!...” (teatro, *Mejor*: 233).

frentazo♦. M. ♦Golpe dado con la frente. || 2. Golpe recibido en la frente: “VOZ DE HOMBRE. — No te vayas a tropezar con los tubos de los lavaderos porque te rompes la madre. VOZ DE MUJER. — ¿Y las varas de los tendedores, qué? Por ahí está reteoscuro y se da uno cada *frentazo*” (teatro, *Mejor*: 227).

frijolazo. M. [Ef. pr. *festivo*]. Resto visible de frijol o de otro alimento en los dientes: “HABLANTE 1: (*molesta*) ¡Te pareces a tu padre!... HABLANTE 2: ¡Mira no más!, ya me escupiste el *frijolazo* y todo, tía. Siéntate, un aplauso para mi tía Laura Eduviges...” (video Internet, *Márgara*, 2008).

Gg

gabinetazo♦. M. [V. sub. *festivo*]. Gabinete considerado muy bueno: “Otro cambio fuerte se dio en el *gabinetazo* del gobernador, Francisco Vega” [*sic*] (*Google México*). || 2. ♦Gabinete considerado muy malo.

galanazo, aza♦. ADJ. [V. sub. *aprecio*]. ◊♦Que es considerado muy galán. || 2. M. y F. [V. sub. *aprecio*]. Galán considerado muy atractivo: “*Amor real* es un clásico telenoveler, con una estupenda protagonista como Adela Noriega y dos *galanazos* de suspiro...” (revista, *Tvynovelas*, 9 de junio de 2003).

garrotazo♦. M. Golpe dado con un garrote (|| palo grueso): “Aquellos chiquillos que no pasaban a mejor vida, quedaban sonsos para siempre, todo por no medir los salvajes padres la fuerza con la que aplicaban los *garrotazos*” (historieta, *Burrón2*: 2e).

gasolinazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. Incremento en el precio de la gasolina: “Aplican sexto *gasolinazo*. A partir del primer minuto de este sábado la Secretaría de Hacienda aplicó el sexto aumento al precio de los combustibles” (periódico, *Gráfico*, 9 de junio de 2012).

gatazo. dar el ~. LOC. VERB. ◊Aparentar una persona algo que no es. || 2. Aparentar algo ser de buena calidad cuando en realidad no lo es: “HABLANTE1: ...como ve parejita...este...la tele...este...digo no está nueva ni es de la recientes, ¿no? Pero p's todavía *da el gatazo*. ‘Tá chida, ¿no? HABLANTE 2: Sí, se me hace que se pierde en el camino [chiflidos de afirmación]. HABLANTE 3: Oigan, oigan pues quédense con la televisión...” (video Internet, *Vecinos3*, 2012).

gisazo♦. M. Golpe dado con un gis: “MAESTRO. — (*Se interpone y también le tocan los gisazos*) ¡Ya muchachos! ¡Basta!” (teatro, *Juárez*: 134).

globazo♦. M. Golpe dado con un globo lleno de algún líquido: ““¿Por qué me casé, carajo?”, me dije al momento que un niño lanzó un berrido de oreja a oreja, pues otro más grande le había sonrajado un *globazo* en plena cara” (novela, *Vivir*: 35).

golazo♦. M. Gol que se considera espectacular por la ejecución o técnica con que se realiza:

“...Lobo le robó el balón a Guagua, quien lució torpe y lento para recuperarse y tuvo que ser un admirador más del *golazo* que marcó el argentino para inaugurar los cartones” (periódico, *Gráfico*, 4 de marzo de 2012).

golpazo♦. M. Golpe que se considera muy fuerte: “HABLANTE 1: Mira nomás el *golpazo* que le metiste, ¡me moviste! HABLANTE 2: ¿Qué haces?, quita tu carro ¡carajo! que me tengo que ir a trabajar...” (video, *Fan*: 2011).

gomazo. M. [Ef. pr. *gozo*], *En el fútbol*, cabezazo de Mario Gómez de consecuencias positivas en el partido en el que participaba: “*Gomazo* a Cristiano. Aunque los alemanes no jugaron bien, con un *cabezazo* de Mario Gómez lograron sus primeros tres puntos a costillas de Portugal” (periódico, *Gráfico*, 10 de junio de 2012).

granadazo♦. M. Explosión y estallido de una granada: “*Granadazo* en centro comercial. Delincuentes lanzan el artefacto al interior de un Walmart tras un enfrentamiento contra rivales; hay una decena de heridos” (periódico, *Gráfico*, 6 de marzo de 2012).

guadalupanazo♦. M. [Ef. pr. *festivo*]. *En política*, uso del 12 de diciembre, fecha en que la Iglesia Católica celebra a la Virgen de Guadalupe, como distractor para aprobar la Reforma Energética en 2014 sin los procedimientos de rigor: “Operan PRI, PAN, Panal y Verde *guadalupanazo* y aprueban sin análisis reforma energética” (*Google México*).

guamazo. M. Golpe fuerte y violento: “RAMÓN. — A veces saca de quicio, y dan ganas de soltarle un *guamazo*. Hay que hacer campaña para que ya no la dejen entrar” (teatro, *Juárez*: 139).

gustazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Gusto considerado muy agradable: “— ¡Qué *gustazo* ver aquí a nuestro alborotador!— clamó don Filiberto lanzándose sobre Jesucristo Gómez con los brazos

abiertos. — ¡Qué *gustazo!* — Lo abrazó ruidosamente” (novela, *Evangelio*: 185).

Hh

hachazo♦. M. Corte hecho con un hacha: “Desde que lo conectó, Juan Manuel siguió con la mirada la caída de Manny, como si fuera un leñador que ve como cae el roble de un solo *hachazo*” (periódico, *Gráfico*, 9 de diciembre de 2012).

hitazo•. M. Éxito extraordinario de algo: “Canciones que fueron rechazadas por artistas y después fueron un ‘*hitazo*’ en la voz de otro” (*Google México*).

hornazo. M. Olor muy intenso y desagradable: “Parece que llevaba varios días muerto, en cuanto los policías entraron a la casa les llegó el *hornazo*”.

hoyazo♦. M. [V. sub. *neutro* / Ef. pr. *exageración*]. Hoyo que se considera muy profundo: “...y para planear la historia que contaría a mis amigos de cómo le había hecho para salir del *hoyazo*, para abandonar la depresión” (novela, *Vivir*: 70).

huarachazo•. M. (Fr. en la constr. *darle al ~*). [Ef. pr. *festivo*]. Baile ameno: “Tu deja que cada quien se aburra como quiera, querido, cuando haga mi boda *va a ver* vino de a montón y no va a faltar el *huarachazo*, eso sí, sin excesos, uyy que emoción ya falta poco...” [*sic*] (*Google México*).

huevonazo, **aza**♦. ADJ. [V. sub. *menosprecio*]. ♦Que es considerado muy huevón. || 2. M. y F. [V. sub. *menosprecio*]. Persona a la que se considera muy huevona (|| floja): “O sea, ¿cómo?, ¿el *huevo*nazo de tu hermano sigue viviendo contigo o ya traes galán nuevo?” (video, *Fan*: 2x04).

Ii

influyentazo, aza♦. ADJ. [V. sub. *menosprecio*]. ♦Que es considerado muy influyente. || 2. M. y F. [V. sub. *menosprecio*]. Persona que abusa de su influencia: “Se escuda en el dizque poder de su puestecito en la Delegación para no presentarse ante el Ministerio Público a responder a denuncias en su contra. El *influyentazo* ha pasado sobre los derechos del particular Francisco... quien teme por su vida” (periódico, *Gráfico*, 4 de junio de 2012).

invitadazo, aza♦. M. y F. [V. sub. *aprecio*]. Invitado considerado de gran aprecio: “Pues seguimos este viernes ahora con música en vivo, *invitadazos* musicales; fíjate que este...este dúo guitarrístico, digámoslo así, con voz, lo descubrimos en *youtube*, Charly y yo...” (audio, *Weso*, 26 de julio de 2013).

Jj

jalonazo♦. M. [V. sub. *neutro*]. Jalón que se considera muy fuerte: “Con un arrancón repentino la pánel reanudó la marcha, pero el recorrido no duró tres segundos: se frenó de sopetón y el *jalonazo* derribó a los presos y a los policías” (novela, *Evangelio*: 291).

jefazo, aza. M. y F. [V. sub. *aprecio*]. ♦Jefe al que se considera muy buen dirigente. || 2. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *cortesía*]. Forma de tratamiento afectuosa y cortés para dirigirse a un jefe: “HABLANTE 1: ¡Hola, *jefaza!* HABLANTE 2: ¡Hola, Nini!” (video, *Fan*: 2x03).

jitomatazo♦. M. Golpe dado con un jitomate: “...pero nos fue bien [después del concierto], nadie nos tiró *jitomatazos*” (revista, *Tvnotas*, 29 de mayo de 2012). || 2. ♦Por extensión *metafórica*, abucheo público contra alguien.

jovenazo, aza. ADJ. [V. sub. *aprecio*]. ◊Que es considerado muy joven. || 2. M. y F. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *cortesía*]. Forma de tratamiento cortés y afectuosa para dirigirse a una persona, generalmente joven: “—pues *jovenazos*, su amigo está metido en un lío grande, pero no se asusten, si hay modo de sacarlo [de la cárcel]...” (novela, *Chín, Chín*: 54).

juangabrielazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. Caída brusca del cantante mexicano Juan Gabriel durante uno de sus conciertos.

Kk

kalimbazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. Escándalo protagonizado por el cantante Kalimba al ser acusado del abuso sexual de una menor: “Siempre he sido precavida y tengo la firme convicción de que no hay nada más ruin que robarse la inocencia de un menor; de cualquier modo, desde el asunto del *kalimbazo*, extremo precauciones cuando veo a un cliente con cara de que tuvo que juntar sus domingos para contratarme” (periódico, *Gráfico*, 9 de febrero de 2012). || 2. [Ef. pr. *festivo*]. ◊Por extensión de uso, escándalo de abuso sexual en el que se ve implicada una menor de edad.

Ll

laminazo. M. [Ef. pr. *festivo*]. Accidente en el que la carrocería de un vehículo resulta afectada: “*Laminazo* con lesionado. Joven en una moto se estrella a gran velocidad contra una camioneta” (*Google México*).

latigazo. M. ◊Golpe dado con un látigo: “Sentí los treinta y nueve *latigazos*, uno a uno hasta cumplir las tres caídas, la cruz me pesa enormemente...” (novela, *Pu*: 93). || 2. Por extensión metafórica, en *futbol*, tiro muy fuerte y veloz del balón: “Mas los [jugadores] locales, haciendo honor a su apodo de Guerreros,

respondieron con doble *latigazo* la ofensa” (periódico, *Gráfico*, 7 de mayo de 2012).

lengüetazo. M. Movimiento repetitivo de la lengua sobre algo: “La otra nochi tenía yo a mi mamón en brazos. Me lo quitó y tanto lo besuquió que hasta el mole le sacó. ¿Creen que a *lengüetazos* le limpió la carita a mi rorro?” [*sic*] (historieta, *BurrónI*: 32b).

locazo, aza. ADJ. [V. sub. *menosprecio*]. ◊Que es considerado muy loco. || 2. M. y F. [V. sub. *menosprecio* / Ef. pr. *con exageración*]. Persona a la que se considera muy loca: “HABLANTE 1: ¿Qué sabes de ella, eh? HABLANTE 2: Pues he visto algunas fotos, es dos-tres guapa, pero claro que es una *locaza*. HABLANTE 1: Ah, p's entonces que se quede del otro lado del charco ahí está muy bien” (video, *Fan*: 2011).

lucerazo. M. [Ef. pr. *festivo*]. Escándalo protagonizado por la actriz mexicana Lucero en el que uno de sus guardaespaldas agredió a la prensa durante un evento: “El ‘*Lucerazo*’ a 10 años del guarura” (*Google México*).

Mm

machetazo. M. Corte hecho con un machete: “El primer *machetazo* partió el plato donde había comido Jesucristo Gómez; el segundo le pasó rozando una oreja y se encajó por instantes en el tablón” (novela, *Evangelio*: 71).

madrazo. M. vulg. Golpe fuerte y violento: “HABLANTE 1: Mi amor yo no me podía quedar con los brazos cruzados, le solté unos *madrazos*; lo que no sabía es que venía con cinco gorilas más...” (video, *Fan*: 1x04). || 2. vulg. Por extensión metafórica, golpe moral. || 3. vulg. Por extensión metafórica, asunto de gran impacto: “HABLANTE 1: ...básicamente soy hombre de negocios. HABLANTE 2: ¡Guau! HABLANTE 1: Y ahorita traigo un proyecto que va a ser un

madrazo que no te la vas a acabar. HABLANTE 2: ¿Qué es? HABLANTE 1: No te puedo decir...” (video, *Fan*: 1x04).

mamaza♦. F. Mamá que ejerce muy bien su maternidad: “Te quiero, ¡eres una *mamaza!*”.

manazo♦. M. Golpe dado con la mano: “Ella fue una niña consentida que se comía todo...y [su mamá] en lugar de haberle dado un *manazo* se lo siguió consintiendo” (revista, *Tvnotas*, 13 de julio de 2004).

mandarriazo•. M. Golpe fuerte y violento: “la iluminación sobre todo natural es súper importantísima en las escaleras de emergencia por que en un temblor o incendio lo primero que se va es la luz y si no te mueres apachurrada o quemada te vas a morir del santo *mandarriazo* que te des cuando caigas por no ver donde pisas...” [sic] (*Google México*).

manguerazo. M. ◊♦Golpe dado con una manguera. || a ~s. LOC. ADV. Con chorros de agua de una manguera: “La recibieron a *manguerazos* y luego saludó a la gente, pero como el templete estaba resbaloso, su asistente la tomó por la cintura para evitar que se cayera” (revista, *Tvnotas*, 7 de agosto de 2012).

manotazo♦. M. Golpe brusco dado con la mano: “De un salto trepó al presbiterio y derribó a *manotazos* los objetos litúrgicos: el misal, el crucifijo, el cáliz, las hostias de consagrar” (novela, *Evangelio*: 246).

martillazo♦. M. Golpe sonoro dado con un martillo: “HABLANTE 1: No podemos estar aquí, Juana no puede vivir entre *martillazos* y polvo. HABLANTE 2: P's no güey...” (video, *Fan*: 2x05).

matracazo♦. M. Sonido producido por una matraca: “El evento estuvo al nivel de los que organizan los petroleros de la Sección 36 cuando participan en actos políticos, pues hubo ruidosas

porras acompañados por *matracazos*...” [sic] (*Google México*).

mazazo♦. M. Golpe dado con un mazo: “El teclear de la máquina caía como un sonoro *mazazo* en mi, ya de por sí madreada, conciencia pequeñoburguesa” (novela, *Vivir*: 47).

metidazo, aza♦. ADJ. [V. sub. *neutro* / Ef. pr. *exageración*]. Que se considera muy metido: “Antes de llegar a mi casa, para solapar mis culpas, le hablaba a Laura desde un teléfono público y le decía que estaba *metidazo* en mi carrera y hacíamos planes para nuestra inminente boda” (novela, *Vivir*: 34).

michoacanazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. Detención de funcionarios públicos del estado de Michoacán por presuntos vínculos con el crimen organizado: “Llegaron los tiempos de elección y los *michoacanazos* cobraron carta de naturalización previos a cada elección, curiosamente se perfeccionaron durante su estancia en el Cisen, nutridas con una que otra filtración de intervenciones políticas” (periódico, *Gráfico*, 9 de febrero de 2012).

milagrazo. ¡qué ~!. EXPR. [Ef. pr. *festivo* / *con exageración*]. Se usa para saludar a alguien a quien no se ha visto en mucho tiempo: “TIMBOROTA: ¿Eres tú, Jean Platané? Te voy a pedir un gran favor y no me lo vas a negar. JEAN PLATANÉ: ¡Timborota, querida, *qué milagrazo!*” (historieta, *Burrón2*: 9e).

morenazo, aza. ADJ. [V. sub. *aprecio*]. ◊♦Que es considerado muy moreno. || 2. M. y F. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *cortesía*]. Forma de tratamiento afectuosa y cortés para dirigirse a una persona de piel morena: “Moreno, *morenazo*... déjame darte un abrazo y sobarte la panza” (periódico, *Gráfico*, 4 de marzo de 2012).

muslazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Muslo grande: “Esa boca trompuda, ancha, labiuda, encalcada por el fino bigote, fue la misma que provocó que

los *muslazos* de la señorita Curiel se derritieran...” (novela, *Vivir*: 65).

Nn

navajazo♦. M. ♦Corte hecho con una navaja: “Lo mataron de un *navajazo*” (*Google México*). || 2. ♦Herida producida por un corte de navaja: “La sangre corría copiosamente por el *navajazo*”. || 3. ♦Marca que deja un corte de navaja: “De aquella pelea sólo le quedaba un *navajazo*”.

Oo

ojazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Ojo grande: “Ahora que Luis Miguel y Aracely Arámbula ya fueron papás, nos preguntamos ¿a quién se parecerá el bebé?, ¿habrá heredado la sonrisa del cantante, los *ojazos* de la mamá o será idéntico a los abuelos?” (revista, *Tvnotas*, 9 de enero de 2007).

ollazo♦. M. Golpe dado con una olla: “VECINA. — [...] ¡Tú que me pegas y yo que te sonrrajo un *ollazo* en la cabeza! Y que se me deja venir otra vez... ¡Y yo que le sonrrajo el *ollazo*!...” (teatro, *Mejor*: 260).

Pp

palazo♦. M. Golpe dado con un palo: “Tundido a *palazos*. En India un hombre se protege como puede de los *palazos* que le están dando unas mujeres durante el Festival de Colores celebrado en ese lugar” (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).

palancazo♦. M. [Ef. pr. *festivo*]. Ayuda o apoyo de una persona influyente a otra: “En cuanto a la venta de todo tipo de exámenes ¿tú crees que se va a acabar esa corrupción?, al contrario temo que

va a empeorar y ¿quién terminará quedándose? los que tengan *palancazo* y compren el examen” (*Google México*).

palomazo. M. Como cortesía a la petición de alguien, evento improvisado en el que se realiza una actividad y se demuestra una cierta habilidad en ella: “No podía faltar el *palomazo*. Interpretó uno de sus temas favoritos ‘Cielo rojo’” (revista, *Tvnotas*, 4 de mayo de 2004). || **aventarse/echarse un ~**. LOC. VERB. Como cortesía a la petición de alguien, actuar una persona de manera improvisada para demostrar una cierta habilidad en una actividad: “El ambiente estuvo tan bien, que hasta el propio Pepillo se animó a *echarse un palomazo*” (revista, *Tvnotas*, 13 de julio de 2004).

panzazo. M. ◊♦Golpe dado con la panza. || 2. ◊♦Golpe recibido en la panza. || **pasar de ~**. LOC. VERB. Aprobar una evaluación con dificultad obteniendo la calificación mínima: “Las empresas mexicanas *pasan ‘de panzazo’* en gobierno corporativo al tener una calificación de 7.02...” [*sic*] (*Google México*). || 2. ◊de ~. LOC. ADV. Apenas.

partidazo. M. [V. sub. *aprecio*]. ♦En deportes, partido que se considera sorprendente: “En un *partidazo*, los del Arsenal ganaron 3-0 y pusieron a temblar al Milán, pero no les alcanzó para una remontada histórica” (periódico, *Gráfico*, 7 de marzo de 2012). || 2. [V. sub. *aprecio*]. ◊♦Persona (|| partido) que es considerada un óptimo candidato a marido por tener una buena posición económica o por poseer grandes cualidades morales. || **ser alguien un ~**. LOC. VERB. Tener una persona una buena posición económica o grandes cualidades morales para ser considerada como marido: “Mira, por lo que me has contado ese hombre *es un partidazo*, así que si no lo llamas tú lo voy a llamar yo...” (video, *Fan*: 2x05).

pastelazo♦. M. Golpe dado con un pastel: “En el invierno 2001 lo agarraron a *pastelazos*” (revista, *Tvnotas*, 20 de agosto de 2002).

pelotazo♦. M. Golpe fuerte dado con una pelota: “La posesión de la pelota empezamos a dividirla. Triangulamos, tiramos *pelotazos*. Empezamos a abusar de eso” (periódico, *Gráfico*, 5 de marzo de 2012).

pericazo•. M. Cantidad pequeña de cocaína consumida a través de la nariz: “¿Cuánto cuesta un *pericazo* de cocaína?” (*Google México*).

periodicazo♦. M. Golpe dado con un periódico: “A *periodicazos* no me mataron. Yo siempre dije que a *periodicazos* se mataban a las moscas y gracias a Dios sigo vivo” (periódico, *Gráfico*, 8 de mayo de 2012). || 2. [Ef. pr. *festivo*]. •Nota periodística que busca dañar la imagen pública de una persona o de una institución: “Gana bar xalapeño miles de seguidores tras ‘*periodicazo*’ por emborrachar a jóvenes con solo 50 pesos” (*Google México*).

pestañazo•. M. [Ef. pr. *festivo*]. Siesta breve: “*Pestañazo* provoca salida de camino en la Villahermosa-Cárdenas” (*Google México*).

petardazo♦. M. Explosión y estallido de un petardo: “Boom de *petardazo* apanica a vecinos” (periódico, *Gráfico*, 1 de diciembre de 2012).

picotazo. M. Picadura de un animal: “La niña molestó al perico y le dio un *picotazo*”. || 2. Golpe similar al producido por el pico de un animal: “A pesar de las desesperadas súplicas pidiendo paz, Avelino sigue recibiendo cientos de *picotazos* en la de hueso [la cabeza], al manejar diestramente Chucha Karina su zapato de tacón de aguja” (historieta, *Burrón2*: 311).

Pierrothazo. M. [v. sub. *aprecio*]. Nombre artístico de un luchador mexicano ya retirado: “*Pierrothazo* al olvido. El ex luchador será

homenajeadó hoy en Ecatepec” (periódico, *Gráfico*, 3 de junio de 2012).

pinchazo. M. Corte o herida de la piel hecha con un objeto punzocortante: “Se trata de un *pinchazo* en el dedo, similar a la prueba para controlar la diabetes” (periódico, *Gráfico*, 1 de diciembre de 2012).

pipazo•. M. ♦Accidente explosivo de una pipa: “Víctimas de *pipazo* en Xalostoc exigen indemnización” (*Google México*).

piquetazo♦. M. [v. sub. *aprecio*]. Trago de una bebida alcohólica: “COMPADRE. — Pero hay que servirnos otros *piquetazos* pa' la emoción. ¡Ándale vieja! (*La comadre sirve y todos beben*)” (teatro, *Mejor*: 259).

pistolazo. M. ○♦Golpe dado con una pistola. || 2. Disparo de una pistola: “Hubo hasta amenazas, como que si no se esfuma, se lo truenan a *pistolazos*” (revista, *Tvnotas*, 9 de junio de 2003).

pitazo. M. ♦Sonido producido por un pito (|| silbato); **silbatazo**: “El velador pasó pedaleando lentamente en su bicicleta, dio un *pitazo* largo y me saludó con una mano. Me emocionó que todavía se acordara de mí” (novela, *Vivir*: 90). || 2. Aviso que advierte sobre algo: “Calderón dijo que no será la única convocatoria, que habría otras en el futuro. ‘Pasen el *pitazo*, el chisme, el ruido, el mensaje, el texto, el twitter, la voz, para que quien quiera y esté interesado...’” (periódico, *Gráfico*, 2 de febrero de 2012). || **dar el** ~. LOC. VERB. Avisar o advertir sobre algo urgente o peligroso: “— usted, cálese — dice cortante un agente y agrega dirigiéndose a mí — a ti te estoy hablando y no te hagas, porque *nos dieron el pitazo* [de que vendían drogas] uno de tus cuates...” (novela, *Chín, chín*: 177).

pizarrazo. M. ○En el cine, movimiento de la barra horizontal de una pizarra para señalar el inicio de un rodaje; **claquetazo**. || 2. Por extensión de uso, acto que indica el comienzo de algo: “En

realidad, le brindamos cuatro minutos con 39 segundos al aire para promocionar el *pizarrazo* de su nuevo programa, y para corroborarlo, existe la grabación” (revista, *Tvnotas*, 28 de enero de 2003).

playazo•. M. [Ef. pr. *festivo*]. Fiesta popular realizada en la playa de Ciudad Madero, Tamaulipas el último de día de clases en la que los jóvenes se divierten y beben: “¿cuándo comienza el *playazo* en Tampico?” [sic] (*Google México*).

pleitazo♦. M. [V. sub. *neutro* / Ef. pr. *con exageración*]. Pleito que se considera muy fuerte: “La aflicción y la prisa por darse a la búsqueda no les permitió armar un *pleitazo* en público. Maldito escuincle dónde se habrá metido” (novela, *Evangelio*: 14).

plomazo. M. Disparo de bala; **balazo**: “Al que vea escondiéndose algo o haciéndose wey le meto un *plomazo*” [sic] (periódico, *Gráfico*, 3 de mayo de 2012).

politicazo, aza♦. M. y F. [V. sub. *aprecio*]. Político al que se considera muy importante: “Un día El Pelos lo invitó a formar parte de una brigada de jóvenes macizos al servicio de un *politicazo* de alto nivel” (novela, *Evangelio*: 161). || 2. [V. sub. *menosprecio*]. ◊♦ Político al que no se considera eficiente en su cargo.

porrazo. M. Golpe fuerte y violento: “Paramédicos...que llegaron al lugar de los hechos indicaron que probablemente la víctima fue ultimada ahí mismo, ya que el pavimento se encontraba salpicado de sangre derivado de los *porrazos*” (periódico, *Gráfico*, 9 de diciembre de 2012).

portazo♦. M. Golpe fuerte que da una puerta al cerrarse: “La muchacha del ocho pasó corriendo cerca de nosotros, se rio y con un *portazo* se metió en su cuarto” (novela, *Vivir*: 129).

porterazo, aza♦. M. y F. [V. sub. *aprecio*]. Portero al que se considera muy bueno en su oficio: “¡Híjole! ¿Apoco soy una *porteraza*?” (revista, *Tvnotas*, 4 de mayo de 2004).

predialazo•. M. [Ef. pr. *festivo*]. Aumento en el impuesto predial: “Continua afectando ‘*predialazo*’ a capitalinos” (*Google México*).

puñetazo♦. M. Golpe dado con el puño: “... y le dio un fuerte *puñetazo* en pleno rostro haciendo que su cabeza se golpeará contra la pared” (novela, *Chín, Chín*: 182).

putazo. M. vulg. [Ef. pr. *festivo*]. Golpe fuerte y violento: “¿Qué duele más un *putazo* en los testículos o que tu novia te deje?” (*Google México*). || 2. [Ef. pr. *festivo*]. vulg. Golpe violento que se da alguien al caer al suelo: “Hospitalizan a Mariah Carey luego de Santo *Putazo*. Mariah Carey fue llevada a un hospital, luego de que sufriera un accidente mientras grababa el video de su nuevo sencillo *Beautiful*” [sic] (*Google México*).

Qq

quinazo. M. [Ef. pr. *sátira*]. Detención y encarcelamiento de Joaquín Hernández Galicia, sindicalista y político mexicano conocido con el apodo de *La Quina*, por orden del entonces presidente de la república, Carlos Salinas de Gortari. || 2. *Por extensión, en política*, detención de un participante de la vida política por parte de una autoridad de alto rango: “De concretarse la reforma constitucional a la Ley General de Educación y fortalecer la autonomía de las instituciones del magisterio, esto ‘se convertiría en el ‘*quinazo*’ del siglo XXI...” (periódico, *Gráfico*, 10 de diciembre de 2012).

Rr

ranazo. M. [Ef. pr. *festivo*]. ◦Caída brusca y violenta. || 2. **darse un ~.** [Ef. pr. *festivo*]. LOC. VERB. Caerse alguien brusca y violentamente: “HABLANTE 1: ... viéndolo bien si te das cuenta hay mucha nieve, con la nieve los esquís se deslizan, que tal si *me doy un ranazo* y me arruino el perfil. HABLANTE 2: ¿No me dijiste que eras muy bueno esquiando?” (video Internet, *Vecinos2*, 2013).

rollazo♦ (doc. *rollazazazo*). M. [V. sub. *neutro* / Ef. pr. *con exageración*]. Rollo (|| discurso) que se considera muy largo: “...no *se las* he consumido [la marihuana] pero que abrazan los árboles y que tons que sientes todo y que un pájaro me está echando ahorita un *rollazazazo*” [*sic*] (audio, *Debayle*, 5 de marzo de 2013).

regaderazo. M. ◦Baño rápido. || **darse un ~.** LOC. VERB. Bañarse rápidamente: “...salto de la cama, dirigiéndome al baño, *me doy un regaderazo*, al salir siento como la vista se me nubla” (novela, *Chín, chín*: 69).

relojazo♦. M. [V. sub. *aprecio*]. Reloj que se considera muy valioso: “De seguro iba con las ventanas del auto bajadas, enseñando el *relojazo* y platicando como si estuviera en Miami, en lugar de Polanco” (revista, *Tvynovelas*, 21 de octubre de 2002).

riflazo. M. ◦Disparo de un rifle. || 2. *Por extensión metafórica, en futbol*, tiro muy veloz del balón: “Como al minuto 8, cuando el colombiano Duvier Riascos tomó un balón en los linderos del área rival y se hizo el espacio para sacar un *riflazo* que pasó muy cerca del arco rayado” (periódico, *Gráfico*, 6 de mayo de 2012).

rodillazo♦. M. Golpe dado con la rodilla: “Como Jesucristo no parecía dispuesto a responder una sola palabra, el policía judicial se acercó a él y de buenas a primeras le soltó un *rodillazo* en plena

cara” (novela, *Evangelio*: 285). || 2. ◦Golpe recibido en la rodilla.

roletazo. M. *En el beisbol*, batazo en el que la pelota es lanzada a ras del suelo: “Pero Alan Guerrero obligó a Suárez a batear un *roletazo* en cuadro que forzó en segunda a Miguel Rojas” (periódico, *Gráfico*, 5 de febrero de 2012).

Rupertazo. M. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *cortesía*]. Apelativo afectuoso y cortés para dirigirse a alguien de nombre Ruperto: “*Rupertazo*, ¡qué milagro! Nos da gusto verte, manito” (historieta, *Burrón2*: 7f).

Ss

sabadazo. M. [V. sub. *aprecio*]. ◦Sábado considerado muy divertido y agradable. || 2. Nombre de un programa de televisión transmitido los sábados: “A la conductora de *Sabadazo*, de 34 años, le molesta que Rulli no esté al pendiente de Santi” [*sic*] (revista, *Tvnotas*, 7 de agosto de 2012).

sabahdazo. M. [Ef. pr. *gozo*]. *En futbol*, gol del jugador Miguel Sabah con el que hace ganador a su equipo: “¡*Sabahdazo!* [...] llega Miguel Sabah para darle la vuelta al marcador en los minutos finales...” (periódico, *Gráfico*, 5 de febrero de 2012).

sablazo. M. Petición sorpresiva de dinero con intención de no devolverlo: “RUTILIO: Bueno, güereja, habiéndose ido las bellas, puedes abrir el comedor. Dime qué te tráis, de seguro es un *sablazo*. BOROLA: Adivinaste, Rutilio. Necesito cien mil tepalcates en el acto. No me salgas con que no tienes porque me enojo” (historieta, *Burrón1*: 28i). || **dar/echar un ~.** LOC. VERB. Pedir dinero de forma sorpresiva con intención de no devolverlo: “¿Si vieras con que gusto nos recibió? Luego de hacer sabrosos recuerdos de

nuestra juventud, aproveché un preámbulo para *echarle un sablazo*” (historieta, *Burrón1*: 211).

salivazo. M. Porción de saliva arrojada con fuerza por la boca; escupitajo: “El gordo escupió un *salivazo* que se estrelló en el pómulo izquierdo de Jesucristo” (novela, *Evangelio*: 279).

sartenazo♦. M. Golpe dado con un sartén: “...un señor estaba leyendo tranquilamente su periódico mientras desayunaba, cuando su esposa se desliza silenciosamente detrás de él y le da un santo *sartenazo*: ¡zas!” (revista, *Tvnotas*, 13 de abril de 2004).

sentonazo♦. M. Sentón (|| caída sobre los glúteos) que se considera muy fuerte: “HIJO. — (Cae de *sentonazo* hasta el suelo) Por... por... ¿por qué no me esperó? ¿Por qué se mató?” (teatro, *Arrieros*: 49).

silbatazo♦. M. Sonido producido por un silbato; **pitazo**: “Se escucha un rechinar de frenos y un impacto: otro rechinar y otro impacto: los *silbatazos* del agente de tránsito y el pitar constante de los automóviles detenidos por el accidente” (teatro, *Arrieros*: 26).

solazo•. M. ♦Sol que se considera muy intenso: “Sofoca ‘*solazo*’ a Coahuila” (*Google México*).

sombrerazo♦. M. Golpe dado con un sombrero: “Entre más *sombrerazos* tira don Melitón Cascarajo, con más furia se le echa encima el enjambre de murciélagos” (historieta, *Burrón1*: 12b).

sueldazo♦. M. Sueldo que se considera muy alto: “*Sueldazo*. Los consejeros electorales podrían ganar hasta \$183 mil; sin embargo se prevé un ajuste para que no se rebase la Ley de Salarios Mínimos” (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012).

Tt

taconazo♦. M. Golpe dado con un tacón: “No sé dónde vive, sino ahorita mismo iba a buscarlo y le agujereaba la de hueso [la cabeza] a puros *taconazos*” (historieta, *Burrón2*: 121).

talachazo. M. Pisada grande y fuerte: “Sin miedo a lo que pueda ocurrirle, se lanza ‘El Tractor’ como bala por el largo corredor, resonando sus *talachazos* escandalosamente por el sótano” (historieta, *Burrón1*: 6f).

tamborazo. M. ◊♦Golpe dado con un tambor.|| 2. ♦Sonido producido al golpear un tambor: “¿Todavía vives en Peralvillo?, no, era una lata, todos los pinches días del año oyendo *tamborazos* y rezos y cuhetes y las filas de guadalupanos” [*sic*] (novela, *Pu*: 36). || **bajar del cerro a ~**. LOC. VERB. [Ef. pr. *festivo*]. Evidenciar alguien poca cultura: “Creí a Borola más lista pero con estas cosas, estoy creyendo que la *bajaron del cerro a tamborazos*” (historieta, *Burrón1*: 7c).

taquillazo. M. Venta exitosa de boletos o entradas para un espectáculo artístico: “La película va a ser un *taquillazo*, vas a ver cómo le van a rajar la madre a todos los públicos de Latinoamérica” (novela, *Pu*: 89).

tarjetazo. M. [Ef. pr. *festivo*]. Empleo excesivo de la tarjeta de crédito: “Usan padres de familia el ‘*tarjetazo*’ en regreso a clases...” (*Google México*).

tarugazo. M. Golpe fuerte: “¿Ay, mamá Carlota, qué *tarugazo* me di?” (historieta, *Burrón1*: 321).

telefonazo. M. Llamada telefónica: “Hasta cuando dejaremos de hacernos bolas y hasta cuando dejará de hacer cada policía lo que se le antoje... A mí vienen y me dicen y yo digo y como si hablara a las piedras, siempre hay un pretexto para torcer una orden o nunca falta un

telefonazo para cambiar las cosas a beneficio de quien” (novela, *Evangelio*: 286). || **echar un ~**. LOC. VERB. Llamar por teléfono: “No te preocupes, les *echaré un telefonazo* solicitando su permiso para poder salir a visitarlos” (historieta, *Burrón1*: 5f).

tequilazo♦. M. [Ef. pr. *aprecio*]. Trago de tequila: “Descubre los mejores sitios para un *tequilazo* ¡en DF!” (*Google México*).

tetazo, aza♦. ADJ. [V. sub. *aprecio*]. ◊♦Que es considerado muy teta. || **2.** M. y F. [V. sub. *menosprecio*]. Persona a la que se considera muy teta (|| poco madura e inteligente): “HABLANTE 1: ¡Ay, no me digas que ya estás sufriendo por otro! HABLANTE 2: Sí, abuela. Lo traté pésimo porque me pareció un *tetazo*” (video, *Fan*: 1x02).

tijeretazo♦. M. Corte hecho con unas tijeras: “...el público al final opinó que le cortaran algo de su larga cabellera. La Romo se puso como fiera y tiró toda clase de golpes, pero al final los guaruras lograron la encomienda de darle algunos *tijeretazos*...” (revista, *Tvynovelas*, 21 de octubre de 2002).

timbrazo♦. M. Sonido producido por un timbre o un objeto similar: “Los *timbrazos* de tataratata para el chofer y los gritos desesperados de: agárrenlo me robó mi cartera” [*sic*] (novela, *Chín, chín*: 30).

tipazo, aza. M. [V. sub. *aprecio*]. ◊♦Persona considerada de grandes cualidades morales. || **ser alguien un ~**. LOC. VERB. Tener una persona grandes cualidades morales: “Se llama Carlos, lo conozco desde hace dos años y *es un tipazo*, un caballero conmigo...” (revista, *Tvnotas*, 29 de mayo de 2012).

Titinazo. M. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *cortesía*]. Apelativo afectuoso y cortés para dirigirse a alguien de nombre o apodo Titino: “Ese mi *Titinazo* vente a mis brazos que te voy a tronar

como ejotito. Voltea la ‘feis’ para acá que te quiero besuquiar” (historieta, *Burrón1*: 25e).

tiznadazo. M. vulg. ◊Golpe fuerte y violento. || **2.** vulg. *Por extensión metafórica*, golpe moral: “Es natural que lo del matrimonio le haya afectado tan fuerte. Ha sido no un golpe, sino, perdóneme que lo diga así, un *tiznadazo*” (novela, *Vivir*: 207).

torniquetazo•. M. [Ef. pr. *festivo*]. Protesta civil en contra del aumento al precio del Sistema de Transporte Colectivo Metro en la que los manifestantes saltaban los torniquetes de acceso sin efectuar el pago correspondiente: “Desde temprano *torniquetazos* hubo a lo largo de las 12 líneas del metro, nosotros como juventud revolucionaria participamos en la acción del metro constitución” [*sic*] (*Google México*).

tortazo♦. M. Golpe dado con una torta: “Genovevo subió con los botes de las tecates y unas tortas, le aventó un *tortazo* a Abigail, el Abigail trató de controlarse...” [*sic*] (novela, *Pu*: 77).

Tractorazo. M. [V. sub. *aprecio* / Ef. pr. *cortesía*]. Apelativo afectuoso y cortés para dirigirse a alguien de apodo *Tractor*: “Ese mi ‘*Tractorazo*’ ¿qué andas haciendo por acántaros, qué jais?” (historieta, *Burrón1*: 22e).

trancazo. M. ◊♦Golpe dado con una tranca (|| palo grueso). || **2.** Golpe fuerte y violento: “Eres un imbécil, un mentiroso y, tras los insultos, Danny se llenó de fuerzas vaqueras y le metió un *trancazo*, inspirada en las películas de Blue Demon” (revista, *Tvynovelas*, 21 de octubre de 2002). || **3.** ◊*Por extensión metafórica*, golpe moral. **4.** *Por extensión metafórica*, asunto de gran impacto: “HABLANTE 1: ¿Estás pensando lo mismo que yo? HABLANTE 2: ¿Que la historia del niño mago puede ser un *trancazo*? HABLANTE 1: ¡No!” (video Internet, *Vecinos1*, 2013).

trenazo♦. M. Accidente de tren: “Atienden en Veracruz a migrantes heridos del *trenazo*” (*Google México*).

trompetazo♦. M. Sonido producido por una trompeta: “Todo aquello combinado [...] debieron parecerme una gran paradoja, un *trompetazo* de siniestros heraldos negros que anunciaban un catastrófico futuro” (novela, *Vivir*: 168).

tubazo♦. M. Golpe dado con un tubo: “En la novela mi impotencia es debida a un golpe, porque me agarran a *tubazos* y uno de ellos va a los testículos...” (revista, *Tvnotas*, 20 de agosto de 2002).

Vv

vaporazo. M. ◊♦Vapor que se considera muy intenso. || **al** ~. LOC. ADV. De forma apresurada y con poco cuidado: “...porque Anthony Berger tenía necesidad de lana inmediata; acuérdate que *La Naranja mecánica*, la novela, fue escrita *al vaporazo* porque a Anthony Burger le dijeron ‘te vas a morir, cabrón’ no sé por qué circunstancias...” (audio, *Weso*, 26 de julio del 2013).

varillazo♦. M. Golpe dado con una varilla: “Zumbó duro en el aire, raudo, el golpe seco, el *varillazo* que lanzó Abigail pegó de lleno en el tubo del asiento donde estábamos sentados” [*sic*] (novela, *Pu*: 125).

vergazo. M. vulg. Golpe fuerte y violento: “...ayer iba caminando con mi primo Luis, y con una amiga que se llama Isamar... y p's íbamos a todo dar caminando pero de repente pasó una chava que, p's la neta, si estaba simpática, muy linda...pero como ya saben, los hombres no disimulan muy bien cuando miran a una chica... y pos mi primo se embobó viéndola y ¡PUSH!: se dio un *ver.gazo* jojo con un teléfono público...” [*sic*] (*Google México*).

viejazo●. dar el ~. LOC. VERB. [Ef. pr. *festivo*]. Mostrar una persona signos de envejecimiento prematuro: “Tal parece que a sus 44 años Pamela Anderson *dio el ‘viejazo’*” (*Google México*).

villanazo, aza♦. M. Villano considerado (|| personaje antagónico de una trama) muy malvado: “Finalmente, nos habló de su personaje: ‘Es un *villanazo*, de los que a la gente le gusta’” (revista, *Tvnotas*, 13 de abril de 2004).

vistazo. M. Mirada rápida y superficial: “Lo que nadie ve, un *vistazo* al bulling” (periódico, *Gráfico*, 1 de marzo de 2012). || **dar/echar un** ~. LOC. VERB. Mirar algo rápida y superficialmente: “El procurador iba retrasado [...] Por eso hojeó nada más el expediente y replicó de mal modo [...] —Sí licenciado, pero qué le vamos a hacer. A nosotros nos dieron órdenes de agarrarlo y lo agarramos. Y resultó un pez bien gordo... *Écheles un vistazo* [a los papeles] aunque sea a los cargos que le achaca don Horacio Mijares” (novela, *Evangelio*: 283).

volantazo. M. ◊Giro brusco y repentino del volante de un vehículo para cambiar su dirección. || **dar un** ~. LOC. VERB. Girar brusca y repentinamente el volante de un vehículo para cambiar su dirección: “El automovilista *dio el volantazo*, pero no logró librarla; el vehículo alcanzó a la señora que cruzaba la Avenida Insurgente, en la colonia Roma” (periódico, *Gráfico*, 8 de diciembre de 2012).

Zz

zapatazo♦. M. Golpe dado con un zapato: “Le dio un *zapatazo* porque estaba enojada”.

zapotazo. M. Golpe fuerte y violento que se da alguien al caerse: “La flaca corría como liebre cuando de pronto es sujeta por las de galopar, llevándose horrible *zapotazo*, quedando

embarrada al piso completamente noqueada” [sic]
(historieta, *Burrón I*: 27h).

zarpazo. M. ◦Rasguño hecho con la zarpa (||
garra de algunos animales). || **2.** Golpe dado con
los puños; **puñetazo:** “Rubén se mueve como una
pantera, me lanza el primer *zarpazo*, lo esquivo,
miro de reojo a Michele...” (novela, *Chín, chín*:
195).

zurdazo. M. Golpe fuerte y violento dado con el
brazo o la pierna izquierda: “Oribe Peralta recibió
un balón cerca del área local y de la nada metió un
zurdazo con destino al ángulo de la portería”
(periódico, *Gráfico*, 4 de mayo de 2012).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

I. Corpus:

a) Novela:

Vivir = ALATRISTE, SEALTIEL (1985). *Por vivir en quinto patio*. México: Editorial Joaquín Mortis.

Evangelio = LEÑERO, VICENTE (1979). *El evangelio de Lucas Gavilán*. México: Editorial Seix Barral.

Chín, chín = RAMÍREZ, ARMANDO (1971/2007). *Chín chín el teporocho*. México: Editorial Océano de México.

Pu = RAMÍREZ, ARMANDO (1971/2007). *Pu*. México: Editorial Océano de México.

b) Teatro:

Arrieros = LÓPEZ, WILLEBALDO (1967/1997). “Los arrieros con sus burros por la hermosa capital” en *Siete obras de teatro*. México: Fondo de Cultura Económica.

Juárez = LÓPEZ, WILLEBALDO (1972/1997). “Yo soy Juárez” en *Siete obras de teatro*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mejor = LÓPEZ, WILLEBALDO (1975/1997). “Vine, vi... y mejor me fui” en *Siete obras de teatro*. México: Fondo de Cultura Económica.

c) Historieta:

Burrón1 = VARGAS, GABRIEL (2013). *La familia Burrón*. Tomo IV. México: Editorial Porrúa.

Burrón2 = VARGAS, GABRIEL (2013). *La familia Burrón*. Tomo VII. México: Editorial Porrúa.

d) Periódico:

Gráfico = *El Universal* (ed.). *El Gráfico. El primer diario de la mañana*. México: *El Universal*. Las siguientes fechas:

1 - 10 de febrero de 2012

1 - 10 de marzo de 2012

1 - 10 de mayo de 2012

1 - 10 de junio de 2012

1 - 10 de diciembre de 2012

e) Revistas:

Tvnotas = Grupo Editorial Notmusa (ed.). *Tvnotas*. México: *Tvnotas*.

Los siguientes números en orden cronológico:

- 9 de enero de 2002, No. 532, semana 2
- 20 de agosto de 2002, No. 303, semana 34
- 28 de enero de 2003, No. 326, semana 4
- 13 de abril de 2004, No. 388, semana 15
- 4 de mayo de 2004, No. 391, semana 18
- 1 de junio de 2004, No. 395, semana 22
- 13 de julio de 2004, No. 401, semana 28
- 07 de agosto de 2007, No. 819, semana 32
- 29 de mayo de 2012, No. 809, semana 22
- 18 de septiembre de 2012, No. 825, semana 38
- 6 de noviembre de 2012, No. 832, semana 45

TVyNovelas = Editorial Televisa (ed.). *TVyNovelas*. México: Editorial Televisa.

Los siguientes números en orden cronológico:

- 28 de marzo de 2000, No. 13, año XXII
- 21 de octubre de 2002, No. 43, año XXIV
- 9 de junio de 2003, No. 24, año XXV
- 23 de julio de 2012, No. 30, año XXXIV
- 30 de julio de 2012, No. 31, año XXXIV

d) Video¹⁴³

Márgara = DEL BOSQUE, MEMO [Productor general]. (2007). *Las pellizcadas de doña Márgara Francisca*. [Programa de televisión]. México: Telehit.

(Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=cRvO5GnBpX8>)

Vecinos1 = DERBEZ, EUGENIO. [Productor general]. (2005). *Vecinos*. [Serie de televisión]. México: Televisa.

(Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=NR3cIt8WQT8>)

Vecinos2 = DERBEZ, EUGENIO. [Productor general]. (2005). *Vecinos*. [Serie de televisión]. México: Televisa.

(Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=_bDz8Wzyvog)

Vecinos3 = DERBEZ, EUGENIO. [Productor general]. (2005). *Vecinos*. [Serie de televisión]. México: Televisa.

(Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=x65vS6AJGTI>)

Fan = MARTÍNEZ ULANOSKY, DIEGO [Productor general]. (2011). *Soy tu fan*. [Serie de televisión]. México: Once TVMéxico (Primera y segunda temporada).

(Disponible primer capítulo en <https://www.youtube.com/watch?v=AxdSB1Dn5v1>)

Ángeles = ORTIZ DE PINEDO, JORGE [Productor general]. (2012). *María de todos los Ángeles*. [Serie de televisión]. México: Televisa.

¹⁴³ El material de video fue consultado entre noviembre del 2013 y febrero del 2014.

(Disponible en http://www.dailymotion.com/video/xt2w0t_maria-de-todos-los-angeles_latino?search_algo=2)

f) Audio:

Weso = “El Weso”, W Radio, frecuencia 96.9 de FM (26 de julio de 2013).

Debayle = “Marta Debayle”, W Radio, frecuencia 96.9 de FM (5 de marzo de 2013).

(Descargas en <http://www.wradio.com.mx/escucha/podcast/>)

g) Buscador de Internet *Google México* (varios textos).

II. Bibliografía¹⁴⁴

ALARCOS LLORACH, EMILIO (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

ALCINA FRANCH, JUAN y José Manuel Blecua (1980). *Gramática española*. Barcelona: Editorial Ariel.

ALMELA PÉREZ, RAMÓN (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Editorial Ariel.

ALONSO, AMADO y Pedro Enríquez Ureña (1967). *Gramática castellana*. Buenos Aires: Losada.

ALONSO-CORTÉS, ÁNGEL (2002). *Lingüística*. Madrid: Ediciones Cátedra.

ALVAR EZQUERRA, MANUEL (1995). *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco/Libros.

BAJO PÉREZ, ELENA (1997). *La derivación nominal en español*. Madrid: Arco/Libros.

_____ (2000). *Diccionarios. Introducción a la historia de la lexicografía del español*. Asturias: Ediciones Trea.

BELLO, ANDRÉS (1848/1982). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.

BENIERS JACOBS, ELISABETH (1985). *La noción de productividad vista en relación con la derivación española*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas.

_____ (1986). “Sufijos del español de México” en Moreno de Alba, José (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, México: UNAM, pp. 378-385.

BRUYNE, JACQUES DE (1978). “Acerca del sufijo ‘-azo’ en el español contemporáneo”, *Ibero-Romania*, 8, pp. 54-81.

BUENAFUENTES DE LA MATA, CRISTINA (2007). *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

(Disponible en:

www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4879/cbm1de1.pdf?sequence=1).

CHUMACEIRO, IRMA (1982). “Algunos aspectos de la sufijación en el español de Venezuela” en López Morales, Humberto y Vaquero, María (eds.), *Actas del I*

¹⁴⁴ Los materiales obtenidos de Internet fueron consultados entre febrero y mayo del 2014.

- Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua, pp. 361-371.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN (2012). “La <<engañosa>> productividad de los adverbios en *–mente* de la lengua española” en Béguelin-Argimón, Victoria *et al.*, *En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos. Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz*. Lausanne: Universidad de Lausanne, pp. 119-136.
- DÍAZ HORMIGO, MARÍA TADEA (2003). *Morfología*. Cádiz: Universidad de Cádiz
- DRESSLER, WOLFGANG y Lavinia Merlini Barbaresi (1994). *Morphopragmatics: diminutives and intensifiers in Italian, German, and other languages*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA (1996). *Introducción a la pragmática*. Madrid: Editorial Anthropos.
- ESCOBAR, ANNA MARÍA y José Ignacio Hualde (2009). “La estructura de las palabras: morfología” en Hualde, José Ignacio *et al.*, *Introducción a la lingüística hispánica*. Madrid: Cambridge University Press.
- FALCINELLI, ALESSANDRO (2007). “Valores y funciones del sufijo *–azo* en el español actual y sus equivalencias en italiano” en *Rivista di lingue e culture moderne*, fascículo 2007, I, pp.23-52.
(Disponible en: <http://www.ledonline.it/linguae/index.html>).
- FUENTES DE LA CORTE, JUAN LUIS (1998). *Gramática moderna de la lengua española*. México: Editorial Limusa.
- GAARDER, A. BRUCE (1966). “Los llamados diminutivos y aumentativos en el español de México” en *Publications of the Modern Language Association*, LXXXI: 7, pp. 585-595.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- GILI GAYA, SAMUEL (1991). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf (quinta reimpresión).
- GÓMEZ TORREGO, LEONARDO (2012). “Reflexiones sobre aspectos de morfología derivativa y compositiva en el lenguaje del fútbol en España”, en Fábregas, Antonio *et al* (ed.) *Los límites de la morfología. Estudios ofrecidos a Soledad Varela Ortega*. Madrid: Ediciones de la UAM, pp. 207-221.
- GONZÁLEZ CALVO, JOSÉ MANUEL (1988). “Consideraciones sobre la palabra como unidad lingüística” en González, J. G., *Estudios de morfología española*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 11-37.
- GONZALEZ KAÑETAS, ERANDI (2012). “Análisis del sufijo derivativo *–azo*”, ensayo inédito del *Doctorado en lengua y literaturas hispánicas*: El Colegio de México.
- GOOCH, ANTHONY (1970). *Diminutive, augmentative and pejorative suffixes in modern Spanish (A guide to their use and meaning)*. Oxford-London: Peramnon Press.
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR (1984). *Gramática funcional del español*. Madrid: Editorial Gredos.
- KANY, CHARLES E. (1962). *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar (Traducción de Luis Escolar).

- LÁZARO MORA, FERNANDO (1999). “La derivación apreciativa” en Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- LLAMAS SAÍZ, CARMEN (2005). *Metáfora y creación léxica*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- MALKIEL, YAKOV (1955). “The two sources of the hispanic suffix *-azo*, *-aço*” en *Language*, XXXV: 2, pp. 193-258.
- MARÍN, MARCO *et al.* (1998). *Gramática española*. Madrid: Editorial Síntesis.
- MARTINEZ DE SOUSA, JOSÉ (2009). *Manual básico de lexicografía*. Asturias: Ediciones Trea.
- MATTHEWS, P. H. (1980). *Morfología. Introducción a la teoría de la estructura de la palabra*. Madrid: Paraninfo (Traducción y adaptación de Rafael Monroy).
- MENDOZA, JULIA (1986). “Sistema morfológico y cambio lingüístico” en *Revista española de lingüística*. Fascículo 1, año XVI.
(Disponible en: <http://www.sel.edu.es/pdf/ene-jun-86/Mendoza.pdf>).
- MONGE, FÉLIX (1996). “Aspectos de la sufijación en español” en *Revista Española de Lingüística*, Sociedad Española de Lingüística, XXVI: I, pp. 43-56.
(Disponible en: <http://www.sel.edu.es/pdf/ene-jun-96/26-1-Monge.pdf>).
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. (1986). *Morfología derivativa nominal en el español de México*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas.
- PENA, JOSÉ (1999). “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico” en Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, pp. 4647-4679.
- PÉREZ RIOJA, JOSÉ ANTONIO (1954/1987). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Editorial Tecnos (séptima reimpresión).
- PHARIES, DAVID (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*. Madrid: Editorial Gredos.
- RAINER, FRANZ (1993). “Sesenta años (1921- 1990) de investigación en la formación de palabras del español moderno: bibliografía crítica selectiva”, en Varela, Soledad (ed.), *La formación de palabras*, Madrid: Taurus Ediciones, pp. 30-70.
- _____ (2003). “Semantic Fragmentation in Word-Formation: The Case of Spanish *-azo*” en Singh, Rajendra *et al.*, *Explorations in Seamless Morphology*, Thousand Oaks, California: Sage Publication.
- _____ (2010). “Sobre polisemia en la formación de palabras” en *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, XIII: 2, pp. 7-52.
(Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3768316.pdf).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1981). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe (séptima reimpresión).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. México: Editorial Espasa-Calpe.

- REYNOSO NOVERÓN, JEANETT (2001). *El diminutivo en español. Un estudio de dialectología comparada*. México: UNAM (Tesis inédita de doctorado).
- SÁNCHEZ MANZANARES, M. CARMEN (2009). *Funciones pragmáticas de la metonimia*, en *Revista electrónica de estudios filológicos*, 17.
(Disponible en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum17/secciones/estudios-22-metonimia.htm>)
- SANDRU OLTEANU, TUDORA (1977). “Observaciones sobre la formación de palabras en el español: Tipos productivos de la derivación por sufijos” en *Revue Roumaine de Linguistique*, XXII: 2, pp. 229-236.
- SANTIAGO LACUESTA, RAMÓN y Eugenio Bustos Gisbert (1999). “La derivación nominal” en Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, pp. 4505-4531.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, L. A. y R. M. Espinosa Elorza (1996). “Metáfora, metonimia y esquemas de imagen”, en *Manual de semántica histórica*, Madrid: Síntesis, pp. 23-48.
- SECO, MANUEL (1994/2011). *Gramática esencial del español*. Madrid: Editorial Espasa Libros (cuarta edición, séptima reimpresión).
- TEJERA, MARÍA JOSEFINA (1996). “Golpes, balazos, explosiones, impactos físicos y sentidos metafóricos de los sufijos *-ada*, *-azo* y *-ón*” en *Boletín de Lingüística*, 11, pp. 47- 75.
- TRAVIS, CATHERINE E. (2009). “El estudio del significado: semántica y pragmática” en Hualde, José Ignacio *et al.*, *Introducción a la lingüística hispánica*, Madrid: Cambridge University Press.
- VALDIVIESO, HUMBERTO y Ana María Pandolfi (1982). “Estructura semántica de *-azo*” en *Revista de Lingüística teórica y aplicada*, 20, pp. 67-81.
- VARELA ORTEGA, SOLEDAD (1992). *Fundamentos de morfología*. Madrid: Editorial Síntesis (primera reimpresión).
- _____ (1993). “Líneas de investigación en la teoría morfológica” en Varela, Soledad (ed.), *La formación de palabras*, Madrid: Taurus Ediciones, pp. 13-29.
- _____ (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras en español*. Madrid: Editorial Gredos.

Diccionarios empleados:

- DM = ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA (2010). *Diccionario de mexicanismos*. México: Editorial Siglo XXI.
- DEM = LARA RAMOS, LUIS FERNANDO [Dir.] (2010). *Diccionario del español en México*. México: El Colegio de México.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 2 vols.
- DEA = SECO, MANUEL, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.

**Apéndice I. Corpus base
para el estudio del sufijo**

-azo

1.1. *Lexemas simples*

1. abogadazo
2. actorazo
3. aletazo
4. almohadazo
5. ambientazo
6. amigaza
7. amigazo
8. arañazo
9. avionazo
10. aztecazo
11. bailazo
12. balazo
13. balonazo
14. banderazo
15. banquetazo
16. barretazo
17. bastonazo
18. batacanazo
19. bikinazo
20. bocinazo
21. bolsazo
22. bombazo
23. bomberazo
24. buenazo
25. burrazo
26. caballazo
27. cabezazo
28. cabronazo
29. cachazo
30. caderazo
31. calcetinazo
32. cambiazo
33. campanazo
34. cañonazo
35. carrazo
36. carreterazo
37. catorrazo
38. charolazo
39. chicotazo
40. chingadazo
41. chiquihuitazo
42. chispazo
43. cigüeñazo
44. cinturónazo
45. claxonazo
46. clientazo
47. codazo
48. colicazo
49. costalazo
50. cretinazo
51. cuerazo
52. cuerpazo
53. culatazo
54. dedazo
55. rechazazo
56. diputadazo
57. elbazo
58. elementaza
59. elencazo
60. empleazo
61. encontronazo
62. equipazo
63. escandalazo
64. escobazo
65. escotazo
66. estacazo
67. estilazo
68. exitazo
69. filetazo
70. flashazo
71. flechazo
72. flojonaza
73. flojonazo
74. fogonazo
75. fregadazo
76. frentazo
77. frijolazo
78. gabinetazo
79. galanazo
80. garrotazo
81. gasolinazo
82. gisazo
83. globazo
84. golazo
85. golpazo
86. gomazo
87. granadazo
88. guamazo
89. gustazo
90. hachazo
91. hornazo
92. hoyazo
93. huevonazo
94. influyentazo
95. invitadazo
96. jalonazo
97. jefaza
98. jitomatazo
99. jovenaza
100. jovenazo
101. kalimbazo
102. latigazo
103. lengüetazo
104. locaza
105. machetazo
106. madrazo
107. mamaza
108. manazo
109. manotazo
110. martillazo
111. matracazo
112. mazazo
113. metidazo
114. michoacanazo
115. morenaza
116. morenazo
117. muslazo
118. ojazos
119. ollazo
120. palazo
121. palomazo
122. partidazo
123. pastelazo
124. pelotazo
125. periodicazo
126. petardazo
127. picotazo
128. Pierrothazo
129. pinchazo
130. piquetazo

131. pistolazo
132. pitazo
133. pizarrazo
134. pleitazo
135. plomazo
136. politicazo
137. porrazo
138. portazo
139. porteraza
140. puñetazo
141. putazo
142. quinazo
143. rollazazazo
144. relojazo
145. riflazo
146. rodillazo
147. roletazo
148. Rupertazo
149. sabadazo
150. sabahdazo
151. sablazo
152. salivazo
153. sartenazo
154. sentonazo
155. silbatazo
156. sombrerazo
157. sueldazo
158. taconazo
159. talachazo
160. tamborazo
161. taquillazo
162. tarjetazo
163. tarugazo
164. telefonazo

165. tequilazo
166. tetazo
167. tijeretazo
168. timbrazo
169. Titinazo
170. tiznadazo
171. tortazo
172. Tractorazo
173. trancazo
174. trenazo
175. trompetazo
176. tubazo
177. varillazo
178. vergazo
179. villanazo
180. vistazo
181. zapatazo
182. zapotazo
183. zarpazo
184. zurdazo

11. dar carpetazo
12. dar el banderazo
13. dar el botonazo
14. dar el gatazo
15. dar el claquetazo
16. dar un/el pitazo
17. dar un volantazo
18. darse un borrachazo
19. darse un ranazo
20. darse un regaderazo
21. de/por (puro) chiripazo
22. echar un telefonazo
23. pasar de panzazo
24. ser alguien un partidazo
25. ser alguien un tipazo
26. ¡qué milagrazo!

1.2. *Lexemas frasales*

1. a dedazo
2. a cubetazos
3. a manguerazos
4. al chingadazo
5. al vaporazo
6. aventarse/echarse un palomazo
7. bajar del cerro a tamborazos
8. dar bandazos
9. dar/echar un sablazo
10. dar/echar un vistazo

Apéndice II. Frecuencia de aparición de las voces del corpus

2.1. Lexemas simples

Lexema simple	Frecuencia de aparición (casos)	Porcentaje
balazo (balazote)	51	9.3
cuerpazo	36	7
cabezazo	14	3
plomazo	14	3
puñetazo	11	2
trancazo	10	2
encontronazo	8	1
manazo	8	1
campanazo	7	1
costalazo	7	1
galanazo	7	1
manotazo	7	1
silbatazo	7	1
derechazo	6	1
flojonazo	6	1
fregadazo	6	1
golazo	6	1
jovenazo	6	1
madrazo	6	1
zurdazo	6	1
gasolinazo	5	-1
golpazo	5	-1
pleitazo	5	-1
rodillazo	5	-1
amigazo	4	-1
bocinazo	4	-1
cañonazo	4	-1
chingadazo	4	-1
chispazo	4	-1
dedazo	4	-1
flechazo	4	-1
latigazo	4	-1
lengüetazo	4	-1
machetazo	4	-1
sablazo	4	-1
taconazo	4	-1
banderazo	3	-1
bikinazo	3	-1
charolazo	3	-1
codazo	3	-1
diputadazo	3	-1
escobazo	3	-1
ojazos	3	-1
portazo	3	-1
riflazo	3	-1
Rupertazo	3	-1
zapotazo	3	-1

zarpazo	3	-1
actorazo	2	-1
almohadazo	2	-1
amigaza	2	-1
bailazo	2	-1
bolsazo	2	-1
caballazo	2	-1
cachazo	2	-1
catorrazo	2	-1
chicotazo	2	-1
cuerazo	2	-1
equipazo	2	-1
exitazo	2	-1
fogonazo	2	-1
globazo	2	-1
guamazo	2	-1
gustazo	2	-1
jefaza	2	-1
jovenaza	2	-1
kalimbazo	2	-1
partidazo	2	-1
pelotazo	2	-1
picotazo	2	-1
pinchazo	2	-1
pitazo	2	-1
putazo	2	-1
salivazo	2	-1
sombreroazo	2	-1
tamborazo	2	-1
telefonazo	2	-1
tetazo	2	-1
tubazo	2	-1
villanazo	2	-1
vistazo	2	-1
zapatazo	2	-1
abogadazo	1	-1
aletazo	1	-1
ambientazo	1	-1
arañazo	1	-1
avionazo	1	-1
aztecazo	1	-1
balonazo	1	-1
banquetazo	1	-1
barretazo	1	-1
bastonazo	1	-1
batacanazo	1	-1
bombazo	1	-1
bomberazo	1	-1
buenazo	1	-1
burrazo	1	-1
cabronazo	1	-1
caderazo	1	-1
calcetinazo	1	-1
cambiazo	1	-1

carrazo	1	-1
carreterazo	1	-1
chiquihuitazo	1	-1
cigüeñazo	1	-1
cinturonazo	1	-1
claxonazo	1	-1
clientazo	1	-1
colicazo	1	-1
cretinazo	1	-1
culatazo	1	-1
elbazo	1	-1
elementaza	1	-1
elencazo	1	-1
empleazo	1	-1
escandalazo	1	-1
escotazo	1	-1
estacazo	1	-1
estilazo	1	-1
filetazo	1	-1
flashazo	1	-1
flojonaza	1	-1
frentazo	1	-1
frijolazo	1	-1
gabinetazo	1	-1
garrotazo	1	-1
gisazo	1	-1
gomazo	1	-1
granadazo	1	-1
hachazo	1	-1
hornazo	1	-1
hoyazo	1	-1
huevoonazo	1	-1
influyentazo	1	-1
invitadazo	1	-1
jalonazo	1	-1
jitomatazo	1	-1
locaza	1	-1
mamaza	1	-1
martillazo	1	-1
matracazo	1	-1
mazazo	1	-1
metidazo	1	-1
michoacanazo	1	-1
morenaza	1	-1
morenazo	1	-1
muslazo	1	-1
ollazo	1	-1
palazo	1	-1
palomazo	1	-1
pastelazo	1	-1
periodicazo	1	-1
petardazo	1	-1
pierrothazo	1	-1
piquetazo	1	-1

pistolazo	1	-1
pizarrazo	1	-1
politicazo	1	-1
porrazo	1	-1
porteraza	1	-1
quinazo	1	-1
relojazo	1	-1
roletazo	1	-1
rollazazazo	1	-1
sabadazo	1	-1
sabahdazo	1	-1
sartenazo	1	-1
sentonazo	1	-1
sueldazo	1	-1
talachazo	1	-1
taquillazo	1	-1
tarjetazo	1	-1
tarugazo	1	-1
tequilazo	1	-1
tijeretazo	1	-1
timbrazo	1	-1
Titinazo	1	-1
tiznadazo	1	-1
tortazo	1	-1
Tractorazo	1	-1
trenazo	1	-1
trompetazo	1	-1
varillazo	1	-1
vergazo	1	-1
total 186	503	92%

2.2. Lexemas frasales

Lexema frasal	Frecuencia de aparición (casos)	Porcentaje
dar / echar un sablazo	5	-1
aventar/echarse un palomazo	4	-1
ser alguien un tipazo	4	-1
dar un volantazo	3	-1
dar/echar un vistazo	3	-1
al chingadazo	2	-1
dar bandazos	2	-1
dar el banderazo	2	-1
dar el botonazo	2	-1
pasar de panzazo	2	-1
¡qué milagrazo!	1	-1
a cubetazos	1	-1
a dedazo	1	-1
a manguerazos	1	-1
al vaporazo	1	-1
bajar del cerro a tamborazos	1	-1
dar carpetazo	1	-1
dar el claquetazo	1	-1
dar el gatazo	1	-1
dar el pitazo	1	-1
darse un borrachazo	1	-1
darse un ranazo	1	-1
darse un regaderazo	1	-1
de / por (puro) chiripazo	1	-1
echar un telefonazo	1	-1
ser alguien un partidazo	1	-1
Total 26	45	8%
Suma total 2.1 y 2.2	548	92 + 8 = 100%

Apéndice III. Derivados transparentes y lexicalizados.

3.1. Voces transparentes de los valores básicos:

3.1.1. Valor aumentativo

1. abogadazo
2. actorazo
3. ambientazo
4. bailazo
5. bikinazo
6. buenazo
7. cambiazo
8. carrazo
9. colicazo
10. cretinazo
11. cuerazo
12. cuerpazo
13. diputadazo
14. elementaza
15. elencazo
16. empleazo
17. equipazo
18. escandalazo
19. escotazo
20. estilazo
21. exitazo
22. filetazo
23. flojonaza
24. flojonazo

25. gabinetazo
26. galanazo
27. golazo
28. golpazo
29. gustazo
30. hoyazo
31. huevonazo
32. influyentazo
33. invitadazo
34. jalonazo
35. locaza
36. mamaza
37. metidazo
38. muslazo
39. ojazos
40. partidazo
41. pleitazo
42. politicazo
43. porteraza
44. rollazazazo
45. relojazo
46. sentonazo
47. sueldazo
48. tetazo
49. villanazo

3.1.2. Valor de golpe

50. almohadazo
51. balonazo
52. barretazo
53. bastonazo
54. bolsazo

55. cabezazo
56. cachazo
57. campanazo
58. chicotazo
59. cinturazonazo
60. codazo
61. culatazo
62. escobazo
63. estacazo
64. frentazo
65. garrotazo
66. gisazo
67. globazo
68. latigazo
69. manazo
70. manotazo
71. martillazo
72. mazazo
73. ollazo
74. palazo
75. pastelazo
76. pelotazo
77. periodicazo
78. portazo
79. puñetazo
80. rodillazo
81. sartenazo
82. sombreroazo
83. taconazo
84. tortazo
85. tubazo
86. varillazo

87. zapatazo

3.2. Otros valores semánticos transparentes

1. aletazo
2. avionazo
3. balazo
4. bocinazo
5. bombazo
6. caderazo
7. (campanazo)¹⁴⁵
8. claxonazo
9. granadazo
10. hachazo
11. lengüetazo
12. machetazo
13. matracazo

¹⁴⁵ Las voces entre paréntesis son aquellas que por su polisemia se incluyen en más de un grupo; se encuentran entre paréntesis para advertir al lector que formalmente se consideran una sola vez en el conteo de los lexemas, no obstante, sus acepciones son distribuidas según los ejes semánticos de cada grupo. Por ejemplo, *campanazo* se enlista en los derivados transparentes de golpe con 4 contextos, mientras que en el grupo *otros valores semánticos* se ubican 3 contextos que aluden al sonido producido por tal instrumento.

14. petardazo

15. pitazo

16. piquetazo

17. pistolazo

18. silbatazo

19. tamborazo

20. tequilazo

21. timbrazo

22. tijeretazo

23. trenazo

24. trompetazo

3.3. Derivados lexicalizados

3.3.1. Del valor aumentativo

1. amigaza
2. amigazo
3. clientazo
4. hornazo
5. jefaza
6. jovenaza
7. jovenazo
8. morenaza
9. morenazo
10. Pierrothazo
11. ¡qué milagrazo!
12. Rupertazo
13. sabadazo
14. ser alguien un partidazo
15. ser alguien un tipazo
16. talachazo
17. taquillazo

18. Titinazo

19. Tractorazo

3.3.2. Del valor de golpe

1. batacanazo
2. burrazo
3. caballazo
4. cabronazo
5. catorrazo
6. chingadazo
7. costalazo
8. derechazo
9. fregadazo
10. guamazo
11. madrazo
12. porrazo
13. putazo
14. roletazo
15. tarugazo
16. tiznadazo
17. trancazo
18. vergazo
19. zapotazo
20. zarpazo
21. zurdazo

3.3.3. Otros derivados lexicalizados

1. a dedazo
2. a cubetazos
3. a manguerazos
4. al chingadazo

- | | |
|-----------------------------------|----------------------|
| 5. (almohadazo) | 39. elbazo |
| 6. al vaporazo | 40. encontronazo |
| 7. arañazo | 41. flashazo |
| 8. aztecazo | 42. flechazo |
| 9. bajar del cerro a tamborazos | 43. fogonazo |
| 10. (balazo) | 44. frijolazo |
| 11. banderazo | 45. gasolinazo |
| 12. banquetazo | 46. gomazo |
| 13. bomberazo | 47. jitomatazo |
| 14. calcetinazo | 48. kalimbazo |
| 15. cañonazo | 49. (latigazo) |
| 16. carreterazo | 50. michoacanazo |
| 17. charolazo | 51. palomazo |
| 18. (chingadazo) | 52. pasar de panzazo |
| 19. chiquihuitazo | 53. picotazo |
| 20. chispazo | 54. pinchazo |
| 21. cigüeñazo | 55. (pitazo) |
| 22. aventarse/echarse un palomazo | 56. pizarrazo |
| 23. dar/echar un sablazo | 57. plomazo |
| 24. dar/echar un vistazo | 58. quinazo |
| 25. dar bandazos | 59. riflazo |
| 26. dar carpetazo | 60. sabahdazo |
| 27. dar el banderazo | 61. sablazo |
| 28. dar el botonazo | 62. salivazo |
| 29. dar el claquetazo | 63. tarjetazo |
| 30. dar el gatazo | 64. telefonazo |
| 31. dar un/el pitazo | 65. vistazo |
| 32. dar un volantazo | |
| 33. darse un borrachazo | |
| 34. darse un ranazo | |
| 35. darse un regaderazo | |
| 36. de/por (puro) chiripazo | |
| 37. echar un telefonazo | |
| 38. dedazo | |

Apéndice IV. Clasificación por grupos semánticos¹⁴⁶

4.1. Grupo aumentativo

4.1.1. *Valor aumentativo*

1. abogadazo
2. actorazo
3. ambientazo
4. bailazo
5. bikinazo
6. buenazo
7. cambiazo
8. carrazo
9. cretinazo
10. cuerazo
11. cuerpazo
12. diputadazo
13. elementaza
14. elencazo
15. empleazo
16. equipazo
17. escandalazo
18. escotazo
19. estilazo
20. exitazo
21. filetazo
22. flojonaza

23. flojonazo
24. gabinetazo
25. galanazo
26. golazo
27. gustazo
28. hoyazo
29. huevonazo
30. influyentazo
31. invitadazo
32. locaza
33. mamaza
34. metidazo
35. muslazo
36. ojazos
37. partidazo
38. politicazo
39. porteraza
40. rollazazazo
41. relojazo
42. sueldazo
43. tetazo
44. villanazo

4.1.2. *Aumentativos intensivos*

1. colicazo
2. golpazo
3. jalonazo
4. pleitazo
5. sentonazo

4.1.3. *Aumentativos lexicalizados*

1. clientazo
2. hornazo
3. sabadazo
4. ser alguien un partidazo
5. ser alguien un tipazo
6. talachazo
7. taquillazo

4.1.4. *Valor 'trago de'*

8. tequilazo
9. piquetazo

4.2. El grupo de golpes

4.2.1. *Valor 'golpe dado con'*

1. almohadazo
2. balonazo
3. barretazo
4. bastonazo
5. bolsazo
6. cabezazo
7. cachazo
8. campanazo
9. chicotazo
10. cinturazonazo
11. codazo
12. culatazo
13. escobazo
14. estacazo
15. frentazo

¹⁴⁶ El símbolo [*] señala que el significado de la voz en cuestión se encuentra lexicalizado o semilexicalizado.

16. garrotazo
17. gisazo
18. globazo
19. jitomatazo
20. latigazo
21. manazo
22. manotazo
23. martillazo
24. mazazo
25. ollazo
26. palazo
27. pastelazo
28. pelotazo
29. periodicazo
30. portazo
31. puñetazo
32. rodillazo
33. sartenazo
34. sombrerazo
35. taconazo
36. tortazo
37. tubazo
38. varillazo
39. zapatazo

4.2.2. *Golpes lexicalizados*

1. batacanazo
2. burrazo
3. caballazo
4. cabronazo
5. catorrazo
6. chingadazo

7. derechazo
8. fregadazo
9. guamazo
10. madrazo
11. porrazo
12. putazo
13. roletazo
14. tarugazo
15. trancazo
16. vergazo
17. zarpazo
18. zurdazo

4.2.3. *Caidas*

1. costalazo
2. (putazo)¹⁴⁷
3. zapotazo
4. darse un borrachazo
5. darse un ranazo

4.3. Extensiones semánticas del valor de golpe

4.3.1. *'corte hecho con'*

1. hachazo
2. machetazo

¹⁴⁷ Los paréntesis señalan que una voz se encuentra en más de un grupo semántico debido a su polisemia; los contextos de dichas voces se han repartido en cada grupo según sea pertinente. No deben contarse estos derivados dos veces en el inventario de lexemas.

3. tijeretazo
4. almohadazo*

4.3.2. *'porción contenida en'*

5. dedazo
6. salivazo*
7. a cubetazos*

4.3.3. *'movimiento rápido y repetitivo de'*

8. caderazo
9. lengüetazo
10. banderazo*
11. pizarrazo*
12. dar bandazos*
13. dar el banderazo*
14. dar el claquetazo*

4.4. Grupo de eventos

4.4.1. *'explosión y estallido de'*

1. bombazo
2. granadazo
3. petardazo

4.4.2. *'disparo de'*

4. balazo
5. pistolazo
6. plomazo*

4.4.3. *'sonido producido por'*

7. aletazo
8. bocinazo
9. (campanazo)
10. claxonazo

11. matracazo
12. pitazo
13. silbatazo
14. tamborazo
15. timbrazo
16. trompetazo
17. dar el pitazo*

4.4.4 'accidente de'

18. avionazo
19. trenazo
20. banquetazo*
21. carreterazo*
22. encontronazo*

4.5. Grupo de eventos lexicalizados

4.5.1. *Eventos instantáneos*

1. chispazo
2. flashazo

4.5.2. *Eventos rápidos y breves*

3. telefonazo
4. vistazo
5. calcetinazo
6. dar un volantazo
7. dar/echar un vistazo
8. darse un regaderazo
9. echar un telefonazo

4.5.3. *Eventos resultativos*

10. arañazo
11. pinchazo
12. picotazo

4.5.4. *Formas de hacer las cosas*

1. a manguerazos
2. al chingadazo
3. al vaporazo

Voces de difícil clasificación

4.5.5. *Eventos sorprendivos o repentinos*

4. sablazo
5. dar/echar un sablazo

4.5.6. *Eventos improvisados*

6. palomazo
7. aventarse/echarse un palomazo

4.6. Extensiones metonímicas

4.6.1. *Del grupo aumentativo*

1. (taquillazo)*

4.6.2. *Del grupo de golpe*

1. (costalazo)*

4.6.3. *Del grupo de eventos*¹⁴⁸

1. aletazo (sonido de)
2. (balazo) ('disparo de')
3. (balazo) ('disparo de')
4. (banquetazo)* ('accidente de')
5. (carreterazo)* ('accidente de')
6. (pitazo) ('sonido de')

¹⁴⁸ La información entre paréntesis indica el subgrupo con el que está asociada la metonimia.

7. (plomazo)* ('disparo de')
8. (dar el pitazo) (sonido de)

4.6.4. *Del grupo otros derivados lexicalizados*

1. (calcetinazo) (eventos rápidos y breves)

4.7. Extensiones metafóricas

4.7.1. *Del grupo de golpe*

1. (chingadazo*)
2. flechazo*
3. fognazo*
4. (latigazo*)
5. (madrazo*)
6. riflazo*
7. tiznadazo*
8. (trancazo*)
9. (zarpazo*)

4.7.2. *Del grupo de eventos*

1. cañonazo* ('disparo de')

Apéndice V. Clasificación por grupos pragmáticos

5.1. Apelativos

1. amigaza
2. amigazo
3. jefaza
4. jovenaza
5. jovenazo
6. morenaza
7. morenazo
8. Pierrothazo
9. Rupertazo
10. Titinazo
11. Tractorazo

5.2. Expresiones

1. ¡qué milagrazo!

5.3. Las conceptualizaciones

5.3.1. *Conceptualizaciones menos pragmáticas*

1. bomberazo
2. cigüeñazo
3. charolazo
4. (dedazo)
5. a dedazo
6. frijolazo
7. gasolinazo

8. tarjetazo
9. bajar del cerro a tamborazos
10. dar carpetazo
11. dar el botonazo

Voces de difícil clasificación

12. de/por puro chiripazo
13. dar el gatazo
14. pasar de panzazo

5.3.2. *Conceptualizaciones altamente pragmáticas*

1. aztecazo
2. chiquihuitazo
3. elbazo
4. gomazo
5. kalimbazo
6. michoacanazo
7. quinazo
8. sabahdazo

Apéndice VI. Transparencia léxica de los derivados del sufijo -azo

TRANSPARENCIA ALTA		TRANSPARENCIA MEDIA	TRANSPARENCIA BAJA	OPACIDAD BAJA		OPACIDAD MEDIA	OPACIDAD ALTA
Aumentativos	‘golpe dado con’	aumentativos intensivos	‘explosión y estallido de’	aumentativos lexicalizados	caídas	eventos lexicalizados	formas de tratamiento
abogadazo	almohadazo	colicazo	bombazo	clientazo	costalazo	a) eventos instantáneos	amigaza
actorazo	balonazo	golpazo	granadazo	hornazo	zapotazo	chispazo	amigazo
ambientazo	barretazo	jalonazo	petardazo	sabadazo	darse un borrachazo	flashazo	jefaza
bailazo	bastonazo	pleitazo		ser alguien un partidazo	darse un ranazo	b) eventos rápidos y breves	jovenaza
bikinazo	bolsazo	sentonazo	‘disparo de’	ser alguien un tipazo		telefonazo	jovenazo
buenazo	cabezazo		balazo	talachazo	‘porción contenida en’	vistazo	morenaza
cambiazazo	cachazo	‘trago de’	pistolazo	taquillazo	salivazo	calcetinazo	morenazo
carrazo	campanazo	tequilazo			a cubetazos	dar un volantazo	Pierrothazo
cretinazo	chicotazo	piquetazo	‘sonido producido por’	golpes lexicalizados		dar/echar un vistazo	Rupertazo
cuerazo	cinturonazo		aletazo	batacanazo	‘movimiento rápido y repetitivo de’	darse un regaderazo	Titinazo
cuerpazo	codazo	‘corte hecho con’	bocinazo	burrazo	banderazo	echar un telefonazo	Tractorazo
diputadazo	culatazo	hachazo	claxonazo	caballazo	pizarrazo	c) eventos resultativos:	
elementaza	escobazo	machetazo	matracazo	cabronazo	dar bandazos	arañazo	expresiones
elencazo	estacazo	tijeretazo	pitazo	catorrazo	dar el banderazo	pinchazo	¡qué milagrazo!
empleazo	frentazo		silbatazo	chingadazo	dar el claquetazo	picotazo	
equipazo	garrotazo	‘porción contenida en’	tamborazo	derechazo			conceptualizaciones menos pragmáticas
escandalazo	gisazo	dedazo	timbrazo	fregadazo	‘disparo de’	locuciones adverbiales	bomberazo
escotazo	globazo		trompetazo	guamazo	plomazo	a manguerazo	cigüeñazo
estilazo	jitomatazo	‘movimiento rápido y repetitivo de’		madrazo	‘sonido producido por’	al chingadazo	charolazo
exitazo	latigazo	caderazo	‘accidente de’	porrazo	dar el pitazo	al vaporazo	a dedazo
filetazo	manazo	lengüetazo	avionazo	putazo			frijolazo
flojonaza	manotazo		trenazo	roletazo	‘accidente de’	voces de difícil clasificación	gasolinazo
flojonazo	martillazo			tarugazo	banquetazo	a) eventos sorprendidos	tarjetazo
gabinetazo	mazazo			tiznadazo	carreterazo	sablazo	bajar del cerro a tamborazos
galanazo	ollazo			trancazo	encontronazo	dar/echar un sablazo	dar carpetazo
golazo	palazo			vergazo		b) eventos improvisados	dar el botonazo
gustazo	pastelazo			zarpazo		palomazo	de/por puro chiripazo
hoyazo	pelotazo			zurdazo		aventarse/echarse un palomazo	dar el gatazo
huevoazo	periodicazo						pasar de panzazo
influyentazo	portazo						conceptualizaciones altamente pragmáticas
invitadazo	puñetazo						aztecazo
locaza	rodillazo						chiquihuitazo
mamaza	sartenazo						elbazo
metidazo	sombrerazo						gomazo
muslazo	taconazo						kalimbazo
ojazos	tortazo						michoacanazo
partidazo	tubazo						quinazo
politicazo	varillazo						sabahdazo
porteraza	zapatazo						
rollazazazo							
relojazo	tetazo						
sueldazo	villanazo						

